Santa Cruz
47

UVA. BHSC. B07847

Biblioteca Universitaria

Estante..... 20
Tabla..... 6
Número..... 9591

UVA.BHSC.B07847

UVA. BHSC. B07847

7847

LA
MORAL UNIVERSAL.

TOMO TERCERO.

UVA. BHSC. B07847

Naturâ duce utendum est: hanc ratio observat hanc consulit, idem est ergò beatè vivere, et secundùm naturam.

SENECA, *De vitâ beatâ* cap. 8.

UVA. BHSC. B07847

MORAL UNIVERSAL,

ó

DEBERES DEL HOMBRE

FUNDADOS EN SU NATURALEZA;

Obra escrita en francés

POR EL BARON DE HOLBACH,

Y traducida al castellano

POR D. MANUEL DIAZ MORENO.

PRACTICA DE LA MORAL.

TERCERA PARTE.

BARCELONA: — IMPRENTA DE OLIVA.

CALLE DE LA PLATERÍA.

1835.

UVA. BHSC. B07847

UVA. BHSC. B07847

MORAL
UNIVERSAL.

SECCION QUINTA.

DE LOS DEBERES DE LA VIDA PRIVADA.

CAPITULO PRIMERO.

Deberes de los esposos.

En la seccion precedente hemos examinado los deberes de las personas que tienen relaciones generales y directas con la sociedad, ó de aquellas cuyos cargos y facultades influyen de un modo mas ó menos sensible en todos los demas ciudadanos. En la presente vamos á examinar los deberes que resultan de las relaciones particulares, ó de los vínculos mas íntimos que forman la vida privada. Principiarémos por los deberes de los esposos.

UVA. BHSC. B07847

Para descubrir los deberes del hombre en cada estado de la vida, basta examinar el fin que se propone en el estado que ha elegido. El matrimonio es una sociedad del hombre y la muger, en la cual los esposos tienen por fin y objeto gozar legítimamente de los placeres del amor, de los que deben resultar otras criaturas como ellos, que sean útiles á los padres de quien tienen el ser, y capaces de reemplazarlos en la sociedad algun dia.

Este es el fin que los hombres se proponen en la union conyugal, del cual nacen necesariamente los deberes propios de este estado. Los que se asocian entre sí, se unen para proporcionarse mutuamente un bienestar, del que no gozarian si se hallasen separados: su contrato es recíprocamente obligatorio, sin que ninguno pueda obligar á otro en este caso á lo que él mismo no se obligue. Toda sociedad, para ser feliz y permanente, debe someterse á las reglas de la equidad; esta equidad, como hemos visto, remedia la desigualdad que la naturaleza ha establecido entre los asociados.

En todas las naciones ha sido siempre reconocido el hombre por cabeza de la sociedad conyugal, y le ha sido deferida la autoridad sobre la muger. Esta superioridad del hombre está fundada en la naturaleza; porque siendo mas robusto y fuerte, debe ser el protector y apoyo de su compañera, y estarle esta subor-

UVA. BHSC. B07847

dinada (1). La autoridad marital, lo mismo que toda autoridad en la tierra, se funda en las ventajas que el esposo puede procurar á su consorte. Si leyes injustas ó costumbres poco racionales adjudican en algunos pueblos al marido un poder ilimitado, y si este se arroga con frecuencia el derecho de ejercer sobre su muger un dominio cruel, la equidad natural condena estas costumbres y leyes, anula estos derechos como evidentemente usurpados; y de acuerdo con la humanidad, les dice á los esposos que la autoridad deferida al hombre por la naturaleza, lejos de concederle la facultad de oprimir ó maltratar á su muger, y de hacer de ella una esclava, le obliga á amarla, defenderla y custodiarla de los peligros á que la esponen su flaqueza y su debilidad (2).

---

(1) Prescindiendo de la debilidad natural de las mugeres, están demás de esto sujetas por la misma naturaleza á varios achaques, que pueden reputarse por verdaderas enfermedades que las afligen á lo menos la cuarta parte del año.

(2) Los que tanto nos ensalzan la inocencia y la felicidad de la vida de los salvajes, no tienen mas que leer las relaciones de los viajeros, para convencerse de que sus costumbres, muy lejos de ser envidiables, son odiosas é irritantes para toda alma sensible. Los salvajes, entre otras cosas, tratan á sus mugeres con una crueldad y tiranía que horroriza, condenando á estas infelices á los tra-

UVA. BHSC. B07847

Segun estos principios incontestables, vemos que la naturaleza misma ha fijado los límites de la autoridad del marido sobre su muger, y prescrito al uno y al otro las obligaciones que deben cumplir en la sociedad conyugal. La proteccion, la vigilancia, la prevision, los trabajos mas penosos son atribucion del marido, el cual debe amar á su muger, protegerla y auxiliarla, sostener su debilidad, y no usar de ella para hacerla infeliz. Todo hombre prudente desea encontrar en su esposa una aficion habitual, fruto solo del cariño que él la muestre: en cambio de su

---

bajos mas penosos, mientras que ellos viven entregados á la mayor indolencia. En la Guiana y en las orillas del Orinoco, el salvaje se acuesta cuando su muger ha parido, y esta miserable tiene que asistirle y cuidarle como si él estuviese verdaderamente enfermo. Allí tambien las madres, escitadas del dolor y de la compasion, suelen dar la muerte á las hijas que dan á luz, con el fin de librarlas de las penalidades y aflicciones á que su sexo las condena. En todo el Oriente las mugeres viven en un encierro continuo, y son tratadas como esclavas. En una palabra, en casi todos los paises, las leyes, parciales siempre para el marido, le dan sobre la muger una potestad de que comunmente abusa. Los vicios y los defectos que se reprenden en las mugeres, son debidos en gran parte á la escesiva desigualdad que las leyes establecen entre ellas y sus soberbios amos.

UVA. BHSC. B07847

proteccion, de su ternura y de sus desvelos, la muger debe mostrarle una justa deferencia, una tierna amistad, y unas atenciones que cimienten mas y mas su union. De donde se infiere que los deberes de los esposos son recíprocos, esto es, ligan igualmente al marido y la muger, sopena de relajar ó romper los nudos de su mutua felicidad. Tal es la sancion de la ley natural, de la que ninguno puede sustraerse impunemente.

El hombre no cumple con haber dado el ser á sus hijos, sino que es preciso además el que para su felicidad los eduque de manera que lleguen á ser cooperadores de su dicha, y apoyos de su vejez: el hombre necesita de la muger para criar á sus hijos, para darles su primer sustento, para enseñarlos á pronunciar con labio balbuciente el dulce nombre de padre; y no conseguiria el fin que debe proponerse, si, semejante á los brutos, solo tratase de satisfacer con una muger cualquiera las necesidades de la naturaleza. Todo le muestra que una muger, con la que se uniese solamente por el vínculo del placer, no le tendria un firme apego, y podria igualmente entregarse á los deseos de los que la solicitasen para lo mismo que él la quiere, y que arrastrada del deleite y la sensualidad no se encargaria del penoso cuidado de criar á unos hijos cuya suerte la interesaria poco ó nada. Por otra parte, las mugeres abandonadas al pri-

UVA. BHSC. B07847

mero que las solicita, ó en las cuales todos tienen iguales derechos, forzosamente han de causar quejas, contiendas, rivalidades, y desafíos funestos á la tranquilidad pública.

Un ser inteligente, cauto y racional, no debe usar del amor como los brutos, los cuales en su propagacion no buscan mas que satisfacer una necesidad momentánea; su union solo dura mientras sus hijuelos llegan á estado de vivir por sí mismos. Mas el hombre, además del placer que busca en el matrimonio, estiende mas allá sus miras: quiere gozar esclusivamente de las caricias de su muger, no solamente porque necesita del deleite, sino porque tambien necesita poseer una muger con quien viva una vida sosegada y dichosa, sin contar con la satisfaccion de sus deseos amorosos. Desea encontrar en su muger una amiga constante y fiel que, prescindiendo de los goces que causa á sus sentidos, sea capaz de hacerle gustar los placeres continuos y durables de la amistad, del consuelo y de la complacencia; en una palabra, desea con ansia estrecharse intimamente con una criatura sensible que, despues de haber compartido con él los placeres y las penalidades de la vida, le cuide en su vejez y en sus enfermedades. El hombre no podria conseguir este fin apetecible, si, cerrando los ojos á lo futuro, pensase únicamente en satisfacer sus necesidades momentáneas con una muger cualquiera. Por

UVA. BHSC. B07847

tanto, debe desear una union estable y permanente, propia á que su espíritu descanse en la seguridad de las demas ventajas que se propone disfrutar durante todo el curso de su vida. Esta union no debe interrumpirse, sino cuando los esposos se ven animados de una antipatía enteramente contraria al fin del matrimonio, el cual solo puede subsistir por toda la vida de unos esposos virtuosos y racionales, constantemente dispuestos á cumplir los deberes que su pacto les impone. La sociedad que no produce sino inquietudes y penalidades á los socios, se suspende por la naturaleza misma de las cosas.

Segun estas reflexiones, podemos juzgar sanamente de las costumbres, de las instituciones y de las leyes observadas entre las diferentes naciones relativamente al matrimonio: ellas nos prueban que la union conyugal es el mas respetable de todos los vínculos, y el mas interesante tanto para los esposos como para la sociedad entera: asimismo nos hacen ver que los esposos no deben solamente proponerse saciar sus necesidades y entregarse á la sensualidad, sino que deben además aspirar á otros placeres mas durables, como son los que producen la ternura, la confianza y la cordialidad. Dirémos, pues, que todo lo que es contrario á este fin es injusto; que las preocupaciones, las costumbres y las leyes que se dirigen á relajar tan dulces nudos son vitu-

UVA. BHSC. B07847.

perables para todo hombre racional: dirémos que los pueblos donde la corrupcion epidémica califica la galantería, el adulterio y la desenvoltura de cosas indiferentes, ó simples bagatelas, no tienen la menor idea de la santidad del matrimonio: dirémos, en fin, que los legisladores y los mentidos sabios que han autorizado la poligamia, la prostitucion, la comunidad de las mugeres, han sido unos insensatos que no han considerado que sus instituciones destruian la felicidad de los esposos, y perjudicaban á la sociedad.

Efectivamente, por mas que se ofenda el *divino* Platon, las mugeres comunes á todos no serian verdaderamente apreciadas ni queridas de nadie; además de que tampoco serian ni mugeres cariñosas y aficionadas, ni madres cuidadosas y tiernas; serian unas viles prostitutas y no mas. En fin, todo nos convence que un amor sin freno ni medida seria un desórden fatal que trastornaria las bases en que la sociedad se funda.

La poligamia, adoptada ó permitida en algunas naciones, es por su misma naturaleza un abuso tiránico, introducido por una lujuria desenfrenada, y justamente proscrita por leyes mas sabias y racionales. Una sola muger debe bastar á las necesidades de un hombre que no sea un disoluto. ¿Puede acaso un marido compartir su corazon y sus caricias igualmente entre muchas mugeres? ¿No hará infelices y

UVA. BHSC. B07847

desventuradas á las que desdeñe ó desatienda? ¿Su serrallo ó su *harem* no están espuestos de continuo á turbaciones y alborotos? Por otra parte, ¿semejante tirano puede ser sinceramente amado por unas cautivas á quienes él mismo tiene aprisionadas, no mirándolas sino como unos instrumentos de su brutal placer? Los serrallos del Oriente solo están llenos de esclavas sin amor, sin razon y sin virtud, cuya fidelidad consiste solamente en los cerrojos y candados que las guardan: la virtud, los sentimientos del corazon pueden únicamente hacer agradables y encantadores los nudos del matrimonio.

La sana moral no puede tampoco aprobar las máximas de aquella moral incontinente y corrompida, que pretende justificar la infidelidad conyugal, ó á lo menos disminuir el horror que debiera inspirarnos. Si semejantes principios pueden convenir á las depravadas costumbres de algunas naciones, no por eso son menos contrarios á la naturaleza misma del matrimonio, cuya felicidad depende de la union, de la amistad y de la estimacion, mucho mas que de sus placeres pasajeros. Todo nos convence que el adulterio destierra sin recurso los afectos del corazon, y que nada puede justificar un crímen que por su esencia misma desata y rompe lo mas sagrado del vínculo conyugal.

Bajo cualquier aspecto la infidelidad es siempre condenable. Porque un marido sea

UVA. BHSC. B07847

mas fuerte, ¿ adquiere por esto derecho para ser injusto con aquella á quien debe esclusivamente su amor y sus cuidados ? Si la muger es deshonrada á los ojos del público por haber violado las leyes del pudor, ¿por qué el marido, reo del mismo crímen, levanta erguida su cabeza en medio de un público parcial é injusto que no le mira con todo el oprobio que se merece? ¿ Qué estraña jurisprudencia puede dar al marido la libertad de cometer impunemente las mismas injusticias que tiene derecho para castigar con rigor en su muger, si las comete ? ¿ La debilidad de una muger da á su tirano el poder esclusivo de poner su corazon en otra, y de violar la fe misma que le tiene jurada ? No por cierto; las faltas de un marido, en quien ha de haber mayor fortaleza, razon y prudencia, son mas imperdonables que las de una muger, cuyo atributo es la debilidad. «Hay maridos tan injustos, dice Plu»tarco, que exigen de sus mugeres una fide»lidad que ellos mismos violan; se parecen »á aquellos generales de ejército, que hu»yendo cobardemente del enemigo, quieren »sin embargo que sus soldados sostengan el »puesto con valor».

A la conducta injusta de los maridos, á su inconstancia, á su vida desarreglada, y á sus duros y malos modales, deben por lo comun imputarse las flaquezas de sus mugeres : seria preciso suponer en estas un valor y una gran-

UVA. BHSC. B07847

deza de alma muy raras, para que viéndose de continuo despreciadas, desatendidas y ultrajadas por unos feroces tiranos, no prestasen jamás oidos á los discursos de los seductores, tan rendidos, respetuosos y complacientes, como altaneros insultantes y despegados son sus maridos. Un tirano no puede ser único dueño del corazon de una muger; porque si con las otras usa del buen humor, de las dulzuras, y del amor que solo debe á la suya propia, ¿no incita y estimula á esta para que siga su ejemplo? Seria menester al menos mucha mayor virtud de la que se encuentra en las naciones corrompidas, para que una infeliz muger, colmada de pesadumbres y aflicciones, y anegada en lágrimas, rehusara los consuelos del que apura todos los medios para hacerle olvidar sus deberes.

En casi todos los paises vemos que la opinion pública imprime cierta vergüenza y desprecio á los maridos de las mugeres infieles. Aunque al primer aspecto este modo de pensar parezca injusto, y lo sea muy frecuentemente, y aun contrario á la humanidad, que nos prescribe el compadecernos de los desgraciados, se podria sin embargo hallar un motivo racional para escusarlo. La preocupacion que hace al marido responsable de la conducta de su muger, ¿no provendrá acaso de que se ha creido que solo la negligencia, la falta de conducta, los defectos ó los vicios irritantes del

UVA. BHSC. B07847

marido pueden ser causa de los disgustos y estravíos de la muger, que deberia contener con su vigilancia, con su ejemplo y con su autoridad? La opinion que injustamente muchas veces deshonra al marido de una muger viciosa procede y tiene los mismos fundamentos que la que hace á un padre responsable de los desórdenes ó delitos de su hijo: se ha creido que, á no tener un marido cualidades despreciables ó fastidiosas, una muger honesta y bien criada no se arrojaria nunca á cometer escesos que la deshonrasen.

Sea lo que fuere de esta opinion poco favorable al marido, la razon nos probará siempre que la infidelidad conyugal es un mal que la moral no puede tratar ligeramente. Lo que evidentemente hace que desaparezcan de entre los esposos la felicidad doméstica, la concordia y la ternura, es una cosa que solamente el delirio puede mirar con indiferencia. Aun suponiendo que los esposos se convengan entre sí en no inquietarse el uno al otro por sus desórdenes, siempre resultará que la confianza y la amistad serán estrañas y desconocidas á unos séres capaces de semejantes convenios. Además, ¿ el desarreglo de los padres y madres no ha de influir del modo mas perjudicial en las costumbres de los hijos? Nacidos de padres viciosos que se desprecian ó detestan, estos hijos recibirán una educacion que los hará eternamente infelices. ¿Qué ciu-

UVA. BHSC. B07847

dadanos pueden formar para la sociedad unos esposos discordes, ó que solo están de acuerdo en sus vicios y desarreglos?

En lo general el hombre es zeloso: él quiere poseer esclusivamente lo que le pertenece, y aun desea ser amado de aquellos mismos á quienes ama tibiamente. Los esposos que consienten en sus mutuas infidelidades dan á entender bien claro que no existe en sus almas la mas pequeña chispa del cariño, tan necesario á su estado, ó que una horrorosa antipatía ha destruido en ellos unos afectos tan naturales. Este odio ó indiferencia deben estenderse á sus hijos, cuando el marido teme que sean frutos de los amores impuros é ilegítimos de su muger. ¿Cómo mostraria en este caso los cuidados y ternura de padre á hijos que sospecha no sean suyos?

La razon nos enseña que en la union conyugal el marido pertenece á la muger, lo mismo que la muger al marido. Ni el uno ni el otro pueden, sin que se arriesgue su felicidad, renunciar los derechos de esta propiedad recíproca: ambos deben evitar cuidadosamente todo lo que puede alterar la armonía necesaria á su tranquilidad doméstica, la cual nada puede reemplazar en el mundo.

Segun estos principios la galantería en una muger es una cualidad que la moral no puede disimular en manera alguna; porque es indicio de una vanidad despreciable, de un deseo de

UVA. BHSC. B07847

escitar las pasiones deshonestas, para de este modo ejercer un despotismo al que jamás debe aspirar una muger virtuosa. ¿No es un delito encender fuegos criminales en los corazones que no deben sentirlos? ¿No es una crueldad fomentar deseos con esperanza de unos favores que ni puede ni quiere concederlos? ¿No es una imprudencia y ligereza suscitar en el público, á quien se debe respetar, ó en los esposos, cuyos recelos es menester evitar, sospechas no conformes á la honestidad y al decoro?

De cualquier modo la galantería siempre es vituperable, porque se manifiesta en ella una voluntad permanente de turbar la felicidad de los otros, una ligereza reprensible en materia tan importante, y una vanidad siempre condenable. Una muger que quiere agradar á todo el mundo, aun cuando su corazon se mantenga puro, tiene lastimado el juicio. Una muger verdaderamente honesta solo quiere agradar á su marido; y si es prudente, evita todo lo que puede darle zelos, porque sabe que su felicidad depende del buen afecto que él la tiene. La estimacion, la paz, la confianza, son unas disposiciones permanentes, mucho mas necesarias á la felicidad de los esposos que el solo amor, el cual, una vez ya satisfecho, se exhala y evapora.

El amor en los dos sexos, como se ha dicho antes, es una pasion natural, escitada

UVA. BHSC. B07847

por el temperamento, y robustecida por la imaginacion, que solicita mas ó menos vivamente á unirse los dos sexos, ansiosos de gozar de los placeres propios de esta union. La hermosura corporal ordinariamente produce de repente esta pasion ó este deseo. En la eleccion de esposa, la belleza esterior es las mas veces la primera cualidad que fija la atencion. Digna de aprecio es esta cualidad; mas como la esperiencia nos acredita que el amor es una pasion poco durable, y que el goce la hace desaparecer prontamente, la prudencia y la prevision deben dar á conocer á los que quieren unirse que hay otras prendas mas sólidas que la hermosura, que deben buscarse con preferencia. La hermosura siempre ha sido comparada á una flor delicada, y el amor á una ligera mariposa. La muger mas bella á poco tiempo es mirada como una muger comun y regular por el marido que la adoraba. *La hermosura*, dice Sócrates, *es una tirania de corta duracion* (1).

Nada es mas raro que el ver contentos y felices á los matrimonios que solo han tenido

(1) Los Españoles dicen que la hermosura es de tan corta duracion como la fragancia de los suaves olores: el que está acostumbrado á ellos no los siente. *Réflexions sur les femmes, par madame de Lambert.* Bion el Boristenita decia que *la muger fea ofende y daña la vista, y la hermosa el juicio y la rzaon.*

UVA. BHSC. B07847

por móvil de su union la hermosura y un amor ciego. Las pasiones violentas duran poco: la imprudencia de los ciegos y ofuscados esposos luego les hace abusar de los placeres que hubieran debido prudentemente economizar. El matrimonio debe ser casto. *El pudor*, dice madama Lambert, *debe conservarse en los momentos mismos destinados á perderle;* y así los esposos deben respetar los sagrados vínculos que los unen, y no permitirse nunca la licencia, casi siempre seguida del rubor y del fastidio. Además, un marido prudente no debe fomentar en la imaginacion de su muger el amor del deleite que seria menester apagar á costa de la virtud y del decoro. Plutarco nos enseña que los Griegos tenian erigido un templo á Vénus cubierta con un velo; sobre lo cual él observa que para encubrir á esta Diosa, no hay sombra, no hay oscuridad y misterio que sean demasiados.

El efecto que produce la hermosura es avivar los deseos: así que, ella espone comunmente á las mugeres á seducciones y peligros. Antistenes, consultado por un jóven sobre la eleccion de esposa, le respondió: *Si la elegis muy hermosa, no la gozaréis solo; si la elegis muy fea, bien pronto os fastidiaréis de ella: os conviene, pues, elegirla ni muy fea ni muy hermosa.*

La bondad de corazon, las dotes y cualidades del entendimiento, la dulzura, la sen-

UVA. BHSC. B07847

sibilidad son prendas que la razon hace preferibles tanto á la hermosura, fácil de marchitarse, como á las riquezas, incapaces de sustituir á la virtud, y de causar una verdadera felicidad á los esposos, principalmente cuando ignoran el modo de usar de ellas.

La hermosura, dice un sabio antiguo, es un bien que pertenece á otro. En efecto, como dice Juvenal, es muy raro encontrar reunidas en una misma persona la honestidad y la hermosura (1). Las gracias esteriores y la belleza del rostro, que por un efecto natural sorprenden y agradan á los ojos, impiden frecuentemente á una muger que cultive ó adquiera las dotes necesarias para la felicidad conyugal. Una muger hermosa no es la última que conoce el poder de sus hechizos: esta idea la envanece, y por lo comun está demasiado ocupada en sí misma, para que piense en la felicidad de otro; se ama esclusivamente á sí propia; toda su ambicion se dirige á ejercitar su imperio, y para esto necesita del trato y obsequio de las gentes; idólatra de sí misma, quiere que todo el mundo le rinda sus adoraciones; y continuamente se ve rodeada de enemigos, que, ansiosos de complacerla, conspiran contra ella y en daño de su honor,

(1) ..... *Rara est adeó concordia formæ Atque pudicitiæ.* JUVENAL, Sat. X, vers. 297.

UVA. BHSC. B07847

sin que la virtud sea bastante á defenderla. Nada es mas raro que una muger hermosa que no se crea dispensada de mostrar á su marido el cariño y cuidado que su estado le prescribe: acostumbrada á dominar, raras veces se presta á la voluntad de aquel á quien debia obedecer y agradar; su imperio cesa á la presencia de su esposo, y por consecuencia ella no tarda en huirle, en aborrecerle, y en preferir y entregarse á un adorador sumiso, que bien pronto la domina y esclaviza.

Así que, este imperio, que tan halagüeño y lisonjero parece á la vanidad de las mugeres, no tiene solidez alguna, y por lo comun son despreciadas de los mismos á quienes sacrifican su honor y su quietud; pero la suerte de estas llega á ser aun mas deplorable, cuando sus atractivos ajados y marchitos no les permiten ya hacer papel alguno en la sociedad: abandonadas de los que se ven libres, si antes fueron esclavos, las vemos ordinariamente entregadas á una sombría y cruel melancolía; una triste y cuitada devocion es el débil recurso de que suelen valerse para reemplazar los placeres á que estaban acostumbradas; viven olvidadas de todo el mundo, y pasan sus tristes dias llorando su imperio ya perdido. Tal es la suerte de estas imprudentes degradadas por sus vicios. La virtud sola da derechos imprescriptibles á un poder firme é inalterable. *El reinado de la virtud es de toda*

UVA. BHSC. B07847

la vida. Poco tiempo dura el ser bella y hermosa, y mucho el no serlo..... Las puras y sanas costumbres, una alma justa y delicada, un corazon recto y sensible, son bellezas que renacen y se conservan siempre nuevas (1). Estas conquistan la ternura y amistad de todo marido sensato y prudente, y atraen en cualquiera edad la admiracion y los respetos de todos: sentimientos mas durables y lisonjeros que no los requiebros y necedades con que irritan los hombres la vanidad de las mugeres.

A pesar de las opiniones reinantes en las naciones estragadas, la moral nunca dejará de repetir á los maridos que sean justos, que no abusen de su autoridad con sus esposas, ni sean opresores de un sexo que por ser menos fuerte merece piedad y proteccion: ella les dirá de continuo que amen á sus mugeres, y que no se avergüencen á la vista del público de manifestarlas un cariño que los hace apreciables á las personas sensatas: el voto de estas es sin duda alguna preferible al de una turba de libertinos, que no tienen idea alguna ni de la importancia ni de la san-

(1) *Réflexions sur les femmes.* Solon prescribia á las recien casadas que comiensen algunas frutas suaves y olorosas antes de cohabitar con sus maridos, para que de este modo comprendiesen que debian tratarles con dulzura, á fin de serles agradables.

UVA. BHSC. B07847

tidad de los vínculos que unen á los esposos. El marido que se constituye el tirano de su muger es un débil, un cobarde, un bárbaro, cuya ferocidad debieran castigar las leyes. Todo esposo infiel que roba á su muger el corazon á que su amor le da derecho es un injusto, que, en el acto de no recompensar su virtud, como que en cierto modo le abre la puerta á los deseos de ser mala.

No hay vicio que no encuentre apologistas en una sociedad corrompida (1): no hay desórden que con la frecuencia del ejemplo no intente ennoblecerse ó justificarse por lo menos. Sin embargo, el ejemplo del crímen nunca jamás puede autorizar el crímen. La razon nunca cesará, pues, de representar á una muger que su mayor interés consiste en consultar y merecer la ternura del que la naturaleza y las leyes hacen el árbitro de su suerte. La misma razon le aconsejará que le atraiga á sus deberes con afabilidad é indulgencia; que sufra con paciencia sus delirios, y que de este modo le obligue á sonrojarse y corregirse de sus injusticias y desprecios. La paciencia y la dulzura conservan siempre algun ascendiente y poderío sobre el vicio. ¡Qué superioridad no adquiere una muger virtuosa sobre un hombre irracional ó malo!

---

(1) *Nulli unquàm vitio advocatus defuit.* Cic.

UVA. BHSC. B07847

¿Hay cosa mas noble, mas generosa, ni mas interesante que una muger bella, á quien los desarreglos de su marido no son capaces de separar del sendero de la virtud?

Una muger que con sus infidelidades se venga de los ultrajes de su esposo, es ciertamente menos culpable que la que primeramente provoca su cólera y sus zelos con una conducta desarreglada: sin embargo, siempre peca contra sus propios intereses, porque acrecienta la discordia, y se priva de la consideracion de un público, que, á pesar de la depravacion general de las costumbres, quiere que el oro de la virtud no se desmienta en el crisol de la desdicha. La fortaleza, la grandeza de alma, son cualidades tan loables, que deseamos encontrarlas aun en el sexo mas débil. Aunque á primera vista este deseo parezca injusto, no lo es con todo eso; porque se supone que una muger bien educada debe tener firmeza cuando se trata del pudor, en el cual desde la infancia se le ha dicho que se funda su honor y buena fama, y se cree que cuando ya una vez se ha llegado á saltar esta barrera, que la educacion habia fortificado cuidadosamente, no hay freno ya que baste á contener á la muger en ningun acontecimiento ni ocasion.

En efecto, si por un acaso poco comun, algunas mugeres, á pesar de sus flaquezas y debilidades, conservan todavía las virtudes

UVA. BHSC. B07847

sociales, estas se destruyen y desaparecen en la mayor parte de las que han hollado los límites del honor. Las vemos, por lo comun, faltas de sencillez y franqueza, ocupadas de continuo en seducir y engañar, haciendo un hábito de la mentira, de la traicion y de la falsedad. Nada es menos seguro que el trato de la mayor parte de las mugeres cortesanas, cuya vida es en las mas de ellas una intriga continua y una perpetua impostura. La conducta reservada y oculta exige una vigilancia, un manejo, y unos cuidados increibles, para sustraerse á la censura y á la murmuracion. Por otra parte, el gusto de la disolucion obliga á la muger que se entrega á ella, á engañar á la multitud de sus necios amantes. En fin, toda muger corrompida, para tener cómplices, necesita corromper á otras personas.

A estas disposiciones peligrosas en el comercio de la vida, hay que añadir la interminable serie de estravagancias que arrastran de continuo á una muger cortesana: toda ocupacion útil le parece odiosa; su casa llega á serle insoportable; ha menester del tumulto, del bullicio y de una perpetua disipacion, para distraerse de los remordimientos de su conciencia, y de las desazones domésticas. Sus locos dispendios se multiplican sin término ni regla: los hijos equívocos que da á su marido, ni son queridos ni cuidados;

UVA. BHSC. B07847

estos no esperimentan jamás las caricias ó las tiernas solicitudes de una madre loca y disipada, que, por otra parte, es absolutamente incapaz por sus vicios de darles una buena y recta educacion.

Los esposos desunidos por el carácter, ó por sus vicios, no pueden emplear en la educacion de sus hijos aquella conformidad, y aquella feliz armonía de sentimientos y de preceptos, tan necesarias para que estos sean útiles y fructíferos. Si uno de los padres es virtuoso, la imprudencia, el mal humor y el ejemplo del otro harán á cada paso inútiles sus lecciones. Un padre desarreglado frustra con su ejemplo todos los cuidados de la madre mas tierna. Una muger vana, ligera y sin conducta, desordena y trastorna á cada instante todos los proyectos de un marido racional en beneficio de sus hijos.

He aquí como los desórdenes de los esposos, desterrando de entre sí la paz y la concordia, influyen además de un modo el mas terrible en sus hijos: estos, faltos de instrucciones y de buenos ejemplos, no dejarán de imitar en otra edad los desarreglos que han visto practicar á sus padres. Tales son los efectos deplorables que producen en la sociedad los galanteos, la desenvoltura y las infidelidades, que algunos moralistas relajados han mirado con tanta indiferencia; cuando de semejantes desórdenes vemos frecuente-

UVA. BHSC. B07847

mente resultar matrimonios infelices, fortunas disipadas, y unos desgraciados hijos corrompidos ya desde la edad mas tierna.

Estos efectos deben atribuirse á la imprudencia con que regularmente se contraen los matrimonios. Si es un ciego amor el que los forma, este amor, embriagado y satisfecho con la hermosura, no atiende á las cualidades morales, tan necesarias para hacer duraderos estos vínculos: cuando cesa la ilusion en los esposos con el goce recíproco y continuo, se muestran tales como son uno y otro, haciéndose mutuamente molestos con defectos que á la larga llegan á serles insoportables.

Mas, en las naciones entregadas al lujo y á las preocupaciones, es raras veces el amor quien preside el matrimonio: un sórdido interés, la vanidad del nacimiento, y las falsas ideas de conveniencia son las que únicamente se consultan en los enlaces. Los talentos, los buenos pensamientos, la conformidad de genios y de caracteres, la buena educacion, la dulzura, la complacencia, la prudencia y la razon no entran en los cálculos de esos hombres mercenarios, que solo se proponen combinar la opulencia con el ilustre nacimiento. ¿Qué felicidad puede resultar de este tráfico vergonzoso de la riqueza y de la vanidad? A la salida del convento, esto es, de una prision en que una jóven ha vegetado tristemente, sin consultar su inclinacion, sus inhumanos pa-

UVA. BHSC. B07847

dres la trasladan á los brazos de un hombre á quien jamás ha visto, de quien ellos tampoco conocen otra cosa que el caudal y los títulos, y cuyas cualidades en manera alguna han sabido ni indagado. De este modo los esposos se hallan unidos sin conocerse; se desprecian luego que se han conocido, y acaban por lo comun odiándose y huyéndose cuanto pueden.

A estas causas, por sí solas muy poderosas para hacer del matrimonio un manantial de disgustos y de infelicidades, deben juntarse además la edad juvenil y la falta de esperiencia y de razon de los que le contraen. ¿Una sabia legislacion no debiera impedir los matrimonios precoces que unen, por lo ordinario, á dos niños inmaturos en el cuerpo y en el espíritu? De estos enlaces sin reflexion, ó dictados por intereses mal entendidos, no pueden esperarse sino uniones desgraciadas, desaciertos continuos, frecuentes desórdenes y una generacion sin vigor. Los grandes no se casan sino para perpetuar su linaje; loca y neciamente ocupados en transmitir su nombre á la posteridad, ellos olvidan todo lo demas por tan vanas quimeras.

Segun esto, ¿nos espantarémos de ver, principalmente en las clases elevadas y ricas, tan pocos esposos felices, y tan gran número de imprudentes que pasan su vida en atormentarse sin cesar, ó en huirse de continuo? Privados casi siempre de los consuelos y dulzuras

UVA. BHSC. B07847

que produce el matrimonio, vemos por lo comun á los grandes y á los ricos buscar en enormes dispendios, en costosos placeres, en disipaciones continuas y en culpables deleites, los medios de reemplazar la paz y el bien que les niega la vida doméstica. ¡Cuántos gastos, inquietudes y agitaciones para suplir la falta de felicidad pacífica y la serenidad continua, de que la razon y la virtud harian gozar incesantemente á los esposos unidos con los vínculos del cariño, del aprecio y de la confianza! Mas los entes inconsiderados no tienen ni aun idea de estas ventajas inapreciables; estas solamente se esperimentan por los racionales que conocen todo su precio y valor.

¿Puede darse un mayor trastorno de ideas, como la opinion depravada que en las clases distinguidas hace que los esposos se avergüencen de manifestarse la ternura que por su estado se deben el uno al otro? ¿Hay cosa mas insensata que una corrupcion capaz de sofocar en los corazones los afectos mas esenciales, mas legítimos y mas dignos de manifestarse al público? ¿Los que se comportan en el mundo con semejantes irregularidades y caprichos, no deberian ser colmados de ignominia y de oprobio?

La ignorancia y las preocupaciones son el orígen de los males que turban de continuo la felicidad pública y particular. ¿Qué diré-

UVA. BHSC. B07847

mos de la loca vanidad de esos hombres ricos de poco acá, que tienen la manía de hacer contraer á sus hijos enlaces con los de familias ilustres, de quienes la suya y ellos mismos no reciben despues sino desprecios é insultos? Los nobles y los grandes no se consideran unidos con los vínculos de la sangre á los que son inferiores á ellos en nacimiento: orgullosos y vanos en el seno mismo de la miseria, se imaginan que la riqueza debe darse por muy dichosa con el honor de su alianza.

La esperiencia mas reiterada no puede curar á los hombres embriagados de sus preocupaciones: todo conspira á mantenerlos en ellas: todo contribuye á persuadirles que el dinero y el poder son los únicos bienes apetecibles, no siendo mas que medios de lograr el bienestar con el buen uso que de ellos hace la virtud. La educacion de los ricos y de los grandes no los ilustra lo que han menester para ser felices; los hace comunmente avaros y orgullosos, mas no sensibles y racionales.

En adelante hablarémos con mas oportunidad de la educacion que se da al sexo que la naturaleza ha formado para la felicidad del nuestro. Verémos que, lejos de cultivar y adornar su delicado entendimiento, su viva imaginacion, el corazon sensible que esta naturaleza concede á las mugeres; lejos de inspirarles ideas, pensamientos é inclinaciones que contribuirian á su verdadera felicidad y la de

UVA. BHSC. B07847

los esposos que la suerte les destine, solo parece que la educacion se propone hacer de ellas unos entes totalmente incapaces de pensar en su dicha y en la de su familia.

En las naciones depravadas por el lujo y la ociosidad, la muger de un cierto órden se halla siempre ociosa: ella se creeria envilecida y degradada si se cargase del menor cuidado de su casa; para vivir ocupada no tiene otro recurso que los divertimientos continuos, dirigidos todos á distraerla de sus obligaciones: estos consisten en un juego habitual y ruinoso, en los bailes donde la vanidad despliega todos los recursos de la coquetería, y en espectáculos donde todo respira la sensualidad, y escita á las mugeres á menospreciar las virtudes que las hacen amadas de sus esposos: en fin, estos pasatiempos consisten en la lectura de cuentos y novelas, cuyo objeto es avivar incesantemente la imaginacion y fomentar los deseos que condena la virtud (1).

---

(1) Los antiguos apreciaban tanto en las mugeres una vida activa y laboriosa, que sus poetas nos representan á las princesas, á las reinas, y aun á las diosas, ocupadas en algun trabajo útil. Los Persas tenian dificultad en creer que Alejandro llevase vestiduras tejidas por su misma hermana. Entre las señoras de *buen tono*, cuanto mas inútil es una labor, tanto mas afanadas las vemos en ella, teniendo á poco el ocuparse en las haciendas domésticas.

UVA. BHSC. B07847

¿Cómo ha de formar una conducta semejante esposas virtuosas, atentas y ansiosas de agradar á sus maridos? Las mugeres, cuya cabeza está llena de fruslerías, de imágenes torpes, de diversiones perniciosas, ¿serán nunca unas esposas recogidas, unas madres prudentes y económicas, unas amigas constantes y sinceras, capaces de consolar y aconsejar á sus maridos, cuando su sola presencia las espanta y las molesta? Unos séres consagrados noche y dia al juego, á la sensualidad, á la disipacion y á la coquetería, ¿tendrán de sus hijos el cuidado y la vigilancia que su estado les impone? En fin, ¿unos séres enemigos de toda reflexion se tomarán el trabajo de atender á la obra seria y continua de su propia felicidad, íntimamente enlazada con la de cuantos les rodean? (1)

---

(1) «En cuanto á vosotras, ¡ó mugeres! dice »Pericles en Tucídides, el principal y constante ob»jeto de vuestro sexo ha de ser evitar que el público »os censure ó critique; el mayor elogio que podeis »merecer es no dar causa ni á la crítica ni á la ad»miracion.» Véase *Thucidid. histor. lib.* 2. Conviene observar de paso que entre los Griegos las mugeres estaban recogidas en sus casas, sin tener parte alguna en la sociedad; en vez de que en las naciones modernas de la Europa las mugeres viven en el bullicio del trato de las gentes, y debieran por lo tanto procurar adquirir, mucho mas que las mugeres de los

UVA. BHSC. B07847

Gracias al poco cuidado que se pone en la instruccion de los ricos y de los grandes, en vez de ser unos maridos tiernos, humanos y sensibles, son ordinariamente unos indignos déspotas, despreciados y aborrecidos de sus mugeres, á las que, bajo las mas aparentes y bellas esterioridades de decencia, tratan regularmente en secreto como á esclavas, sobre quienes se figuran que tienen derecho de ejercer impunemente su injusticia, sus genialidades y sus caprichos. Los padres, guiados de la avaricia ó de sus indignas preocupaciones, entregan á estos viles tiranos las víctimas á quienes la ley rigurosa obliga en casi todos los paises á gemir sin consuelo ni esperanza todo el curso de su vida. En los matrimonios, como se ha visto, no se consulta sino la ambicion, la codicia y el orgullo, condecorados con el nombre de *conveniencia*. Así los matrimonios desgraciados y mal avenidos se componen de dos enemigos que se contradicen y fastidian; que suspiran tras de el dia que rompa sus cadenas, ó que, cuando no llegan á este esceso, viven en una completa indiferencia: sus intereses nada tienen de comunes, y de ningun modo procuran ni trabajan en su recíproca felicidad, como ni tampoco en la de

---

Griegos, cualidades que las hiciesen apreciables. Una muger que vive retirada no ha menester las virtudes precisas para vivir en el mundo.

UVA. BHSC. B07847

unos hijos á quienes han dado la existencia para no pensar en ellos jamás.

Nada puede suplir en el matrimonio la union de los corazones, y aquella feliz concordia tan necesaria al bienestar de los esposos. La mayor riqueza es siempre insuficiente para ocurrir á los gastos, á los pasatiempos y á los innumerables caprichos con que se procura reemplazar el contento sólido que debiera encontrarse en sus propios hogares. Un marido poco aficionado á su muger, y entregado á la disipacion, al juego y al libertinaje, la rehusa por lo comun hasta lo mas preciso. Por su parte, una muger descabezada y gastadora detesta y se irrita de continuo contra la economía y el arreglo que su prudente marido opone á sus insaciables deseos, y le mira como al enemigo de su felicidad.

Por lo que hace al hombre nacido en la plebe, como que este, falto de cultura, conserva casi siempre unas costumbres salvajes, y no es capaz de refrenar sus pasiones, mira á su muger como á una víctima destinada á sufrir sus violencias.

Las leyes en casi todos los paises, guiadas por las bárbaras preocupaciones, no conceden á los esposos medios ningunos para disolver los matrimonios mal avenidos; estos se ven condenados á sufrir y arrastrar por toda su vida las cadenas que los oprimen: la muger, sobre todo, no puede sustraerse en manera

UVA. BHSC. B07847

alguna de la tiranía doméstica de un marido que la hace padecer en secreto el horrible y formidable peso de su autoridad; por otra parte, este se ve precisado á vivir por fuerza con una muger que incesantemente le deshonra, y cuyo corrumpido corazon arde en una llama adúltera. Si los esposos quieren apartar de sí los objetos que los afligen, les es necesario revelar sus desgracias al público, haciendo que resuenen sin pudor en los tribunales sus quejas y los pormenores escandalosos de sus infortunios privados.

Se nos dirá quizá que las leyes no deben fomentar y patrocinar la inconstancia de los hombres; que los vínculos del matrimonio son respetables y sagrados; que no pueden romperse sin perjuicio de la sociedad; y en fin se nos dirá que la suerte de los hijos quedaria incierta si les fuese permitido á los padres separarse á su arbitrio. Mas nosotros responderémos á estas especiosas objeciones, que los hombres, á pesar de su inconstancia, están fuertemente contenidos por la fuerza y los vínculos del hábito, por la decencia pública, por el temor de los obstáculos y del vilipendio, y por la complicacion de sus relaciones y negocios: de suerte, que no es de creer ni de esperar que unos esposos, de mucho tiempo hace unidos, se separen con ligereza. Roma, donde el divorcio era permitido, no nos ofrece en quinientos años mas que un

UVA. BHSC. B07847

solo ejemplo de él. Los divorcios no se hicieron frecuentes en ella hasta que el lujo hubo corrompido enteramente las costumbres. Los esposos racionales y prudentes se sobrellevarán recíprocamente, y no tratarán de separarse; pero es útil que dos entes destituidos de razon se alejen y separen: los hijos criados entre disensiones domésticas no pueden menos de ser infelices y desatendidos, y deben forzosamente pervertirse, en vez de ser unos ciudadanos útiles á la patria. Los esposos pobres y miserables ó de una mediana fortuna no pensarán en separarse; y los divorcios solo tendrian lugar entre los ricos, á quienes su estado les permite proveer y asistir á los hijos nacidos de la union que quisiesen romper (1).

Nada es mas respetable y santo que la union conyugal, cuando los esposos llenan fielmente el objeto que en ella deben proponerse; en-

---

(1) Estas ideas, que como otras muchas en la teoría agradan y persuaden, producirian ciertamente consecuencias muy terribles y funestas en la práctica si la ley no enfrenase la volubilidad de los esposos; mucho mas en tiempos tan aciagos como los nuestros, en que los vicios y la mala educacion principalmente de los ricos y poderosos han corrompido las costumbres á tan alto grado. Así que, nuestras leyes civiles, conformes con las divinas y eclesiásticas, tienen establecido lo mas conveniente en este punto. (*Nota del traductor.*)

UVA. BHSC. B07847

tonces, de la observancia recíproca de las obligaciones que impone, resulta un bien real y verdadero á los esposos, á sus hijos, y á la sociedad entera. Si el amor ha formado estos tan dulces nudos, el aprecio, la ternura y la concordia los estrechan y aprietan á cada momento, é impiden que jamás los rompa la inconstancia. Esta nace del vicio agitado y mal contento: la virtud, siempre tranquila y moderada, hace mas fuertes los vínculos de los esposos, y les enseña que deben mostrarse en todo caso una indulgencia recíproca: la razon les dicta que, destinados á vivir juntos, la familiaridad entre ellos no debe de modo alguno escluir las atenciones, la urbanidad y los cuidados, tan á propósito para escitar y cimentar su afecto; y así ellos evitarán todo lo que puede disminuir ó ser contrario á su estimacion y cariño. El mundo está lleno de esposos que solo parece que reservan sus atenciones y complacencias para los estraños y desconocidos, y que miran á sus mugeres y á sus hijos como unos esclavos condenados á sufrir de continuo su brutalidad y su mal genio: estos insensatos no ven que en su propia casa es donde se necesita establecer el reposo y la felicidad. El trato íntimo no dispensa en manera alguna á los esposos de que se muestren buenos procedimientos, complacencia y consideracion; por el contrario, la frecuentacion continua hace mas necesaria

esta delicadeza, por lo mismo que se están viendo incesantemente. La razon prescribe al marido que temple su imperio con la ternura, y á la muger le recomienda sumision y paciencia: ceder, para esta es vencer y triunfar; la dulzura es el arma mas fuerte que se puede oponer á las pasiones de un marido, á quien la contradiccion solo irritaria mas, y le haria intratable. ¡Qué corazon habrá tan cruel y feroz á quien no desarmen la paciencia y las lágrimas interesantes de una muger dulce, amable y virtuosa!

Por desatender estas reglas importantes, vemos á menudo suceder en los matrimonios los disgustos recíprocos al mas vivo amor. Una prudente y mesurada conducta es sobre todo necesaria en una asociacion que debe durar toda la vida; los respetos y la complacencia no son incómodos ni molestos, cuando es bien claro y evidente el interés que hay en agradarse incesantemente: la atencion sobre sí mismo y el cuidado de evitar todo lo que puede alterar la armonía ó resfriar el buen afecto, llegan á ser fáciles siempre que nos habituamos á ello: por un abuso demasiado comun, la familiaridad de los esposos es causa de que no se respeten cuanto seria necesario; la muger casquivana quiere agradar á todo el mundo, menos á su marido.

No hay felicidad comparable á la de dos esposos sincera y estrechamente unidos con

UVA. BHSC. B07847

los vínculos del amor, de la fidelidad y de la sencilla y pura amistad, en quienes estos afectos, sucediéndose alternativamente, se varian sin agotarse nunca. ¡Qué espectáculo mas halagüeño y encantador que el de un esposo ocupado en la felicidad de una muger amada, de la que no se aparta sin sentimiento, y á la que vuelve á ver siempre con un nuevo placer! ¿Hay una felicidad mayor para estos dichosos esposos, que la de leer cada uno en los ojos del otro el deseo continuo de su bien y su contento recíproco? Su propia casa tiene para ellos un hechizo que en vano buscarian fuera de ella, ó en el tumulto de los placeres. La soledad de un desierto nada tiene de penoso para dos personas que cifran en sí mismas cuanto pudieran desear, y que encuentran uno en otro las delicias de la conversacion, y las dulzuras de la amistad. ¿Hay una alegría mas pura para ellos que la de verse rodeados de unos hijos que, formados á espensas de su comun cuidado, serán sabios y virtuosos, y servirán un dia de consuelo y de apoyo á su vejez?

De la union de los esposos dependen ciertamente las virtudes de su descendencia. Un padre vicioso y tirano no puede formar sino esclavos llenos de vicios. Una madre frívola, enamorada y gastadora, no sabrá educar hijas prudentes, modestas y recatadas: una madre de familia incapaz de vivir ocupada, falta de

UVA. BHSC. B07847

prevision y de economía, no puede criar sino hijos que llevarán consigo desórdenes y vicios á las casas en que presidirán un dia. A la estravagancia y á la depravacion de tantos malos matrimonios deben atribuirse los males que afligen á las naciones enteras.

A esta misma corrupcion debe tambien atribuirse la multitud de solteros que se encuentran, principalmente en los paises donde el lujo y la disolucion han fijado su domicilio. Los hombres corrompidos y dominados de la sensualidad huyen de unos vínculos molestos para la inconstancia; porque encuentran en la corrupcion general medios de satisfacer las exigencias de su temperamento, sin necesidad de cargarse con las molestias de una casa; además de que ellos miran á las mugeres como un bien comun, ó á lo menos como una conquista tan fácil de conseguir como de emprender. Los desórdenes ó la facilidad de las mugeres deben necesariamente multiplicar el número de los cortejos y de los célibes.

Por otro lado, los hombres mas sensatos temen tambien unos vínculos capaces de hacerles infelices por toda su vida. La mala educacion de las mugeres, su pasion desenfrenada al fausto y los placeres, y lo raros que son los buenos matrimonios, son razones muy poderosas que hacen preferir el celibato á unos nudos en que es tan difícil encon-

UVA. BHSC. B07847

trar felicidad y sosiego. La mayor opulencia apenas basta en un pais de lujo para satisfacer las necesidades creadas por este lujo caprichoso. El hombre teme empobrecerse luego que tiene hijos.

Sin embargo, ello es cierto que el célibe se priva de las muchas ventajas que la union conyugal puede producir. Un viejo solteron es un ente solitario que en su vejez y en sus enfermedades se halla por lo comun abandonado y entregado á la rapacidad de sus criados; no esperimenta en sus penalidades los cuidados y la vigilancia de su muger y de sus hijos; y pena y se consume en su vejez, rodeado de parientes colaterales que suspiran por su herencia.

Muchos moralistas han declamado contra el celibato, mirándole como un manantial de corrupcion; los legisladores han querido castigarle como contrario á la poblacion; pero unos ni otros no han conocido que el celibato multiplicado era efecto de la corrupcion pública, autorizada ó tolerada por los malos gobiernos ó las instituciones viciosas. En vano Augusto publicó leyes contra los célibes, mirándolos como unos conjurados que maquinaban la pérdida del imperio. Arrancando de raiz el lujo, reformando las costumbres, y gobernando á las naciones segun las reglas de la equidad es como se puede estimular á los hombres á multiplicarse. El despotismo, el lujo y el

UVA. BHSC. B07847

desprecio de las buenas costumbres, son calamidades que reunidas aceleran la ruina de un estado. Un mal gobierno destruye y aniquila hasta las generaciones futuras, y forma de los hombres unos esclavos infelices é inciertos de su suerte, que viven al acaso, y no pueden pensar en multiplicarse sin riesgos y temores; los hijos no harian mas que acrecentar sus necesidades presentes y sus inquietudes con relacion á lo futuro. La poblacion se aminora bajo un gobierno que solo hace infelices, y en las naciones donde el vicio levanta erguida la cabeza.

Reprimiendo el lujo, corrigiendo las costumbres, castigando el adulturio y la prostitucion pública, un legislador virtuoso logrará disminuir el número de los célibes, y hacer los matrimonios mas felices, y capaces de formar ciudadanos para el estado. Sentimos y nos quejamos de los efectos, y no recurrimos á sus causas: bajo un mal gobierno, y unos príncipes sin virtud y sin vigilancia, la masa entera de la sociedad necesariamente se corrompe y disuelve.

La política y la moral se interesan igualmente en deprimir y evitar el celibato. El matrimonio une al hombre mas íntimamente á su pais y á la sociedad, estimulándole al trabajo: el padre de familia es semejante á un árbol robusto, que se agarra y arraiga en la tierra con muchas y profundas raices. El efec-

UVA. BHSC. B07847

to del celibato, por el contrario, es disolver y aniquilar el interés público reconcentrar al hombre en sí mismo, hacerle un egoista, é inspirarle una profunda indiferencia para con los demas. El célibe vive el dia presente, y piensa poco en el de mañana; en una palabra, el soltero por lo comun es duro é insociable, porque su corazon no llega á enternecerse y penetrarse de los multiplicados afectos que causan los tiernos nombres de esposo y padre.

CAPITULO II.

Deberes de los padres, de las madres, y de los hijos.

El principal objeto del matrimonio es procrear hijos que lleguen á ser algun dia miembros útiles á la sociedad, y consoladores y apoyos de sus padres. El amor de los padres y las madres á sus hijos es un afecto que se halla aun en los brutos mas indomésticos y fieros, á los cuales los vemos animados de la mas tierna solicitud por sus hijuelos: este afecto debe ser mas vivo todavía en el hombre, que ve en su descendencia á los cooperadores de sus trabajos, á unos amigos unidos con él por la conformidad de intereses, y á

UVA. BHSC. B07847

los apoyos de su vejez. Un padre espera que los hijos, de quienes cuida ahora, le recompensarán algun dia sus cuidados y afanes; en vez de que los brutos aman y cuidan á otros brutos incapaces de reconocimiento, que los abandonarán al punto que sus fuerzas les permitan vivir sin agenos socorros. De donde se infiere que los padres tienen menos afecto ó instinto que los brutos, si habiendo dado el ser á sus hijos descuidan ocuparse en su bienestar.

La existencia no es un bien si no es feliz; la vida seria un don fatal si fuese de continuo miserable. No es, pues, por haber recibido la vida de sus padres por lo que un hijo les debe su reconocimiento: esta vida puede ser solo efecto del placer sensual, ó de un ciego apetito, que únicamente se proponga el ser saciado y satisfecho: la ternura, la piedad filial, la gratitud de un hijo, se fundan en el cuidado y desvelo de sus padres por su felicidad.

La autoridad paternal, fundada en la naturaleza y en las necesidades del hombre débil en su infancia, es muy justa, porque tiene por objeto la conservacion y la felicidad de quien, sin los socorros continuos de sus padres, se hallaria espuesto á cada instante, y que por sí solo no podria librarse de los peligros que le rodean. El hombre al nacer, siendo de todos los animales el mas incapaz

UVA. BHSC. B07847

de defenderse y de procurar su sustento, se halla pendiente y necesitado de aquellos que, al darle la vida, se obligaron á conservársela, y á suministrarle los medios de satisfacer sus necesidades.

El infante, viniendo al mundo, se encuentra en sociedad con su padre y con su madre, de quienes, sin saberlo, recibe por mucho tiempo socorros y servicios gratúitos. Mucho despues llega á conocer las obligaciones que ha contraido con ellos, el reconocimiento que les debe, y el modo con que ha de pagarlos: y su razon, cuando con los años se aumenta, le muestra la necesidad de llenar sus deberes, ó de satisfacer sus deudas. La opinion pública, el temor de la ignominia, las nociones de la virtud, y el hábito de obedecer á sus padres, le indican y hacen fácil la conducta que está obligado á seguir, y confirman en él los afectos que debe á los que, piadosos y benéficos, se han ocupado constantemente en hacerle feliz. De este modo todo conspira á grabar en los corazones la *piedad filial*, esto es, aquella ternura obediente, tímida y respetuosa, que los hijos bien educados se reconocen en obligacion de mostrar á sus padres, á cuyo amor nunca pueden mostrarse demasiadamente agradecidos. En fin, los hijos deben pensar que llegarán á ser padres algun dia, y que para adquirir derechos al cariño y reconocimiento de su descendencia, deben ma-

UVA. BHSC. B07847

nifestar estos mismos afectos á los autores de su ser. *Espera de tu hijo*, dice Tales, *lo mismo que has hecho con tu padre.*

La ternura paternal, ó el amor de los padres á sus hijos, está fundado además en motivos justos y racionales, y no, como se ha creido vulgarmente, en una pretendida *fuerza de la sangre*, ó una simpatía oculta que la ignorancia ha inventado á su antojo: este amor tiene por base la esperanza de encontrar algun dia en los hijos hombres que, reconociendo los desvelos y socorros que han recibido de ellos, les acrediten en retorno una respetuosa aficion, un celo á toda prueba, y unos cuidados ardientes y continuos. Por otra parte, el amor propio de un padre se gloria de haber producido, por decirlo así, otro *él mismo*, y de haber dado la existencia á una criatura que perpetuará su nombre, que renovará su memoria, y que le representará en la sociedad. Esta es evidentemente la causa de las pesadumbres que padecen los grandes de la tierra cuando no logran secesion; porque temen que sin ella queden sus nombres olvidados, así como se imaginan perpetuar su propia existencia, é inmortalizarse, dejando hijos á su muerte. De este modo la imaginacion de los hombres, anticipando lo futuro, les hace gozar de antemano y tener presente lo que pasará en el mundo cuando ellos no sean ya mas que polvo y nada.

UVA. BHSC. B07847

En fuerza de esto, los padres forman frecuentemente proyectos para sus descendientes, establecen los fundamentos de su grandeza, tratan de su fortuna, arreglan su suerte y destino por medio de sus testamentos, y á veces hacen unos sacrificios reales y penosos á la idea de la felicidad de su generacion, sin embargo que saben que ellos no la presenciarán. Todo hombre se figura ver hoy lo que pasará despues de su muerte: la imaginacion llega á veces á crearnos quimeras, en las que nos fijamos aun mas que en las realidades; pero las que produce la ternura paternal son útiles á la sociedad, pues que por ellas un buen padre se priva de mil goces y placeres, con la idea de que los disfruten unos hijos que todavía no existen. ¿Qué vendrian á ser las familias si el espíritu de cada ciudadano se encerrase en los límites de su existencia presente, sin pensar nunca en lo futuro? Los padres, sin prevision, ó que, para satisfacer sus pasiones y placeres, descuidan lo que deben á su descendencia, son justamente vituperados de sus contemporáneos. El hombre que solo piensa en sí y para sí es mirado como un mal padre y un mal ciudadano.

Sin embargo, es preciso convenir en que este temor de lo futuro, cierto ó figurado, hace muchas veces á los padres injustos y crueles con sus hijos. Un padre avaro no quiere desprenderse de nada mientras vive; y bajo

UVA. BHSC. B07847

el pretesto del mayor bien de sus hijos, á quienes dejará sus tesoros, les rehusa frecuentemente hasta lo mas preciso. El avaro solo es bueno despues de muerto; mas en vida es aborrecido. Un padre de talento, prudente y próbido, se abstiene de entregar su fortuna á una juventud ardiente y fogosa, que desconoce casi siempre las reglas de una sabia economía; además de que sabe que seria imprudencia desprenderse enteramente de todo, y constituirse en dependencia de los que justamente deben depender de él; pero si ama verdaderamente á sus hijos, un padre, en cuanto puede, los pone en estado de ser felices durante su vida; porque él mismo goza entonces del placer que les causa.

La moral en todos tiempos ha sido oscurecida con ideas falsas, y nociones vagas, confusas y destituidas de esperiencia: la ternura paternal y la piedad filial se han considerado como unos afectos *innatos*, que los hombres sacaban al nacer, y que eran inherentes á la sangre. Pero la mas ligera reflexion hubiera debido desengañar á los hombres de esta preocupacion tan lisonjera. Un padre se ama á sí propio en su hijo, y ama á un sér de quien espera contento, placer y socorros. Un hijo bien educado ama á su padre, porque ve en él á su mayor y mas seguro amigo, al autor de su bienestar, y al orígen de su felicidad. Estos afectos de parte de ambos se

UVA. BHSC. B07847

hacen habituales, y pasan entonces por efectos del *instinto* ó de la naturaleza. Mas, sin embargo, estos afectos no se encuentran en las naciones corrompidas, y en las familias mal reguladas.

En vano seria esperar de la naturaleza, del instinto ó de la fuerza de la sangre, unos afectos que los desvelos y la ternura de los padres no hubiesen sembrado y cultivado en los corazones de los hijos. No basta el ser padre para escitar en ellos el cariño y la recompensa que el derecho de padre debe prometerse y esperar. Para ser amado, es menester hacerse amable: esta es una ley de la que no puede eximirse hombre alguno. La existencia, como acabamos de decir, no es un bien por sí sola, sino por las ventajas que trae consigo. Los padres han recibido de la naturaleza una autoridad legítima sobre sus hijos mas ninguna autoridad sobre la tierra da el derecho de dañar ó de hacer infelices y desgraciados: toda dependencia, toda sumision no puede tener otro motivo que el bien que resulta de la autoridad que manda; el título de padre no puede dispensar de esta ley natural y primitiva. Un padre que abusa de su poder, que no muestra ni amor ni cuidados á sus hijos, que por el contrario ejerce sobre ellos un imperio injusto, que se opone á su felicidad, que descuida y desatiende el proporcionarles todo el bienestar y la dicha posibles, se hace indigno

UVA. BHSC. B07847

del nombre de padre, y no debe prometerse encontrar en sus hijos afectos de un sincero amor, precio solo de la bondad y del cariño. La piedad filial no puede fundarse sino en la ternura paternal: estos sentimientos naturales desaparecen luego que carecen de apoyo, porque la ley de la naturaleza quiere que el hombre solamente ame y se incline á lo que contribuye á su felicidad, á la que su naturaleza le dirige incesantemente.

¿Cuántos padres vemos transformados en tiranos, que no miran á sus hijos sino como á unos esclavos destinados por la naturaleza á sujetarse en todo y por todo á sus despóticos caprichos? Estos insensatos se imaginan que por haber dado la vida á unos hijos, á quienes deben amar, han adquirido el derecho de hacer de ellos unos juguetes de su mal humor y de sus ridículas arbitrariedades. El nombre de padre, que encierra la idea de cariño y del mas tierno interés, ¿debe acaso ofrecer á los hijos la idea de un amo tiránico y cruel, de cuyos golpes y malos tratamientos no tengan derecho á defenderse? ¿Puédeseles dar el nombre de padres á esos ambiciosos (1), in-

(1) Todo hombre que no esté ofuscado con sus preocupaciones, forzosamente ha de conocer la perversidad de las leyes y los usos de aquellos paises, donde, por favorecer la necia vanidad de algunos nobles, el hijo mayor se carga solo con todos los

UVA. BHSC. B07847

justos con sus hijos, que los sacrifican cruelmente á la fortuna de un primogénito, socolor de que este se encarga de mantener en el mundo el esplendor de su familia? ¿Hay una barbaridad mas feroz que la de estos indignos padres que, para mejor dotar á una hija, seducen y fuerzan á su hermana á que ella misma se condene á una prision perpetua, que dia y noche regará por toda la vida con sus lágrimas? Los hombres de este horrible y afrentoso carácter no pueden llamarse padres, ni merecen el título de hombres; y las leyes debieran sustraer á sus desventurados hijos de una autoridad de que abusan tan detestablemente.

En el establecimiento de los hijos es en lo que ostentan toda su crueldad los padres injustos: guiados comunmente de una sórdida avaricia, ó de una loca vanidad, nunca los vemos consultar para nada las inclinaciones de sus hijos. En el capítulo anterior hemos observado las deplorables consecuencias de los matrimonios que solo forma el interés, del cual son víctimas los mismos esposos;

---

bienes de la familia, dejando á los demas hermanos y hermanas en la miseria y la indigencia. ¿No es vergonzoso que en las naciones que se llaman civilizadas, la legislacion autorice unas costumbres tan locas y desnaturalizadas? ¿Tendrán algunas obligaciones de amor y gratitud con sus padres unos hijos desheredados por la ley?

UVA. BHSC. B07847

mas donde se ve sobresalir la dureza de los padres es cuando sus hijos, casualmente seducidos del amor, tienen la desgracia de contraer un enlace contra su voluntad: entonces, implacables, estos padres rara vez perdonan el menosprecio de su autoridad; en lugar de tranquilizarse con el tiempo, y de olvidar unas faltas ya irremediables, los vemos con frecuencia llevar su horrible venganza mas allá del sepulcro, y por medio de inhumanas desheredaciones sacrificar su propia sangre á la desesperacion y á la miseria.

¿Deberá cerrarse para siempre á la piedad el corazon de un padre? Solo el vicio incorregible, ó el crímen inveterado, pueden autorizar la parcialidad con sus hijos: si es el autor de sus dias, debe hacerlos felices á todos. Como juez de su familia, debe ser justo, recto é imparcial. ¿La deformidad corporal es acaso una razon para aborrecer á un hijo, que por lo mismo es un objeto digno de compasion? ¿Qué corazones tendrán algunos padres que, porque un hijo es desgraciado, se complacen en hacerle sentir todavía mas el peso de su miseria? Un hijo contrahecho ó imperfecto, merece lástima, y por lo mismo su talento debe ser cultivado con mas esmero y cuidado, para reparar la desgracia ó el capricho de su suerte (1).

(1) Se cuenta de un magistrado de Francia, que

UVA. BHSC. B07847

Y ¿qué dirémos de la debilidad de aquellos padres que solo ven en sus hijos unos herederos de sus bienes, cuya importuna presencia les recuerda de continuo que se han de morir? Mas estos hombres, que tanto temen la muerte, ¿dejarian de morirse si no tuvieran hijos ó herederos? *Los hombres*, dice Homero, *se suceden unos á otros como las hojas en los árboles* (1).

La avaricia y la prodigalidad, tanto una como otra, ahogan en las almas los afectos del amor paternal. En las naciones corrompidas con el lujo, con la vanidad, con el deseo de

---

desheredó á su hija en su testamento, solamente porque era fea, bien que este testamento fué anulado por sentencia del Parlamento de Paris.

(1) Montaigne dice con mucha razon, hablando de los hijos: «La envidia que nos causa el verlos »lucir y gozar del mundo, cuando nosotros estamos »ya para dejarle, como que nos hace mas ahorrativos »y avaros con ellos. Nos aflige el que nos vengan em»pujando para salir de este mundo; mas si esto nos »molesta y entristece, siendo así que el órden de las »cosas pide que ellos no puedan verdaderamente ser »ni vivir sino á costa de nuestro ser y nuestra vida, »nosotros en este caso debemos abstenernos de ser »padres.» Mas adelante dice: «Es una injusticia el »ver que un padre viejo, cascado y cadavérico, goce »solo en el rincon de su hogar de unos bienes que »bastarian para mantener y fomentar á muchos hi»jos.» *Essais, lib. II, cap.* 8.

UVA. BHSC. B07847

lucir y ostentar, y sobre todo con el contagio del vicio, ¿puede darse el nombre respetable de padres á hombres frívolos, disipados y corrompidos, que todo lo prodigan á sus vergonzosos placeres, y que, ocupados en satisfacer sus estravagantes ó criminales caprichos, nada hacen por sus hijos, que miran como una pesada carga? Estos ciegos, á quienes sus desórdenes y locuras hacen enemigos de su propia sangre, ¿se lisonjean por ventura que malgastando sus riquezas con los estraños, los desconocidos, los parásitos y las malas mugeres, se grangearán en ellos unos amigos mas verdaderos y constantes que en sus propios hijos, á quienes la naturaleza los une con unos vínculos tan sagrados? ¿Unas personas estrañas y desconocidas vendrán por fortuna, en su vejez ó en sus enfermedades, á consolar y á asistir á estos padres que no han procurado cultivar unos amigos tiernos y domésticos en sus hijos? Pero la vanidad y el lujo sofocan de tal modo en los corazones los efectos mas naturales, que la muger propia, los hijos y los parientes de un libertino están á mayor distancia de su corazon que los desconocidos, los aduladores y las mugeres corrompidas, que jamás les servirán de nada.

En vista de una conducta tan cruel y tan contraria al cariño paternal, no debemos admirarnos de que el amor de los hijos á sus padres sea tan raro, ni de que en muchas

UVA. BHSC. B07847

naciones parezca un fenómeno. Los padres malos y crueles ejercen una autoridad irritante sobre unos infelices desventurados, que por lo comun solo ven en los autores de sus dias unos tiranos, á quienes el decoro les obliga á ocultar su odio, ó unos hombres despreciables, que con su vida ponen largos obstáculos á los placeres y desórdenes que estos hijos querrian imitar. Los padres viciosos comunican sus vicios á los hijos, haciéndoles desear con ardor é impaciencia el tiempo en que puedan libremente entregarse á los mismos desarreglos que han visto practicar: ¿los padres insensibles y crueles podrán prometerse de sus hijos los afectos que ellos no les han inspirado, ó que han sofocado en sus corazones?

Los malos padres no sufren el que sus hijos los imiten. *Los que reprenden á sus hijos*, dice Plutarco, *por las faltas que ellos mismos cometen, no ven sin duda que en las personas de sus hijos se condenan á sí propios* (1). En efecto, los hijos consideran como bueno todo lo que ven practicar á sus padres, y los quieren imitar, á pesar de sus prohibiciones y mandatos. Jamás se les persuadirá que no se encuentra placer en las acciones que ven eje-

(1) Plutarco, en su *Tratado de la educacion de los hijos*. 13.

UVA. BHSC. B07847

cutar á sus padres ó á sus maestros; las prohibiciones y preceptos no hacen entonces sino irritar su curiosidad, y hacerles desear el tiempo en que puedan practicar sin estorbos los ejemplos que han recibido en casa de sus padres. Por esto dice con mucha razon Juvenal *que se debe mucho respeto á la infancia* (1). No ejecutando delante de los hijos sino cosas laudables, es como se los hace virtuosos; y no alabando en su presencia sino las acciones verdaderamente apreciables es como se les inspira el gusto de lo bueno y de lo bello.

El que quiere merecer el nombre de padre, y gozar de las prerogativas propias de este título respetable, debe llenar con esmero las obligaciones de su estado. Un buen padre ama á sus hijos; procura grangearse su cariño y amistad; desea complacerles; teme perder su ternura y sofocar su reconocimiento con injustos y crueles rigores; se arma de paciencia, porque sabe que una edad privada de razon y de esperiencia es mas digna de piedad y de indulgencia que de ira y castigo; no condena en su hijo los placeres y los juegos inocentes, que serian intempestivos y ridículos en la edad de un padre; y solo si reprende y condena aquellos placeres peligrosos que

(1) *Maxima debetur puero reverentia.* Sat. XIV, vers. 47.

UVA. BHSC. B07847

corromperian su corazon y su entendimiento. Los hijos, sin juicio todavía, mirarán quizá estos obstáculos como una tiranía, y su falta de razon y esperiencia los indignará contra un yugo incómodo á sus ciegos deseos; mas, llegados á la edad de la madurez y de la reflexion, algun dia sin duda agradecerán la justa inflexibilidad que se oponia con prudencia á sus antojos y locuras.

No es, pues, una indulgencia ciega, y por lo tanto cruel y peligrosa, la que constituye la verdadera bondad de un padre, sino una indulgencia prudente y racional. Los padres demasiado fáciles no son buenos, sino débiles; esta debilidad, que los ciega para no ver los vicios de sus hijos, hace de estos unos séres incómodos y dañosos tanto á los mismos padres como á la sociedad. Un buen padre es aquel que, siendo indulgente con las faltas inseparables de una edad sin juicio y sin prudencia, se arma de su autoridad, y emplea, si es menester, el rigor del castigo para reprimir las disposiciones criminales del corazon, para domar las pasiones insociables, y para contener y corregir las inclinaciones que, hechas habituales, harian algun dia á su hijo odioso en el mundo, y por lo mismo mísero é infeliz.

Mas el rigor injusto y fuera de tiempo solo hace esclavos, cobardes ó rebeldes. Todo padre, guiado de la razon, debe mostrársela á

UVA. BHSC. B07847

sus hijos, y obligarles á conocer que si se repugna y resiste á sus deseos, es con justicia. Un gobierno arbitrario ó tiránico produce proporcionalmente en las familias los mismos inconvenientes y perjuicios que en las grandes sociedades: un padre de familia que quiere reinar despóticamente sobre los suyos, y gobernarlos con terror, jamás logrará el afecto de sus súbditos. Los padres tienen la locura de exigir que sus hijos, en una tierna edad, tengan las mismas ideas, las mismas inclinaciones, los mismos gustos que ellos. Mas debe ser bastante raro que los hijos tengan las inclinaciones de sus padres; porque estos regularmente haciéndoles sufrir mucho y padecer para inspirarles sus mismas ideas, no hacen en realidad sino disgustarlos y hacérselas odiosas.

¡Qué cosa mas ridícula que el vano orgullo de aquellos padres que se hacen inaccesibles á sus hijos, que siempre les muestran un rostro airado y severo, y que jamás los estrechan en su seno! El buen padre vive en medio de sus hijos, y se presta á sus juegos inocentes; les hace contraer la costumbre de vivir con él en justa confianza; recompensa con sus tiernas caricias los esfuerzos que hacen por complacerle; sabe que su ternura es el móvil mas poderoso para escitar al bien á unos espíritus flexibles, á quienes una severidad habitual haria duros y rebeldes; no

UVA. BHSC. B07847

teme que una familiaridad prudente y circunspecta le haga perder sus derechos ó su autoridad; conoce que esta nunca es mas segura y mas fielmente obedecida que cuando es justa y fundada en el amor y la ternura: en fin, se abstiene de aquellos modales rígidos y groseros, que llegan á ser inhumanos cuando se ejercen fuera de tiempo con aquellos á quienes es prohibida toda defensa. El padre que apoca y envilece el ánimo de sus hijos, no puede lisonjearse que formará de ellos unos hombres de bien; los hará, sí, falsos, disimulados y mentirosos, que tendrán todos los vicios de los mas bajos criados ó de los mas viles esclavos. Un buen padre debe tratar á sus hijos como amigos, consultar su delicadeza, y temer no se relaje el vigor de sus almas: nada bueno puede esperarse de unos corazones envilecidos. El derecho de padre no da el derecho para contristar y afligir importuna é indebidamente á los que quiere corregir. ¡Cuántos padres hay tan injustos que fatigan y maltratan á sus hijos con ultrajes, para castigarlos despues por su cólera y soberbia! En fin, ¡cuántos padres vemos mas imprudentes y faltos de razon que sus mismos hijos, siendo así que ellos debieran enseñarles á refrenar y contener sus pasiones!

Si la autoridad paternal, por respetable que sea, no da nunca derecho de ser injusto, tampoco debe ser obedecida cuando exige cosas

UVA. BHSC. B07847

contrarias á la virtud. El padre de Agesilas, rey de Esparta, solicitando de su hijo el que juzgase contra las leyes: *¡ O padre mio!* le respondió, *tú me has dicho en mi juventud que obedeciese á las leyes; quiero, pues al presente obedecerte, no juzgando contra ellas* (1).

Una buena educacion es el mas importante de los deberes que la moral impone á los padres por su propia felicidad, por la de sus hijos, y por el bien general de la sociedad. Por medio solamente de una buena educacion pueden prometerse los padres formar unos dóciles ciudadanos, que sean algun dia útiles al estado. Si las ocupaciones indispensables ó una incapacidad absoluta impiden muchas veces á los padres y madres cultivar convenientemente el entendimiento de sus hijos, nada podrá dispensarles de que á lo menos velen sobre la educacion que les hagan dar, de que cuiden de sus costumbres, y de que les inspiren el amor á la virtud. Si los talentos necesarios para enseñar las ciencias sublimes y difíciles están reservados á muy pocas personas, todo hombre de bien y esperimentado está en disposicion de enseñar á su hijo los deberes de la honestidad, de la buena crianza, de la probidad, de la justicia y de la humanidad: los padres virtuosos pueden con su

(1) Plutarco, *De la mala vergüenza.*

UVA. BHSC. B07847

ejemplo, mas que con sus lecciones, indicar á sus hijos el camino de la virtud, la sola que puede hacerlos apreciables, y enseñarles á que sepan hacer un buen uso tanto de los talentos del alma como de los dones de la fortuna (1).

Por una convencion tácita de la sociedad, los padres son responsables de los vicios y delitos de sus hijos, lo mismo que los hijos sufren muchas veces la pena de las iniquidades de sus padres. La opinion pública, que degrada y condena á una especie de ignominia al padre de un hijo culpable, parece que supone que este hijo no se hubiera entregado al crimen, ni se hubiera hecho merecedor del castigo impuesto por las leyes, si hubiese recibido de su padre una recta educacion y unos buenos ejemplos. Castigando al hijo por los delitos de su padre, parece que con esto indica la sociedad la justa desconfianza que se debe tener en el hijo á quien su padre no ha podido inspirar dignos sentimientos. He aquí como las preocupaciones, por lo comun injustas en sus efectos, tienen sin embargo algunas veces fundamentos razonables. La espe-

(1) «El ejemplo, dice un moralista moderno, »es un cuadro vivo que pinta la virtud en accion, »y que comunica la idea que la mueve á todos los »corazones que le miran.» *Les Mœurs, part. II, cap. 1, art. 3, § 1.*

UVA. BHSC. B07847

riencia nos muestra, á pesar de esto, que los padres mas virtuosos y justos suelen tener hijos monstruosos en los vicios, y que un hijo digno de aprecio y estimacion puede tener un padre despreciable; mas el público, que rara vez se toma el trabajo de profundizar las cosas, condena indistintamente á los padres y á los hijos que son conocidos por sus crímenes; bástale saber en lo general que los padres negligentes ó malvados crian por lo comun hijos perversos, y que estos ordinariamente han aprendido desde niños la doctrina de sus padres. El hijo de un juez avaro, de un usurero, de un hombre malvado, tiene que avergonzarse de haber nacido de semejante padre. Para los hijos virtuosos son una herencia fatal los delitos é infamia de sus padres.

Nada es, pues, mas interesante á los padres que ofrecer á sus hijos ejemplos virtuosos, y habituarlos desde muy temprano á seguirlos y practicarlos. Una buena educacion es la mejor herencia que uno puede dejar á sus hijos; ella repara á veces la ruina del caudal, y otras es poderosa á borrar de la memoria de los hombres las iniquidades de los padres.

Una educacion virtuosa es la que principalmente hace á los padres merecedores del reconocimiento, del amor, del cariño y de los ardientes desvelos de sus hijos (1). Formados

(1) Solon mandó por una ley que un hijo

UVA. BHSC. B07847

estos por los preceptos de una buena moral, reconocerán lo que deben á unos padres que despues de haberles dado la existencia, se han ocupado amorosa y tiernamente en conservarles la vida. Sabrán venerar á la que los ha llevado en su seno, los ha criado á sus pechos, ó al menos ha mostrado la mas tierna solicitud en librarlos de peligros y de enfermedades; que poco á poco les ha enseñado á espresar sus deseos, que ha soportado la debilidad y molestias de su edad imbécil; conocerán que estos cuidados continuos, multiplicados y penosos, no llegan nunca jamás á ser pagados y satisfechos, aun con el mayor reconocimiento, con la mayor sumision, con el cariño mas íntimo y permanente, ni con el mas profundo respeto. En fin, todo los convencerá que los justos sentimientos de un rendimiento y gratitud sin límites no deben borrarse jamás, ni por las molestas genialidades, ni por las enfermedades largas, ni por las debilidades ó flaquezas de la edad de los padres.

Esta moral les hará ver tambien el respeto y amor que ellos deben igualmente á un padre

---

no estuviese obligado á mantener á su padre en la vejez, si este padre, teniendo medios para haberle enseñado un oficio, habia descuidado esta obligacion.

UVA. BHSC. B07847

vigilante y benéfico, que ha trabajado con el mayor cuidado en grangearles ó conservarles su fortuna ó los talentos necesarios para subsistir con honor, y ocupar un estado y lugar apreciable en la sociedad. Se gloriarán de ser descendientes de un padre estimado de sus conciudadanos; se lisonjearán de haber recibido de él la existencia, y tambien la educacion y los talentos con que procuró cultivar y adornar su espíritu: el dulce nombre de un padre amable por su bondad, respetable por sus conocimientos y virtudes, y querido por sus beneficios, escitará siempre en sus almas justas y sensibles un enternecimiento que enfrene los deseos de un sórdido interés. ¡Un hijo bien educado puede ser tan estremadamente codicioso, que desee la muerte de un padre, á quien es imposible deje de mirar como á su mas grande bienhechor, y como á su mas sincero amigo! Sentimientos tan bajos y crueles solamente son propios de las almas depravadas de aquellos hijos corrompidos cuyos vicios insaciables necesitan de la muerte de un padre para entregarse á ellos libremente (1). Tan indignos votos solo

(1) Un hijo de esta calaña, señalando un dia á su padre, les decia á sus camaradas: *¿Veis allí aquel pícaro? Pues el retiene mucho tiempo hace mi fortuna y mis bienes, de los que yo sabria usar provechosamente, si cuanto antes me dejase en paz.*

UVA. BHSC. B07847

pueden formarlos unos esclavos irritados por la tiranía, ó unos hijos descuidados ó abandonados por unos padres viciosos y desarreglados. Nunca tendrán cabida semejantes deseos en el corazon de un hijo virtuoso, ó á lo menos se verán sofocados muy prontamente en él: la educacion, la moral, y la opinion pública, siempre favorable á los padres, unánimemente le harán conocer que un padre, el mas injusto, el mas molesto, el mas enfadoso, es sin embargo padre, es el autor de sus dias, y siempre tiene momentos felices en que su ternura se manifiesta: si su alma, ulcerada con los malos tratamientos, no le permite esperimentar un cariño sincero y verdadero, le respetará por lo menos; temerá deshonrarse con procedimientos que le atraerian el vituperio de la sociedad; y su deber y su merecimiento consistirán en saber perdonar los duros tratamientos que recibe de una mano respetable; sufrirá en silencio los males que no puede remediar, se someterá con valor al destino rigoroso que le hace por un tiempo infeliz y desgraciado; en fin, se lisonjeará de los triunfos reiterados que la virtud le hará conseguir contra los impulsos repentinos de que se sienta agitado, sacrificándolos á sus forzosos deberes. ¿Hay cosa mas noble ni mas grande que el perdonar las injurias de un padre? ¿Hay prenda que haga á un hijo bien educado mas digno de los aplausos de su pro-

UVA. BHSC. B07847

pia conciencia que el saber vencer los ímpetus de un corazon solicitado por todas partes á la venganza? Además, ¿podria serle nunca agradable esta venganza, cuando siempre seria condenada por la sociedad entera? Un hijo infeliz y desgraciado por la injusticia de su padre, es como el ciudadano infeliz y desgraciado por la tiranía de su rey: ni al uno ni al otro le es permitido hacerse justicia por sí mismo, y violar con su cólera y venganza los derechos de la sociedad. *La sumision de los hijos á sus padres*, dice Adison, *es la base de todo gobierno, y la medida de la que el ciudadano debe á sus superiores: ¿á quien obedecerá el que desobedece á su padre?* (1)

Así que, la sana política, siempre de acuerdo con la sana moral, prescribe que los hijos estén sometidos á sus padres; esto exige el interés de las sociedades, lo mismo que el interés de las familias: cada padre de familia es un rey en la suya; pero jamás le es permitido hacerse en ella un tirano. El gobierno de los Chinos ha tomado la autoridad paternal por modelo de la suya; pero, á ejemplo de las leyes romanas, da con la mayor injusticia á los padres el derecho de vida y muerte sobre sus hijos: por los mismos principios el gobierno chino es arbitrario y des-

(1) *Mentor moderno.*

UVA. BHSC. B07847

pótico, y produce tiranos con frecuencia. Las leyes mas racionales, fundadas en una moral sabia, no consienten ni á los soberanos ni á los padres el ejercer la tiranía; conceden á los pueblos el reclamar contra la tiranía del padre de los pueblos, y prohiben al padre de familia usar de su poder de un modo injusto y cruel; mas tambien ordenan á los hijos sufrir las injusticias de sus padres (1).

Estos son los principios y los deberes que

---

(1) Las leyes de la China, favoreciendo la autoridad paternal, y haciéndola en todo sagrada, han remediado de algun modo el despotismo del gobierno. A pesar de este despotismo, la China, segun dicen, se halla muy poblada, porque cada uno tiene el mayor interés en llegar á ser padre de familia ó rey en su casa. Por el contrario, en las naciones europeas no es tan grande la subordinacion de los hijos á los padres cuando aquellos ya no dependen de estos por los vínculos del interés y de la fortuna. Entre los grandes, sobre todo, los padres y los hijos se comportan como estraños que nada tienen de comun entre sí: los hijos pleitean indecorosamente contra los padres, tratándolos con todo rigor. Unos séres insensibles y desmoralizados no temen deshonrarse en las naciones donde el dinero todo lo hace perdonable, hasta la violencia de la ternura paternal y de la piedad filial. *Virtus post nummos* es la divisa de los paises donde el lujo ha erigido su trono sobre la ruina de las buenas costumbres.

UVA. BHSC. B07847

la moral enseña á los padres; estos los preceptos que da á los hijos, preceptos que una educacion virtuosa debe inculcarles para hacérselos familiares. Si estos principios se ven á menudo olvidados ó desconocidos, es á causa de que los padres negligentes, disipados ó perversos, son incapaces de inspirar á sus hijos unos sentimientos virtuosos; es porque frecuentemente los padres injustos solo tratan de imprimir el odio y el aborrecimiento en unas almas en las cuales debieran por el contrario establecer y consolidar el respeto y el amor.

Son muy comunes las quejas de que los hijos no profesan á sus padres un cariño igual al que los padres tienen á sus hijos: el amor paternal, se dice comunmente, es superior á la piedad filial. Nada mas fácil que conocer y dar la razon de este fenómeno moral. Es raro y casi imposible el que un padre, aun el mas cariñoso, no haga sentir á veces el peso de su autoridad: la juventud, casi siempre inconsiderada, á cada paso precisa á un padre á que se acuerde de que él es el amo y señor; un padre se ve en la necesidad de oponerse á los gustos, caprichos é inclinaciones de sus hijos: ya entonces estos no ven regularmente en él sino un maestro ó un censor ocupado en torcer y mortificar sus voluntades, y que pone trabas á su libertad; y siendo el hombre tan amante de esta, la mas leve señal de dependencia ó

UVA. BHSC. B07847

subordinacion le irrita. La superioridad de un padre impone y disgusta casi siempre á su hijo; los beneficios mas grandes y mas reiterados apenas son capaces de contrabalancear en él su amor á la independencia, una de las pasiones mas fuertes del corazon humano. Por otro lado, un buen padre es un bienhechor, y los beneficios solo hacen ingratos, á causa de la superioridad que dan á los que los dispensan sobre quienes los reciben. He aquí el por qué los hijos son propensos á la ingratitud, y por lo que bien pronto la acreditan, cuando la educacion no ha sabido en tiempo corregir los síntomas de este vicio odioso y criminal.

CAPITULO III.

De la educacion.

Habiendo probado que la educacion de los hijos es el deber mas importante de los padres y madres, detengámonos algun tanto sobre este objeto esencial. Hemos visto que la felicidad de los padres en la mayor parte depende necesariamente de los afectos que inspiran á sus hijos; por otro lado, no hay duda en que nada es mas interesante á un ente sociable que poseer las cualidades y disposiciones

UVA. BHSC. B07847

que le hagan apreciable á los otros: en suma, toda sociedad exige que sus miembros contribuyan á su bienestar.

La *educacion* es el arte de modificar, de cultivar y de instruir á los hijos de modo que lleguen á ser hombres útiles y agradables á su familia y á su patria, y capaces de hacerse á sí mismos felices.

Es mucho mas fácil, dice Teognides, *dar el ser á un hijo, que el darle una buena alma.* Esto es, pues, lo que la educacion debe proponerse. Todo ha debido convencernos que el hombre al nacer trae consigo al mundo la facultad de sentir las necesidades que por sí no puede satisfacer, y pasiones mas ó menos vivas segun la organizacion y el temperamento de que la naturaleza le ha dotado. Criar un niño es servirse de sus disposiciones naturales, de su temperamento, de su sensibilidad, de sus necesidades y de sus pasiones, para modificarle ó formarle como se desea; es mostrarle lo que debe amar ó temer, y enseñarle los medios de conseguirlo ó de evitarlo; es inclinar y fomentar sus deseos hácia unos objetos, y arredrarle ó retraerle de otros. Las pasiones dirigidas, esto es, arregladas de un modo ventajoso á sí y á los otros, conducen al niño á la virtud moral; mas, abandonadas estas pasiones á su fogosidad y ardimiento, ó mal dirigidas, le hacen vicioso y perverso.

UVA. BHSC. B07847

Un moralista célebre (1) opina que la educacion todo lo alcanza de los hombres, y que estos eran igualmente susceptibles de ser modificados como se quiera, con tal que se acierte á manejar su interés ó su amor propio; mas la esperiencia nos prueba que hay niños en cuyas almas ningun interés puede inspirarse: los hay que nada aman ni desean con viveza; de ellos, unos son tímidos, y los otros atrevidos; á unos es menester moverlos y empujarlos, y á otros cuesta trabajo el contenerlos. Hay niños que por su genio estúpido, por su pesada organizacion, por su rebelde temperamento, son muy poco susceptibles de educacion; así que, vemos caracteres ligeros y volátiles, incapaces de fijar su atencion, mientras que otros son tan torpes y pesados que no se les puede animar por ningun medio. Es un error creer que la educacion lo pueda todo en el hombre; ella solo puede emplear los materiales que la naturaleza le presenta; solo puede sembrar con fruto en un terreno preparado por la naturaleza de modo que corresponda á los trabajos y desvelos del cultivador.

La primera educacion se ocupa principalmente en formar, robustecer y agilitar el cuerpo del niño, enseñándole á usar y manejar sus miembros, habituándole á regular sus necesidades, reprimiendo los movimientos

(1) Helvetius, *De l'Esprit, disc.* 3.

UVA. BHSC. B07847

de las pasiones contrarias á su propio bien: esta primera educacion modifica en un niño sus facultades intelectuales de un modo que influye regularmente en el discurso de su vida. Los padres no suelen prestar la debida atencion á esta primera edad de los niños; los abandonan á las nodrizas, y despues á las ayas, las cuales en una edad tan tierna imbuyen sus almas de los mismos temores, falsas ideas, vicios y locuras de que ellas están imbuidas: en su poder contrae un niño el hábito de la mentira, de la falsedad, de la gula, de la pusilanimidad y de la glotonería. Corrompido unas veces y echado á perder con caricias y adulaciones, y corregido otras malamente y fuera de tiempo, desde muy temprano él se encuentra lleno de obstinadas y tercas pasiones que no han sido combatidas, ó de una multitud de errores y preocupaciones que le atormentarán hasta la muerte, y que dificilmente ó nunca llegará á desarraigar la segunda educacion, aun cuando sea la mas racional de todas. Los primeros momentos de la vida, que tan comunmente se descuidan, debieran particularmente llamar nuestra atencion, puesto que deciden á veces para siempre del carácter de un niño. Platon atribuye la decadencia en que vino á parar el imperio de Ciro, despues de su muerte, á la educacion de sus hijos, confiada á las mugeres que halagaban sus nacientes pasiones, y que solo les

UVA. BHSC. B07847

inspiraban virtudes propias y dignas de ellas.

Eres hombre, dice Menandro, *esto es, un viviente mas sujeto á los caprichos de la suerte.* Esto supuesto, una educacion blanda y afeminada no es conveniente ni aun á las mugeres, á las cuales debe fortificárselas, en lugar de hacerlas mas débiles de lo que son por naturaleza. Las vicisitudes á que se halla espuesta la vida humana imponen á los padres, por ricos que sean, el deber de no acostumbrar la infancia á la pereza, la indolencia, el lujo y la vanidad: es menester desde muy temprano endurecer el cuerpo con el ejercicio y el trabajo, y prevenir y fortalecer el alma contra los golpes de la fortuna. Ningunos son mas desgraciados que los hijos á quienes sus padres han hecho vanos, sensuales, glotones y delicados; semejante educacion redoblará algun dia las penalidades que les sucedan, porque quita á los hombres aquella energía, actividad y fortaleza corporal propias de su sexo. La molicie, la ociosidad y los placeres sensuales hacen de ellos unos miembros inútiles á la sociedad, y molestos á sí mismos: los niños acostumbrados al fausto, á la delicadeza, á estar siempre servidos, serán sin duda desgraciados si se encuentran privados de las comodidades y socorros que les ha hecho necesarios el hábito. Las mugeres debieran recibir una educacion mas varonil; esta las haria fuertes, robustas

UVA. BHSC. B07847

capaces de procrear hijos mejor constituidos, preservándolas al mismo tiempo de las muchas enfermedades, achaques y flaquezas que tan de continuo las afligen.

Pero, por desgracia, en la edad mas tierna la educacion solo se propone al parecer debilitar el cuerpo de los niños, y corromper su entendimiento y su espíritu con ideas falsas, con pasiones peligrosas, y principalmente con vanidades que todo contribuye á robustecer y perpetuar en ellos para siempre: la educacion que sigue á esta, en vez de borrar las perniciosas impresiones que han recibido de sus amas, de sus ayas y de los criados á quienes han sido abandonados, las confirma por lo comun, y las hace habituales y permanentes. ¿Cómo han de rectificar los vicios de la primera educacion unos padres ó maestros llenos de errores, preocupaciones, pasiones y locas vanidades? ¿Cómo unos padres hinchados de su nacimiento, poseidos de la ambicion ó de la avaricia, infatuados de las estravagancias del lujo, de la ostentacion y de la moda, han de aniquilar y borrar del alma de sus hijos las falsas ideas que les han dado de estas cosas desde la mas tierna edad? La educacion solo es, por lo comun, el arte de inspirar á la juventud las mismas pasiones y locuras que atormentan á los hombres ya hechos y formados; es menester que el hombre haya recibido una buena educacion para que

UVA. BHSC. B07847

pueda guiar á sus hijos por el camino de la virtud.

El ejemplo de los padres, como hemos visto, contribuye principalmente á que sus hijos sean virtuosos ó viciosos. Este ejemplo es una instruccion indirecta y continua, mas eficaz que las mas frecuentes lecciones. Un padre es á los ojos de su hijo un sér el mas grande, mas poderoso y libre, y á quien mas quisiera parecerse.

¿Qué sucederá si los padres son desarreglados y sin costumbres? *Los ejemplos domésticos*, dice Juvenal, *cuando son viciosos, corrompen con tanta mas celeridad y eficacia, cuanto mas respetables son sus autores. Un á otro niño, á quien la naturaleza haya dotado de cualidades eminentes, podrán por fortuna resistir á este ejemplo; mas el mayor número obedece, y sigue el fatal impulso que recibió al nacer. Sean, pues, irreprensibles nuestras acciones, para que nuestros hijos no se crean autorizados con nuestros crímenes; porque todos somos fáciles imitadores de lo malo* (1).

---

(1) ..... *Velociùs et citiùs nos*
Corrumpunt vitiorum exempla domestica, magnis
Quum subeunt animos auctoribus. Unus et alter
Forsitan hæc spernant juvenes, quibus arte benignâ
Et meliore luto finxit præcordia Titan;
Sed reliquos fugienda patrum vestigia ducunt,

UVA. BHSC. B07847

Un niño desea desde luego imitar lo que ve hacer á las personas que le gobiernan, porque las supone mas instruidas en los medios de conseguir el bien y el placer: imitar es procurar uno hacerse feliz por los mismos medios que ve practicar á los otros. En vano dirá un padre licencioso á su hijo: *Haz lo que yo te digo, y no hagas lo que yo hago.* El niño en el fondo de su corazon le replicará siempre: *Siendo libre en vuestras acciones, de otro modo obrarlais si de este no os resultase algun placer que procurais ocultarme; mas, á pesar de vuestras lecciones, yo haré por imitaros.*

A la educacion particular y á los ejemplos domésticos, por lo comun tan perniciosos, se junta despues la opinion pública, ordinariamente corrompida: al salir del poder de sus padres y maestros, un jóven no recibe en el mundo sino ejemplos malos y perjudiciales; no escucha sino máximas falsas; halla que la conducta de todos los que le rodean está en perpetua contradiccion con los principios que se le han enseñado: desde entonces se considera en la precision de *obrar como los*

Et monstrata diù veteris trahit orbita culpæ,
Abstineas igitur damnandis.....
....., ... Ne crimina nostra sequantur
Ex nobis geniti: quoniam dociles imitandis
Turpibus ac pravis omnes sumus.

JUVENAL, Sat. XIV, vers. 23 et seq.

UVA. BHSC. B07847

demas: las ideas buenas y sanas que la educacion por fortuna ha podido inspirarle se borran bien pronto, y se deja llevar del torrente, renunciando á unas máximas que solo servirian para hacerle pasar por un hombre raro y ridículo, y que le cerrarian el camino á la fortuna.

Licurgo miraba la educacion como el mas importante objeto de un legislador. A pesar de esto, el gobierno en todo pais se ocupa muy poco en la de los ciudadanos: este negocio esencial á la felicidad pública está descuidado comunmente en un todo. Pudiera muy bien decirse que los que gobiernan no procuran en manera alguna formar miembros útiles á la sociedad: la moral es mirada por ellos como una ciencia especulativa cuya práctica es enteramente indiferente. Además, los malos gobiernos no desean ni son capaces de hacer virtuosos á sus súbditos; la virtud desagrada á los tiranos y á los déspotas, como que no tiene la flexibilidad que ellos exigen; las ideas de justicia y de humanidad, impresas firmemente en los corazones, perjudicarian las intenciones de una política malvada, la cual solo quiere reinar sobre autómatos.

Si, como hemos dicho, la justicia es la virtud fundamental sobre la cual debe establecerse la moral, es claro y evidente que toda moral está desterrada de las naciones dominadas por el despotismo y la tiranía. En vano

UVA. BHSC. B07847

clamará el interés general á los hombres que sean justos, mientras que la voz mas fuerte del interés personal, apoyada por los dueños y señores de la tierra, dispensadores de las dignidades, favores, riquezas y prerogativas, les grite de continuo que con la moral y la virtud nada se consigue; que con ellas el hombre sufre y pena en la miseria y en la oscuridad, y aun está muy frecuentemente á riesgo de incurrir en la indignacion del poder, y sentir los efectos de su ira. En una palabra, todo manifiesta que, siguiendo el camino de la justicia, ninguna felicidad se alcanza, y se arriesga el hombre á ser atropellado por la multitud que lleva un camino contrario.

Conforme á estos principios y á las observaciones constantes y evidentes en los paises mal gobernados, la verdadera moral no entra en cuenta para nada en la educacion de los ciudadanos; pues pondria obstáculos continuos é invencibles á su felicidad, ó al menos los privaria de los vanos objetos en los que el comun de los hombres falsamente la hace consistir. Así que, las máximas que en cada estado se pueden inculcar á la juventud serian contrarias á las que la moral les propondria. ¿Qué ventajas podria prometer en la corte á su hijo el cortesano que le prescribiera el que fuese justo; que no dañase á persona alguna; que se adhiriese fuertemente á la virtud; que fundase en ella su honor, y prefiriera

UVA. BHSC. B07847

siempre este á su fortuna, á sus adelantamientos, y al favor del príncipe y de sus ministros? Es evidente que bajo un mal gobierno le conducirian á la desgracia semejantes máximas, y parecerian dictadas por el delirio. El cortesano y el grande que desearen abrir á sus hijos el camino de la fortuna, les darán unas instrucciones diametralmente opuestas, y les dirán: *No conozcais, hijos mios, otras reglas que la sola voluntad de nuestro amo y señor: tened esta siempre por justa á vuestros ojos: sacrificadle un honor que solo es una vana quimera cuando no conduce al poder, al crédito y á las riquezas, á que segun vuestra clase debeis aspirar; el único honor para vosotros es haceros dignos de las distinciones del soberano: sabed que un buen cortesano no debe tener ni honor ni vergüenza* (1); *el honor y la virtud no se han hecho para los esclavos destinados á obedecer y seguir la voluntad de su señor.*

La educacion de un jóven de ilustre naci-

---

(1) Este dicho se le atribuye al duque de Orleans, regente de Francia durante la menor edad de Luis XV. De un ministro moderno, famoso por sus maldades, se cuenta que, enseñando á sus hijos el modo de conducirse en el mundo, se contentó con decirles que solo habia dos clases de hombres, los pícaros y los hombres de bien, esto es, *los hombres de talento* y *los tontos*; y que así, ellos eligiesen la clase que les pareciese.

UVA. BHSC. B07847

miento le enseñará que la nobleza transmitida á él por sus abuelos es suficiente para conseguirlo todo; que él no necesita ni de la sabiduría, ni de mérito personal, ni de virtud; que estas cosas, útiles solamente para los adelantamientos de algunos ciudadanos oscuros y despreciables, de ningun modo son necesarias para aquel á quien le basta ser noble para elevarse á las mas altas dignidades; que la moral es buena para entretener la ociosidad de algunos vanos contemplativos; y que la justicia, que solo habla con el vulgo y los débiles, no debe servir de regla en manera alguna á los grandes, que ningun interés tienen en someterse á sus leyes demasiado molestas. Si el noble se dedica á las armas, tan lejos está de necesitar de las leyes de la razon, que antes bien debe guardarse mucho de llegar á conocer los principios de la equidad natural, que con frecuencia le obligarian á oponerse á las órdenes de sus gefes, cuando su oficio es obedecerlos ciegamente y sin titubear. A la voz del déspota, el militar debe desatender las leyes de la justicia, los gritos de la piedad, y los gemidos de su nacion, embistiendo furiosa y ciegamente á sus amigos, á sus conciudadanos, y á sus mismos parientes. Estos son los principios que la educacion debe inspirar desde la infancia á los esclavos destinados á retener á otros esclavos en sus prisiones.

UVA. BHSC. B07847

¿Sufrirá acaso un gobierno perverso que se dé una educacion mas moral al jóven que es destinado á la magistratura? El que por su estado debe administrar justicia á sus conciudadanos ¿deberá manifestarse mas inviolablemente asido á ella? Mas ¡ah! el aconsejarle que se atenga y adhiera firmemente á las leyes de la equidad seria ponerle en continua guerra con el déspota y sus ministros, que querrian destruirlas y aniquilarlas; seria esponerle á destierros, afrentas, prisiones y calabozos; seria arriesgarle á quedar sepultado bajo las ruinas del templo de Témis, que no puede resistirse á los furiosos asaltos del Dios terrible de la guerra. Bajo un gobierno arbitrario, la educacion no puede enseñar á los depositarios de las leyes sino que se entreguen á los caprichos de la tiranía, á las seducciones del favor, y á las violencias del poder. Para acertar y vivir tranquilo, el magistrado debe ser blando y flexible, á fin de que la justicia ceda y se humille á la voluntad inconstante y mudable del príncipe y de sus favoritos. El magistrado debe tener dos balanzas: la una para los ricos y poderosos, y la otra para los débiles y pobres.

En los paises donde la ilimitada codicia del príncipe y las necesidades de sus insaciables cortesanos han aumentado las imposiciones, y multiplicado los dependientes de las rentas públicas, sus asentistas y arrendadores, ¿qué

UVA. BHSC. B07847

educacion y qué principios darán á sus hijos unos hombres acostumbrados á enriquecerse con infames rapiñas? ¿Les dirán por ventura que sean justos, humanos, sensibles á la piedad, y moderados en sus deseos? No, sin duda: un arrendatario ó un exactor de la real hacienda recomendará á su hijo, al dedicarle á su cruel oficio, que sea duro, inhumano y negado á toda compasion; que tenga un corazon de bronce; que sacrifique todo sentimiento honesto y generoso al deseo de aumentar su fortuna: le incitará á que se cebe y enriquezca con la sangre de los infelices, y en suma, le hará ver que en las inmensas riquezas consisten el honor y la gloria de un verdadero arrendatario ó exactor de las rentas públicas (1).

Tampoco el rico enseñará á sus hijos el mejor modo de usar de sus riquezas. Sus descendientes, faltos de instruccion, de costumbres y de benevolencia, disiparán locamente los tesoros, amontonados por la injusticia, en di-

(1) Habiéndose quejado el preceptor de los hijos de uno de estos á su padre, diciéndole que no adelantaban en sus estudios; *Enseñadles*, le contestó el padre, *la aritmética y la cortesía, y bastante sabrán para vivir en el mundo.* Cuanto mas inhumano es un exactor de las rentas públicas con los infelices, tanto mas bajo, servicial y generoso es con sus protectores y los grandes.

UVA. BHSC. B07847

soluciones, en festines, en adornos, y en todo género de estravagancias. Creerán que solo existen en el mundo para vivir en continuas diversiones; que ninguna obligacion tienen de favorecer á los demas; se verán dominados del fastidio que siempre sigue ó acompaña á la pereza y á los desarreglos, y por último, se arruinarán por librarse de este mortal fastidio, sin llegar nunca á esperimentar la felicidad pura que la virtud reserva á los que desde su juventud se aficionan á ella.

En fin, las gentes comunes, siempre embrutecidas y privadas de razon bajo gobiernos negligentes ó perversos, ninguna idea tendrán de la virtud ni de las costumbres. Depravado por el ejemplo de sus superiores, ó atormentado con vejaciones, el hombre de la plebe se hace malvado é incapaz de inspirar á sus hijos aquellos sentimientos honestos que no ha podido adquirir por sí mismo, y que sus infelices y desgraciados padres no pudieron comunicarle.

Se nos dirá quizá que en todas las naciones los ministros de la religion se hallan encargados de enseñar la moral, y de inculcar sus preceptos á la juventud; mas la esperiencia nos hace ver el poco fruto de sus lecciones contra el torrente impetuoso que arrastra de continuo los hombres al mal. Los motivos que la religion les presenta son por lo comun muy realzados, muy espirituales, muy supe-

UVA. BHSC. B07847

riores á la inteligencia de los groseros mortales, para determinarlos al bien. Los moralistas religiosos se quejan ellos mismos del poco fruto y de la poca eficacia de sus preceptos repetidos de continuo: si estos producen algun bien en las almas pacíficas, timoratas y capaces de meditarlos, poco ó nada pueden sobre la multitud, impelida al vicio por un impulso mas fuerte. Prescindiendo del pecado original que la religion revelada reconoce en la naturaleza humana, se puede muy bien esplicar la inclinacion manifiesta que lleva los hombres al mal, por medio de las causas naturales y sensibles que obran á nuestra vista. Estas causas son la ignorancia profunda en que yacen sumidas las naciones; los ejemplos funestos de los ricos y de los grandes, imitados por los pobres; y la negligencia de los legisladores, que tienen poco ó ningun cuidado en formar las costumbres de los pueblos, y en darles á conocer sus intereses, sus verdaderas relaciones, y los deberes mas esenciales de la vida social. En fin, la mas poderosa de estas causas es la falsa política de tantos príncipes, á quienes ciega el deseo tiránico de destruir toda idea de justicia y de virtud en sus estados, y que se figuran que no son grandes, temibles y poderosos, si no reinan sobre súbditos necios, viciosos, y opuestos entre sí por fútiles intereses. Los pueblos son unos pupilos, en quienes sus tu-

UVA. BHSC. B07847

tores temen, al parecer, que la razon llegue á mostrarse. El arte de gobernar á los hombres no es para la mayor parte de los soberanos de la tierra sino el arte de engañarlos y mantenerlos ciegos é ignorantes, para despojarlos y sacrificarlos impunemente á todos sus caprichos. Las pasiones desenfrenadas de los tiranos, y la corrupcion de las cortes, son las causas visibles y naturales de la ignorancia, de la depravacion y de las calamidades que afligen y destruyen á los habitantes de la tierra.

Con poco fruto se empeñarán los ministros de la religion en inculcar á la juventud los preceptos de una moral divina, apoyada en recompensas ó castigos de una vida futura. En vano la filosofía presentará á los hombres una moral humana fundada en las ventajas sensibles de la virtud en la vida presente. Las promesas, las amenazas y los motivos de la religion serán siempre menos eficaces para hacer á los hombres mejores, lo mismo que los motivos humanos del filósofo, y los bienes que él promete en este mundo, se tendrán por vanas quimeras, mientras que la moral tenga por enemigos á los príncipes, que tienen el poder en sus manos para dirigir las acciones de los mortales sobre la tierra.

No debe admirarnos el ver la educacion tan desalentada, desatendida, despreciada, y aun tan inútil, en las naciones embrutecidas, corrompidas y mal gobernadas. Las máximas mas

UVA. BHSC. B07847

evidentes de la moral están á cada paso en oposicion con los ejemplos, los usos, las instituciones, las leyes y los intereses particulares, que poderosamente contrabalancean el interés comun. El mundo entero es solicitado al mal, y nadie tiene interés en obrar el bien. De aquí los infinitos obstáculos, dificulltades y escollos en que han dado los que han propuesto aquellos planes que han considerado á propósito para formar buenos ciudadanos. No han visto sin duda que los mejores sistemas en este género no pueden conciliarse de modo alguno con las preocupaciones del vulgo, y los siniestros designios de los que arreglan la suerte de los pueblos; no han observado que los estados despóticos no quieren que se formen buenos ciudadanos; ni, al parecer, han conocido que la sana moral es incompatible con la falsa política, y que para educar á los hombres de una manera conforme á los intereses de la sociedad, era menester comenzar haciendo gustosa, útil é interesante la moral á los que gobiernan el mundo, á fin de empeñarlos de este modo á favorecerla por medio de las leyes, y de los premios y los castigos que tienen en sus manos. En una palabra, estos filósofos ignoraban sin duda que la reforma de la educacion depende necesariamente de la reforma de las costumbres públicas, obra solo de un gobierno ilustrado, vigilante, justo y bien intencionado.

UVA. BHSC. B07847

Solamente el gobierno puede hacer que reinen en un estado virtudes generales y costumbres públicas. Del tiempo y del progreso de las luces y de los conocimientos puede esperarse esta reforma tan deseable en los corazones de los reyes: hasta este dichoso y afortunado tiempo los hombres, para su felicidad particular, estarán reducidos á contentarse con la práctica de las virtudes convenientes á la vida privada, cuya utilidad les manifestará la moral aun en el seno mismo de las mas depravadas naciones, y las cuales la buena educacion inspirará desde la infancia á los que no podrán menos de conocer sus inapreciables ventajas. Cuanto mas corrompida está una sociedad, tanto mas cruel y rigoroso es el gobierno, y mas obligados están los ciudadanos á recogerse dentro de sí mismos, para buscar en su interior el bienestar que la patria les niega.

La educacion, propiamente hablando, no debiera ser otra cosa que la moral inculcada á la juventud, y hecha familiar desde la edad mas tierna. Educar á un jóven es enseñarle sus deberes para con aquellos que puedan tener relaciones con él; es instruirle en la conducta que debe observar con sus parientes; es darle á conocer el interés que tiene en merecer sus afectos; es mostrarle como debe comportarse con grandes y pequeños, con ricos y pobres, con amigos y enemigos. Los deberes de un estado no son otra cosa que

UVA. BHSC. B07847

las reglas indicadas por la moral en las diversas posiciones de la vida. La educacion de un príncipe debiera tratar de hacerle conocer sus deberes con su pueblo, y las diferentes naciones que le rodean; debiera hacerle justo, humano, sobrio y moderado, presentándole los intereses que le estimulan á practicar las mismas virtudes que otro hombre particular. Por no criar á los príncipes con estas máximas, atormentados ellos mismos toda su vida de pasiones y vicios, hacen miserables é infelices á las naciones, en vez de afortunadas y dichosas.

La educacion de los ricos y de los grandes debiera tener por objeto ponerlos en estado de saber usar bien de las riquezas y de los empleos que un dia llegarán á poseer; debiera además mostrarles que los deberes que les prescribe la moral respecto á sus conciudadanos, son los únicos medios de grangearse el aprecio, la consideracion y el respeto, debidos únicamente á la beneficencia, á la equidad, al trato afable, y á las acciones generosas y nobles.

Mas los niños destinados por su clase á los altos destinos de la sociedad son los que comunmente reciben una educacion mas mala, ó menos cuidadadosa: no se trabaja de ningun modo en reprimir el genio, domar el carácter, combatir los caprichos, y enfrenar las pasiones de los niños de ilustre nacimiento: por

UVA. BHSC. B07847

el contrario, desde la cuna aprenden que han nacido para mandar; que son superiores á cada ley y regla; que todo debe ceder y humillarse á su presencia; que no necesitan ni ciencias ni talentos para obtener las distinciones á que los llama su nacimiento. ¡Estos serán sin embargo los que un dia decidirán de la suerte de los pueblos! Los niños nacidos en la opulencia no son menos corrompidos y mal criados: desde la edad mas tierna saben la distancia que las riquezas establecen entre los hombres, y así se hacen insolentes y atrevidos: la debilidad y negligencia de los padres, lo mismo que sus descuidos, les hacen contraer vicios y defectos que no se borrarán jamás. Nada mas importante que enseñar al hombre desde temprano á ceder y sujetarse á la necesidad, y á conformarse con los designios de la sociedad, de que un dia debe ser un miembro útil y agradable.

Seguramente, la educacion no puede tener otro objeto que el hacer conocer á los hombres el modo de obrar en todos los estados de la vida, como reyes, nobles, ministros, magistrados, padres, amigos y asociados. Así que, la educacion no es otra cosa que la moral presentada ó los hombres en su infancia para enseñarles sus deberes en las diversas relaciones que tendrán un dia los unos con los otros.

UVA. BHSC. B07847

Por diferentes y varias que parezcan estas relaciones ó circunstancias, una educacion verdaderamente social enseñará siempre la misma moral á todos los hombres en todos los estados de la vida, y les hará conocer que deben ser justos y benéficos para con todos los séres de la especie humana: á esto se refieren, como hemos visto, enteramente los deberes del hombre, reducidos á la justicia considerada bajo sus diversos aspectos. La educacion solo puede proponerse habituar á los hombres desde su infancia á reprimir las pasiones contrarias á su propia felicidad y á la de los otros, é indicarles los motivos que los estimulen y conduzcan á ella. Los Lacedemonios, mostrando á la vista de sus hijos á los esclavos en la fuerza de su embriaguez, se proponian escitar en ellos desde niños el mayor horror á un vicio que degrada al hombre haciéndole inferior á los brutos. Castigando á un niño por una falta ó una impertinencia, se le da á conocer que si comete ciertas acciones se hace odioso, y por consiguiente desgraciado: de este modo se opone el temor á sus deseos inconsiderados; y este temor, convertido en costumbre, es poderoso á contener su temeridad, á la cual, si no fuera por la correccion, se entregaria libremente, y se haria insoportable un dia en la sociedad cuando hombre.

La educacion, para ser mas eficaz, debie-

UVA. BHSC. B07847

ra ser una serie continuada de esperiencias que hiciesen ver de continuo á los niños que el mal que hacen á los otros viene siempre á recaer sobre ellos mismos. Apenas se mostrasen injustos con los de su edad, debiera hacérseles esperimentar una injusticia ó un mal semejante; no bien maltratasen á alguno, se les debiera maltratar á ellos de un modo igual ó parecido; luego que se manifestasen altaneros y orgullosos, era preciso humillarlos, y hacerles conocer que un criado, siendo hombre, merece la consideracion de sus amos, y que nunca estos tienen derecho á despreciarle porque sea pobre y desgraciado. Esta educacion esperimental, observada con atencion y cuidado, seria mas importante que no los preceptos estériles que los padres se contentan comunmente con dar, ó que acaso no dan, á los hijos que la fortuna mima y pierde á un mismo tiempo. Por no observar estas reglas tan naturales, la sociedad está poblada de hombres injustos, vanos, tercos arrebatados, que la llenan de vicios y defectos, que, por no haber sido reprimidos con oportunidad, los hacen incómodos y desagradables á todo el mundo, causándoles á ellos mismos mil males y molestias, que habrian evitado si hubiesen recibido una mejor y mas cuidada educacion.

Mas para inspirar á la infancia y á la juventud ideas de justicia, es importante que

UVA. BHSC. B07847

los padres y maestros se muestren justos con sus discípulos. Una educacion caprichosa, despótica, guiada por el tedio y mal humor, disgusta y exaspera á los discípulos, les hace odiosas sus lecciones, y solo sirve para confundir en sus almas las nociones de la equidad. Las personas coléricas, impacientes y de carácter voluble, no son buenas para formar la juventud y fijar sus ideas. La educacion requiere dulzura, un ánimo tranquilo, y sobre todo una conducta firme y sostenida. Es menester que el niño mismo reconozca la justicia tanto en los castigos que se le imponen, como en las recompensas que recibe: es necesario que sienta y conozca la equidad y conveniencia de los motivos que determinan á sus maestros á la severidad ó al cariño: un rigor injusto hace que miren á sus padres ó maestros como á unos tiranos, así como las caricias fuera de tiempo les muestran su debilidad y flaqueza. Es difícil que salgan bien educados los niños que sirven solo de juguete, bien sea al mal genio, ó al ciego cariño de sus padres ó maestros: en estos casos no se consolida ni asienta el carácter del niño. He aquí por que las mugeres, dominadas comunmente del mal humor y la inconstancia, son poco capaces de educar bien á sus hijos, y de inspirarles unos principios firmes y seguros que arreglen con método y uniformidad la conducta de la vida. A la educacion debe atribuir-

UVA. BHSC. B07847

se la inconstancia, la flaqueza y la instabilidad de carácter y de ideas, que se observa en la mayor parte de los hombres.

Una educacion descuidada deja en los hombres impresiones indelebles. En la edad tierna es cuando se ha de impedir que broten las pasiones, los vicios y defectos; ó es menester á lo menos obligar á los niños á reprimirlas, para por este medio habituarlos á dominarlas. Al orgullo, tan acariciado las mas veces en los hijos de los príncipes y grandes, es menester declarar la guerra: una educacion muy diferente de la que se les da, por lo comun, debiera borrar en ellos hasta las mas pequeñas señales de ese desprecio insultante que la infancia concibe desde luego contra la pobreza: esta educacion les haria conocer de continuo la necesidad que la opulencia y la grandeza tienen de esos hombres que con tanta ingratitud ultrajan y desprecian; así los enseñaria á no desdeñar al que trabaja, bien sea para satisfacer las necesidades de los grandes, ó bien para proporcionarles las comodidades y los placeres de la vida. Formado de este modo, el discípulo seria justo, respetaria la utilidad, seria reconocido, y sabria que el labrador y el artesano, bajo sus toscos y remendados vestidos, son unos hombres regularmente mas interesantes, mas necesarios á sus conciudadanos, y por consecuencia mas apreciables que no el cortesano inútil ó per-

UVA. BHSC. B07847

verso, que se pavonea cargado de títulos, de pompa, dijes, bordados y aparato.

Reprimiendo así el orgullo de un discípulo, y haciéndole conocer su flaqueza y la necesidad que tiene de aquellos mismos hombres que mas viles y despreciables le parecian, se logrará que nazca en él la sensibilidad, cualidad necesaria en la vida social; y de este modo se interesará en la suerte del infeliz y miserable, como en la de un ente tan necesario á su felicidad. Se debe, pues, poner el mayor cuidado por cultivar en él esta benevolencia humana y compasiva; se procurará conmover su corazon por medio de sacudimientos y sensaciones frecuentes, y del espectáculo de cuanto pueda afectar y enternecer su alma; se le conducirá á la cabaña del pobre y al lecho del enfermo; se le mostrará en toda su fuerza y estension la miseria del hombre útil, quien las mas veces, rodeado de una familia llorosa y angustiada, carece aun de lo mas preciso, para que el rico viva en el lujo y la abundancia; se le hará meditar acerca del sin número de infortunios y miserias, bajo las cuales gimen tantos mortales, sus semejantes y hermanos; se escitará principalmente su contemplacion sobre aquellos infelices á quienes los golpes de la suerte han precipitado en la miseria; se le dirá que sus desgracias son efectos del acaso, de cuyos caprichos son inocentes víctimas, al paso que estos mismos

UVA. BHSC. B07847

caprichos colman á los grandes y á los ricos de abundancia y honores. Así el discípulo no se ensoberbecerá con esta ciega preferencia; será sensible á la piedad; participará de las penalidades y trabajos de los desgraciados, tomando en ellos un vivo interés; se tendrá por feliz de verse en disposicion de socorrerlos y consolarlos; gustará el dulce placer de la beneficencia; verá correr las tiernas lágrimas de la gratitud; se felicitará por haberlas merecido, y en fin reconocerá que la verdadera preeminencia que un hombre puede tener sobre los otros consiste únicamente en el poder y deseos de hacerlos felices y dichosos.

Así es como la virtud se aprende: de este modo la educacion forma un corazon sensible; y así prenden sus semillas en las almas, nutren, crecen y fructifican, formando ciudadanos virtuosos, modestos y compasivos. Con semejantes lecciones deberia instruirse la infancia y la juventud de los hombres destinados á ocupar un lugar distinguido en el mundo. Cualquiera que fuese la posicion en que la fortuna los colocase, no olvidarian nunca que eran hombres, y que necesitaban de los hombres para su felicidad. Mas por no haber aprendido á conocer los infortunios y desgracias de sus semejantes, ni esperimentado el dulce placer de aliviarlas y socorrerlas, los hombres á cuya prosperidad nada debiera faltar están por lo comun dominados y enor-

UVA. BHSC. B07847

gullecidos de una vanidad insociable : llenos de un desmedido é injusto amor de sí mismos, apenas inclinan sus desdeñosos ojos á los séres que reputan por inútiles y de inferior especie. Semejantes hombres ni saben amar ni enternecerse de las miserias, ni han esperimentado nunca cuan dulce es la beneficencia. Por todas partes no se ven mas que ricos orgullosos, injustos, insensibles é inhumanos, que faltos de todo sentimiento de piedad y ternura, transmiten á sus hijos la indiferencia, la apatía y vanidad, que tan duros y crueles los hacen contra los desgraciados é infelices.

Si hay pocos padres que conozcan la importancia de una buena educacion, todavía son mucho menos los que sean capaces de darla por sí mismos ó de velar sobre ella atenta y cuidadosamente. Un padre se halla muy ocupado en sus negocios, y muchas veces en sus placeres, para pensar en la educacion de sus hijos. Una madre disipada solamente piensa en sus adornos y entretenimientos, y quizá en sus galanteos ; y se creeria envilecida si atendiese y cuidase á sus hijos (1). Por esto los hijos de los grandes y ricos quedan aban-

(1) *¿Quién no ve*, dice Montaigne, *que en un estado todo depende de su educacion y sustento? y, sin embargo, esto se abandona indiscretamente á merced de los padres, por locos y perversos que sean.* Essais, lib. II, cap, 31, al principio.

UVA. BHSC. B07847

donados comunmente á los criados que, nada bueno les enseñan: en su trato y compañía es donde se hallan mas gustosos, porque en la antecámara ó en la cocina regentan con una superioridad que halaga y fomenta su vanidad naciente: allí no encuentran reprension ni resistencia, y ejercen una especie de imperio sobre sus obedientes criados; no hay cosa que aprendan mas prontamente que las prerogativas que el nacimiento y la opulencia dan á los que las gozarán un dia: las primeras lecciones, en fin, que reciben, son las de altanería, impertinencia y vicio, lecciones que no olvidarán nunca.

Al salir del poder de criados y ayas, el hijo de un hombre rico pasa en manos de un preceptor, que no suele tener las cualidades necesarias para la educacion de su discípulo, ó que, cuando por una feliz casualidad las tenga, no puede emplearlas útilmente para corregir á un discípulo indócil, y ya pervertido de antemano. La dulzura es inútil con un niño altanero, el rigor le subleva é irrita, y además desagrada por lo comun á unos padres ignorantes y vanos, que quieren que se respeten su sangre y nacimiento hasta en las necedades y caprichos de sus hijos. Un preceptor reprimido y coartado de este modo pronto se aburre y desalienta; tras esto viene la indiferencia y el descuido total de los adelantamientos del discípulo, abandonándole en fin á su mala

UVA. BHSC. B07847

suerte. Esta es la razon por que la educacion particular produce pocos sugetos distinguidos y apreciables.

Por otra parte, ¿cómo los grandes y los ricos han de encontrar preceptores ilustrados y virtuosos, cuando ellos, ó no conocen su mérito, ó le desdeñan y desprecian? El noble no hace caso sino del nacimiento, y el rico solo estima la opulencia; y así no pueden concebir que un sabio pobre pueda merecer la consideracion y los respetos de las personas de su clase. El sugeto á quien encargan la instruccion de sus hijos es á sus ojos un hombre mercenario, un criado en fin á quien no suelen apreciar mas que á los otros. Solo un padre verdaderamente ilustrado puede conocer en realidad la importancia del depósito que confia á los cuidados y desvelos de otro: este reconoce en el ayo de su hijo á un amigo respetable, que celosamente quiere encargarse de contribuir á su felicidad y á la de su descendencia. El insensato que menosprecia al preceptor de su hijo ¿cómo no ve que depende de él la felicidad y el honor de su familia? *Dais vuestro hijo á un esclavo para que le eduque*, decia un filósofo á un padre opulento y avaro: *¡muy bien! en vez de uno tendréis dos.*

Para que la educacion sea útil es menester que el encargado de ella se respete á sí mismo y sea respetado de los demas: un niño que ve que sus padres guardan pocas consideraciones

UVA. BHSC. B07847

con sus maestros no tarda en menospreciarle, y además le aborrece como á un censor y continuo enemigo. Los buenos preceptores son raros, porque son raros los padres que sepan descubrir el mérito oscurecido, apreciarle con justicia, y mostrarle el respeto y consideracion debida: esta equidad y reconocimiento suponen reflexiones y designios que con dificultad se encuentran en hombres soberbios y disipados, que son los que por lo comun se ven favorecidos de la fortuna.

Entre los Griegos y los Romanos la sabiduría era muy respetada: los mismos soberanos, los generales de ejército, los magistrados y ministros la cultivaban, mostrando una profunda veneracion á los preceptores que se dedicaban al penoso cuidado de educar la juventud; mas, por un efecto de las bárbaras preocupaciones que todavía subsisten en la mayor parte de las naciones modernas, la nobleza desdeña la instruccion, vanagloriándose de su ignorancia, la cual no le impide llegar á los honores militares que ambiciona. Equitacion, esgrima, baile, un andar osado y atrevido, un porte y aire libres y afectados, una urbanidad verbal y comunmente poco sincera, y un lenguaje seductor para agradar á las mugeres; he aquí las perfecciones que la educacion de los grandes parece únicamente proponerse. La cultura del alma y la ciencia de las buenas costumbres para nada entran

UVA. BHSC. B07847

en los planes de la nobleza; el oficio de la guerra escusa el tener luces y virtudes; los grandes suplen la falta de conocimientos y de aplicacion con los vicios, las diversiones y los dispendios que arruinan su fortuna. Por lo que toca á la nobleza torpe y embrutecida que vegeta en sus posesiones y haciendas, esta solo se ocupa en la caza y el juego, sin tener mas estudio que el vano y fútil conocimiento de su genealogía y de la de sus vecinos.

El rico que con sus penosos trabajos ó con injusticias y bajezas ha llegado á enriquecerse, se fatiga muy poco en que su hijo adquiera conocimientos y virtudes; él mira el estudio como un tiempo perdido, las buenas costumbres como inútiles, y la severa probidad como un obstáculo á la fortuna. La educacion mas interesante para su hijo es en su concepto la que le enseñe la bajeza, la astucia, y el arte de agradar á los grandes, para adquirir el derecho de robar y despojar á los pobres.

Hay pocos padres y maestros que se hallen dotados de las cualidades que se requieren para educar la juventud; los que se encarguen de este importante cuidado, además de las ciencias y del talento, deben conocer al hombre, y estudiar el carácter, las facultades y las inclinaciones de sus discípulos. La esperiencia nos enseña que no todos los niños tienen las mismas disposiciones, y que no siempre son capaces de corresponder á los designios que

UVA. BHSC. B07847

se formen sobre ellos. ¿Para qué atormentar y castigar á un niño á quien la naturaleza ha negado la actividad, la penetracion, la memoria, y aun el poder ó capacidad de prestar una atencion continua y seguida á los objetos que se le presentan? ¿La violencia, el rigor y los castigos reiterados serán acaso medios oportunos para escitar el amor al estudio en unas almas como estas afligidas y degradadas? La dulzura, la paciencia, la persuasion, la indulgencia y el agrado son medios mas seguros de ganar la juventud, que no la cólera, la crueldad y la dureza.

Muchos padres instruidos, pero llenos de un escesivo entusiasmo de la sabiduría, querrian que sus hijos fuesen unos prodigios; ¿mas ignoran acaso que la educacion no hace prodigios sino cuando la naturaleza le ofrece los materiales necesarios para efectuarlos? Los niños *precoces* ó prodigiosos, por lo regular, llegan á ser despues unos hombres muy medianos: esto no debe admirarnos, porque para ejercitarlos felizmente y con buen éxito, es menester que los órganos hayan adquirido consistencia y vigor: exigir que un niño muestre una aplicacion continuada é intensa, es querer que sea mas fuerte de lo que su edad le permite. Los discípulos que se desea que adelanten con demasiada prontitud en la carrera de las ciencias, ó se disgustan y desaniman, ó se consumen y enferman con los

UVA. BHSC. B07847

esfuerzos que se emplean: los niños de quienes se pretende hacer prodigios solo suelen tener mucha memoria, pero poco juicio; son máquinas frágiles y quebradizas, cuyos resortes se violentan y rompen: en cuanto á los niños que reflexionan antes de haber llegado á la madurez, estos suelen tener una salud muy delicada y morirse temprano. *No comprimas con demasiado vigor*, dice Focílides, *la mano de un tierno niño* (1).

No se obstinen, pues, por una necia vanidad los padres sensatos ó los maestros en violentar la naturaleza; sino antes bien consúltenla auxiliando sus facultades, sin jamás ponerle obstáculos algunos. En la tierna edad el espíritu, ansioso de sensaciones, necesita estar en continuo movimiento, y así no puede detenerse en las cosas, ni trabajar con órden. Cuanto mas activa es la imaginacion, tanto menos sufre la violencia: en vez de amortiguarla, es necesario aprovecharse de esta misma curiosidad traviesa y revoltosa, la cual sabiamente dirigida es una disposicion muy favorable. Conviene, por lo tanto, no ocupar la juventud por mucho tiempo en unos mismos objetos: variando los estudios se forma de ellos un entretenimiento, y los maestros pueden entonces descubrir las inclinaciones

(1) *Phocylid. carm.*

UVA. BHSC. B07847

que anuncian sus discípulos, las cuales se guardarán mucho de contrariar.

Uno de los mayores defectos de la educacion comun es el ser despótica, humillante, y capaz de destruir los resortes mas poderosos del alma. Los padres y los maestros hablan á sus discípulos como á esclavos; se valen y aprovechan de su credulidad; juzgan que es degradarse el raciocinar con ellos, esponerles los motivos de sus preceptos, y darles á conocer la justicia de sus deseos, y el interés que el discípulo tiene en prestarse á ellos. Esta educacion servil solo es buena para formar autómatos privados de razon, faltos de principios, siempre inciertos y vacilantes, incapaces de juzgar por sí propios, y que necesitan toda su vida de los andadores de la costumbre y de la autoridad. Cuando esto no, semejante educacion, tan poco razonada, encuentra en los espíritus activos unos rebeldes, siempre armados contra las lecciones, que suponen no tienen otro fundamento que los caprichos de los tiranos á quienes detestan.

En compadecerse de la flaqueza y debilidad de la tierna y juvenil edad, en acomodarse á su capacidad y facultades, en hacerse niños como ellos para ganar su confianza, es en lo que consiste el grande arte de la educacion. De este modo el padre ó el maestro, separando de sus preceptos y doctrina lo que tienen de cruel y feroz, se conciliarán la con-

UVA. BHSC. B07847

fianza y el cariño de sus discípulos. Es menester razonar con ellos, si es que se quiere hacerlos racionales; y no engañarlos nunca, si se quiere merecer su confianza y respeto: una educacion despótica no puede formar sino tontos y malvados.

¿Los padres racionales y prudentes deberán entristecerse y afligirse porque sus hijos no tengan las inclinaciones, talento y gusto que ellos tienen? ¿Los aborrecerán, porque la naturaleza no les haya dado la misma fisonomía y facultades intelectuales? ¡Lejos de todo padre justo y prudente tan inhumanos y crueles sentimientos! Si no puede formar de su hijo un sabio, puede á lo menos hacer de él un hombre de bien. Los grandes talentos están reservados á muy pocos mortales; mas toda criatura racional puede aprender á querer y apreciar la virtud, á conocer sus ventajas, y á penetrar los motivos que inducen á practicarla. No hay discípulo, en quien, acomodándose á su edad, no se pueda en su infancia sembrar y hacer que florezca y fructifique la sabiduría. Pero á un padre le es mucho mas importante que su hijo llegue á ser un dia justo, reconocido, sensible á sus beneficios, y compasivo de su vejez, que no que sea hombre de gusto, erudito, geómetra, jurisconsulto, ó metafísico. A la sociedad le interesa tambien mucho mas estar poblada de hombres de bien, que no de literatos malva-

UVA. BHSC. B07847

dos, de sabios perversos, de poetas aduladores, ó de hombres de talento, pero sin buenas costumbres. Las familias necesitan de hombres de bien, y las naciones de ciudadanos virtuosos.

Muy raras veces los ricos y los grandes esperimentan el dulce placer de ser padres. Solo dando á los hijos una buena educacion es como se adquiere el derecho de tales: la educacion pone los fundamentos de la felicidad futura de los padres, de los hijos, de las familias y de las sociedades. Para muchas personas la cualidad de padre no impone ninguna obligacion, y para otras es una carga pesada, de la que procuran librarse á toda costa.

Sin embargo, seria prudente el que un padre no perdiese nunca de vista á sus hijos: ninguno está mas interesado que él en dirigir su educacion de modo que contribuya algun dia á su felicidad. A la vista de unos padres atentos y cariñosos, los hijos contraerán aquel cariño mezclado de temor y de respeto, que constituye la piedad filial. Alejando de sí á sus hijos, y abandonándolos á una autoridad estraña, los padres como que renuncian á sus mas preciosos derechos, haciéndose, digámoslo así, estraños y desconocidos para su descendencia. No se admiren en este caso los padres de encontrar un dia en sus hijos súbditos rebeldes al yugo que deben sufrir de continuo, porque durante el destierro de

UVA. BHSC. B07847

la casa paternal habrán aprendido muchas cosas que debieran ignorar, y contraido pasiones, defectos y costumbres, que en vano sus padres intentarán combatir y desarraigar: ya entonces estos hijos indóciles no verán en sus nuevos maestros, á cuya autoridad no están acostumbrados, sino usurpadores, censores, tiranos y enemigos. Estos son los frutos que por lo comun recogen tantos padres que no han cuidado de sembrar y cultivar la virtud en los corazones de sus hijos: estos causan á sus padres pesadumbres y aflicciones tan largas como su vida, las cuales muchas veces los precipitan al sepulcro (1).

Si la educacion doméstica ó particular es ordinariamente defectuosa y descuidada, la educacion pública ha sido hasta aquí incapaz de producir ventajas reales y verdaderas á la sociedad. Ella, por lo comun, ha sido confiada á unos hombres sin las luces y cualidades necesarias para formar esposos virtuosos, padres de familias, hombres de estado y buenos ciudadanos. En casi todas las nacio-

---

(1) Muchos padres negligentes pudieran apropiarse la sentencia de un Arabe, que dice: *Cuanto plantares en tu jardin dará alguna utilidad; mas si plantas un hombre te esterminará á ti quizá algun dia.*

Sentent. Arab.

UVA. BHSC. B07847

nes la educacion es un despotismo que ejercitan ciertos pedantes sin conocimiento ni esperiencia del mundo, sobre una juventud, á quien atormentan sin fruto: su proyecto solo parece que es hacer perder el tiempo tristemente á los niños cuyos padres únicamente se proponen librarse de este cuidado. Estos preceptores regularmente hacen principiar á sus discípulos por el estudio abstracto de una gramática incomprensible, que conduce al conocimiento de algunas lenguas muertas, que muy pocos de ellos al salir de sus estudios poseen medianamente. Mas la rutina, que nunca razona ni discurre, es la ley que gobierna á estos maestros que tendrian por delito el separarse de ella.

Las letras, la poesía, la elocuencia, los escritos sublimes de los antiguos son sin duda capaces de ocupar agradablemente el tiempo de los que desde muy temprano han conocido cuan deleitoso es el estudio; mas estos deleites son estériles si no van acompañados de la utilidad. De que un hombre haya aprendido á conocer las bellezas de Homero, Virgilio y Horacio, ¿qué bienes resultan á la sociedad, si este hombre no sabe al mismo tiempo ser buen padre, buen amigo y buen ciudadano? El espíritu mas ilustrado es inútil á los demas si no está habituado á la virtud, siempre inseparable del amor del género humano. Una educacion que solo forme sabios

UVA. BHSC. B07847

ó eruditos no puede ser comparada con la que haga hombres de bien, mucho mas necesarios á la vida social que no los eruditos, cuyas investigaciones conducen para poco, ó que los grandes talentos, que á veces suelen desentenderse de cumplir con los deberes de la sociedad.

Por el corazon debiera comenzar siempre la educacion: la utilidad del hombre es el verdadero objeto de todos los conocimientos humanos: á ella, como á un centro comun, debieran referirse las ciencias, las letras y las artes. Nada mas fácil en nuestro siglo que procurar á la juventud una educacion que adorne é ilustre su espíritu con las obras maestras de los Griegos y Romanos, formando su gusto por estos modelos; pero nada al mismo tiempo mas difícil que inspirarle ideas y costumbres honestas.

El mayor defecto de la educacion pública es el ser comun ó general, esto es, no adaptada á los caracteres, disposiciones naturales, é inclinaciones de los niños que la reciben, y menos á las diversas profesiones á que sus padres los destinan. El noble y el plebeyo, el hijo del militar y del magistrado, los hijos de los grandes y los pobres, los discípulos penetrantes y estúpidos, todos reciben las mismas lecciones que los colegiales ó los novicios destinados á ser cenobitas, teólogos y sacerdotes. Estos últimos son los que están encargados en

UVA. BHSC. B07847

todos los paises de la enseñanza; por consiguiente no inspiran en su educacion á los jóvenes otros conocimientos que los que ellos necesitan y han recibido para su instituto y profesion.

Los que mayores progresos han hecho en esta educacion pública, saben el griego y el latin, han recorrido la antigüedad tanto sagrada como profana, y han aprendido una multitud de palabras y sentencias; mas ignoran lo que es indispensable saber para llenar los deberes del estado que ocuparán en el mundo.

¡Qué dirémos de esa ciencia abstracta y tenebrosa que, usurpando atrevidamente el nombre de *filosofía*, termina ordinariamente la educacion pública! Dirémos que, lejos de instruir la juventud, esta pretendida filosofía solo se propone aprisionar al entendimiento humano con lazos y redes de que no se puede libertar: por medio de ella todo se convierte en problema y oscuridad; el arte de raciocinar, envuelto en términos bárbaros, únicamente se propone al parecer el disgustar y aburrir á los buenos talentos de la razon y del exámen de la verdad. Una vana lógica, enmarañada de sutilezas, sirve de introduccion á una metafísica tortuosa y aérea, en la cual la imaginacion, perpetuamente descarriada, se abisma penosa y angustiadamente en profundidades impenetrables, enteramente es-

UVA. BHSC. B07847

trañas é inútiles al bienestar de la sociedad.

La educacion nacional, siempre guiada por una rutina que mira como sagrada, no da á sus alumnos sino muy débiles nociones de la naturaleza. La física en sus manos raras veces sigue la marcha de la razon, que solo reconoce por su guia á la esperiencia, y la cual, perfeccionada con el tiempo, se hace snperior y preferible á las vanas hipótesis que la ignorancia y la preocupacion miran como una verdadera ciencia.

No hablarémos aquí de esa moral estóica, monástica y antisocial, que la educacion presenta á los hombres como el camino de la perfeccion. A poco que se examine, se hallará que esta moral feroz no se ha hecho para hombres en sociedad, y que si fuera posible reducirla á la práctica, disolveria la misma sociedad, separándose los hombres de ella para ir á poblar los desiertos. Sin embargo, esta moral es la que inspira á sus discípulos la educacion pública: ellos la admiran como maravillosa, pero sin tener nunca fuerza y valor para practicarla.

¿Y qué juicio formará un hombre de buen entendimiento de ese venerado escolasticismo, que apoderado de la moral la constituye problemática, oscura, é imposible de entender y mucho mas de practicar? (1)

(1) Es digno de referirse aquí el juicio que ha

UVA. BHSC. B07847

Podemos decir, en general, que entregando sus hijos á la educacion pública, los padres solo tratan de librarse y desembarazarse de ellos, mirando con indiferencia el que inviertan bien ó mal los años mas preciosos y mas importantes de su vida.

---

formado de esta moral un escritor célebre y no sospechoso, el cual, hablando de los siglos de ignorancia, cuyas instituciones subsisten todavía en nuestros dias, dice así: «Se trataba la moral en las »escuelas como el resto de la teología, por razona»miento mas que por autoridad, y problemática»mente, poniendo en cuestion hasta las verdades »mas claras y evidentes: de donde nacieron con el »tiempo tantas decisiones de casuistas, lejanas no »solo de la pureza del Evangelio, mas tambien de la »recta razon. Porque ¿hasta dónde no puede irse en »estas materias, si se toma el hombre una entera »libertad de razonar sobre ellas? Pero estos casuis»tas se aplicaron mas bien á dar á conocer los pe»cados, que á mostrar sus remedios. Ellos se ocu»paron principalmente en decidir lo que era pecado »mortal, y en distinguir á cual virtud era contra»rio cada pecado, si á la justicia, la prudencia ó »la templanza; y pusieron todo su estudio, digá»moslo así, en disminuir los pecados, y en justifi»car muchas acciones que los antiguos, menos su»tiles y mas sinceros, tenian por criminales.» Se ve, pues, que las vanas sutilezas y pueriles sofisterías de la filosofía son todavía las bases de la moral incomprensible que se enseña á los que están des-

UVA. BHSC. B07847

Dirémos además que, conforme á los designios políticos que hemos condenado en los antiguos sacerdotes del Egipto y la Asiria, los que están al frente de la educacion moderna se proponen únicamente envolver y rodear todas las ciencias de tinieblas y obstáculos, con el designio de retardar los progresos del entendimiento humano. Todo hombre que desea aprender é ilustrarse se halla á cada paso detenido y ofuscado con las densas y oscuras nubes de que los sofistas han rodeado artificiosamente la verdad: á cada instante halla que tiene que combatir ya con la autoridad de los filósofos antiguos, comunmente guiados de un vano entusiasmo, ya con las preocupaciones de los modernos, seducidos y engañados de un ciego y profundo respeto á la antigüedad, la cual raras veces consultó la razon y la esperiencia, todavía hoy lastimosamente pospuestas á la autoridad.

Todo el que aspira á descubrir la verdad,

---

tinados á la instruccion de los pueblos. Véase el *Discurso VI de Mr. Fleury sobre la Historia eclesiástica*, § 9. En casi todos los estados católicos de Europa, la educacion de la juventud estuvo por mas de dos siglos confiada á los *Jesuitas*, hombres desacreditados por sus principios, tan contrarios á la política como á las buenas costumbres, y que se esforzaron en impedir que las luces de la sabiduría penetrasen en las escuelas que ellos dirigian.

UVA. BHSC. B07847

que la educacion pública y las causas que concurren con ella se han empeñado en ocultar de sus ojos, se ve precisado á caminar solo y desamparado, antes bien que consultar unas guias que no harian sino seducirle y descaminarle. La moral, tan necesaria á los hombres, evidentemente fundada en su naturaleza, y cuyos principios son tan claros para los que se dignaren consultarla, se halla todavía para muchas personas sepultada en el profundo pozo de Demócrito, sin que en su concepto pueda ser encontrada y conocida sino de los que osaren bajar á él.

Por pequeña que sea la atencion que se haya prestado á los principios establecidos en esta obra, y á los deberes generales y particulares que deben arreglar la conducta de los ciudadanos en cada estado, se reconocerá fácilmente que una buena educacion no es ni puede ser en realidad otra cosa que la moral hecha familiar á la juventud, ó cuyos principios le son inculcados desde muy temprano, para servirle despues de guia en todo el curso de la vida.

¿Qué es, pues, educar á un príncipe? Es inspirarle desde sus primeros años las ideas, disposiciones, deseos, voluntades y pasiones que debe tener para bien gobernar un dia al pueblo, con cuya felicidad la suya propia estará unida por unos vínculos indisolubles; es mostrarle el interés que tiene en ser justo, á

UVA. BHSC. B07847

fin de ser amado, respetado y obedecido voluntaria y gozosamente por una nacion numerosa y floreciente, cuya prosperidad necesariamente influirá en la de su gefe; es hacer que nazcan en el que algun dia debe mandar á los hombres unos sentimientos capaces de grangearle su aficion inviolable; es acostumbrar á este príncipe á que tiemble y se estremezca al ver en la historia las desgracias de las naciones, y los tronos derribados por las pasiones ó la negligencia y debilidad de tantos soberanos que no conocieron el arte de gobernar. De donde se infiere que la educacion de un príncipe consiste en inculcarle de continuo que sea justo, para que goce de un poder seguro; que trabaje en la felicidad de sus súbditos, para ser feliz; que tema oprimirlos, ó abusar del poder supremo, para que no se atraiga desgracias inevitables. Equidad, firmeza, amor del órden, vigilancia, gusto al trabajo, pasion de la verdadera gloria, afectos profundos de humanidad; he aquí las disposiciones que han de inspirarse y promoverse en el corazon de los que han de regular el destino de los imperios.

Educar á un jóven destinado á ocupar un dia grandes empleos y dignidades es inspirarle desde niño la noble ambicion de agradar á sus conciudadanos, de merecer su reconocimiento y aplausos por el bien que les hiciere, y los talentos que mostrare; es inflamar su

UVA. BHSC. B07847

corazon con la idea de la gloria, ó de la estimacion de todo un pueblo; es enseñarle á segundar los sabios designios de un soberano de cuya autoridad participará algun dia; es hacerle conocer que para lograr que esta autoridad sea halagüeña y durable, debe ser benéfica, justa é ilustrada; es mostrarle en la historia y en las obras útiles los recursos del hombre de talento en favor de la felicidad de los pueblos: es, en fin, hacerle ver con horror y con espanto las frecuentes caidas de tantos indignos favoritos, que, por el abuso que hicieron del poder, se han visto precipitados de la cumbre de la grandeza al abismo del oprobio y de la miseria, terminando muchas veces su vida con una infame muerte.

La educacion del noble y del que es destinado á la carrera de las armas, debe proponerse darle una fortaleza y firmeza de alma que le acostumbren desde la edad mas tierna á mirar sin temor los peligros y la muerte. Para escitar en él este valor guerrero es preciso inspirar en su corazon juvenil la idea del honor, el amor de la patria, el deseo de adquirir un derecho al aprecio y estimacion de sus conciudadanos, y el temor de perderlos con una conducta vil y cobarde. Esta educacion debe ocuparse en combatir, ó mas bien en prevenir, el necio orgullo que les da el nacimiento, y que persuade á muchos nobles que su sangre es mas pura que la de sus con-

UVA. BHSC. B07847

ciudadanos, á quienes deben defender para ser justamente respetados de ellos: esta educacion debe moderar un valor que degeneraria despues en ferocidad, por medio de los afectos de humanidad que deben acompañar al guerrero aun en el ardor de la batalla. Todo debiera inspirar al hombre verdaderamente noble una noble elevacion, el horror á la esclavitud, el verdadero patriotismo, y el temor de ver sucumbir á su nacion bajo de la tiranía, que reduciria al guerrero mismo al infame y despreciable estado de un esclavo. En fin, la educacion militar deberia suministrar á sus alumnos la esperiencia y conocimientos necesarios para desempeñar con honor las funciones de su estado, y minorar los peligros á que un valor mal dirigido los arriesga muchas veces. El estudio de la historia, de la geografía, de la táctica, etc. es indispensable á todo militar que aspira á ejercer y desempeñar dignamente su profesion, y no como un salvaje feroz, ó como un autómato, que solo sabe matar y despreciar la muerte. ¡Qué reunion prodigiosa de conocimientos no se necesita para formar un ingeniero, un marino, un general que no quiera entregar inútilmente los hombres á la muerte!

El que está destinado á ser un dia órgano de las leyes, protector del ciudadano, y ministro de la equidad, debe penetrarse desde sus primeros años de un santo respeto á la

UVA. BHSC. B07847

justicia y á la funcion augusta que desempeñará en la sociedad; sabrá que debe establecer su honor y su gloria en sus conocimientos é integridad; estudiará las leyes; y sobre todo meditará las reglas constantes y seguras de la equidad natural ó de la verdadera moral, que guiarán sus pasos en el tortuoso laberinto de una jurisprudencia oscura y tenebrosa, del que á veces cuesta tanto trabajo el poder salir.

El jóven á quien se le prepara una grande fortuna, debe ser escitado y conmovido fuertemente desde su infancia con afectos de humanidad, beneficencia y conmiseracion respecto de aquellos á quien es la suerte no ha favorecido como á él, y debe desde luego saber que las riquezas no dan preeminencias verdaderas á los que las poseen, sino en cuanto les proporcionan los medios de ser felices y dichosos por la felicidad que procuran á los demas. La educacion de los niños opulentos debiera precaverlos de los vicios y vanidades que tanto les atormentan, y conducen á la ruina sin causarles placeres verdaderos algunos: además, debieran cultivar su espíritu, para sustraerlos del mortal fastidio que producen siempre la hartura y la ociosidad.

La educacion del que se consagra al sacerdocio consiste en inspirarle los sentimientos y comunicarle los conocimientos convenientes á su estado. Hallándose los ministros de la

UVA. BHSC. B07847

religion encargados en casi todos los paises de la educacion de la juventud, deberian por lo tanto trabajar con el mayor empeño en estudiar y simplificar la moral y hacerla familiar, para que de este modo sembrasen las primeras semillas en el corazon de sus discípulos, y pudiesen predicarla con fruto á las naciones, cuya instruccion les está confiada: reservando para entre sí las especulaciones difíciles y espinosas, impropias del comun de los mortales, el clero deberia anunciar á los pueblos solamente aquellas verdades relativas á las buenas costumbres, y verdaderamente necesarias á la felicidad de la vida. De sus meditaciones deben los hombres esperar un *catecismo moral y social*, del que resultarian los frutos que no producirán jamás las cuestiones inaccesibles á la razon. ¡Qué reconocimiento no tributaria el género humano entero á los sacerdotes que, como buenos ciudadanos, empleasen su tiempo y estudios en hacer la moral tan clara que igualmente fuese entendida de los grandes que de los pequeños, de los soberanos que de los súbditos!

Cuando la educacion se propone formar sabios y literatos, debiera aprovecharse de las disposiciones naturales de la juventud, aplicando sus talentos á objetos verdaderamente útiles y provechosos á la vida social. Si se consultara sabiamente la inclinacion de los discípulos, y se cultivasen los talentos en

UVA. BHSC. B07847

aquello á que se les viese inclinados, las naciones tendrian filósofos, geómetras, físicos, astrónomos, químicos, botánicos, médicos, etc., los cuales por diferentes caminos contribuirian al progreso de los conocimientos útiles al género humano. Una educacion mas moral y social retraeria la imaginacion ardiente de la juventud de las penosas sutilezas á que se aficiona con tanto perjuicio suyo. ¿La poesía perderia acaso sus gracias si, abandonando sus fábulas y ficciones, se ocupase en mostrarnos una naturaleza mas verdadera, y si, en lugar de corrompernos con las pinturas seductivas del vicio, nos hiciese amable la virtud? ¿La elocuencia seria menos fuerte ó menos animada, si solo se empleara en comunicar á los entendimientos verdades interesantes, y á los corazones afectos nobles y virtuosos? ¿Demóstenes y Ciceron son nunca mas grandes y admirables que cuando hablan á sus conciudadanos de objetos verdaderamente dignos de ocupar su atencion? (1) Estudie, pues, la juventud

(1) Plutarco, en la vida de Ciceron, hace su mayor elogio diciendo: «El es entre todos los oradores el que mejor ha mostrado á los Romanos la hermosura y la fuerza atractiva que la elocuencia da á lo que en sí es bello y honesto, y cuan invencible es la justicia, cuando es bien y elocuentemente demostrada.»

UVA. BHSC. B07847

estos modelos; saque de los escritos inmortales de la antigüedad el amor de la patria, de la libertad y de la virtud, y no el arte fútil y vano de adornar y hacer interesantes las puras bagatelas, de embellecer el vicio con nuevos hechizos, y de inventar ficciones y artificios. Las naciones, hartas ya y fastidiadas de los juguetes de su infancia, piden y claman porque se las ilustre é instruya. ¿La verdad no posee las mayores y mas variadas riquezas para ocupar dignamente las investigaciones del entendimiento humano? ¿El hombre social y la naturaleza no son en sí mismos un fondo inagotable?

Todo prueba, pues, que la moral debiera ser la piedra angular de la educacion social: esta debe proponerse atraer todos los estados de la vida á la razon, á la virtud y á la utilidad general: ella dará á conocer al que ha de disfrutar de la grandeza, la opulencia ó la autoridad, que estas ventajas son inútiles y perdidas para los que no saben emplearlas en bien y provecho de la sociedad. Esta educacion consolará al pobre, y le mostrará en mil labores y ocupaciones diversas, en la industria y en la probidad, los medios seguros de librarse de la miseria y los delitos, y de adquirir una honesta subsistencia, y tambien una honrosa abundancia.

En vez de inspirar á los hijos de los grandes una necia vanidad; de preocupar al hijo del

UVA. BHSC. B07847

noble con su vana genealogía y con el mérito dudoso de sus antepasados; de engreir al pretendiente á la magistratura con las vanas prerogativas de este empleo, y de infatuar al sacerdote con el orgullo de su ministerio, una educacion verdaderamente social debe inspirar á todos modestia, justicia, humanidad; en una palabra, virtud, sin la cual ninguna sociedad puede existir unida y dichosa.

Nada hace á los hombres menos sociables que su vanidad. Sin ofender ni deprimir las diversas clases ó gerarquías, una educacion nacional deberia combatir incesantemente las vanidades, y destruir esas indignas preocupaciones que á los hombres mas elevados hacen frecuentemente orgullosos, injustos y aborrecidos de sus conciudadanos: esta educacion deberia inculcar, desde la juventud, no que todos los hombres son iguales, sino que todos los hombres deben ser justos y benéficos; ella no debe enseñar que el hijo de un soberano ó de un grande es enteramente igual al hijo de un artesano, sino que el primero debe alargar su mano benéfica al menesteroso, y que jamás tiene derecho de maltratar ó despreciar al que se halla en la miseria. Los hombres no son iguales sino en la obligacion que todos igualmente tienen de ser buenos y útiles á sus semejantes, y de estar estrechamente unidos entre sí.

UVA. BHSC. B07847

La verdadera moral no confunde los órdenes del estado, sino que prescribe á los ciudadanos que cumplan fielmente los deberes propios de cada esfera: manda que sean justos, que reunan sus intereses, que se socorran mutuamente, y que se amen como prójimos, puesto que los unos se hallen favorecidos, y los otros desgraciados y perseguidos por la ciega fortuna; y les prohibe el aborrecerse ó despreciarse, porque el desprecio y el odio destruyen la armonía social. Toda sociedad es un todo concertado, cuya hermosura y perfeccion penden de la union de las partes que le componen. La instruccion mas importante á los hombres, considerados bien como individuos, bien en masa ó en cuerpo, seria la que les hiciese conocer que si están separados y divididos de intereses, no pueden trabajar eficazmente en la grande obra de su constante felicidad, que solo puede conseguirse con los trabajos reunidos de todos los miembros y cuerpos de la sociedad. En toda nacion, la justicia impone á los hombres una cadena de obligaciones que une á todos desde el soberano hasta el último de los súbditos, y de la cual ninguno puede sustraerse sin peligro.

Por tanto, la educacion pública deberia establecer los fundamentos de la social armonía, tan necesaria á la felicidad de la vida privada como á la de la vida pública. Los preceptores

UVA. BHSC. B07847

de la juventud no debieran omitir, como lo hacen, el enseñar á sus discípulos los deberes á que un dia los obligará la sociedad conyugal, cual sea el estado de un padre ó de una madre de familia, cuales las conexiones del parentesco, cuales los vínculos de la amistad, y cuales en fin los deberes de amos y criados, objetos que nos ocuparán en el resto de esta obra.

De este modo la educacion imbuiria poco á poco el entendimiento y el corazon de los ciudadanos de conocimientos mucho mas útiles, sin duda, que no los que se sacan de los estudios, por lo comun estériles, tanto para el entendimiento como para el alma. ¿Para qué sirve recargar la memoria con los sucesos de la historia antigua y moderna, si de ellos no se sabe sacar alguna instruccion útil á la generacion presente? ¿Qué fruto recoge uno de la lectura de los filósofos y sabios de la antigüedad, si no aplica sus máximas y lecciones á su propia conducta? En fin, ¿de qué aprovechan los talentos del alma, si no contribuyen ni á nuestra felicidad ni á la de los otros? La educacion pública, en las naciones mas ilustradas, forma un gran número de sabios, de literatos, de poetas frívolos, y de hombres eruditos y festivos; pero muy pocos ciudadanos buenos, ni hombres para la patria ni para sus familias, ni aun individuos capaces de conservarse y hacerse felices á sí propios.

UVA. BHSC. B07847

Si la educacion pública deja entre nosotros á la juventud en una completa ignorancia de lo que debiera saber, no la preserva tampoco del conocimiento de los vicios que eternamente debiera ignorar. Los colegios, estos santuarios destinados á conservar la inocencia y pureza de la edad juvenil, sirven por lo comun para hacerle contraer hábitos funestos y capaces de influir en la salud y bienestar de toda la vida: un solo jóven corrompido basta á veces para corromper á todos sus compañeros. Nada es mas comun que ver una juventud enervada y enferma por la disolucion, y acostumbrada á los mas feos vicios, en el centro mismo de los asilos erigidos para preservarla de estos peligros.

Sin una reforma fundamental, la cual los gobiernos solamente pueden hacer, la juventud, aun en los paises mas civilizados, estará por mucho tiempo privada de una educacion conforme á los verdaderos intereses de la sociedad. Los padres de familia que quieran conservar las buenas costumbres de sus hijos, y formarlos segun la sabiduría, la verdadera ciencia y la probidad, se verán reducidos á educarlos por sí mismos, si fueren capaces de ello; ó si no, tendrán que buscar preceptores dignos de su confianza, de su aprecio y de su reconocimiento.

Estos, para corresponder á sus designios, se guardarán mucho de usar con los niños

UVA. BHSC. B07847

que quieran formar en la sabiduría y virtud del tono imperioso de la pedantería. Sabrán muy bien que la tiranía cria esclavos, que los castigos arbitrarios no sirven mas que para irritar á los discípulos, y que no conviene hacer molestos sino amables los preceptos. Verán que las faltas confesadas merecen indulgencia, para alentarlos de este modo, y acostumbrarlos al candor y la franqueza. Reconocerán que la razon, bien presentada y propuesta, se deja escuchar desde la edad mas tierna, y que así persuade y convence mas que no los preceptos infundados, que hacen de los niños unas puras máquinas. *Un hombre bien nacido*, dice Ciceron, *solo obedece á los que le dan preceptos útiles, le instruyen en lo que debe aprender, y le mandan con una autoridad cuya utilidad en obedecerla el mismo reconoce.*

Los buenos preceptores sabrán que la infancia es sensible á la estimacion y á la vergüenza, y que estos móviles pueden ser empleados felizmente en la edad mas tierna. Observarán fácilmente que una aplicacion intensa y continuada daña la salud, y hace odioso el trabajo. Todo, en fin, les hará moderar prudentemente su autoridad. ¿Hay cosa mas fea que esa pedantería, tan comun, que se vanagloria del poder que impunemente ejerce sobre una tierna criatura, cuyas faltas en su edad merecen mas piedad que castigo? Los

UVA. BHSC. B07847

castigos repetidos solo producen almas bajas y embusteros faltos de ideas de honor, y pierden todo su efecto si se hacen habituales: los castigos no deben ser rigorosos, sino cuando se trata de sofocar las semillas de aquellas cualidades que anunciasen un mal corazon. La negra malicia, la altanería, la mentira, la injusticia, la ingratitud, la crueldad, deben ser reprimidas con el mayor cuidado; mas las faltas y defectos que provienen de la viveza, ligereza y travesura de la edad, deben ser fácilmente perdonadas.

Estos son los caminos que la razon propone á los preceptores de la juventud; esta es, en general, la conducta que ellos deben observar para hacer eficaces sus instrucciones: semejantes maestros deben ser honrados, queridos y dignamente recompensados; y adquirirán derechos seguros y sagrados al eterno reconocimiento de los padres justos, y al de sus mismos hijos: estos tarde ó temprano llegarán á conocer lo que deben á unos hombres que, sin desalentarse ni aburrirse por sus faltas, por su indolencia, por sus travesuras y por su pereza, han conseguido á fuerza de trabajos y desvelos formar de ellos unos ciudadanos apreciables, y hacerles amar el estudio y la aplicacion, en que hallarán toda su vida recursos seguros contra la ociosidad y el fastidio que atormentan á todos los hombres desocupados y perezosos: en suma, re-

UVA. BHSC. B07847

conocerán que una buena educacion es el mas grande beneficio, y que nunca podrán suficientemente pagar los trabajos y fatigas de los que se la dieron.

Si la educacion de los hombres se halla por lo comun tan descuidada y desatendida, tanto por los padres imprudentes como por los gobiernos poco sabios, la educacion del sexo destinado á formar buenas esposas y madres, la vemos enteramente olvidada en casi todas las naciones. El baile, la música y la aguja, he aquí ordinariamente toda la ciencia que se enseña á las jóvenes que un dia han de gobernar familias (1). He aquí las perfecciones y talentos que se exigen de un sexo de quien depende la felicidad del nuestro. Una madre se tiene por vigilante y cuidadosa cuando atormenta cruelmente á su hija por menu-

---

(1) No podemos menos de referir aquí el modo con que un moralista ridiculiza la educacion que se da á las niñas: *Tente firme y derecha: ¿no ves que vas caida toda de este lado? Lo mismo andas que un pato. ¡Qué boca tan puerca! No te toques la cara: levanta esa cabeza: ¿dónde tienes los brazos y las manos? Saca esos pies hácia fuera: vuelve bien atrás esos brazos y esos hombros*, etc., etc. «He aquí por »espacio de doce ó quince años la moral de la ma»ñana, de la tarde y de la noche. Así el primer re»quisito para la educacion de una señorita es el »maestro de baile.» *M. Champion.*

UVA. BHSC. B07847

dencias y bagatelas, que ella misma debiera desatender y enseñarla á despreciar. Estas bagatelas parecen sin embargo tan graves á los ojos de la mayor parte de las madres, que causan en ellas su continua rabia y mal humor, y en las hijas un manantial inagotable de pesadumbres y de lágrimas. En vez de formar sus corazones á la virtud, de hacerles conocer las obligaciones que algun dia deberán cumplir, de adornar el entendimiento que han recibido de la naturaleza con conocimientos que las liberten del fastidio á que estarán espuestas mucho mas que los hombres por todo el curso de su vida, la educacion que se les da no tiene al parecer mas objeto que enloquecerlas, inspirarles en brazos todavía de sus amas el gusto del ornato y de la vanidad, hacerles fijar su atencion en las gracias del cuerpo, y descuidar enteramente los adornos del alma (1). Pudiera muy bien de-

(1) Es claro y evidente que las mugeres, condenadas á una eterna infancia, no son la causa que contribuye menos á los progresos del lujo y vanidad nacional. Se cuenta que en un pais muy entregado al lujo, donde un *petimetre* no podia presentarse entre las gentes de *buen tono* sin llevar encajes en la camisola, una señora, dominada de los caprichos del lujo, se quejó altamente á su marido por haberle presentado á un amigo que solo traia vueltas bordadas en la suya.

UVA. BHSC. B07847

cirse que esta educacion únicamente se propone formar ídolos que se alimentan de inciensos y adulacion, y que vivan en una total ignorancia de lo que deben á su patria. Lo mismo que los príncipes, las mugeres son aduladas, y desconocen los deberes de la vida social: el modo comun de educarlas da á entender que se teme que sean racionales. Solo se las ocupa en el adorno y las modas; no se les habla sino de diversiones, espectáculos, bailes y tertulias; se les dan ejemplos y lecciones de desenvoltura; se las prepara de antemano al imperio que un dia han de ejercer; y en fin, se les sugieren medios de irritar las pasiones á que se les debiera inspirar el mayor horror.

Así, no es de admirar que las mugeres criadas con estos principios carezcan de las cualidades necesarias para contribuir á la felicidad de los demas, y ser ellas felices. Tampoco debemos sorprendernos al verlas caer frecuentemente en los lazos de la galantería, ni de que sean incapaces de fijar con sus cualidades morales la inconstancia de los adoradores momentáneamente seducidos por sus encantos. Una doncella, á quien su educacion nada le ofrece de mas importante que el arte de seducir, no tarda en poner en práctica estas lecciones, cuando se ve en libertad: de aquí las intrigas y desarreglos que, como hemos visto, introducen entre los esposos eterna des-

UVA. BHSC. B07847

union y discordia; de aquí la ociosidad de las mugeres, cuyo fastidio las conduce á diversiones ruinosas ó á placeres culpables; de aquí esta vaciedad de espíritu que, al marchitarse su belleza, las hace inútiles, odiosas é incomodas en la sociedad, obligándolas á buscar, ya en las intrigas y tercerías, ya en una melancólica devocion, remedios contra el aburrimiento que las consume y devora.

Prescindiendo de las lecciones y ejemplos peligrosos de una madre sin pundonor ni seso, no hay situacion mas dolorosa que la de su hija, principalmente si la naturaleza la ha dotado de alguna belleza: esta infeliz entonces no tarda en disgustar y hacerse aborrecible á su madre; apesadumbrada de ver eclipsados sus hechizos por la hermosura naciente de su hija, la mira como á una rival y enemiga perjudicial á sus pretensiones personales; por consecuencia, le hace sufrir incesantemente su continuo mal humor, y los efectos, á veces bárbaros y crueles, de su furiosa vanidad. Desgraciada por la dureza y el maltratamiento de su madre, se ve la hija precisada á tomar el primer partido que la liberte de la tiranía maternal; y lo menos malo es que, para sustraerse de ella, caiga bajo el despotismo de un marido, que acaba con la muerte.

La educacion que se da á las jóvenes no es capaz de preservarlas de estos inconvenientes. Para librarse de ellos, cuando ya inco-

UVA. BHSC. B07847

modan á sus padres en sus placeres y estravíos, las meten estos en colegios ó conventos al cuidado de monjas y maestras, las cuales, enteramente separadas del mundo ninguna idea tienen de él. ¿Las personas consagradas al celibato serán jamás capaces de instruir á una jóven en los deberes de la vida conyugal? Unas mugeres faltas de esperiencia ¿cómo han de saber instruirla y armarla contra las seducciones y peligros que no conocen sus mismas maestras? Si les dan algunas lecciones de moral, son comunmente desfiguradas con delirios y ridiculeces supersticiosas, haciendo consistir ordinariamente la virtud en prácticas aparentes y esteriores, enteramente contrarias, ó poco interesantes, al bien de la sociedad. Una educacion semejante solo es buena para llenar el alma de vanos escrúpulos, terrores pánicos y pequeñeces, capaces de inquietar el sosiego del alma, sin servir de freno poderoso á las pasiones que inspira y produce el mundo.

Educada de esta manera una jóven sin talentos, sin ideas ni esperiencia, sale de repente de su cárcel para pasar á los brazos de un marido, á quien no conoce, cuya felicidad y la de sus hijos ella misma debe hacer. Mas esta jóven, destituida de principios, y sin conocimiento de sus obligaciones, procede y obra por casualidad y á la ventura; y si no encuentra en su marido, por un feliz

UVA. BHSC. B07847

acaso, discrecion y luces que le sirvan de guia, presto cae en lazos peligrosos, y se ve dominada de los caprichos y locuras de una sociedad corrompida.

A la educacion funesta que se da á las mugeres deben atribuirse visiblemente sus debilidades, sus imprudencias, sus pequeñeces, los desórdenes que tan frecuentemente causan en el mundo, y en fin, las aflicciones y fastidio que se acarrean y sirven un dia de castigo á sus locuras. Nada es mas triste que la suerte de una muger que, sobreviviendo á sus atractivos, y en el abandono en que el mundo la deja, no encuentra en sí misma mas que un horroroso vacío con que suplir las adoraciones, los entretenimientos ruidosos y los continuos placeres á que se hallaba habituada. Sin embargo, esta es la suerte á que la educacion las condena. Padres ignorantes y sin prevision descuidan instruir á estos entes sensibles, fortalecerlos contra los peligros de su corazon mismo, é inspirarles valor y virtud: no parece sino que temen que las cualidades morales del alma perjudiquen á los adornos del cuerpo. ¿No es claro y evidente que un entendimiento ilustrado da á la hermosura mas realce é imperio, y que la virtud hará mas apreciable á esta hermosura, y la sustituirá cuando desaparezca? Como las flores delicadas y pasajeras, las mugeres se creen destinadas á

UVA. BHSC. B07847

agradar por algunos instantes, y no mas. ¿No deberian antes bien proponerse que fuesen mas durables los homenajes que les rinden? ¡Cuánto mas encantadora es la belleza cuando está acompañada de pudor, de talentos, de razon y de virtudes! Una jóven bella y virtuosa es el objeto mas hermoso que la naturaleza puede ofrecer á nuestra vista.

No tema, pues, este sexo agradable, destinado á las delicias y dulzuras de que disfruta el hombre, de cultivar su entendimiento: los conocimientos útiles nunca ofenderán á sus gracias. Cuide sobre todo de cultivar un corazon que la naturaleza ha hecho susceptible de virtudes sociales. De este modo agradarán constantemente; ejercerán un imperio mas halagüeño y lisonjero que ese poder efímero, debido solamente á los atractivos de la hermosura, tan fáciles y propensos á marchitarse; darán constancia á los afectos que legítimamente inspiraren; se grangearán homenajes sinceros, mas permanentes y apetecibles que los que las prodigan les engañosos seductores, que solo aspiran á abusar de su flaqueza y credulidad; serán honradas y deseadas durante su vida; hasta en la vejez y en la soledad encontrarán en sí mismas los conocimientos que las adornan; y por último, gozarán de la estimacion pública y de una serenidad preferible al tumulto de los placeres, y á esas vanas diversiones que ordinariamente ofrecen un en-

UVA. BHSC. B07847

tretenimiento momentáneo al mortal y continuo fastidio.

No hay la menor duda en que la conducta de las mugeres influye del modo mas notable y poderoso sobre las costumbres de los hombres. Así que, todo debe convencernos que el mayor cuidado que se pusiese en la educacion de esta mitad, la mas amable del género humano, produciria en la otra una feliz mudanza. Se dice, y con razon, que el trato de las mugeres contribuye á la sociabilidad de las costumbres; pero lo que en las naciones vanas y corrompidas se califica de sociabilidad en las costumbres no suele ser sino molicie, ligereza, descuido, y olvido de los propios deberes. Para complacer á las mugeres necias y atolondradas, los hombres únicamente piensan en adornos, trenes y bagatelas, y se afeminan de este modo. La fortaleza de alma, la firmeza y virtud varonil ceden y dejan el lugar que tenian á la indolencia, al lujo, á la necedad y á la galantería. En los paises donde las mugeres locas están en posesion de dar el tono y modelar los gustos, la sociedad se llena de ociosos amantes, necios requebradores y toda clase de viciosos; pero los hombres de razon y virtud son rarísimos en los dichos paises. La educacion que se da á las mugeres hace que sus hijos salgan señoritos mimados y corrompidos, á quienes para tener contentos es menester tenerlos divertidos.

UVA. BHSC. B07847

Sin embargo de estas perniciosas influencias de la conducta de las mugeres en las costumbres racionales, no demos oidos á las tristes declamaciones de algunos moralistas antiguos y modernos, que se afanan en persuadirnos que la razon, solidez y prudencia no son propias de esta porcion preciosa de la sociedad. Una educacion muelle y en un todo defectuosa es la verdadera causa de que tantas mugeres tengan los cuerpos débiles, y mucho mas las almas. Este carácter frívolo, esta especie de infancia perpetua, esta falta de hábito de reflexionar, las entregan irremediablemente á la adulacion, á las asechanzas del vicio, á las vanidades del lujo, y á todas las estravagancias introducidas por la negligencia de los legisladores, y por el fausto y corrupcion de las cortes, que hombres y mugeres sin seso hacen alarde de imitar.

No es la naturaleza la que da á tantas mugeres esa molicie, esa aversion al trabajo, esa debilidad de cuerpo, y esas enfermedades habituales, tan comunes en las grandes y opulentas: estos efectos son producidos de falta de ejercicio y de una vida demasiado sensual, que impiden desde la edad mas tierna que adquieran los cuerpos el vigor que necesitan, y contribuyen á que sea mayor su natural delicadeza. La vida disipada y los desórdenes que produce el lujo hacen que las mugeres de una cierta clase no puedan ni quieran criar

UVA. BHSC. B07847

á sus hijos, violando de este modo el primero y mas sagrado deber que la naturaleza impone á las madres. Sin embargo, esta debilidad y flaqueza no son inherentes al sexo: las aldeanas nos muestran que tienen no solamente fuerza para cumplir con los deberes de madre, sino tambien que el hábito las hace capaces de soportar los mas duros trabajos.

En cuanto á la fortaleza de alma, los ejemplos de las ciudadanas de Lacedemonia y de Roma bastan para convencernos de que las mugeres, dirigidas por una educacion mas esforzada y varonil, y una sabia legislacion, son susceptibles de grandeza de alma, de patriotismo, de ardor por la gloria, de firmeza, valor, y en una palabra, de todas las pasiones generosas: estos ejemplos debieran confundir y avergonzar á tantos hombres cobardes como vemos en los paises, enervados por el lujo y el despotismo (1), dos cosas que degradan las almas y las separan de los objetos verdadera-

(1) Instándole una señora á Cornelia, madre de los Gracos, para que le mostrase sus joyas y vestidos, esta solo le presentó á sus dos hijos. Segun Plutarco, las mugeres de Esparta se afligian sobremanera cuando se les presentaban sus hijos despues de algun mal suceso en la guerra; en vez de que las madres de los hijos muertos en ella iban á dar gracias á los Dioses, y se daban recíprocamente el parabien.

UVA. BHSC. B07847

mente útiles y nobles: la tiranía no quiere reinar sino sobre personas sin actividad, ni elevacion, ni fortaleza, ni virtudes.

Es preciso, pues, repetirlo: solo de un gobierno vigilante y benéfico pueden esperar las naciones una educacion legal, mas conforme á las buenas costumbres, y mas ventajosa al bien de la sociedad. Sin recurrir á impuestos y gravámenes onerosos, los estados cultos y sabios hallarán medios abundantes de proporcionar á las diferentes clases de ciudadanos la educacion que necesitan, en las cuantiosas rentas de tantas casas y colegios erigidos á este intento, y que tan mal corresponden á su instituto y á las esperanzas del público. Honrando y recompensando la utilísima profesion de educar la juventud, los pueblos no carecerán ni de sabios, ni de hombres justos y rectos, que ayuden los designios y desvelos de los soberanos. Los conocimientos en todo género se simplifican, facilitan y perfeccionan de dia en dia: los principios de la moral, como hemos visto, son tan claros, que con la mayor facilidad puede comprenderlos el mismo pueblo: este no es bárbaro y grosero sino porque se descuida su instruccion, y se le condena á vegetar en una ignorancia imbécil y salvaje. Los hijos de las gentes del pueblo están en casi todos los paises abandonados á sus caprichos é irregularidades, viéndoselos en las calles y plazas contraer

UNA. BHSC. B07847

desde la edad mas tierna hábitos y vicios que los conducirán algun dia al cadalso.

Aunque, como hemos dicho arriba, todos los hombres no sean susceptibles de una educacion misma, y sea casi imposible educar á los jóvenes precisamente de una misma manera, sin embargo es posible y fácil educar á los hombres en comun, dirigirlos hácia ciertos objetos, é uniformar las pasiones de un pueblo. No hay en una nacion dos hombres en todo semejantes, ni en el cuerpo, ni en las facultades intelectuales (1); pero, no obstante esto, se halla una semejanza general en los rostros y en las ideas del mayor número de individuos. Aunque no haya dos españoles que se asemejen en un todo, sin embargo el carácter general de la nacion española es la gravedad, la honradez, la taciturnidad y la pereza. Aunque dos franceses no sean enteramente semejantes, hallamos que la generalidad de la nacion es alegre, activa, urbana, sociable, voluble, vana, y amante del lujo. El carácter y costumbres de las naciones dependen, en primer lugar, de la naturaleza del clima, que influye en los cuerpos; y en segundo, del gobierno, de la educacion, las opiniones y los usos, que influyen en el ánimo

(1) *Mille hominum species, et rerum discolor usus: Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.* Pers. Sat. V, vers. 52 et 53.

UVA. BHSC. B07847

y forman las costumbres nacionales: estas costumbres nunca son mas que hábitos contraidos por el mayor número de hombres que componen las naciones.

Sin necesidad de las luces y conocimientos que la educacion proporciona á las personas de un órden elevado, el pueblo es susceptible de recibir aquella parte de instruccion y de moral, la necesaria para su conducta, ó para minorar al menos los vicios que ordinariamente le corrompen. Por una negligencia lastimosa de casi todos los gobiernos, la infancia del hombre del pueblo está enteramente abandonada; los primeros años de los pobres son del todo perdidos. Los soberanos, si fuesen vigilantes, lograrian fácilmente inspirar costumbres mas racionales á los que la preocupacion considera menos susceptibles de ellas. Se dice que el gobierno de la China ha llegado á conseguir que la urbanidad y cortesía sean populares; sin corregir las costumbres, ha corregido los modales, cuando á muy poco mas de trabajo hubiera podido hacer popular la virtud. Los viajeros cuentan que desde la edad mas tierna se ve impresa la gravedad en el rostro de los niños árabes, y se los advierte tan compuestos y mesurados en su infancia, como en otros paises son los hombres atolondrados y petulantes.

Prescindiendo de la negligencia del gobierno, que por lo comun cierra los ojos sobre

UVA. BHSC. BC/847

las costumbres populares, el estado de envilecimiento en que el mismo pueblo está, su dependencia escesiva, y la opresion y desprecio que sufre de sus superiores, contribuyen además á corromperle. Todo hombre que se menosprecia á sí, no teme ser despreciado de otros; el que ha perdido la esperanza de ser apreciado, se abandona al vicio, y de nada se avergüenza. He aquí, sin duda, el por qué se halla tanta bajeza y picardía, tantas rapiñas, tan poca probidad, tan poca decencia y buena fe en regatones y revendedores, en artesanos, en criados, y, en una palabra, en las clases subalternas del pueblo. Las personas de esta clase adoptan y observan todo lo que no los conduce directamente al patíbulo.

Degradando y envileciendo á los hombres, se destruye en ellos todo pensamiento decoroso, y el honor y virtud son nulos para ellos. El despotismo, que forma esclavos opresores y esclavos oprimidos, forzosa y visiblemente debe destruir el honor en todas las almas. El cortesano, á quien envilece su señor, envilece despues á cuantos le rodean; y envilecidos todos progresivamente, terminan entregándose á toda suerte de infamias. Sola una libertad justa y legítima puede inspirar sentimientos de honor. Un esclavo jamás tendrá una idea alta de sí mismo: será sí fatuo, vano, atrevido y orgulloso; mas nunca tendrá

UVA. BHSC. B07847

la nobleza de ánimo que solamente dan la libertad y la seguridad.

En las naciones donde reina el lujo, todo contribuye, como frecuentemente hemos repetido, á pervertir las costumbres del pueblo: el lujo inventa diversiones y placeres análogos á los de sus superiores; él necesita de espectáculos, farsas, tabernas y ventorrillos, que no solo le hacen perder tiempo y dinero, sino que además corrompen las costumbres é inducen á delitos. Es grande imprudencia en el gobierno acostumbrar al pueblo á continuas diversiones: los que por este medio se proponen tenerle tranquilo, y distraerle y divertirle en su miseria, se engañan mucho; pues solo consiguen con esto aumentar sus desgracias, é incitarle al desórden y á la rebelion. El pueblo debe trabajar; para que esté tranquilo y sea bueno, es preciso instruirle, aliviarle y socorrerle.

Escuelas de buenas costumbres, adoptadas á la capacidad de los niños mas groseros, pondrian á una política atenta y vigilante en disposicion á lo menos de esperimentar si era posible hacer á las gentes del pueblo mejores y mas sociables de lo que son comunmente. Los establecimientos de esta especie, fomentados y protegidos, cambiarian quizá en poco tiempo las costumbres de un vasto imperio. Pero las tentativas mas fáciles le parecen á la pereza rodeadas de dificultades

UVA. BHSC. B07847

invencibles, ó disgustan y ofenden al despotismo. Los soberanos serán siempre dueños de las costumbres de los pueblos: ellos tienen en sus manos todo lo que puede mover las voluntades de los hombres, y pueden á su arbitrio inclinarlos al vicio ó la virtud. Si los soberanos concediesen á la reforma de la educacion pública la mitad de los socorros y cuidados que conceden al sostenimiento y proteccion de una multitud de instituciones inútiles, los pueblos tendrian bien pronto la instruccion que tanto necesitan. Si las lecciones de la moral fuesen favorecidas y patrocinadas con honores y recompensas, las naciones tendrian sugetos capaces y prontos á instruirlas. En fin, si las buenas costumbres condujesen al honor y á la fortuna, es bien cierto que se lograria prontamente en las naciones la suspirada reforma de las presentes. Si los príncipes amigos de las artes en poquísimo tiempo las han hecho florecer y prosperar en sus estados, ¿qué duda tiene que los príncipes virtuosos criarian virtudes en sus pueblos con la misma facilidad?

¿No es bien estraño que en los grandes imperios no haya escuela ninguna para formar en ella economistas, políticos, comerciantes, ministros, hombres capaces de auxiliar á los soberanos en los diversos cuidados de la administracion pública? El favor que obtienen comunmente la intriga y la bajeza,

UVA. BHSC. B07847

¿basta acaso para infundir las cualidades que exigen los empleos importantes que moderan el destino de los imperios? No nos admiremos de ver al despotismo, perpetuamente víctima de sus errores y locuras, destruir los estados, tanto con su torpeza é ignorancia, como con la incapacidad de los agentes de que se vale.

Tampoco debemos admirarnos de ver al vicio y al crímen reinar sobre las naciones, cuyos gobiernos tan infatuados y ciegos están, que parece que ignoran que una buena educacion, una sana moral y buenas leyes, apoyadas en recompensas y castigos, sofocarian las semillas de vicios y delitos, y escusarian los suplicios crueles, que además son inútiles, mientras no se remedien los males en su orígen. *Trabaja*, dice Confucio, *en impedir delitos para no necesitar de castigos.*

Por poco que se reflexione, forzosamente se reconocerá que, hablando con propiedad, solo hay una ciencia interesante á los habitantes del mundo, en la cual terminan y á la que deben contribuir todos los conocimientos humanos: esta ciencia es la moral, que abraza las acciones y deberes del hombre en sociedad. La moral, aplicada á los diferentes estados de la vida, es realmente la que la educacion debe enseñar á la juventud. ¿Qué es en efecto educar á un jóven? Es comunicarle de antemano los conocimientos necesarios al estado que elija; es habituarle á observar la conducta

UVA. BHSC. B07847

mas conveniente para ser estimado y querido de aquellos con quienes tendrá relaciones; es indicarle los medios de ser feliz, contribuyendo de uno ú otro modo á la utilidad, los placeres y la satisfaccion de los demas. La madre, ó la nutriz que enseña al niño á esplicar sus primeras ideas con labio balbuciente le hace contraer el hábito de hablar con los hombres, y le enseña las cosas que le serán apreciables un dia en razon de su utilidad ó deleite. Al aprender á leer, comienza el niño á recoger hechos, conocimientos, ejemplos y esperiencias que el dia de mañana le servirán para su propia instruccion y la de los otros. La religion, que desde los primeros años se inspira á los niños, tiene por objeto hacerlos justos, humanos, sociables y benéficos; porque de lo contrario se ofenderia y desagradaria al Autor de la naturaleza, lleno de amor y beneficencia con los hombres. La historia es útil en cuanto nos presenta pruebas multiplicadas de los efectos terribles que han producido en la tierra las pasiones y locuras de los mortales. La erudicion, la lectura de los antiguos, el estudio de las lenguas muertas, serán ocupaciones bien inútiles si no nos facilitan aprovecharnos de los antiguos sabios, y aplicar la razon de los siglos pasados á nuestra conducta presente. La jurisprudencia es el conocimiento de las reglas establecidas para la observancia y manteni-

UVA. BHSC. B07847

miento de la justicia y la paz entre los hombres. Lo que se llama *derecho natural y de gentes* no es otra cosa, como hemos visto, que la moral de las naciones entre sí. ¿La política es mas que el conocimiento de los mutuos deberes que unen y ligan á súbditos y soberanos, esto es, la moral de los reyes?

La moral, pues, debiera ser el único objeto de todas las ciencias que se enseñan á la juventud: todas á su modo deben contribuir á formar á los hombres mejores y mas útiles: todas deben, por diversos medios, concurrir al logro de la felicidad general con el bienestar de los individuos. Trabajando para todos, el sabio adquiere legítimos derechos á su propia subsistencia, al premio, á la gloria y al aprecio del público. El mérito de la física, de la mecánica, de la astronomía, etc., no puede fundarse sino es en el bien que estas ciencias producen á los hombres. Las artes, las manufacturas, el comercio, la agricultura, y los diferentes oficios y ocupaciones, proporcionan al pueblo mil medios de subsistir y de grangearse una honesta fortuna; contribuyendo al bien de la sociedad, el pueblo trabaja en su propia felicidad. La moral, tan vergonzosamente desatendida en la educacion, es evidentemente el vínculo de la sociedad: ella obliga, sin que lo sepan ni conozcan, á los mismos ingratos que la desdeñan. Aprender á ser útil para vivir feliz en este mundo, he

UVA. BHSC. B07847

aquí lo que la educacion, de acuerdo con la verdadera moral, debe repetir incesantemente á los hombres.

CAPITULO IV.

Deberes de los parientes ó de los miembros de una misma familia.

Toda familia es una sociedad, cuyos miembros pueden ser comparados á los ramos ó rástagos de un mismo tronco, los cuales deben, por su mismo interés, contribuir á mantener entre sí la union necesaria á la conservacion y felicidad del todo de que son partes. Los parientes son amigos que nos da la naturaleza; que nos recuerdan nuestro orígen comun; que representan á nuestro espíritu unos ascendientes cuya memoria debe inspirarnos ternura y respeto; que nos advierten que es una misma sangre la que corre en nuestras venas, y en fin, que nos hacen conocer que nuestro bienestar exige que permanezcamos unidos con los que son capaces de contribuir á nuestra felicidad, que están interesados en nuestro bien, y dispuestos á tomar parte en nuestros placeres y penalidades, á socorrernos en la adversidad, y á soportar con nosotros los golpes de la fortuna. Estas conside-

UVA. BHSC. B07847

raciones bastan para darnos á conocer lo que los miembros de una familia se deben recíprocamente.

Si la moral nos prescribe la práctica de la justicia, de la humanidad, la piedad, la beneficencia y de todas las virtudes sociales con respecto á los hombres en general, por las relaciones que nos unen con ellos, no se puede dudar que la misma moral nos constituye en la sagrada y rigorosa obligacion de usar de estas virtudes con las personas que nos están mas estrechamente allegadas con los vínculos de la sangre: así que, todo nos recomienda y confirma los derechos del parentesco; todo prueba que debemos á nuestros parientes el cariño, beneficios, compasion y socorros que exigiríamos de ellos si nos viésemos necesitados. Los parientes son unas personas á las cuales, prescindiendo de los nudos de la consangüinidad, estamos unidos con los vínculos del hábito, de la familiaridad y trato frecuente; ellos conocen nuestra situacion, son los depositarios de una parte de nuestros secretos, designios é intereses, y por lo tanto son mas capaces de auxiliarnos con sus consejos, y favorecernos en nuestros proyectos. Una familia bien unida, esto es, compuesta de personas virtuosas, tiene una fuerza que no es posible hallar en esas familias mal acordes, cuyos miembros son estraños los unos á los otros.

UVA. BHSC. B07847

Los parientes favorecidos de la fortuna se constituyen naturalmente bienhechores de los parientes desgraciados; los que gozan de crédito, poder, eminentes empleos y destinos, se atraen las consideraciones de los otros, y son protectores y apoyos de los que menos pueden; los que se distinguen en sus conocimientos y prudencia son consejeros, á quienes se consulta, y cuyo dictámen se sigue; y en razon de las ventajas que procuran á los otros, pueden ejercer una suerte de autoridad agradable y reconocida. En las familias y en la sociedad, los hombres que se hallen en estado y disposicion de hacer mas bien deben por interés de todos gozar de una superioridad legítima.

A pesar de las grandes ventajas propias de la union de las familias, nada es mas raro que ver á los parientes bien unidos. Los hermanos mismos los vemos algunas veces en una discordia la mas cruel y deshonrosa (1). Los hombres, por defecto de reflexion, pierden de vista el fin que deberian proponerse; los intereses personales los dividen y separan del

(1) Plutarco refiere que habiéndose querellado dos hermanos espartanos el uno contra el otro, los magistrados llamados éforos multaron á su padre, por no haberles inspirado en su infancia pensamientos mas virtuosos y fraternales. Plutarco, *Dichos notables de los Lacedemonios.*

UVA. BHSC. B07847

interés general, el cual no llama la atencion ni empeña de un modo sensible á las personas que raciocinan poco. El orgullo, la vanidad, la cólera y falta de juicio, que la familiaridad produce fácilmente, son las causas frecuentes de la division entre parientes cuyos corazones están á veces mas distantes que lo están los de personas indiferentes entre sí y estranjeras.

Ciertamente, esta grande familiaridad, que al primer aspecto parece debiera estrechar mas y mas los nudos de las familias, contribuye de ordinario á turbarlas y descomponerlas para siempre; y hace que los parientes se molesten mutuamente con sus defectos comunes, los cuales á la corta ó á la larga producen mortales desavenencias. De aquí provienen estos odios inveterados que destruyen la armonía necesaria á las familias, y que sin embargo se encienden entre hermanos y los parientes mas cercanos. *La familiaridad*, se dice vulgarmente, *engendra menosprecio*; á lo cual se puede añadir: «y el menosprecio »engendra odio.» Que la familiaridad engendre menosprecio proviene de que acercándose y reuniéndose hombres poco racionales, esta misma familiaridad hace que la combinacion de sus vicios fermente y produzca un activo y mortal veneno.

Esto supuesto, los parientes debieran no solo usar de atencion unos con otros, sino además armarse de una paciencia é indulgen-

UVA. BHSC. B07847

cia invencibles, para evitar los rompimientos que puede causar la familiaridad. Esta no dispensa á las personas que se tratan con frecuencia de las consideraciones que se deben mutuamente, antes bien las empeña mucho mas á huir cuidadosamente de las ocasiones de ofenderse. A muchas gentes les parece que el trato frecuente y la familiaridad les dan derecho de ofender á sus mas íntimos amigos. Los parientes, por lo mismo que deben amarse, deben temer agraviarse, y romper de este modo la buena inteligencia que ha de reinar entre ellos.

Por no hacer estas sencillas reflexiones, los parientes se creen, por lo comun, autorizados para incomodarse con sus diferentes pasiones y vicios. Los mas distinguidos por sus empleos ó riquezas oprimen á los otros bajo el peso de su orgullo y superioridad tratando como esclavos á sus parientes desgraciados. Nada mas ordinario que el ver tios que, á costa de largas esperanzas, venden á sus sobrinos beneficios mezclados de baldones y malos tratamientos; y con dejarles columbrar una opulenta herencia, creen que les es permitido tratarlos con una tiranía, cuyo efecto necesario es fomentar y disculpar la ingratitud. Nada mas duro, sobre todo, que el imperio de esos hombres de ayer acá, á quienes ofusca y embriaga una rápida fortuna, y que se figuran que todo les es lícito con sus pobres y necesitados parien-

UVA. BHSC. B07847

tes. *No seas tio para mí* fué en Roma un adagio, que pudiera adaptarse á muchos paises (1). Parientes de esta especie poca esperanza deben tener de que sus cenizas sean regadas con lágrimas de gratitud : su muerte es para sus colaterales el fin de una odiosa esclavitud. La tiranía continua destruye y aniquila el reconocimiento. Hablando con pureza y realidad, ¿es ser liberal y benéfico dejar uno á otro los bienes que no puede llevarse consigo al sepulcro? El hombre benéfico disfruta y hace disfrutar á otros del bien que les dispensa; por esto es acreedor al agradecimiento, y puede lisonjearse de que su memoria será deliciosa y eterna para sus herederos.

La vanidad cierra ordinariamente el corazon á las desgracias de los parientes. La opulencia, siempre soberbia y orgullosa, se avergüenza de tener por parientes á pobres é infelices; solo se vanagloria de tener algun pariente ilustre, cuya celebridad se comunica, á su entender, con cuantos son de la misma sangre. Los parientes mas dignos de piedad son precisamente á los que el orgullo se la niega. ¿No es violar la ley mas sagrada que la naturaleza impone á los miembros de una familia el rehusar auxilios y socorros á los que mas los necesitan?

---

(1) *Ne sis patruus mihi.*

UVA. BHSC. B07847

En fin, el sórdido interés es la causa comun de las divisiones frecuentes que separan á los parientes. Los avaros y codiciosos nada conocen en el mundo que sea comparable con el dinero: por él vemos que se sacrifican á cada momento la union de las familias y las consideraciones debidas á su propia sangre. Bajo el pretesto de justicia y derechos, se muestran inflexibles, y niegan sus oidos á los clamores de la humanidad. No es raro tampoco ver á un pariente opulento abusar de la ley para despojar y arruinar sin remordimientos á parientes que penan y se consumen en la miseria y dolor.

Sean cuales fueren los motivos ó pretestos de la discordia entre parientes, siempre son mas ó menos vituperables y deshonrosos. Una familia bien unida anuncia unas almas sensibles, honestas, generosas, y libres de todo vil interés: una familia rencillosa es indicio de unas almas interesadas, insociables, injustas y crueles. Una familia semejante no previene en su favor la opinion pública. Los tramposos de profesion, siempre en pleitos unos con otros, anuncian almas bajas, viles y despreciables. En fin, una familia cuyos miembros están perpetuamente en guerra no puede gozar de los frutos del parentesco, porque se priva de los mutuos socorros que deben prestarse las personas unidas con los vínculos de la sangre.

UVA. BHSC. B07847

Reflexionando sobre la naturaleza del hombre, se hallará, independientemente de las causas espuestas, el orígen de las divisiones y enemistades que reinan entre los parientes, por las cuales se niegan los socorros que suelen conceder voluntariamente á los estraños. El hombre quiere ser libre en sus acciones; sus parientes no son gentes de su eleccion; los beneficios que les hace son deudas en opinion de ellos y de él; y las paga de mala voluntad, ya porque considera oprimida su libertad en esto, ó porque se imagina que sus beneficios no serán agradecidos. Mas la justicia y bondad de corazon hacen despreciables estas cavilaciones, puesto que la verdadera grandeza de alma nos estimula y prescribe hacer bien y favorecer aun á los ingratos.

CAPITULO V.

Deberes de los amigos.

La amistad es una asociacion formada entre las personas que se profesan mutuamente un cariño mas particular que el resto de los hombres. Aunque la moral nos prescriba la benevolencia con todos los miembros de la sociedad, y la humanidad mande amar á todas las criaturas de nuestra especie, sin embargo es-

UVA. BHSC. B07847

perimentamos con algunas personas afectos de una predileccion mas fuerte, fundada en la idèa del bienestar que esperamos encontrar en el trato íntimo con ellas. El afecto que une á los amigos entre sí debe tener por base una conformidad en las inclinaciones, gustos y caracteres, que los hace necesarios para su recíproca felicidad. Amar á uno es necesitar de él, es considerarle capaz de contribuir á nuestra dicha.

La amistad sincera es uno de los mayores bienes que el hombre puede gozar en esta vida (1); ningunos mas desgraciados que esos corazones miserables que, reconcentrados en sí mismos, no aman á nadie. *No hay*, dice Bacon, *soledad mas triste y afligida que la de un hombre sin amigos, sin los cuales el mundo es un desierto: el que es incapaz de amistad, mas tiene de bestia que de hombre.*

Con la amistad el hombre duplica, digámoslo así, su ser y su existencia; porque supone un pacto, en virtud del cual, los amigos se obligan á una confianza recíproca, á consolarse mutuamente, socorrerse y aconsejarse, á poner en comun sus intereses, y á compartir sus placeres y sus penas. ¿Hay nada mas dulce que encontrar una persona en cuyo

(1) *Nil ego contulerim jucundo sanus amico.* Horat. Sat. V, lib. I, vers. 44.

UYA. BHSC. B07847

seno pueda uno depositar sin temor sus mas secretos pensamientos, sus sentimientos mas ocultos, y en cuyo corazon esté siempre seguro de encontrar la voluntad permanente de interesarse por nosotros, aliviar nuestras penalidades, enjugar nuestras lágrimas, calmar nuestras inquietudes, hacer cesar nuestros trabajos, y ayudarnos á soportar las miserias de la vida? Por la amistad, nuestra suerte, nuestra felicidad y nuestra existencia son las de nuestro amigo; nosotros nos identificamos en él, y él en nosotros; su razon, su prudencia, su sabiduría, su fortuna y su misma persona son nuestras, nuestros afectos y alegrías se confunden (1); y fortificados el uno por el

---

(1) «La amistad, dice un moralista moderno, »es un matrimonio espiritual, que establece entre »dos almas una estrecha union y comercio, y una »perfecta correspondencia.» Véase la obra intitulada: *Les Mœurs, part. III, cap.* 2. Mr. Dacier se adelanta á decir: «*Es tal el efecto de la verdadera »amistad, que se halla uno y piensa mas en su amigo »que en sí mismo; y de la amistad puede decirse lo »que un poeta dice del amor:*

Et mira prorsùm res foret,
Ut ad me fierem mortuus,
Ad puerum ut intùs viverem.»

Véanse sus notas sobre la sátira VI de Horacio, lib. II.

UVA. BHSC. B07847

otro, caminamos mas seguros por los inciertos caminos de este mundo. *Un amigo*, dice Aristóteles, *es una alma en dos cuerpos.*

Estas son las obligaciones de la amistad, la cual no es otra cosa que el pacto formado entre dos corazones reunidos por las mismas necesidades é intereses. Se ve, pues, que la amistad no es desinteresada, puesto que tiene visiblemente por objeto el bienestar recíproco de los que forman estos dulces nudos. El interés que une entre sí á dos amigos es laudable cuando se propone el goce y comunicacion de los bienes y gustos que puedan procurarse mutuamente con sus cualidades personales, las únicas que dan solidez y consistencia á las inclinaciones de los hombres. Sola una amistad fundada en las disposiciones habituales del corazon es la que puede ser permanente: la que no tuviese otro designio que el partir con un amigo los bienes de la fortuna, seria una pasion vil y mezquina, y un interés sórdido y vituperable. *¿Cuál es*, dice Plutarco, *la moneda de la amistad? Es la benevolencia y el placer, enlazados con la virtud.* La amistad perfecta y verdadera exige tres cosas: la virtud, como honesta; el trato, como agradable; y la utilidad, como necesaria (1).

Basta haber indicado los empeños y obliga-

(1) Plutarco, *De la pluralidad de los Amigos.*

UVA. BHSC. B07847

ciones del pacto que liga á dos amigos, para conocer todos los deberes que la amistad impone, y los medios de mantener una union tan dulce y necesaria á su felicidad: estos deberes consisten evidentemente en una confianza mutua, en atenciones recíprocas, en una constancia inalterable, y en una disposicion permanente de contribuir al bienestar del que es elegido por amigo.

La confianza solo puede fundarse en las cualidades que se consideran durables; con las disposiciones fortifioadas por el hábito es con las que únicamente puede contarse; estas disposiciones deben ser útiles á la union que se forma, y por consecuencia virtuosas: de donde se infiere que la virtud sola es la base inmoble de la amistad, y la que constituye dos amigos. El hombre de bien es quien solamente tiene derecho para contar con el corazon del hombre que se le asemeja. *Los malvados*, dice un moderno, *encuentran cómplices; los voluptuosos, compañeros en la disolucion; los interesados, socios; los políticos, facciosos; los príncipes, cortesanos: los hombres virtuosos son los únicos que encuentran amigos* (1).

---

(1) Mr. de Voltaire, *La Raison par alphabet, ou Dictionnaire philosophique, art. Amitié.—Hoc primùm sentio*, dice Ciceron, *nisi in bonis amicitiam esse non posse.* De Amicitiâ, cap. 5.

UVA. BHSC. B07847

En todos tiempos el mundo se ha quejado de lo raros que son los amigos; y por la misma razon en todo tiempo se ha quejado de lo rara que ha sido y es la virtud. En las sociedades vanas y corrompidas, la amistad verdadera por fuerza ha de ser casi enteramente desconocida: esta no se ha hecho para malvados, siempre prontos á sacrificarla á los intereses de sus vicios ó pasiones: tampoco se ha hecho para príncipes, cuyo corazon solitario no necesita querer ni amar á nadie: tampoco para grandes, siempre divididos y opuestos entre sí por su ambicion: ni para ricos y poderosos, que solo aprecian á los gorristas, aduladores y lisonjeros: menos para entes ligeros é inconstantes, acostumbrados á no fijarse en objeto alguno: en fin, la verdadera amistad se halla desterrada enteramente del trato de las mugeres, para quienes la amistad no es, por lo regular, sino un capricho pasajero, que el mas pequeño y ligero interés hace desaparecer prontamente.

Nada es mas comun, ciertamente, que tener al capricho por amistad, porque tiene casi siempre los síntomas de esta; mas su vivacidad le descubre, y anuncia su corta duracion. Plutarco, hablando de las nuevas conexiones, dice *que nos hacen comenzar muchas amistades y tratos familiares que nunca llegan á consolidarse. Es menester*, dice en otra parte, *haber consumido media fanega de sal con*

UVA. BHSC. B07847

uno antes de tenerle por amigo. Seducidos por algunas cualidades del cuerpo ó del alma, muchos hombres al primer encuentro creen haber hallado un amigo; pero bien pronto cesa esta ilusion, y nada se observa en este pretendido amigo que pueda constituir verdadera amistad. Un amigo para la mayor parte de los hombres es un adulador que les complace, que se presta á sus gustos y caprichos, los hace participantes de sus placeres, los admira, y se propone ayudarlos á disipar su fortuna. ¿Y será de admirar el ver desaparecerse los amigos de esta naturaleza tan pronto como desapareciere la fortuna? (1)

Todos buscan amigos, pero pocos tienen el discernimiento necesario para elegirlos bien, ó las cualidades precisas para conservarlos.

---

(1) *Aquellos,* dice Plutarco, *que se figuran tener muchos amigos, se consideran muy felices, por mas que sea mayor todavía el número de moscas en su cocina; pero ni estas permanecen en ella faltando que comer, ni aquellos, cuando de la amistad no sacan provecho alguno.* Plutarco, *De la pluralidad de los amigos.* Este mismo añade que la amistad es mas propia de pocos que no de muchos. Aristóteles esclamaba: *¡O amigos mios! ya no se encuentran amigos.*

Ovidio ha dicho con bastante razon:

Donec eris felix, multos numerabis amicos;
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

UVA. BHSC. B07847

¡O hombres, que os quejais incesantemente de lo raros que son los amigos! ¿habeis por ventura reflexionado sobre la fuerza de este nombre que prodigais á cuantos halagan vuestra vanidad? ¿habeis examinado las disposiciones en que debe fundarse la amistad? ¿habeis pesado y reconocido los empeños y obligaciones de este contrato entre almas justas? Si pretendeis inspirar á los hombres que os rodean afectos de amistad vivos y permanentes, mostradles dotes y cualidades que puedan inspirarlos. Ricos y grandes, vosotros solo mostrais altanería, fausto y vanidad: por consecuencia no tendréis al rededor vuestro sino almas bajas y rastreras; pero nunca sinceros y cordiales amigos. Si buscais *Pílades*, sed *Orestes*. ¿Quereis amigos que se sacrifiquen por vosotros en los peligros? pues sabed que el entusiasmo de la amistad es raro, y que millares de años ofrecen poquísimos ejemplos de esta clase de amigos.

El entusiasmo, que siempre lleva las cosas al estremo, es visiblemente causa de que muchos moralistas hayan formado de la verdadera amistad una quimera, un ente de razon, una virtud tan sublime, que su maravillosa perfeccion solo sirve para desalentar la debilidad de los mortales. Se figura uno que sueña ó lee fábulas cuando ve en Platon, Ciceron y Luciano, los efectos milagrosos que estos escritores atribuyen á la amistad. Nuestra

UVA. BHSC. B07847

imaginacion, lisonjeada con estas agradables pinturas, las realiza en nuestro obsequio, y nos formamos de este modo una falsa medida y principios exagerados de amistad: para tener de ella verdaderas ideas, acordémonos siempre que somos hombres, es decir, entes llenos de imperfecciones y flaquezas, y que, como sujetos á variar en nuestros gustos é inclinaciones, nos cansamos á veces prontamente de las cualidades que al principio nos prometian placeres inalterables. Las amistades mas vivas son por lo comun las de mas corta duracion, porque nacen de un entusiasmo que se exhala con rapidez. Pocos hombres hay que tengan aquel calor de alma necesario para alimentar siempre un afecto tan fuerte. Pasado ya algun tiempo, se aumenta la dificultad de hacer á la amistad los sacrificios que, sin dudar un solo instante, se le hubiesen hecho en los primeros dias. Por otra parte, en un mundo corrompido, vano y disipado, hay pocas almas amantes, y mucho menos espíritus constantes y sólidos. Nada mas raro que el calor continuo del alma combinado con la solidez, la cual siempre supone serenidad de ánimo. Entre los hombres virtuosos y serenos es en quienes se encuentra la amistad permanente.

La amistad verdadera tiene ciertamente derecho á exigir sacrificios, porque no seria amar á uno no querer sacrificar nada en su

UVA. BHSC. B07847

favor; mas, como se ha dicho antes, sacrificar alguna cosa á un objeto es preferir este objeto á la cosa sacrificada, ó de la que uno se priva por él. ¿Y hasta donde deberán estenderse los sacrificios de la amistad? La amistad misma es quien puede fijar la medida de estos sacrificios. Varios ejemplos tenemos de amigos que han llevado el heroismo hasta sacrificarse uno por otro; de lo que debemos inferir que la amistad en estos era tan fuerte, era para ellos una necesidad tan grande, un interés tan poderoso, como el amor de la patria y de la gloria lo ha sido para algunos ilustres ciudadanos, ó como el amor de una muger lo es para el frenesí de un amante. Toda pasion fuerte es causa de que aquel que la siente se olvide de sí mismo, y solo vea el objeto que ocupa y domina su alma. Sacrificar sus bienes por su amigo es preferir la indigencia á la pérdida de este.

La mayor parte de los hombres, siempre parados y satisfechos de sí mismos, ni están dispuestos, ni son capaces de hacerse á sí mismos justicia; porque se creen tan dignos de interesar á todos, que se imaginan que nada hay que no les deba ser sacrificado. Por amigos se quieren entusiastas, sin tener las cualidades capaces de suscitar este entusiasmo; se exige la mas sincera aficion de parte de una multitud de embusteros, aduladores y lisonjeros, y se quiere que hombres como

UVA. BHSC. B07847

estos sean amigos fieles que se sacrifiquen á la amistad.

Por otro lado, muchos moralistas, seducidos con los ejemplos sublimes y raros de una amistad heróica, solo han hablado de ella con cierta especie de entusiasmo, suponiendo que este afecto, para ser verdadero, no debe jamás poner límites á sus sacrificios; pero no han notado que pocos hombres en la tierra son héroes, y que pocas almas llegan á exaltarse de tal modo que se sacrifiquen á la amistad, la cual regularmente es un afecto mas tranquilo y reflexivo que el amor, y por consecuencia permite que el hombre entre con mas facilidad y frecuencia en sí mismo: ni tampoco han notado que en la amistad habia grados, y que era posible amar á uno sin llevar el cariño á los últimos términos del entusiasmo. La moral, para ser verdadera, debe ver á los hombres como realmente son en sí; la moral entusiasta solo es propia de ciertos hombres estraordinarios, y forma por lo comun hipócritas que fingen afectos generosos de que se aplauden satisfechos. Cada cual quiere ser tenido por amigo inmutable, cada cual quiere que le amen con ardor; al paso mismo que todos convienen en que nada es mas raro que esta amistad sublime, de la que tanto se habla, y que quisiéramos encontrar en los otros.

Seamos, pues, justos, y digamos que para

UVA. BHSC. B07847

tener amigos fieles, es preciso ser fiel á los deberes de la amistad. ¿Hemos cumplido nosotros por ventura con estos deberes? ¿hemos compartido los placeres y penalidades del amigo? ¿le hemos consolado en sus aflicciones? ¿dado en su infortunio los socorros que podia prometerse de nosotros? ¿defendido con calor y firmeza los intereses de su reputacion ofendida? ¿permanecido constantes á su lado en sus angustias y miserias? ¿consultado en nuestros beneficios la delicadeza de su corazon? Pues bien; si todo esto hemos practicado, hemos adquirido un sagrado derecho á su cariño, y con razon nos quejamos de él si ha tenido la vileza de abandonarnos.

Si se encuentran pocos amigos constantes, es porque hay pocos hombres que conozcan los empeños y obligaciones de la amistad; se cree que esta obliga á poco, y solo sí á consideraciones, lisonjas y procedimientos, en que ninguna parte suele tener el corazon. En el idioma del mundo los amigos son hombres asociados para los deleites, á quienes la conformidad de gustos ó intereses momentáneos, y á las veces de vicios (1), reune y habitúa á verse con mas frecuencia, y á vivir en mayor

(1) *Magna inter molles concordia.* Juven. Sat. II, vers. 47.

intimidad que con los otros; los amigos de esta especie son útiles y necesarios á sus recíprocos placeres: tales son los amigos de la mesa, del juego, de la disolucion y del trato, cuyo objeto ordinariamente no es otro que reunirse para disfrutar en comun de los placeres que este último produce; y amigos, en fin, que se eclipsan luego que faltan los motivos de su frecuente comunicacion. En vano se esperan prodigios de cariño, constancia y fidelidad de semejantes hombres, que solo son constantes en su apego al deleite y á los que ven en estado de causarles un agradable pasatiempo; pero la indiferencia reemplaza á la amistad, luego que no encuentran medios de entretenerse y divertirse.

Así que, por un vergonzoso abuso de palabras, se da vulgarmente nombre de amigos á las personas que nada tienen de lo que se necesita para merecer este título respetable. Por haber periódicamente frecuentado algun tiempo una casa, haber participado de las diversiones de ella, y haber asistido y disfrutado del trato y sociedad de las gentes que en ella se reunen, los hombres se califican de *amigos íntimos*, y exigen con rigor el cumplimiento de los deberes propios de esta cualidad augusta y rara. Un ilustre moderno ha dicho con razon que *con la entrada franca y libre en todas partes, el lujo y lo que se llama trato de gentes dejan pocas personas útiles y*

UVA. BHSC. B07847

á propósito para las necesidades de la amistad (1).

En medio del tumulto que reina en las sociedades, donde el lujo y la vanidad han fijado su domicilio, es casi imposible conocer ni aun á los hombres mismos á quienes se ha tratado con la mayor frecuencia, estos se pierden y confunden á cada paso entre la multitud, y nunca tienen tiempo de conocerse unos á otros. El torbellino del mundo aleja y acerca de continuo hombres que se unen y separan con la mayor facilidad. Los que se llaman *conocidos* son por lo comun desconocidos: las *conexiones* son aficiones ó cariños pasajeros que no ligan ni estrechan; y los que se llaman amigos son gentes que se ven con frecuencia, pero de quienes raras veces se examinan las cualidades y disposiciones verdaderas.

No nos admiremos de la singular ligereza con que se mira en el mundo la amistad. Contentos con usar de alguna consideracion unos con otros, los amigos vulgares, de que el mundo está lleno no solamente no se tienen ningun cariño verdadero, sino que por lo

(1) *De l' Esprit*, disc. III, cap. 14, pág. 356, edic. en 4. Plutarco dice que no es posible amar y ser amado de muchos: el cariño compartido entre muchos se debilita y queda en nada.

UVA. BHSC. B07847

comun son los primeros á murmurar de sus amigos, descubrir sus defectos, y burlarse y divertirse de ellos con los otros, y aun con personas indiferentes: para los hombres de este carácter, la amistad es un vínculo tan débil, que no piensan que sea obligacion en ellos usar con sus amigos de la indulgencia y equidad á que todo hombre es acreedor. Puede muy bien decirse que la mayor parte de las gentes del mundo se reunen para sacrificarse los unos á los otros.

Para amarse, es necesario conocerse (1): la amistad es un afecto serio, reflexivo, fundado en las necesidades del alma. Hombres á quienes inquietan la pasion y el deseo continuo del deleite no necesitan amigos, y solo aspiran á estar entretenidos siempre. La verdadera amistad, nacida de la estimacion, desea encontrar dotes y cualidades en que se apoye; exige virtudes á las cuales puede aficionarse constantemente; no se compromete á la ligera, porque conoce toda la estension

(1) *La primera regla en materia de amistad, dice el Autor de la obra intitulada* les Mœurs, *es no amar sin conocer: otra regla no menos importante es no elegir amigos sino entre hombres de bien. Las plantas mas tempranas no son las que mas pronto crecen. La amistad mas firme y durable es la que se forma mas despacio. El amor precipitado es fácil de romperse.* Part. III, cap. 2.

UVA. BHSC. B07847

de sus empeños; huye de aquellas almas evaporadas que toman á juego los vínculos mas sagrados; teme la disipacion, y le incomoda y desagrada un carácter frívolo. Los verdaderos amigos se bastan á sí mismos; para ser completamente felices, no necesitan mas que estar juntos; el torbellino del mundo les impediria gustar de las delicias y placeres, de las emociones del corazon, de la confianza, de los consuelos y consejos en que se funda el bien de la amistad. El amigo sincero descansa en el seno de su amigo, y ambos gozan de una libertad y reposo que perturbaria el tumulto. La amistad, á ejemplo del amor dichoso, es una pasion solitaria, que, para entregarse tranquilamente á sus placeres, huye de la multitud y bullicio: es zelosa como el amor, y como este, apetece y busca las sombras del misterio. La indiscrecion, la ligereza y la imprudencia la molestan y disgustan, y solo aprecia y desea la constancia, la gravedad y solidez.

La amistad sincera, como que es una necesidad del alma que se reproduce con frecuencia, necesita que la alimente la presencia continua de su objeto. Las aficiones y cariños mas vivos se debilitan con la ausencia, así como con las frecuentes distracciones. No es mucha la amistad del que sin molestia está privado por largo tiempo de su amigo. Es una máxima muy sabia la que dice: *no dejes que crie yerba*

UVA. BHSC. B07847

el camino de la casa de tu amigo. ¿Qué amigo será por cierto el que no se apresure por ver al que le ama y consuela, y cuya sola vista regocija su corazon? *La vista de un amigo*, dice un Arabe, *refresca como el roclo de la mañana.*

Una máxima antigua (1) aconseja á los amigos que *se amen como que un dia pueden ser enemigos.* Esta máxima seria odiosa en la sincera amistad, la cual no puede dar cabida á la desconfianza, una vez conocido el objeto de su cariño; mas es buena para aquellas conexiones fútiles que se califican falsamente con nombre de amistad; es tambien prudente en aquellas amistades que tienen por fundamento el vicio y la disolucion; y siempre debiera estar presente á los ojos de esos pretendidos amigos que se unen para despreciables cábalas, ó para criminales intrigas é intereses que introducen discordias entre los asociados: la indiscrecion, el desalumbramiento, la traicion y la malicia, acompañan frecuentemente á semejantes conexiones, y nunca será demás aconsejar y prevenir á los que se entregan á ellas que prevean las consecuencias de sus peligrosos comprometimientos.

No creer en la amistad seria tocar en un estremo mucho peor y mas culpable que el

(1) Ciceron la atribuye á Bias. *De Amicitiâ, cap.* 26.

UVA. BHSC. B07847

de entregarse á ella ciegamente; ó formarse de la amistad ideas novelescas ó demasiado sublimes. Si existen en el mundo almas áridas é incapaces de amar, y se encuentran una multitud de entes frívolos y ligeros con quienes seria mucha imprudencia el contar para nada, tambien en él hay corazones virtuosos, sensibles y sólidos, á los cuales el hombre de bien no puede menos de aficionarse y querer por simpatía, á causa de su conformidad de ideas y sentimientos. El mundo no seria para nosotros mas que una horrorosa soledad, si una desconfianza continua nos impidiese amar á alguno. Por otra parte, toda nuestra vida la pasaríamos afanados en buscar infructuosamente á quien amar si solamente quisiésemos amar á hombres perfectos.

Las máximas poco favorables á la amistad, ó capaces de hacerla sospechosa, son debidas á ciertos escritores que vivian en cortes ó gobiernos despóticos, de donde es natural se hallen desterradas la confianza y amistad. Estos autores no han desacreditado la amistad, sino que han creido que no existia en los paises que habitaban (1); mas no es ciertamente en estos paises donde se hallan ni han de buscarse amigos verdaderos, ni por

(1) Véanse las *Poesías de Saadi.*—La obra *de l'Esprit.*—Las *Máximas de La Rochefoucault.*

UVA. BHSC. B07847

los cuales pueda retratarse la especie humana con los mas bellos coloridos.

La virtud sola es la que puede dar la confianza que necesita la amistad: solo el hombre de bien es seguro depositario de los secretos qne se le confian; solo el hombre virtuoso es aquel cuyos intereses no mudan ni varian, y con cuya prudencia y discrecion se puede contar seguramente. El vicio es imprudente en confiarse al vicio, cuyas miras é intereses cambian y mudan á cada momento. Es una ceguedad y locura confiar un secreto importante á un hombre débil, vano y ligero, que no sabrá guardarle; y un hombre semejante no es bueno para amigo. Vender á su amigo por debilidad ó ligereza puede y suele tener consecuencias tan perjudiciales y funestas como venderle por efecto de perversidad y malicia.

«La primera ley de la amistad, dice Ci»ceron, es que los amigos no se pidan cosas »torpes ó injustas, y nunca hacerlas en tal »caso. Porque si fuera una obligacion, dice »en otra parte, hacer todo lo que los amigos »quisieran, esto no seria amistad, sino con»juracion (1).» En fin, este grande Orador

(1) *Hœc igitur prima lex in amicitiâ sentiatur, ut neque rogemus res turpes, nec faciamus rogati.* Cicero, de Amicitiá, cap. 12. *Nam si omnia facienda sint, quæ*

UVA. BHSC. B07847

nos enseña que «la naturaleza quiere que la »amistad sea auxiliadora de virtudes; mas »no compañera de vicios (1).» Si la virtud sola puede consolidar los vínculos de la sincera amistad, esta debe romperse y desaparecer luego que un amigo se hace criminal ó vicioso. Un amigo verdadero no puede exigir de su amigo condescendencias injustas y deshonrosas. Los viciosos únicamente, los falsos amigos, los envilecidos aduladores, son los que pueden prestarse al crímen. El amigo virtuoso, cuando descubre criminal á su amigo, gime, y llora su error. Habiéndose negado Rutilio á cometer una injusticia que exigia de él un amigo suyo, este, sumamente resentido, le dijo: *¿De qué, pues, me sirve tu amistad?..... ¿Y de qué me servirá la tuya, si me haces injusto?* le replicó Rutilio (2). Focion decia al rey Antipater: *Yo no puedo ser á un tiempo mismo vuestro adulador y vuestro amigo.* Esta es la conducta que la moral prescribe á la amistad, la cual no puede ser constante y segura sino entre sugetos reflexivos, racionales y virtuosos. *El mejor amigo,*

---

amici velint, non amicitiæ tales, sed conjurationes putandæ sunt. De Offic. lib. III, cap. 10.

(1) *Virtutum amicitia adjutrix à naturâ data est, non vitiorum comes.* Cicero, de Amicitiâ.

(2) Valer. Maxim. *Memorabil.*

UVA. BHSC. B07847

dice un sabio de Oriente, *es el que avisa á su amigo cuando se estravía, y le vuelve al buen camino* (1).

Segun que la corrupcion es mayor, necesitan mas los hombres de bien de los consuelos de la amistad; esta los indemniza de los rigores de la tiranía, de la injusticia de los hombres y de la depravacion de las costumbres; y en ella encuentran una felicidad particular y secreta, preferible á la que vanamente buscarian en el tumulto de los placeres ó los desórdenes de la sociedad. *La amistad*, dice Demófilo, *es el puerto de la vida.*

¿Y tendrá el hombre algunos deberes que cumplir con sus enemigos? Sí, ciertamente, sus deberes con ellos son la justicia y la humanidad. Nada acredita tanto la equidad, como reconocer el mérito de los mismos que nos ofenden. Nada muestra mas una verdadera grandeza de alma, que olvidar las injurias, y hacer bien á los que nos han hecho mal. Este es el medio mas seguro, como hemos dicho en otra parte, de desarmar la cólera, la envidia y la enemistad. Diógenes decia: *que la mayor venganza contra los enemigos era ser uno hombre de bien y vistuoso. Debemos procurar*, añade, *tener buenos amigos que nos enseñen lo bueno, y perversos y*

(1) *Sentent. Arab.*

UVA. BHSC. B07847

malos enemigos que nos impidan obrar mal. Jenofonte dice: *que el hombre cuerdo y prudente sabe sacar provecho de sus mismos enemigos. Un enemigo sensato y entendido*, dice un poeta de Oriente, *es menos malo que un amigo necio é imprudente.* Exhortando un adulador á Filipo de Macedonia á que tomase venganza de lo mal que Nicanor atrevida y osadamente habia hablado de él: *¿No será mejor*, le respondió este príncipe, *ver si yo he dado lugar á ello?* Este mismo príncipe decia que los oradores de Aténas, hablando mal de él, le ofrecian el medio de corregirse de sus faltas (1).

Podemos, pues, sacar grandes y provechosos frutos de nuestros enemigos, para con los cuales nada nos dispensa de ser humanos y justos. Así que, digamos con Teognides: *Yo no despreciaré á ninguno de mis enemigos, si es bueno; ni ensalzaré á ninguno de mis amigos, si es malo* (2).

---

(1) Plutarco, *Dichos notables de los príncipes*; y en el tratado *De la utilidad de los enemigos.*

(2) *Poetæ græci minores.*

UVA. BHSC. B07847

CAPITULO VI.

Deberes de los amos y de los criados.

Los ricos, como se ha visto, hacen dependientes suyos á los pobres, y por los bienes y ventajas que les dispensan, ejercen sobre ellos una autoridad legítima, esto es, confesada y consentida de estos, cuando por ella gozan de un bienestar que no podrian conseguir por sí solos. Este es el fundamento natural de la autoridad que los amos ejercen sobre sus criados. Esta autoridad, como todas las demas, se convierte en tiránica usurpacion, si se ejercita de un modo injusto y cruel: ningun hombre, como así debemos repetirlo, puede adquirir derecho de mandar á otros para hacerlos infelices: los malos tratamientos de un amo injusto é inhumano son violencias manifiestas que las leyes debieran reprimir.

Entre los Romanos, cuyas leyes eran tan feroces como ellos, los esclavos no eran tenidos por hombres: á estos bandidos les parecia que el cautiverio los desnaturalizaba: sus amos ó señores pudieron por mucho tiempo disponer hasta de su misma vida, tratándolos como á unos cuadrúpedos destinados á servir de juguete á sus bárbaros caprichos.

UVA. BHSC. B07847

Pero despues otras leyes mas humanas quitaron á los amos la facultad de ejercer una tiranía tan odiosa y detestable, y establecieron que los esclavos fuesen tratados como hombres. Por último, la esclavitud fué abolida en la Europa; y los gefes de las familias se sirvieron de hombres libres, quienes bajo ciertas condiciones consintieron en servirlos del modo que ellos podian desear, y eximirlos así de los trabajos que les eran penosos.

De este modo la razon humana, desenvolviéndose con el tiempo, ha ido curando poco á poco á las naciones de su barbarie, y atrayéndolas á unos usos mas justos y conformes á la moral é interés del género humano. Esta moral grita á todos los habitantes del mundo, que, ricos y pobres, poderosos y débiles, felices y desgraciados, todos son de una misma especie, y todos tienen iguales derechos á la equidad, beneficencia y piedad de sus semejantes.

Mas á esta voz se hacen sordos los mismos Europeos, cuando su insaciable codicia los ha transportado al nuevo Mundo: en estos climas los vemos mandar como verdaderos tiranos á los desventurados negros, que un odioso comercio compra como viles animales, para venderlos despues á unos amos inhumanos, que les hacen sufrir las crueldades y caprichos de que son capaces la insolencia, la impunidad y la avaricia. Sin embargo, este

UVA. BHSC. B07847

abominable tráfico está autorizado por las leyes de naciones que se tienen por humanas y civilizadas, mientras que un sórdido interés les hace evidentemente desconocer los derechos mas santos de la humanidad: esta debiera convencerlas de que los negros son hombres, contra cuya libertad los blancos ningun derecho tienen, ó á los cuales al menos debieran tratar con bondad, ya que su destino los ha sujetado á su poder (1).

---

(1) No hace mucho que los papeles ingleses denunciaron á la execracion pública la insolente crueldad de un habitante de la Jamáica, el cual acostumbraba á que seis negros tirasen de su silla volante, gobernándolos él mismo en medio del calor mas rigoroso, y haciéndoles correr á latigazos legua y media por hora. Segun una relacion de la misma isla, un habitante de ella tuvo un dia la crueldad de meter en un asador á uno de sus negros. Semejantes horrores prueban los escesos de insolencia á que las riquezas suelen llevar á los hombres cuando son reprimidos por la educacion y las leyes. ¿Cómo el pueblo inglés, tan celoso de su propia libertad, abandona á los infelices negros de este modo á los caprichos de sus colonos americanos? Mas el interés sórdido del comercio ahoga en los traficantes los gritos de la humanidad. El sensible marqués de Beccaria, en su tratado célebre de *Delitos y Penas*, dice que: *en todas las sociedades humanas reina un esfuerzo continuo que se dirige á conferir el poder y felicidad á una porcion de asociados, y á reducir á los demas á la*

UVA. BHSC. B07847

Los hombres no obedecen voluntaria y gustosamente á otros sino cuando su obediencia les es útil. Los amos forman con sus criados una sociedad, en virtud de cuyos pactos y condiciones, los amos se obligan á cuidar de sus criados, y á proporcionarles su bienestar y los medios de subsistir, que ellos no podrian conseguir por sí mismos: en cambio de esto, los criados se obligan á servir á sus amos, esto es, á trabajar en beneficio de ellos, á recibir sus órdenes, á cumplirlas fielmente, y á velar sobre sus intereses: de donde se deduce con claridad que la justicia exige que las condiciones de este contrato sean cumplidas religiosamente por una y otra parte, puesto que ningun hombre puede obligar á otros al cumplimiento de las condiciones que él quebranta.

Mas, como una desgraciada esperiencia lo acredita, la grandeza, el poder y las riquezas hacen por lo comun olvidar la equidad y justicia: las personas que disfrutan de estas preeminencias se persuaden ordinariamente que nada deben á los que carecen de ellas: estos infelices, lejos de escitar compasion y bene-

---

opresion y miseria: las buenas leyes deben oponerse á estos esfuerzos, etc. Pero las leyes, hechas por opresores y señores, raras veces se proponen por objeto los intereses de los infelices.

UVA. BHSC. B07847

volencia en los corazones de los felices y afortunados, solo parece que les inspiran un orgullo insultante, y llegan á creer que el miserable que ven abatido á sus pies es un sér de una especie muy diferente de la suya. Contentos con hacerse temibles, la mayor parte de los hombres se afanan poco en hacerse amables.

Una disposicion tan contraria á la humanidad debiera ser combatida y desarraigada con el mayor cuidado en la infancia. Nadie mas imperioso que un niño, á quien la mas pequeña resistencia y contradiccion le irritan y conmueven, causándole convulsiones de cólera: si la educacion no trata de reprimir con tiempo estos primeros ímpetus, despues se cambian en costumbres indestructibles. La altivez, la dureza y cólera habitual de un amo con sus criados son siempre indicios de mala educacion. *Acostumbraos*, dice madama de Lambert, *á usar bondad con los criados. Un antiguo* (Séneca) *dice que es menester mirarlos como á unos amigos desgraciados. Reflexionad que solo al acaso debeis la diferencia que hay de vosotros á ellos. No les hagais sentir su mala suerte; no aumenteis el peso de sus penalidades y trabajos; nada es tan vil y bajo como el ser altivo con el humilde.—Amad el órden, y templad la gravedad, que como amo os conviene, con la dulzura y afabilidad; acordaos siempre que como hombres son vuestros iguales, y que no hay proporcion*

UVA. BHSC. B07847

entre el mayor salario y la dura necesidad en que se halla el que tiene que servir á otro.

Nada puede añadirse á estos consejos tan sabios, tan justos y tan humanos. Jamás con una conducta altiva y dura logrará uno estar bien servido: la cólera del amo turba al criado, le irrita interiormente, y le impide hacer bien y con prontitud lo que se le manda: si esta cólera es habitual, se acostumbra el criado á ella, la desprecia, y de continuo abriga un odio oculto y reprimido, que puede reventar de un modo muy funesto. Muchos amos, con su conducta imprudente, se asemejan á los guardafieras, los cuales escitan su ferocidad á riesgo de ser tarde ó temprano devorados por ellas: así que, deben mirar á sus criados como á enemigos, pues que de su parte hacen por sofocar en sus almas todo sentimiento de aficion y de honor. Casi siempre los malos amos hacen malos criados. *¿Debemos nosotros*, dice la misma madama de Lambert, *esperar que nuestros criados carezcan de defectos, nosotros que les mostramos los nuestros todos los dias? Es menester sufrirlos. Cuando os manifestais á ellos irritados y coléricos ¿qué espectáculo ofreceis á su vista? ¿No os privais así del derecho de reprenderlos?*

Un amo prudente debe considerarse interesado en velar sobre la conducta y costumbres de sus criados; su seguridad y vida dependen de su fidelidad. ¿A cuántos peligros

UVA. BHSC. B07847

no se espone diariamente el amo de un criado borracho, jugador y disoluto? Estos vicios, sobre todo en unos hombres sin razon ni principios, pueden tener las mas terribles consecuencias.

Si los amos han tenido la felicidad de haber recibido una educacion mas racional que sus desventurados criados, deben acreditarlo en su conducta. *Dad*, dice la misma madama de Lambert, *buen ejemplo á los criados, y pensad bien ¡ó hijo mio! que un amo se abate de un modo vergonzoso, y se hace inferior á sus criados, cuando estos son testigos ó ministros de sus crímenes, y no encuentran en él las buenas cualidades que únicamente hacen á un amo digno del respeto y acendrado cariño de sus domésticos.*

Un amo disoluto, distraido, cargado de deudas, que por medio de engaños y estafas procura satisfacer sus vicios y locuras, ¿es acaso un hombre respetable á los ojos de su criado? Una ama que hace á sus criadas confidentes de sus intrigas criminales ¿tiene derecho á su estimacion y obediencia? ¿No debe con razon temer á cada instante que publiquen los vergonzosos secretos de que son depositarias?

Para ser amado, es menester que un amo sea bondadoso con sus criados; para ser temido, es necesario que observe una conducta grave y decente, de que no tenga que avergonzarse aun cuando fuese pública. La bondad del amo no consiste en una familiaridad

UVA. BHSC. B07847

que le haga despreciable; consiste en mostrar benevolencia á sus criados, asistirlos y socorrerlos en sus enfermedades, ayudarlos en sus lícitas y honestas empresas, agradecer su buena conducta, y recompensarlos de su cariño, y vigilancia. Una familiaridad escesiva disminuye el respeto y puntualidad de los criados; nada es mas monstruoso que una casa en que los criados sean amos; los que deben mandar en ella son entonces esclavos, y un entero desórden es el efecto irremediable de esta escandalosa democracia. ¡Cuántas familias vemos divididas y arruinadas por la facilidad de los amos en dar oidos á chismes y cuentos de sus criados! Las mugeres principalmente son las que padecen esta debilidad, de la cual resultan frecuentes riñas y disensiones entre esposos, parientes, hijos y amigos. Aun cuando estos chismes no hiciesen mas que dividir á los criados entre sí, siempre perjudicarian al buen órden y armonía de una casa bien gobernada. Los criados están demasiado poseidos regularmente de sus vicios y pasiones, para que les den oidos los amos racionales y prudentes: sus quejas y contiendas cesan prontamente en no dándoles entrada ni apoyo; pero si los amos las oyen y quieren remediarlas, entonces son interminables.

El estado feliz ó desgraciado de una casa anuncia el carácter de los que la gobiernan. Una casa bien regulada, una familia bien

UVA. BHSC. B07847

unida, y unos criados obedientes y pacíficos, anuncian un amo justo y respetable: por el contrario, una casa desordenada, desunida, y llena de criados alborotadores y chismosos, anuncia en su señor una conducta desarreglada, vicios, ó al menos indolencia. Nada es menos comun que una casa bien ordenada, á causa de que nada es mas raro que amos capaces de establecer y mantener en ella un buen arreglo. Un amo virtuoso y vigilante se sirve de criados virtuosos; él los hace tales con su propia conducta: los bribones no encontrando cabida en una casa semejante, pronto se despiden y la dejan.

Criados insolentes anuncian por lo comun amos orgullosos y soberbios. Nada es mas molesto é irritante en la sociedad que la impertinencia frecuente de los criados de los ricos y grandes (1). El modo arrogante con que estos altivos esclavos reciben ordinariamente al mérito tímido, y al trémulo y medroso infortunio, es una de las infelicidades y desgracias mas crueles que sufre la virtud reducida al triste estado de suplicar y pretender. Un amo, si no es un inhumano, debe castigar con severidad á sus criados cuando

(1) *Maxima quæque domus servis est plena superbis.*

JUVENAL, Sat. V, vers. 66.

UVA. BHSC. B07847

son descomedidos: el odio que irremediablemente causa la insolencia, recae sobre él mismo. ¿Hay nada mas vil y bajo que la vanidad de esos hombres altivos que tienen por interesada su grandeza en sostener la impertinencia y atrevimiento de sus mas ínfimos criados?

La impunidad de que gozan en muchas naciones los grandes y ricos se comunica á sus criados, y es un manantial de males para el pobre falto de proteccion. En las grandes y populosas capitales nada es mas frecuente que ver por las calles gentes atropelladas por el atrevimiento y perversidad de los cocheros, ó el descuido y vanidad de sus amos. ¡Qué necias ideas de gloria no es preciso que tengan los amos que, como sus criados, se complacen en inspirar un continuo terror y sobresalto á cuantos van por su camino! ¡Qué corazones serán los de esos arrebatados y furiosos, que juegan con la vida de sus conciudadanos! Un artesano, un padre ó madre estropeados reducen una numerosa familia á la infelicidad y miseria; y semejantes escesos ¿es posible que sean indiferentes entretenimientos para la soberbia opulencia y sus insolentes criados? Leyes severas debieran reprimir la impetuosidad de esos ricos y grandes ociosos, cuya urgentísima ocupacion no es otra que la de correr de aquí para allí, para entretener su fastidiosa ociosidad. Una policía exacta y ri-

UVA. BHSC. B07847

gorosa debiera castigar ejemplarmente á esos criados que, protegidos de un poderoso amo, se atreven á insultar, herir y maltratar á las gentes honradas, que tan respetadas debieran ser por ellos. Las almas bajas son arrogantes é insolentes cuando tienen favor. Por otra parte, los soberanos y magistrados que están libres de los riesgos y peligros que rodean al pobre, no cuidan de evitarlos, y usan siempre de una funesta indulgencia con la grandeza y opulencia. Nada en la sociedad debiera ser mas sagrado que la vida del mas infeliz ciudadano, por lo comun mas útil al estado que no el rico que le arruina. No hay negocios ni causas algunas urgentes que puedan disculpar á un temerario que con la precipitada carrera de su coche ó su caballo hiere ó mata á un hombre. ¡Pues qué, la vida de los hombres se reputa por nada en los paises cultos!

En los estados donde reina el lujo, los grandes, por una necia vanidad, incitan ellos mismos á sus criados á que olviden sus deberes. El vestir costosa y ricamente á estos hombres groseros les hace creer que valen mas que los ciudadanos modestos, á quienes debieran respetar. El vulgo imbécil frecuentemente juzga de las personas por sus vestidos: el hombre de mérito se ve muchas veces espuesto á los menosprecios de un lacayo, que se figura superior á él porque tiene mejor vestido. El criado debe estar vestido de un

UVA. BHSC. B07847

modo conforme á su estado, y las leyes debieran reprimir un fausto que confunde las diversas clases de los ciudadanos. A veces vemos los lacayos de un grande, ó un cualquiera, mas ricamente vestidos que un militar desgraciado que por muchos años ha espuesto su vida en servicio de su patria. El pobre pretendiente se ve precisado con frecuencia á sufrir unos gastos que esceden á sus escasas facultades, solo por no ser despreciado y groseramente despedido de los mas ínfimos é insolentes criados.

Un amo es responsable al público de la conducta de sus criados; á él es á quien pertenece reprimir en ellos los vicios perjudiciales á la sociedad: al ver á esta infestada de tantos criados soberbios, corrompidos y libertinos, debemos inferir que los ejemplos de sus amos contribuyen á multiplicar sus desórdenes. Amos de malas costumbres hacen á sus criados confidentes y ministros de sus vicios y estravíos; sus almas envilecidas con este infame oficio, se hacen estrañas á todo lo que es virtud y honor; el criado quiere imitar, y para conseguirlo recurre al robo y á la estafa. Así los malos amos vician á sus criados; siendo sin embargo tan injustos, que se quejan de sus bajezas y rapiñas, cuando son ellos la primera causa de ellas: de este modo, enseñándoles con su ejemplo á despreciar las buenas costumbres, los conducen al crímen.

UVA. BHSC. B07847

Por otra parte, el lujo, que multiplica los criados en las ciudades, llena la sociedad de holgazanes y viciosos á quienes todo los incita y estimula á desórdenes, á fin de ocupar el vacío de un tiempo que no saben emplear. La ociosidad de los criados es para ellos mismos y para los demas un manantial fecundo de escesos y vicios. Una política próvida y diligente debiera remediar los inconvenientes del lujo, el cual priva los campos de cultivadores, y atrae á las ciudades un sin número de perezosos sin principios y sin costumbres, cuya principal ocupacion es propagar la corrupcion á las últimas clases del pueblo.

El hijo de un labrador, que en el campo es útil y necesario, se hace dañoso y perjudicial en el servicio de la ciudad. En esta regularmente se ocupa mal, aun cuando tenga buenas costumbres. Si se casa para conservarlas, llena la sociedad de hijos, á los que pocas veces puede educar y sostener sin recurrir á medios perjudiciales á su señor; por otra parte, sus hijos, al llegar á ser hombres, se ven obligados por lo comun á buscar en la disolucion, y aun en los crímenes, medios y arbitrios de librarse de la indigencia en que han nacido (1). Los matrimonios de los cria-

(1) Ningunos, segun Bayle, procrean hijos de mejor gana que los pobres, porque saben que no han de mantenerlos.

UVA. BHSC. B07847

dos son evidentemente uno de los manantiales y causas de tantas prostitutas, de tantos rateros, jugadores, holgazanes y malhechores de toda especie, que inundan las naciones opulentas. Los pobres en el campo se dedican al trabajo; pero los pobres en la ciudad se entregan al delito ó la mendicidad, medios ambos casi igualmente perniciosos á la sociedad.

Si la multiplicidad de criados le es lisonjera y agradable á la vanidad de algunos amos, no por eso es menos contraria á sus intereses que á los del público, porque se ven peor servidos, y llenan sus casas de una multitud de holgazanes, cuyos robustos brazos no pueden ser empleados útilmente. Una familia muy numerosa es una máquina muy complicada para dirigir sus movimientos bien y fácilmente. La multiplicidad de criados produce en las casas opulentas abusos, rapiñas y robos de estilo, encubiertos bajo el nombre de *gajes ó derechos*, que los amos débiles ó fáciles tienen la flaqueza de tolerar. Mas esta facilidad cria ingratos, y esta pretendida generosidad bribones, que se juzgan autorizados para estafar y robar siempre que pueden hacerlo sin peligro.

Todo nos prueba que un número escesivo de criados, por los desórdenes que acarrea, es una de las principales causas de la ruina de las casas de los grandes, y de la poca ó ninguna riqueza que comunmente se halla

UVA. BHSC. B07847

entre ellos; porque, por no tener tiempo ó capacidad para ocuparse en sus propios negocios, se valen regularmente de hombres mercenarios, que aprovechándose de sus desórdenes y negligencia, aceleran su destruccion. *El ojo del amo.....* es un proverbio que todos tienen en la boca, pero cuya práctica no observa la disipacion, la inconstancia y el vicio.

Solamente una vanidad pueril ha podido persuadir á los grandes que era impropio de ellos atender á sus negocios, y desempeñarlos por sí mismos, y que la grandeza consiste en no entender de nada, en dejarse devorar por una gavilla de criados inútiles, en sufrir sus vicios y desórdenes, en dejarse arruinar con deudas, y en verse de continuo importunados y perseguidos de acreedores. Un modo de pensar tan estraño es una consecuencia de las preocupaciones góticas de la nobleza, que la persuadian á que, escepto el oficio de la guerra, le era honroso ignorar todo lo demas. A los ojos de la razon nada es mas deshonroso que la negligencia é impericia que nos condenan á ser víctimas de la malicia de los pícaros. Nada es mas vil y despreciable que reducirse por su mismo descuido á cierta especie de miseria. ¿Qué diferencia hay entre un pobre y un rico cuya hacienda está embrollada con enredos y deudas? ¿Hay cosa mas injusta, vil y baja, que constituirse por

UVA. BHSC. B07847

su culpa y sus locuras en estado de privar á los acreedores de lo que se les debe, y de aumentar las deudas sin intencion de pagarlas? Si la grandeza consiste en una conducta semejante, los grandes debieran ser mirados como los mas locos y despreciables de los hombres. *Justo es y conveniente*, dice Plutarco, *cuidar uno de sus propios bienes para abstenerse de los agenos* (1).

Todo cabeza de familia, por su propio bien y el de sus descendientes, debe atender y cuidar sus negocios; su vigilancia es obligacion, y su negligencia seria un vicio imperdonable. El amo sabio y prudente encuentra una ocupacion agradable en el cuidado y atencion de sus propios asuntos; establece una sabia economía, como el único medio de que en su casa reine la abundancia; quiere ser por sí mismo dueño de su felicidad; sabe que el desórden y la indigencia sumergen á los grandes en la dependencia y el desprecio, y que el imprudente que se arruina, se ve precisado á recurrir á medios indignos de toda alma justa y noble. Las bajezas é infamias que frecuentemente deshonran á los grandes, son causa-

(1) Plutarco, *vida de Filopemenes*. Jenofonte pone en boca de Sócrates, que conviene á todo hombre sensato, y que es buen ciudadano, acrecentar sus propios bienes.

UVA. BHSC. B07847

das por la falta de economía, y los enormes gastos á que los arrastran su vanidad, su pereza y desarreglos. Es preciso avillanarse cuando se quiere sostener ó reparar una fortuna destruida con caprichos y estravagancias.

¿Hay una posicion mas feliz que la de un gefe de familia virtuoso y sabiamente ocupado en el desempeño de sus deberes? Los cuidados que se toma tienen su recompensa en el amor y sumision que esperimenta de parte de cuantos le rodean; goza de sus bienes, de los cuales raras veces suelen gozar los grandes; hace abundantes los mas estériles terrenos; alienta y anima la industria de sus arrendatarios y colonos; tiene el placer de criar, de mandar á la naturaleza, y obligarla á obedecer sus órdenes, y corresponder á sus deseos. A sus ojos todo prospera: sus vasallos trabajan y se enriquecen; sus criados segundan sus designios, y participan con su señor de su opulencia, y esta le facilita los medios de premiarlos y de hacerlos felices.

Este es el objeto que por su propio interés deberian proponerse los señores, los grandes y hacendados: ¿una vida semejante no seria preferible á esa vida inquieta y fastidiosa que pasan en las cortes ó capitales, donde á fuerza de diversiones y placeres se arruinan y destruyen, y al fin de nada gozan? Solo causando bien y felicidad á un gran número de hombres,

UVA. BHSC. B07847

es como se puede ostentar la grandeza y poder: ocupando á los hombres es como se los puede enriquecer, y enriquecerse legítimamente uno á sí mismo: ocupándose útilmente es como uno se sustrae del fastidio y desórden, y como previene al mismo tiempo los desarreglos de criados y dependientes: en fin, haciendo á estos felices con beneficios reales y verdaderos es como se les inspira respeto, obediencia y amor de sus deberes.

El criado debe respetar en su amo á un hombre de quien depende su propia felicidad; su interés le empeña y estimula á manifestarle invariablemente la deferencia que su estado le prescribe: un criado debe temer desagradar á su amo con modales altivos y soberbios, ó con indiscretas murmuraciones y chismes; debe asimismo armarse de paciencia, porque la paciencia es la virtud de su estado, que le destina á sufrir las variaciones á que están sujetos los hombres; con ella desarmará el criado la cólera del amo, y la esperiencia le demostrará seguramente que el furor mas exaltado se aquieta y desvanece con la sumision y dulzura: un buen criado, en fin, obedecerá sin réplica las órdenes de su señor. Si este es justo y prudente, manda lo que es justo y hacedero; y si es injusto, debe ser dejado. El criado cumplirá con el trabajo ó tarea que se le prescriba, y hará cuanto estuviere de su parte para llenar sus obligaciones y deberes.

UVA. BHSC. B07847

Evitará de consiguiente la torpeza é imperfeccion en sus obras y trabajos, que suelen ser efecto de la precipitacion ó falta de cuidado; y le tendrá aun en las cosas mas pequeñas, para evitar reprensiones, siempre vergonzosas y sensibles: será exacto y puntual, á fin de no acarrearse el enojo de aquel cuyo contento y benevolencia le son necesarios y provechosos.

Un buen criado debe observar sobre todo las reglas de la mas exacta y rigorosa fidelidad: tendrá presente de continuo que al entrar al servicio de su amo, se obligó no solo á respetar su propiedad, sino tambien á defenderla contra cualquiera, y á confundir sus intereses con los suyos, mirando estos como propios. Por un abuso contrario á la justicia, los criados se acostumbran á exigir retribuciones de los que abastecen de comestibles ó mercaderías las casas de sus amos; pero un criado fiel reconocerá fácilmente que estos pretendidos *provechos, gajes y derechos*, aunque autorizados por el uso de los malos criados ó de los amos negligentes, atendidas las causas por que se dan y se reciben, no pueden reputarse legítimos, y son en realidad unos robos encubiertos.

En fin, un criado honrado y laborioso huirá de la ociosidad, mirándola como el camino de los vicios y delitos; procurará invertir en algun trabajo provechoso aquellos ratos de

UVA. BHSC. B07847

libertad y descanso que le permita el servicio de su amo; y de este modo empleará ventajosa y útilmente el tiempo, que los criados perezosos dan al juego, borrachera y disolucion. Con una conducta semejante, un criado debe prometerse el aprecio, reconocimiento y cariño de todo amo en quien la vanidad no haya sofocado toda justicia y gratitud. Despreciar á un criado tal seria estar un amo falto de razon y equidad. Un criado fiel y leal es un amigo mucho mas seguro que la mayor parte de los que se encuentran en el mundo; un amo que no usase con él de consideracion y reconocimiento seria enemigo de sí mismo, y se haria digno del desprecio. ¡Cuántos esclavos se han visto que, á pesar del cruel oprobio con que la preocupacion los mira, han mostrado á sus señores un celo y generosidad sublimes, por las que merecian ser celebrados y encarecidos con mayor razon que tantos héroes que el universo admira! (1)

(1) Valerio Máximo refiere muchos ejemplos de esclavos que sacrificaron su vida por salvar las de sus señores. Tácito cita al esclavo de Pison: hallándose este condenado á muerte, su esclavo tomó su nombre, y se dejó quitar la vida por él. Bajo el imperio de Caligula, una muger esclava sufrió con el mayor valor la tortura mas cruel, sin haberle podido hacer que confesase cosa alguna en perjuicio de su señor. El ilustre Catinat, desgraciado y

UVA. BHSC. B07847

Cesen, pues, los hombres altivos y soberbios de ultrajar con duros tratamientos á unos criados necesarios á su felicidad, y sin los cuales se verian precisados á servirse ellos mismos; respete un amo en su criado la humanidad desgraciada; no le desprecie ni in-

---

falto de todo, halló en su ayuda de cámara un amigo generoso, que puso en sus manos con el mayor gozo y emocion lo poco que tenia. ¿Cuántos oficiales y generales, en medio de los peligros de la guerra, han debido la vida á sus criados que se han espuesto á los mayores riesgos por salvarlos? ¡Estos son, sin embargo, los hombres á quienes unos amos orgullosos y soberbios apenas se dignan mirar como á criaturas de su especie! Amos hay que miran á sus criados como á bestias: apenas les permiten comer, dormir ni descansar; no quieren que estos infelices lleguen á estar cansados ó enfermos, que sean sensibles al dolor, ni se resientan de los ultrajes y crueldades que les hacen padecer. Unos Sibaritas corrompidos, y mugeres á quienes la menor fatiga se les hace insoportable, olvidando su propia miseria, su ineptitud y su debilidad, exigen una resistencia, una prontitud y agilidad imposibles en los infelices que los sirven. En América y en Asia, donde el calor del clima aumenta la natural indolencia y pereza, una muger, tan delicada que es incapaz de alzar un pañuelo del suelo, hace castigar con la mayor crueldad á sus esclavos por las mas pequeñas faltas. En general se observa que no hay servicio mas duro é insufrible que el que se hace á los hombres de poco acá, y que de la

UVA. BHSC. B07847

jurie jamás; vea siempre en él un semejante suyo, y un hombre útil á su propio bienestar: cuando haya esperimentado su apego, sus continuos desvelos y fidelidad, ámele, trátele como á un sincero amigo, tenga presente que

---

nada han llegado á elevarse y enriquecerse: embriagados con el poder que no se hizo para ellos, ejercen un imperio cruel sobre sus desgraciados sirvientes. *Ninguno*, dice Claudiano, *mas duro que el hombre que de la nada ha subido á una grande altura. Asperius nihil est humili qui surgit in altum.* La altivez y crueldad con los criados acreditan injusticia, ingratitud, mal corazon, y sobre todo mucha debilidad. ¿Hay cosa mas débil que ejercer un cruel poder sobre los miserables que uno ve sin defensa alguna encadenados á sus pies? Sin embargo, estos hombres despreciados, que sirven de juguete á los mas bárbaros caprichos, han mostrado repetidas veces unos pensamientos de honor y heroismo, de que sus indignos amos y señores serian enteramente incapaces. En un establecimiento europeo del nuevo Mundo, faltando en él un verdugo ó asesino que quitase la vida á unos negros fugitivos que habian sido cogidos, para suplir esta falta un criollo mandó á uno de sus esclavos que ahorcase á estos infelices: el esclavo desapareció repentinamente; pero pronto volvió trayendo un machete en una mano, con el cual él mismo se habia hecho saltar la otra; y presentando entonces el brazo truncado y chorreando sangre á su señor: *Fuérzame ahora*, dijo, *á que sea verdugo de mis hermanos.*

UVA. BHSC B07847

el salario que le da no le dispensa del reconocimiento, y que siempre es mucho menos de lo que le debe. ¿Hay cosa mas vergonzosa que ver á tantos amos que califican como deudas los servicios mas penosos de un criado, á quien no pagan y al que corresponden comunmente con altivez é ingratitud? ¿Salarios ó estipendios regularmente escasos podrán ser, para un criado atento y fiel, suficiente paga de continuos y penosos desvelos que pueden causarle largas enfermedades, de trabajos que piden á veces fatigosos y molestos viajes, y en fin, de la total y continua renuncia á su voluntad propia, cosa que tan pesada hace la servidumbre? Los hombres que de este modo se consagran al servicio de sus amos, adquieren un derecho tan justo á su cariño, que solamente la dureza y orgullo son capaces de negarlos y desconocerlos.

La injusticia y fiereza de tantos amos inhumanos son evidentemente la causa de que sus criados sean por lo comun sus enemigos; al ver su conducta, no parece sino que los miran como bestias, ó mas bien como á unos autómatos faltos de sensibilidad, en quienes pueden ejercitar libremente sus pasiones, caprichos y ridiculeces: esto no obstante se les acrimina á estos infelices, perpetuamente exasperados y oprimidos, el que se muestren indiferentes con sus amos, que los sirvan maquinalmente, y sobre todo que solo el interés

UVA. BHSC. B07847

los anime. De esta manera se trabaja de continuo en irritar y comprimir los corazones de los miserables criados; se los degrada con una insultante altivez; se los recompensa muy mal: y sin embargo se quejan los amos que son desapegados, viles é interesados. Aprendan, pues, los amos, y no olviden jamás que la bondad sola gana los corazones, que el que trata á sus criados como á hombres puede inspirarles pensamientos honrosos; que quien los recompensa convenientemente les enseña á pensar con nobleza; y en fin, que los buenos amos son los que pueden solamente formar criados buenos y fieles, y que estos, á pesar de su destino y servidumbre, son muy dignos de estimacion y aprecio.

Si la servidumbre voluntaria fuese un justo motivo para despreciar á los hombres, ¿cómo debiera mirarse la servidumbre de los cortesanos, tanto mas afrentosa cuanto los que se someten á ella no lo hacen precisados de la necesidad de subsistir, y cuando deberian tener por su clase un corazon mas elevado é incapaz de envilecerse y abatirse? Sin embargo, arrastrados del mas vil interés, los vemos avillanarse y rendirse servilmente á los pies del crédito y la autoridad, afanarse en consagrar al podesoso los mas bajos servicios, y sufrir con humilde resignacion injurias y baldones que no sufriria quizá el mas ínfimo criado.

UVA. BHSC. B07847

Compadezcámonos, en fin, de los hombres infelices y desventurados; mas no despreciemos sino á los que con su conducta envilecida se hicieren despreciables.

CAPITULO VII.

De la conducta en el mundo, de la urbanidad, del decoro, del talento, de la alegria, del buen gusto.

Considerados los deberes que cada estado impone á los hombres en las diferentes posiciones en que pueden encontrarse, nos resta todavía examinar lo que se deben los unos á los otros en la vida comun del mundo, esto es, la conducta que los hombres están obligados á seguir para hacer el trato ó comercio de la vida agradable y tranquilo, y las cualidades que deben adquirir ó poseer para merecer y conservar la estimacion y afecto de aquellos con quienes pueden tener relaciones permanentes ó pasajeras.

El comercio de la vida nos enseña con mas ó menos prontitud que medios debemos emplear para merecer la benevolencia de las personas con quienes vivimos habitualmente, ó que el flujo y reflujo de la sociedad nos presenta: reflexionando sobre lo que exigimos de

UVA. BHSC. B07847

los otros para estar contentos y satisfechos de ellos, pronta y fácilmente descubrimos lo que debemos hacer para que ellos lo estén de nosotros. He aquí el origen natural de la *urbanidad*, la cual, como hemos visto, es el hábito de mostrar á las personas con quienes vivimos la atencion y consideraciones que les son debidas.

El hombre no nace civilizado, pero lo es por medio de la educacion, de los preceptos, del ejemplo, de su propia esperiencia, sus reflexiones sobre los caracteres de los hombres, y en una palabra, con *el uso del mundo*: todo le prueba que para ser feliz es menester agradar; y conoce bien pronto que para conseguirlo es preciso conformarse con las ideas y convenciones de los que viven en su compañía, consultar su amor propio ó su vanidad siempre activa, y manifestarles aprecio y estimacion, ó á lo menos consideracion. Todo hombre, como que se ama á sí mismo, quiere que los otros adopten estas mismas ideas; y por estos deseos, bien ó mal fundados, juzgan de aquellos con quienes tienen relaciones.

La urbanidad ha sido muy bien definida por un moralista moderno: *la demostracion ó imitacion de las virtudes sociales. La urbanidad*, dice este Autor, *es demostracion si es verdadera, é imitacion si es falsa. Las virtudes sociales son aquellas que nos hacen útiles y agrada-*

UVA. BHSC. B07847

bles á aquellos con quienes vivimos: un hombre que las poseyese todas seria necesariamente urbano y cortés en sumo grado (1).

Algunos moralistas melancólicos confunden la urbanidad verdadera con la falsa, ó bien haciéndola consistir únicamente en formalidades incómodas y minuciosas, en señales de aficion y de aprecio equívocas y poco sinceras, en espresiones hiperbólicas introducidas por el uso, la proscriben injustamente, y anteponen á ella una rudeza grosera y salvaje, que han calificado de *franqueza:* mas en la vida social la urbanidad es una cualidad necesaria, pues que sirve para advertir y recordar á los hombres la consideracion que unos á otros se deben, y las atenciones y cortesías con que, por sus mutuos intereses, están obligados á tratarse entes que necesitan verse y hablarse de continuo.

Guardémonos, pues, de vituperar imprudentemente los usos, convenciones, fórmulas y demostraciones siempre útiles, que nos recuerdan lo que debemos á nuestros semejantes, y pueden conciliarnos su benevolencia; conformémonos con estas costumbres, cuando no son contrarias á la probidad; sometámonos á prácticas que no pueden ser violadas sin una falta de atencion y decoro, y cuya

(1) *Considérations sur les Mœurs*, par M. Duclos.

UVA. BHSC. B07847

omision nos acarrearia la nota de vanos, rústicos y hombres singulares, haciéndonos desagradables ó ridículos.

El menosprecio de las reglas de la urbanidad y usos del mundo anuncia ciertamente un necio orgullo, siempre insultante y ofensivo. No someterse á las costumbres adoptadas por la sociedad es una resistencia impertinente y vituperable. Todo hombre puede pensar como quiera; mas no puede, sin faltar á sus asociados, eximirse de las reglas generales, y sustraerse á la autoridad pública, cuando esta no prescribe cosa contraria á las buenas costumbres. Respetemos al público, sigamos sus usos, y temamos desagradarle con la inobservancia de signos y demostraciones esteriores, que por una convencion general manifiestan la benevolencia, afecto, estimacion y respeto, ó, si se quiere, la indulgencia y humanidad que todos debemos á las flaquezas y debilidades de nuestros semejantes.

Si debemos respeto y consideracion á las criaturas de nuestra especie, la urbanidad, de consiguiente, es un acto de justicia y humanidad. El desconocido y el estranjero tienen derecho á las señales de la benevolencia universal debida á todos los hombres, en razon de que, si el acaso nos transportase á un pais desconocido, desearíamos encontrar en sus habitantes estas mismas demostraciones de hospitalidad, benevolencia y humanidad. Sin

UVA. BHSC. B07847

embargo de esto, muchos hombres que pasan por corteses y bien educados, parece que olvidan ó desatienden estos deberes, pareciéndoles que nada deben á las personas desconocidas. En espectáculos, en paseos, en funciones y parajes públicos, se ven muchas gentes comportarse con tal descortesía, con una falta de crianza y groseria tan estrañas y chocantes, que les dan motivos de arrepentirse de ellas en fuerza de las reconvenciones y consecuencias muchas veces funestas que les ocasionan. No se deben, pues, ni desatender ni menospreciar las señales y demostraciones debidas á todo el mundo: si semejantes demostraciones no siempre son sinceras, á lo menos prueban que en todas las naciones civilizadas existen ideas de lo que los hombres se deben los unos á los otros, aun cuando no estén íntimamente unidos.

La urbanidad franca y sincera es la que proviene de los afectos de cariño, respeto y estimacion, que escitan en nosotros las cualidades eminentes que notamos en las personas con quienes usamos de la demostracion de estos afectos. Es cierto que no podemos sentirlos con relacion á todo el mundo; pero tambien lo es que con todo el mundo estamos obligados á usar de bondad, benevolencia y humanidad. A veces nos vemos en precision de mostrar respeto y consideracion aun á la misma perversidad poderosa, porque nuestra con-

UVA. BHSC. B07847

servacion exige que no ofendamos á los que podrian dañarnos: estas consideraciones que les testificamos, son efectos del temor, el cual escluye enteramente el amor.

La estimacion es un afecto favorable, fundado en cualidades que consideramos útiles y agradables, que nos aficionan á los que las poseen; así que, es una disposicion á amarlos y á unirnos estrechamente con ellos. El desprecio es un efecto de aversion que suscitan las cualidades inútiles ó vituperables. El desprecio es insoportable á los que le causan, porque en cierto modo los escluye de la sociedad como inútiles. Uno puede muy bien ser estimado sin ser querido; mas ninguno puede ser sólida y sinceramente amado sin ser apreciado. Las aficiones y cariños que tienen por base la estimacion son los mas sinceros y permanentes.

La consideracion es un afecto de aprecio mezclado de respeto, y escitado por cualidades no comunes, acciones grandes y nobles, ó talentos raros y sublimes: tener consideracion á uno es testificarle una atencion particular por las cualidades que le distinguen de los otros. Se ve, pues, que la consideracion solo es debida á la grandeza de alma, á los grandes talentos y á la virtud.

Comunmente se dice que es una falsedad demostrar cortesía, aprecio y consideracion á hombres que no merecen nada de esto; mas

UVA. BHSC. B07847

nosotros debemos atencion y respeto á todos aquellos á quienes la sociedad respeta unánimemente; y además de que no somos jueces, seria imprudencia despreciar á la perversidad, cuando esta tiene poder para dañar; es menester huir cuanto se pueda de los perversos; y si el acaso ó la necesidad nos los presenta, es menester no provocarlos con nuestra conducta, sino temerlos: cuando en este caso nos sometemos á ellos, nuestra conducta no es mas que la manifestacion de nuestro miedo. Solo el hombre de bien es quien tiene derecho á los homenajes del corazon, al sincero afecto, al aprecio y á la verdadera consideracion: los perversos, constituidos en poder y dignidad, deben contentarse con las señales esteriores. El desprecio es insoportable aun á los hombres que son mas dignos de él. Cuanto mas conocen los perversos el desprecio que se merecen, tanto mas se irritan con el que se los manifiesta.

Las señales de respeto son debidas al poder; la consideracion que el temor, ó las convenciones de la sociedad, ó nuestro deber, nos obligan á tener á nuestros superiores, ó á las personas que ejercen sobre nosotros una autoridad bien ó mal fundada, se llama *respeto*. Un hijo debe respetar á su padre, aunque este sea injusto. Un ciudadano respeta á los príncipes, á los grandes y hombres en dignidad, aunque sean perversos, porque sino se espon-

UVA. BHSC. B07847

dria por una necia vanidad á las consecuencias de su resentimiento. El respeto, como que va mezclado de temor, cuesta siempre mucho al amor propio de los hombres, que se ofenden y molestan comunmente con la superioridad de los otros. Si las señales de respeto son lisonjeras y halagüeñas para el que las recibe, porque le recuerdan é indican su poder y grandeza, tambien disgustan é incomodan al que las usa, porque le advierten de su flaqueza é inferioridad. He aquí por que nada es mas raro que encontrar inferiores sinceramente apegados á sus superiores: estos por lo comun hacen sentir á sus favorecidos toda la distancia que establecen entre ellos la clase y el poder.

La consideracion que mostramos á nuestros iguales se llama *urbanidad*, *cortesía*, *buena crianza*; aunque no les profesemos verdadero cariño: esta es una moneda corriente que cada uno da y recibe por lo que vale. La vida social pide que se use de buena crianza con las personas indiferentes; y como además nosotros la exigimos de ellas, es visto que semejante conducta está fundada en justicia.

Las demostraciones de consideracion son debidas al mérito, á los talentos raros y útiles y á las virtudes. Las de amor y ternura lo son á la amistad. La atencion que tenemos con nuestros inferiores, se llama *bondad*, *afabilidad*. Debemo usar de estas demostraciones,

UVA. BHSC. B07847

porque este es el medio de conciliarnos su afecto, el cual nunca puede ser indiferente al hombre de bien: este se avergonzaria de deber al temor los respetos y homenajes que desea obtener del corazon. Los indicios de benevolencia universal son debidos á todos los hombres, porque son nuestros semejantes. En fin, para un corazon sensible no hay cosa alguna mas digna de atencion y respeto que la miseria: á los desgraciados todos debemos á lo menos consolarlos.

Cuando los ricos y grandes señores saludan con afabilidad á un infeliz, le muestran de este modo que tienen humanidad, que no le desdeñan, que le aprecian y le quieren bien. Nada seria mas conforme á la sana moral que enseñar á los niños opulentos á no despreciar nunca á sus inferiores: así se harian dignos de su amor, y evitarian el odio y envidia que la indigencia concibe naturalmente contra los afortunados y felices, pasion que el orgullo acrecienta é irrita. ¿No les basta á los hombres ser infelices y miserables, sin hacérselo sentir todavía mas cada momento?

La educacion deberia preservar á los grandes de esa vanidad altiva y desdeñosa que, lejos de inspirar amor y confianza á los que la sufren, los desvia, los ofende, y anuncia la distancia en que el orgullo quiere mantenerlos. Semejante urbanidad suele ser mas irritante y molesta que un insulto manifiesto. *Los gran-*

UVA. BHSC. B07847

des, dice un moderno, *que aburren y fastidian á los hombres á fuerza de cortesías sin bondad, merecen que se les aburra y fastidie á fuerza de respetos sin cariño.... La cortesía en los grandes debe ser humanidad; en los inferiores, gratitud, si los grandes la merecen; en los iguales, aprecio y servicios recíprocos* (1).

Los habitantes de la corte son ordinariamente mas urbanos, porque están acostumbrados al temor de lastimar el amor propio de los que pueden servirles ó perjudicarles en sus proyectos; y saben además que algunas veces el hombre mas despreciable puede poner obstáculos á sus deseos. Por otra parte, los grandes suelen ser corteses, con el fin de ser así mas respetados, ó para advertir á sus inferiores de la sumision que esperan de ellos.

El deseo de servir y obligar debe ser contado en el número de las cualidades mas á propósito para conciliarnos el cariño en la vida social. Esta disposicion dimana visiblemente de la benevolencia y los socorros que debemos á los séres de nuestra especie. De este modo, el hombre atento, cortés y oficioso adquiere derecho al aprecio y cariño de los demas. El hombre que emplea su crédito y poder en sacar del olvido al mérito ignorado,

(1) Véase la obra citada: *Considérations sur les Mœurs.*

UVA. BHSC. B07847

reparar las injusticias del destino, prestar socorros á la humanidad, es un verdadero bienhechor, digno del reconocimiento de todo buen ciudadano. Aunque el deseo de servir no produzca semejantes efectos, siempre es agradable en el comercio de la vida, porque nace de la complacencia y urbanidad, que nos inclinan y aficionan á los que pretenden complacernos. Pero el deseo de servir, lo mismo que la beneficencia, no debe jamás ejercitarse á costa de la virtud. Servir y obligar á malvados es dañar á la sociedad, y aun á sí propio muchas veces. Servir á los viciosos en sus desarreglos es hacerles un mal verdadero. Prestar auxilios á la iniquidad es hacerse cómplice de ella. La debilidad de servir ó complacer á personas inútiles ó perjudiciales es una cobarde adulacion. Una urbanidad escesiva, unacomplacencia imprudente y comun, una oficiosidad indistinta, producen muchas veces tantos males en el comercio de la vida, como la descortesía y brutalidad.

Por grande que sea la familiaridad en que los hombres vivan entre sí, la urbanidad debe siempre acompañarlos: es el amor propio tan fácil de ofenderse, y la vanidad tan propensa á irritarse, que siempre es necesario usar de precaucion con ellos. Nuestros amigos nos dispensan gustosos de las incomodidades y fórmulas comunes de la urbanidad y etiqueta; pero nuestros amigos no pueden consentir

UVA. BHSC. B07847

en que se los desprecie. Nada es mas cruel que el desprecio de parte de aquellos á quienes amamos, y de los que queremos ser amados. Así la amistad, aunque no guste de *cumplimientos* ó indicios esteriores de urbanidad y cortesía, exige siempre los afectos sinceros que anuncian estas demostraciones. Las chanzas y burlas picantes, los dichos y conversaciones indiscretas que á la familiaridad parecen permitidas son las causas comunes de los rompimientos, disensiones y riñas que se ven en la sociedad.

El amor propio, que siempre nos adula, y el atolondramiento, que no ve las cosas como son en sí, hacen que muchas gentes presuman demasiado de la amistad de las personas que tratan con frecuencia, porque ignoran hasta que punto podemos familiarizarnos con ellas sin riesgo de ofenderlas. Fácilmente se supone que todo es lícito con los que se llaman *íntimos amigos*, siendo así que estos pretendidos *amigos* no tienen con nosotros mas amistad que una benevolencia general, que nunca debemos confundir con la verdadera amistad. El mundo está lleno de necios presumidos que se hacen desagradables á los que aun no conocen lo que era menester. *No sabia yo que éramos tan amigos*, decia uno á un necio que presumia demasiado de su afecto y cariño. *No seais tan franco*, decia otro á uno que gastaba con él unos modales demasiado fami-

UVA. BHSC. B07847

liares. ¿Un poco de reflexion no debiera mostrarnos que hay ocasiones en que un amigo el mas querido puede incomodar á su amigo?

La misma union conyugal, para mantenerse en su fuerza y vigor, no dispensa á los esposos de las atenciones que demuestran su aprecio y el deseo de complacerse. En público, los esposos que sean discretos respetarán mutuamente sn amor propio, y cuidarán de no faltar uno con otro á estas consideraciones que acreditan su concordia y cariño. Hay gentes imprudentes é inconsideradas que se rehusan á manifestar su buen afecto á las personas cuyo amor tienen tanto interés en conservar. La sociedad está llena de esposos que no se distinguen sino por sus malos modales, de padres que tratan á sus hijos sin ningun apego ni atencion, de amigos que se persuaden que todo les es permitido con sus amigos, y de amos, en fin, que no pueden hablar bondadosamente y con ánimo sereno á sus criados. Así sucede que los hombres que viven con la mayor familiaridad llegan regularmente á detestarse.

Los miramientos y buenos modales nunca son importunos ni perdidos; los diferentes modos de espresarlos con la conducta y las palabras sirven para mantener en los corazones de los hombres las disposiciones necesarias á su recíproca satisfaccion. Jamás estamos satisfechos y contentos con los que nos

UVA. BHSC. B07847

dan á entender que no nos miran y respetan como quisiéramos nosotros.

Aun á las personas enteramente desconocidas debemos ciertos miramientos y consideraciones. Un hombre verdaderamente sociable debe abstenerse de ofender á cuantos la casualidad le presente. Este desconocido puede ser un hombre de gran mérito ó clase distinguida, y tener que arrepentirse despues de no haberle mostrado la atencion que era justa. No hay quien no se avergüence de haber tratado con ligereza y poco respeto á una persona desconocida, cuando luego llega á saber que era un personaje respetable. Además, el hombre de bien, siempre animado de la pasion de la benevolencia universal, desea demostrarla aun á los que solamente habla de paso.

Así, las consideraciones debidas á la sociedad nos prescriben miramiento y urbanidad aun con aquellas personas con quienes no hemos tenido ni tendrémos union particular. Nada es mas impolitico ni impertinente que las miradas de curiosidad é inatencion con que muchos hombres, que se tienen por bien criados, fijan sus ojos en las mugeres, en calles, en paseos y parajes públicos. La buena educacion y la decencia debieran ciertamente enseñarnos que no es justo ofender con ojos poco honestos la modestia de un sexo á quien el nuestro debe respetar, ó no sonrojar por lo menos.

UVA. BHSC. B07847

En general, el hombre de bien debe contraer el hábito de no ofender á nadie. Por no observar una regla tan sencilla, ¿á cuántos peligrosos inconvenientes no se esponen á cada paso una multitud de imprudentes? Al ver el modo con que muchos se comportan en público con los que la casualidad les presenta, no parece sino que un desconocido es para ellos un enemigo con el cual quisieran pelearse. De aquí nacen encuentros imprevistos, cuyos resultados son á veces muy serios entre personas poco dispuestas á sufrir las miradas insultantes ó los modales poco comedidos de los que encuentran al paso. ¡Y qué! ¿serán vergonzosos los miramientos que entre sí se muestren unos mismos conciudadanos?

El medio mas seguro de vivir bien y felizmente con los hombres es manifestarles, en cuanto sea posible, que les tenemos el afecto que piensan merecer de nosotros: y nunca es vituperable que les sacrifiquemos una parte de nuestro amor propio; mas vale, en general, pecar por esceso que por defecto en estas cosas. Pero la vanidad del hombre es tan mezquina y pobre, que teme privarse á sí misma de lo que concede á los otros; so pretesto de evitar la bajeza y adulacion, se rehusa muchas veces á una inocente condescendencia con las debilidades humanas, á las que una verdadera grandeza de alma se prestaria sin repugnancia. Nunca es bajeza demostrar in-

UVA. BHSC. B07847

dulgencia; por el contrario, es una señal de grandeza cuando de su felicidad no resulta ningun mal. Siempre es razonable ceder á la fuerza (1) y generosidad, someter su amor propio al de un hombre que por otra parte puede tener algun mérito, ó al de un amigo que á vuelta de sus defectos puede tener muchas cualidades apreciables. Si en el comercio de la vida se obstinase el hombre en apreciar á los demas por lo que rigorosamente valen, á cada paso estaria en discordias con todos.

Muchas personas tienen por punto de honor usar en el comercio de la vida de una severidad que los hace molestos y desagradables. Dicen que son francos, que no son aduladores; al paso que en el fondo son realmente vanos, groseros, pequeños, malignos y envidiosos en el mas alto grado. *La virtud*, dice Horacio, *consiste en un medio entre dos vicios opuestos, igualmente distante de sus estre-*

---

(1) Los Lacedemonios, que no eran hombres bajos ni débiles, nos han dado un bello ejemplo de la indulgencia que puede y debe tenerse con la locura de los grandes. Habiendo tenido Alejandro la pequeñez de pasar por hijo de Júpiter y por dios, quiso ser reconocido por tal en todos los estados de Grecia. Los Lacedemonios sobre esto dieron este decreto verdaderamente lacónico: *Pues que Alejandro quiere ser dios, séalo enhorabuena.*

UVA. BHSC. B07847

mos (1). En efecto, un alma verdaderamente noble y generosa no teme envilecerse con su fácil indulgencia, ni se avergüenza de dar á los otros mas de lo que pueden exigir. Solo una vanidad inquieta y orgullosa es capaz de pesar en una rigorosa balanza lo que ha de conceder ó negar á los otros. Todo sacrificio del amor propio cuesta infinito á las pequeñas almas; estas únicamente miran como importantes las puras bagatelas; y queriendo ser urbanas y corteses con estremo, se hacen odiosas, molestas é impertinentes.

De aquí esa continua lucha entre las vanidades del mundo. Los hombres vanos temen pasar del coto y degradarse con la indulgencia que muestran á los otros. Los grandes afectan un desprecio estudiado al sabio ó literato con quien desean recrearse; mas sin consentir que sus talentos los acerquen mucho ó los igualen á ellos: el hombre de calidad pretende que el hombre de mérito, mas no de ilustre sangre, *ocupe siempre su lugar*. El trato que por miras particulares se entabla entre la nobleza indigente y la clase opulenta, no es ordinariamente sino una guerra de dos vanidades igualmente ridículas. Las gentes de oficina y los

---

(1) *Virtus est medium vitiorum, et utrinque reductum.*

Horat. Epist. 18, lib. I, vers. 9.

UVA. BHSC. B07847

literatos tienen á veces la vanidad de tratar con los grandes que desprecian á entrambos, y piensan engrandecerse con unas conexiones que antes bien los degradan, puesto que los grandes, de quienes locamente se figuran amigos, los miran como á hechuras suyas, como á unos inferiores á quienes se dignan de honrar con su condescendencia. *Los grandes*, decia Diógenes, *son como el fuego, que conviene no alejarse ni acercarse mucho á él.*

Nada es mas prudente ni ventajoso que no salir cada uno de su esfera. Un Arabe ha dicho oportuna y sabiamente: *vale mas no vender que perder.* El trato con los grandes nunca ó raras veces puede ser provechoso á los pequeños. Los talentos y la sabiduría son nada á los ojos de un hombre de calidad, que presume no hay nada comparable al nacimiento: la virtud misma le parece inútil al cortesano que solo aprecia lo que puede conducirle á la fortuna: el mérito pierde su valor con los que no le tienen: el hombre de ingenio y de talento se cambia en tonto y necio en la compañía de un necio titulado: el hombre científico forzosamente ha de ser vil y bajo si se propone agradar á los grandes. El trato frecuente con ellos priva, por lo comun, á los talentos de aquel noble orgullo, de aquella valentia y libertad que los harian capaces de emprender y realizar cosas útiles y grandes (1).

(1) La vanidad, por lo comun, tiene mas parte

UVA. BHSC. B07847

El hombre de mediana fortuna solo gana en el trato frecuente con la opulencia el deseo de enriquecerse, el gusto del lujo, el amor de la pompa y profusion, la tentacion terrible de arruinarse por no ceder á otro cuyo fausto le deslumbra: el hombre sabio y prudente no debe salir de su estado; este es el modo de evitar los disgustos que le causarian las alti-

---

que el buen gusto, ó el amor de las ciencias, en los favores que los príncipes muestran á los sabios y literatos. Las *Memorias de Brandebourg* hablan de un soberano fastuoso que instituyó una academia, como necesaria á su gloria, tanto como tener una casa de fieras, y todo género de animales raros y estraños. Dionisio el jóven, tirano de Siracusa, se esplicaba con la mayor franqueza sobre este punto, y decia que mantenia en su corte filósofos y literatos, no porque los estimase, sino porque deseaba ser estimado por medio del favor y proteccion que les dispensaba. Plutarco, *Dichos notables*. Muchos tiranos y déspotas han favorecido las letras con las mismas miras y designios que Dionisio: de este modo han tenido panegiristas, y á veces defensores de sus mas vituperables acciones. Los príncipes han honrado y distinguido á los astrónomos, geómetras, anticuarios, y sobre todo á los poetas; mas no se ve que hayan apreciado á los filósofos sinceros y veraces. Los beneficios de los déspotas han sido muchas veces un obstáculo á los progresos del entendimiento humano.

UVA. BHSC. B07847

veces, las sugestiones y vanidad de los otros. Las locuras del grande son los manantiales de la ruina del pobre, ó del de una fortuna limitada. Siempre será mas prudente economizar que esceder sus propias facultades.

Generalmente hablando, es cierto y constante que no puede haber un recíproco y constante deleite en las conexiones irregulares de la sociedad, ó en las amistades entre personas que se diferencian mucho en su nacimiento, estado y fortuna, ó en sus talentos, genios y carácter. Los que se reconocen superiores en cualquier género se valen de esta superioridad contra sus inferiores: de aquí nacen las discordias y odios, frutos necesarios de las altiveces, menosprecios y burlas que comunmente se usan con el que es tenido por inferior. Los pequeños no pueden esperar de los grandes sino desprecios; y los hombres de un talento sublime desdeñan, á su ejemplo, á los hombres mediocres.

Hay gentes que por ambicion quieren sobresalir en las sociedades que frecuentan: para conseguirlo prefieren el trato de sus inferiores al de sus iguales, como que de estos no lograrian las mismas ventajas y preferencias. Así que, los hombres de talento tienen á veces la flaqueza de huir de sus semejantes, y gustan del trato de los necios á fin de dominarlos: ¡poder poco glorioso, ciertamente, el que se ejerce en hombres despreciables! Solo una

UVA. BHSC. B07847

vanidad pueril puede lisonjearse con los homenajes de aquellos que desprecia.

Sean cuales fueren los motivos, es debilidad, bajeza y necedad tratar con frecuencia é intimidad á personas á quienes no es posible querer ni apreciar. Nada mas vil que la conducta de aquellos grandes y poderosos que solo para reirse y burlarse de ellos frecuentan los convites de los hombres de ayer acá. El hombre de carácter y probidad huye del trato frecuente y familiar de las personas poco amables; no visita al hombre vano, porque tendria que sufrir su vanidad: Ninguno desconoce tanto sus deberes como un necio enriquecido; ninguno es mas insolente que él cuando está rodeado de pegotes y aduladores. El hombre de bien no frecuenta la compañía del pródigo, porque se avergonzaria de contribuir á su ruina, y aprovecharse de sus locuras: tampoco se asocia íntimamente con personas sin honor y despreciables, porque se respeta á sí mismo, y teme deshonrarse á los ojos de los demas hombres.

El mundo está lleno de gentes cuyo trato no puede frecuentarse sin necesidad de disculpa y apología, ó sin esplicar uno los motivos de sus conexiones con ellas. Conviene, pues, en cuanto sea posible, unirse con personas apreciables, cuyo trato no sea ruboroso, y que no necesite ni apología ni esplicacion. La casualidad, las circunstancias ó la

UVA. BHSC. B07847

necesidad pueden ponerse en precision de encontrarnos algunas veces con personas no dignas de nuestro afecto verdadero y sincera estimacion; mas es bajeza y falsedad vivir íntima y familiarmente con personas á quienes es imposible profesar aprecio ni cariño. El adulador y el infame son los que pueden consentir en la continua esclavitud de ocultar su rostro bajo la odiosa máscara de la disimulacion y la mentira.

Cualquier partido que se adopte, el que quiere vivir en el mundo debe prestarse, en cuanto le sea dado, al amor propio, bien ó mal fundado, de los que tratare con frecuencia; y si para esto no tuviere valor, absténgase de un trato que no le conviene. El misántropo es siempre un soberbio ó envidioso cuya vanidad y orgullo se irritan de todo. Vivir con los hombres es vivir con unos entes llenos de amor propio y preocupaciones, á que es necesario suscribir, ó condenarse á vivir en soledad. Nuestro amor propio debe enseñarnos que es menester cerrar los ojos al amor propio de los otros; el hombre prudente y sociable trabaja en reprimir el suyo. La fortaleza, la grandeza de alma y la verdadera nobleza se acreditan en vencer sus propias debilidades y soportar las agenas. El grande arte de vivir consiste en exigir poco y conceder mucho. Para estar contento y satisfecho de todo el mundo es necesario hacer que las

UVA. BHSC. B07847

personas con quienes vivimos estén contentas y satisfechas de sí y de nosotros, objeto que merece seguramente algun sacrificio.

Por el bien de la paz conviene algunas veces pasar por muchas cosas, y no sacar partido de su propia superioridad. Los hombres están perpetuamente en guerra, no por grandeza de alma, sino porque no tienen el valor de ceder. Las corporaciones y los individuos se aborrecen y desprecian; porque no tienen ni las mismas pasiones, ni los mismos gustos, ni los mismos modos de ver y sentir, ni las mismas preocupaciones. Un cortesano ambicioso, un príncipe, un conquistador, miran con desprecio las teorías é investigaciones de un filósofo, como contrarias á sus gustos y preocupaciones: de su parte, un sabio compadece la locura de estos, y observa que una alma grande y elevada nada ve de admirable y sublime sobre la tierra sino es la virtud: los altos cedros le parecen pequeños arbustos al águila que se libra en los aires, y mira desde sus alturas la tierra.

Mas para vivir con los hombres, es menester prestarse á sus opiniones, sopena sino de ser aborrecido de ellos: lleno cada cual de su amor propio y sus ideas, olvida el de los otros, y no se conforma con la opinion que tienen de sí mismos; y he aquí el orígen y manantial de todas las incomodidades y disgustos de la vida. El mundo es un espectáculo

UVA. BHSC. B07847

en que cada uno piensa ventajosamente en su favor; y para bien representar uno su papel, conviene que deje á cada cual representar el suyo. El papel del hombre de bien es ser paciente, generoso, indulgente, y reprimir en el fondo de su corazon los ímpetus de cólera é indignacion que, sin corregir á nadie, le harian infeliz. El humor negro no haria mas que producirnos turbacion é inquietudes, y condenarnos á ser aborrecibles á todos aquellos con quienes debemos vivir en paz.

No por las locuras de los hombres ha de reñir el sabio, y ponerse en guerra continua con el género humano. Bien es cierto que en su interior se rie de ellas; pero se presta sin embargo á los juegos pueriles de aquellos en quienes la razon no se ha manifestado todavía: sabe que una amarga censura no puede contener el torrente de la moda y las preocupaciones. Sumisos á los usos honestos del mundo, de los cuales no somos ni árbitros ni reformadores, y esperando que el espíritu humano se desate y desprenda de los andadores de la preocupacion, dejemos á cada uno el lugar que la opinion le asigna; usemos de atencion y consideraciones con nuestros semejantes; no los aflijamos con una conducta altiva y arrogante, que haria inútiles las lecciones de la sabiduría. El filósofo sincero y veraz manifieste, sí, en sus escritos la verdad sin nubes, porque así es útil y necesario para

UVA. BHSC. B07847

la sociedad; mas, pues vive en el mundo, atienda y consulte la debilidad de los mortales; sea indulgente con sus conciudadanos, y no declare una sangrienta guerra á todos sus deseos: respetuoso con sus superiores, urbano y cortés con sus iguales, y afable con sus inferiores, no se arrogue jamás el derecho de chocar y combatir con cuantos la casualidad le presente; frecuente y estudie al mundo, y no tenga por mérito el huir de él; no viva íntima y familiarmente sino con personas escogidas, cuyas ideas, disposiciones y costumbres confronten con las suyas; á estas solamente franquee su corazon, y con ellas laméntese de los caprichos y las tristes locuras que sacrifican á su patria, y de las insensatas opiniones en que tantas gentes cifran su bien y su felicidad; mas sepa al mismo tiempo que el cinismo, la misantropía, el mal humor y singularidad son enteramente incapaces de corregir y desengañar á los hombres.

No toques, dice Pitágoras, *indiferentemente tu mano con la de todo el mundo* (1). Este precepto tan sabio parece que está ignorado de esas confusas asambleas que cunden por todas partes. Aunque el hombre sociable no se

(1) Este es el undécimo de los símbolos de este Filósofo. Se halla tambien en el tratado de Plutarco, *De la pluralidad de los amigos.*

UVA. BHSC. B07847

halle autorizado para hacer en la sociedad el papel de un rígido censor, debe no obstante evitar el trato de los perversos, entre quienes estaria fuera de su lugar. Uno de los inconvenientes mas molestos de las ciudades opulentas y populosas proviene de la confusa mezcla de tratos y comunicaciones: en estas sociedades se encuentran confundidas á menudo personas apreciables con hombres desacreditados y dignos del desprecio. ¡Mas qué digo! estos son á veces no solo tolerados, sino queridos y buscados por sus cualidades festivas y genios decidores, que se aprecian y prefieren con mucha frecuencia á las dotes del alma. A falta de una censura pública que infamase á todos los malvados, los hombres de bien, estrechamente unidos entre sí, debieran escluir de sus concurrencias á estos hombres notados en su reputacion, que porque las leyes los dejan impunes, se presentan descaradamente en todas partes.

Nada es mas estraño ni pernicioso que la facilidad con que las personas mas despreciables, jugadores, aventureros, pícaros, estafadores y petardistas, logran introducirse en lo que se llama buena sociedad, la cual no puede menos de avergonzarse de los miembros que la componen, siendo estos muchas veces los hombres mas viles y desacreditados. Las gentes del mundo, fáciles en sus tratos y conexiones, y dominadas de un pesado y con-

UVA. BHSC. B07847

tinuo fastidio, proponiéndose solo pasar el tiempo, dicen en su interior de aquellos con quienes tratan y comunican: «Ello es cierto »que son pícaros y bribones; pero es menester »divertirse y no hacer caso de nada.»

En general se tolera y perdona con facilidad á los perversos el mal que hacen á los demas, porque en la confusion del mundo no se hacen tan temibles como debieran serlo los corrompidos y viciosos. Se escucha con placer al que murmura, infama y calumnia á nuestros semejantes, con tal que tenga gracia y talento para hacerlo. Así es que el hombre del mas dañado corazon pasa á menudo por *chistoso y divertido*. El amor propio de los que dan oidos á un malvado que los divierte, les persuade que este cambiará de estilo y carácter en tratándose de ellos, y que no se les atreverá, como se atreve con los otros. Mas, sin embargo, esto es lo que sucede con frecuencia, y entonces el hombre *chistoso y decidor* es en dictámen de ellos un monstruo abominable.

Todo el mundo reconoce en la teórica el peligro de los tratos y conexiones del mundo, mas le olvida en la práctica. Nada es menos agradable y seguro que las casas abiertas y francas á cuantos se presentan en ellas. Las gentes cuya vanidad se ofusca con la idea de tener una numerosa tertulia, debieran temer muchas veces encontrar con personas sospe-

UVA. BHSC. B07847

chosas y perjudiciales. Cuando á uno se le da entrada por su nombre, título, genio ó agradables talentos, y á veces por solo su vestido, hay gran riesgo de arrepentirse un dia de haberle admitido en su casa. Las dotes y cualidades del sugeto son las que deben averiguarse con el mayor cuidado antes de unirse á él. Mas las gentes del mundo hacen poco aprecio de los hombres de bien, que regularmente les fastidian y molestan; y á similitud de los niños, huyen de las personas sensatas, porque las pueden incomodar en sus vanos y pueriles recreos.

Es un inconveniente harto comun en el mundo, la facilidad con que los hombres se presentan unos á otros en las tertulias y sociedades. Las personas sensatas no admiten indiferentemente á todo el mundo; y todo hombre racional y prudente se abstiene de presentar é introducir, aun en casa de sus mas íntimos amigos, á las personas que conoce poco, ó nada tienen de conforme á los gustos, carácter y costumbres de aquellos á quienes las presenta. Son muchos los engaños en esta parte: cada uno se imagina que el hombre que á él le agrada tiene cualidades para agradar á todo el mundo, siendo así que las mismas propiedades con que un hombre nos agrada, le hacen desagradable á otros. El talento de hermanar á los hombres es raro, como lo verémos muy pronto; pero contri-

UVA. BHSC. B07847

buye mucho al placer de la sociedad, y causaria mucho mas en el trato del mundo.

La vida social exige que, sin ofender la justicia, todo hombre prudente observe las leyes del *decoro*, el cual no es mas que la conformidad de la conducta con lo que la sociedad donde se vive ha juzgado conveniente. Por consecuencia, el decoro prescribe no combatir abiertamente las costumbres y modos de obrar generalmente adoptados, cuando nada tienen de contrario á la virtud, esto es, á la decencia natural, siempre superior á la decencia y decoro de convencion.

La razon, pues, condena la conducta insolente y chocante del cinismo antiguo, que hacia alarde de insultar toda decencia en las costumbres: tambien vitupera esa filosofía que solo se complace en contrariar agria y severamente los usos inocentes, haciéndose notable por su singularidad. Se celebra en Pitágoras haberse sabiamente acomodado con todo el mundo: su máxima era *no salir del camino comun*. Todo hombre que afecta singularidad anuncia un alma llena de pequeñeces, para él de la mayor importancia. Esta estravagancia del espíritu por su novedad parece al pronto que interesa; mas el público, vuelto en sí de su sorpresa, castiga comunmente con el desprecio al hombre singular, descubriendo en él prontamente su necia vanidad. *Los modos de obrar singulares y fuera del órden co-*

UVA. BHSC. B07847

mun todos, á mi parecer, dice Montaigne, *nacen mas bien de la locura ó de una afectacion ambiciosa, que de la verdadera y sana razon.*

No es justo ni permitido separarse de los usos prescritos por las convenciones, sino cuando son evidentemente repugnantes á la recta razon y equidad natural, y por lo tanto al bien de la sociedad. Caton obró cuerda y prudentemente en salirse de un espectáculo donde iba á presentarse una muger desnuda á la vista impúdica de un pueblo corrompido.

Se puede y debe ser decente aun en medio de una sociedad de costumbres criminales y viciosas: todo hombre de bien debe rehusar el tener parte en la depravacion general; porque sabe que esta es esencialmente mala y perjudicial; y entonces no se hace singular sino para aquellos cuyos juicios desprecia.

La decencia natural se funda en las conveniencias necesarias de los que viven en sociedad, en el interés constante de los hombres, en la virtud: esta decencia nos prohibe las acciones aprobadas por el público cuando son evidentemente opuestas á las buenas costumbres: sus leyes deben ser en todo tiempo preferidas á las opiniones, las costumbres y convenciones arbitrarias, autorizadas por la sinrazon de los pueblos, los cuales muchas veces se forman ideas falsas del decoro. Se cuenta que hay naciones salvajes donde las mugeres tienen la costumbre de prostituirse

UVA. BHSC. B07847

con los estranjeros, y se tienen por ultrajadas de los que rehusan y resisten á sus favores y caricias. El inglés que, acordándose de que habia dejado á su esposa en su patria, se negó á esta costumbre impúdica, pudo muy bien parecer ridículo á estas mugeres sin pudor, pero se hizo estimable á los ojos de todos los entes racionales.

Las mismas naciones corrompidas respetan regularmente la decencia, y se muestran indignadas contra su violacion. Esta especie de hipocresía nos prueba que los hombres mas viciosos se avergüenzan de sus desórdenes, y no pueden consentir en que se los tenga por lo que son en realidad. Una muger viciosa se sonroja y avergüenza al ver en público una cosa inmodesta, y oir dichos y palabras obscenas (1).

---

(1) En las naciones civilizadas y sin buenas costumbres es casi imposible sacar á la escena los vicios y desórdenes que mas reinan en el mundo, porque el público entonces gritaria contra esto como indecente; y las personas culpables de estos vicios no serian las últimas á quejarse de que se les ofendia. La escasez de buenos argumentos para la comedia, y la uniformidad de las piezas dramáticas provienen de la delicadeza hipócrita de los espectadores: estos solo quieren y apetecen indecencias artificiosamente encubiertas, á fin de escusarse de pecar groseramente contra la decencia que

UVA. BHSC. B07847

El *decoro* es la conformidad de nuestra conducta con el tiempo, lugares, costumbres, circunstancias y personas con quienes vivimos; consiste en dar á los hombres y á las cosas el lugar que les corresponde, y á cada cual lo que es suyo: de donde se infiere que se funda en la equidad, que nunca puede aprobar las cosas injustas y deshonestas. Faltar al decoro es faltar á la justicia. La educacion, el ejemplo y uso del mundo nos dan ideas verdaderas ó falsas del decoro; á la razon ilustrada es á quien pertenece el juzgar de él sin apelacion.

El decoro nos prohibe chocar en nuestras acciones ó discursos con las personas con quienes vivimos; por consecuencia, nos prescribe el huir de todo lo que puede escitar en los otros ideas poco favorables de nosotros, ó representar á su imaginacion objetos desagradables. ¿Hay nada mas contrario al decoro

---

tanto fingen respetar. Muchas piezas de Moliere, las cuales fueron aplaudidas en el siglo pasado, serian hoy gritadas con indignacion. ¿Probará esto que el público de nuestros dias es mas virtuoso y morigerado que el de aquel tiempo? No por cierto: esto prueba que el público de hoy es mas civilizado ó menos franco, y que sabe, mejor que antes, que es vergonzoso elogiar las cosas contrarias á la decencia.

UVA. BHSC. B07847

que las palabras deshonestas y las conversaciones opuestas al pudor, de que tanto abundan las tertulias y el trato familiar? Aunque el uso parezca que autorice, á lo menos entre hombres, las conversaciones de este género, siempre, sin embargo, serán indecorosas á los que tengan el respeto debido á la honestidad de las costumbres.

Si las personas bien educadas se habitúan á la limpieza y aseo esterior para no descubrir á la vista objetos desagradables y sucios, deben tambien tener esta misma consideracion respecto del oido. No se puede menos de vituperar y prescribir de toda conversacion esos pormenores asquerosos de achaques y enfermedades, que sin reserva alguna se hacen entre sí unas personas que por su educacion debieran ser mas recatadas. En este punto nos contentarémos con decirles que los razonamientos y conversaciones no deben dejar en el ánimo de los oyentes sino es imágenes en cuya contemplacion puedan detenerse con placer y sin peligro.

Los *buenos modales* son los modos de comportarse en el mundo, introducidos por el uso y las convenciones de la sociedad: estos consisten en el porte, en los movimientos y actitudes del cuerpo, y en la manera de presentarse, etc. cuyo hábito nos facilita la educacion y el ejemplo; y aunque indiferentes en sí mismos, debemos conformarnos con

UVA. BHSC. B07847

ellos, sopena de ser tenidos por descorteses y mal criados. Mas en estos modales es menester tambien evitar la afectacion, que siempre hace ridículos á los hombres.

Para ser agradable en el mundo no basta poseer ciencia, talentos y virtudes, sino que es necesario además usar de ellas de un modo interesante y apacible. El hombre de bien no debe mirar con indiferencia el título y opinion de hombre amable. Es una negligencia, una necedad ó presuncion, y no mérito, despreciar los medios capaces de conciliarse la opinion pública: los ademanes ridículos, los modales inusitados, un esterior asqueroso y desaliñado, un tono bronco y grosero, una ingenuidad inoportuna, una ignorancia rústica de los usos recibidos, son cualidades que molestan ó escitan la risa. Es cosa necia é impertinente desatender ó ignorar los modos de comportarse consagrados por el consentimiento de los hombres. Los buenos modales son el colorido del mérito. La virtud se perjudicaria á sí misma si rehusase los adornos que la hacen mas interesante y atractiva. El hombre sabio no se afrenta de sacrificar á las gracias.

Por no reflexionar de este modo, muchas personas de mérito aparecen ridículas y sin cabimiento en el mundo. Este, aunque por lo comun perverso, tendrá justa razon para despreciar la sabiduría y virtud cuando las

UVA. BHSC. B07847

hallare desnudas de las gracias que mira con aprecio. Por otra parte, el mundo no puede por lo comun juzgar sino del esterior; sus juicios son superficiales, y por tanto falibles; mas sin embargo, no dejan de tener siempre algunos fundamentos. La ignorancia de los buenos modales anuncia una educacion descuidada, falta de reflexion, y una negligencia vituperable. Un esterior desaliñado indica el desórden del ánimo. Así como una hermosa fisonomía previene favorablemente á su primer aspecto, así tambien los buenos modales, fáciles, naturales y agraciados, descubren unas laudables disposiciones, como son el deseo de ser amado, el temor de ofender, un buen trato de gentes, el conocimiento de las consideraciones debidas á la sociedad, y una constante atencion á no faltar ni mostrarse contrario á ellas.

El verdadero *saber vivir* no es mas que el conocimiento y práctica de los modos de obrar para conciliarnos el aprecio y amistad de las personas con quienes vivimos. Estos modales son buenos cuando nada tienen de contrario á la virtud, y la hacen mas agradable é insinuante. Aunque nada sea mas engañoso que las demostraciones esteriores, á pesar de esto, es cierto que un esterior agradable, sencillo y decoroso, anuncia un interior justo y arreglado. Los buenos modales son la espresion de una alma noble y buena. La virtud misma

UVA. BHSC. B07847

se hace molesta y enfadosa bajo una forma agreste y salvaje.

Cuando hablamos de los modales que la moral prescribe al hombre sabio y prudente, no decimos por esto que se conforme con esos modos de obrar impertinentes, esas modas ridículas y variables, ese lenguaje formulario y pasajero, y esos gestos y visajes en que tantos necios y tantas mugeres presumidas fundan lo que llaman *buen tono*. Semejantes modales son efectos de una necia vanidad, desagradables á las personas sensatas, cuyo solo voto y opinion debe consultar el hombre cuerdo. Así que, distingamos los que un mundo fútil llama *bellos modales*, de los que justamente son *buenos modales*: estos nacen del afecto y respeto que todos debemos á la sociedad. ¿Hay cosa mas insultante para esta que los ademanes francos y libres de un petimetre, los afectados atolondramientos de una coqueta, la desatencion estudiada de una multitud de entes hechos de figura, los cuales todos, creyendo hacerse estimables con sus impertinentes modales, se hacen odiosos y despreciables? Si los modales viles y groseros pueden ser dañosos al mérito, los afectados de la fatuidad no le son menos perjudiciales. El hombre de bien nunca debe confundirse en el número de los locos; debe aspirar á complacer á las personas racionales, y no á la multitud sin juicio ni razon, de quien antes

UVA. BHSC. B07847

bien debe huir. Una débil complacencia con los caprichos de la moda degradaria á un hombre prudente, y le haria despreciable: de los hombres escogidos, y no de un mundo vano y frivolo, debe ambicionar el aprecio y amistad. Los modales desatinados, ligeros y evaporados, no son propios de un hombre sociable, el cual ha de acreditar siempre con su porte que cuida de complacer á sus asociados. Los modales soberbios, vanos y arrogantes, son agenos del que desea merecer la benevolencia de los demas: el hacerse ridículos é insoportables es privativo de los tontos y necios. Un fatuo presumido solo consigue con sus *bellos modales* perder la consideracion de que se creia muy seguro.

Para hacernos amables es preciso que nuestros modales anuncien á los otros modestia, complacencia, dulzura, deseo de agradar, y temor de ofender. Los modales usados en el mundo no son por lo comun sino apariencias poco sinceras, porque los hombres fáciles en amistades no tratan á gentes merecedoras del afecto: la verdadera cortesía y los buenos modales solo se encuentran en los que se aman y estiman con sinceridad.

En una palabra, el trato de la vida exige que nos habituemos á hacer lo que puede agradar, y á huir cuidadosamente de todo lo que puede incomodar á los que viven con nosotros. El hombre verdaderamente sociable

UVA. BHSC. B07847

debe observarse aun en las mas pequeñas cosas; las faltas reiteradas con frecuencia no dejan con el tiempo de chocar á nuestros asociados. La atencion y exactitud son cualidades laudables en la sociedad; ellas se hacen fáciles y agradables cuando el hábito las ha hecho familiares.

No obstante esto, á los ojos de muchas gentes *la exactitud es virtud de necios;* mas lo que contribuye á conciliarnos la benevolencia no debe nunca ser tratado de necedad, ni debemos en manera alguna despreciar una cualidad sin la cual somos molestos y desagradables aun á nuestros mas íntimos amigos. La inexactitud anuncia por lo comun ligereza ó vanidad. La escrupulosa atencion y cuidado de no ofender á otros son disposiciones apreciables, porque demuestran y acreditan el temor de disgustarlos. ¿No es cierto que toda la vida social debe tener por único fin hacerse amable? La exactitud por consecuencia es necesaria, á no ser en aquellas sociedades frívolas en que el hombre, perpetuamente distraido y arrebatado de placeres pasajeros y repentinos caprichos, no sigue jamás en su conducta ninguna direccion constante (1).

---

(1) Un hombre de talento aconsejaba á un amigo suyo que jamás permitiese que le espera-

UVA. BHSC. B07847

Si el descuido, la inadvertencia, la ligereza, el atolondramiento, y la indiferencia sobre lo que se debe á las personas con quien se vive son disposiciones capaces de alterar á la larga, y aun de aniquilar, la general benevolencia, conviene, pues, no descuidar en el trato de la vida las atenciones con que probamos á los otros que pensamos en ellos, y que no olvidamos, sino que tenemos siempre muy presente lo que les debemos. El hombre atento está seguro de agradar: sus cuidados le son agradecidos, y cada uno siente en su corazon que es digno de su gratitud. Las atenciones *delicadas* son aquellas que se anticipan al deseo, pues suponen que se procura acertar con nuestra inclinacion, sin que se manifieste esta; y son indicio de la agudeza y penetracion en adivinar los pensamientos de las personas á quienes se desea obligar, y de sagacidad y discrecion en dispensar los beneficios.

En general, la atencion es necesaria cuando se quiere caminar bien y seguramente por el sendero estrecho y escabroso de la vida. Ella es tan precisa en lo físico como en lo moral: la destreza ó finura es el fruto de la atencion;

---

sen, para evitar que en el entretanto el que le esperaba repasase sus defectos. *Aspettare è non venire*, segun los Italianos, produce una mortal impaciencia.

UVA. BHSC. B07847

la torpeza desagrada y perjudica, porque nos hace inútiles á nosotros y á los demas. La *desmaña* ó rusticidad nos espone á la risa. El hombre que quiere agradar en el mundo debe atender á no dar ocasion á ser ridículo, porque esto siempre aminora el aprecio y la estimacion. Cuidadoso de sí, el hombre se corrige poco á poco, y el hábito hace fácil lo que al principio parece difícil ó imposible. Un fatuo, un presumido, un tonto, son incapaces de corregirse.

Estos pormenores, que á muchos parecerán quizá minuciosos y pesados, no deben sin embargo mirarse con negligencia cuando se quiere vivir agradablemente en el mundo. Todo lo que contribuye á estrechar mas y mas los vínculos del cariño entre los hombres no es ciertamente desatendible en manera alguna. Es arrogancia, es altivez y necedad, creerse uno dispensado de practicar aquello que puede grangearle la benevolencia, la cual ningun hombre debe tener en menos, sea cual fuere la idea que se forme de sus propios talentos y superioridad.

Entre las cualidades que distinguen á los hombres en el comercio de la vida, y les hacen apreciables, se deben colocar el talento, el buen humor, la alegría, la ciencia, los conocimientos útiles ó agradables, el buen gusto, etc.

El talento nos agrada por su actividad; los

UVA. BHSC. B07847

dichos agudos y repentinos nos sorprenden, ofreciéndonos nuevas ideas, y presentando á nuestra imaginacion pinturas que nos recrean: podemos definirle la facilidad de penetrar las relaciones de las cosas, y de esplicarlas con gracia. El talento asentado y profundo es el que comprende con exactitud y precision las cosas. El buen talento es el que entiende la correspondencia que tienen entre sí estas cosas, y en consecuencia obra como conviene: el que posee este talento puede con razon llamarse hombre de bien é ilustrado.

La mayor gloria del talento es conocer la verdad: él solamente es apreciable en cuanto es útil; pero en manos de un perverso es un arma cruel y terrible. El talento de un ente sociable debe ser sociable, esto es, contenido por la equidad, la humanidad, la modestia, y el temor de ofender: el talento que se hace aborrecible es una verdadera tontería; el temor fué siempre incompatible con el amor, y la estimacion ha sido y será el amor de las cualidades del hombre.

El talento que brilla á costa de los otros, es un talento peligroso, capaz de turbar la tranquilidad y dulzura de la vida. Las mas de las tertulias se asemejan á aquellos sacrificios bárbaros en que eran sacrificadas víctimas humanas.

Por no prestar la debida atencion á estas verdades, los hombres de talento perturban

UVA. BHSG. B07847

y alarman muchas veces la sociedad. La vanidad que les inspira la idea de ser temidos les persuade que todo les es lícito, que pueden abusar impunemente de sus talentos, y hacer que reconozcan los otros la superioridad: seguros de los aplausos de algunos admiradores poco delicados, no los contiene la enemistad de aquellos á quienes ofenden con sátiras mordaces: aplaudidos por los envidiosos y malvados, de que tanto el mundo abunda, suelen preferir locamente su aprobacion á la de los hombres de bien. En fin, por un estraño trastorno de ideas, la palabra *talento* es ya comunmente sinónima de malicia, petulancia, malignidad y locura.

Nada produce mas daños y molestias que la maledicencia, la cruel sátira y el espíritu de censura, talentos funestos, con los cuales muchos hombres pretenden distinguirse. La envidia, los zelos, y sobre todo la vanidad, son, como hemos visto, las verdaderas causas de semejante conducta. Se critica á los otros, y se manifiestan y ponderan sus defectos solo por ostentar su penetracion y su buen gusto; y por conseguir un placer tan fútil, se arriesga uno á grangearse un sin número de enemigos. Los indiscretos discursos producen á cada momento odios inmortales, que tan temibles deben ser á todo hombre racional. Simonides decia que *muchas veces uno se arrepiente de hablar, y nunca de callar.* Un hom-

UVA. BHSC. B07847

bre se hace mucho mas amable cerrando los ojos á los defectos de los otros, que no apreciable por su prontitud en penetrarlos. *Callad, ó decid algo que valga mas que el silencio.*

El talento, para ser amable, debe estar adornado de bondad: el hombre de bien, con un regular talento, es preferible en el comercio de la vida al de mayor y mas sublime, inficionado de la malignidad. Los grandes talentos son raros; la sociedad no necesita continuamente de ellos, mas sí de las virtudes sociables. La dulce y apacible ingenuidad es preferible al talento é ingenio, y los hace mas apreciables cuando los acompaña. Leamos con placer las obras del hombre de talento y del sabio, que nos instruyen ó deleitan; mas vivamos con el hombre honrado y sensible, con cuya bondad podemos siempre contar. Elijamos por amigo al hombre de bien que teme desagradarnos y nos ama; prefirámosle á esos talentos temibles que ofenden y sacrifican á sus amigos con chistes y agudezas. Pero, por una ceguedad comun, se aprecia y desea mas pasar por hombre de talento que por hombre sensible y virtuoso: mas se quiere ser temible que ser amable en las sociedades en que todo el mundo está en guerra.

Ningun hombre, cuando no es bueno, es agradable por largo tiempo en el trato de la vida. El hombre de talento, si es vano ó per-

UVA. BHSC. B07847

verso, borra y disipa el placer que causa con sus escritos, y dispensa al público de su agradecimiento. Un talento dañino no hace bien sino á los envidiosos; mas en cambio aflige los corazones que lastima, é indigna á las almas justas. No hay monstruo mas temible que un hombre que reune un malvado corazon á un sublime talento.

En la utilidad sola pueden fundarse legítimamente, como hemos dicho antes, la gloria y el mérito asignados á los talentos diferentes del alma, á las letras, ciencias y artes, cuyo fin ha de ser sacar de los objetos diversos en que se ocupan medios de aumentar la suma de la felicidad social, y merecer de este modo el aprecio, el reconocimiento y gratitud del público. La gloria no es mas que la estimacion universal, merecida con talentos que agradan y hacen bien: dañar á sus semejantes, cuyo cariño debe procurar todo hombre, sea cual fuere su superioridad, es oscurecer esta gloria y hacerla dudosa.

A pesar de los preceptos rígidos y aflictivos de una moral austera y salvaje, que prescriben que una vida bien regulada debe ser triste y melancólica, nosotros dirémos que el buen genio, la alegría y apacibilidad son cualidades lisonjeras y laudables en el mundo, y que solamente pueden ofender á los misántropos envidiosos del contento de los otros. Mas esta alegría es vituperable cuando se

UVA. BHSC. B07847

ejercita de un modo inhumano, á costa del bienestar y tranquilidad de los conciudadanos. ¿No es rara y estraña la alegria que se complace en burlas picantes, en dichos ofensivos, y crueles y mordaces sátiras? ¿Es ser sociable ó alegre el ir á un convite á sacrificar una parte de los convidados á la risa de los otros? ¿La malignidad, siempre inquieta y recelosa, puede ser compatible con la verdadera alegria, la cual nace siempre de una imaginacion risueña, de la segurida ddel alma, y de la bondad del carácter?

La virtud inspira al ánimo una serenidad constante; la verdadera alegría es propia y privativa del hombre de bien: para ser franca y pura, debe estar apoyada en una buena conciencia, que es la que produce únicamente la paz, el contento interior y un gozo sereno é imperturbable. La alegría es siempre mas viva en la compañía de personas amigas y de confianza. La presencia de un desconocido, ó de un hombre molesto, basta muchas veces para desconcertar el buen humor, y convertir en tristeza las concurrencias en que uno se prometia el mayor gozo y complacencia. El hombre no está alegre cuando se ve precisado á usar de mucha circunspeccion, ó tiene desconfianza; estas circunstancias impiden al espíritu abrirse y entregarse á una alegre satisfaccion y franqueza. Epicuro decia que *no es tan necesario mirar lo que se come, como á*

UVA. BHSC. B07847

las personas con quienes se come. Conocer á los hombres con quienes se vive, y hermanar bien á las gentes que se reunen, es un arte difícil y desatendido (1).

El fastidio, la ociosidad y el hastío que comunmente atormentan á las gentes del mundo, hacen que, para tener alguna actividad, necesiten de grandes movimientos y agitaciones, y de cambiar continuamente de lugar y trato: fatigado el hombre de las personas que ve con frecuencia, espera encontrar en nuevas conexiones nuevos placeres; siempre engañado en sus esperanzas, ve y trata á muchas gentes, y no se une ni estrecha con nadie: en medio de un torbellino continuo y agitado, ignora las dulzuras de la amistad, de la confianza é intimidad; por un abuso ridículo, degeneran las tertulias en corrillos tumultuarios y confusos; y así puede muy bien decirse que las personas mas favorecidas de la fortuna se valen de su opulencia para infatuarse á sí mismas: así las vemos siempre en movimiento sin jamás gozar

---

(1) Plutarco elogia al filósofo Chilon por no haber querido concurrir á un festin que daba Periandro, sin saber antes quienes eran los convidados; y añade, que el mezclarse indiferentemente entre toda clase de gentes en un banquete es proceder sin juicio y sin cordura. Plutarco, *Banquete de los siete Sabios.*

UVA. BHSC. B07847

de nada: la inquietud las persigue en el seno de los placeres, pensando siempre en otros nuevos. He aquí ciertamente el por qué la alegría franca y verdadera es tan rara en las mesas de los ricos y grandes: únicamente afanados en ostentar su fausto, reunen convidados cuyas costumbres, ideas y estados son poco compatibles entre sí. El hastío preside á los convites y festines brillantes y molestos, porque las sociedades mas ilustres y famosas se componen regularmente de combatientes armados, prontos siempre á contradecir y hacer guerra á los deseos y opiniones de los otros. El juego es el vínculo ordinario de las asambleas de esas gentes que nada tienen que decirse de útil ni de agradable.

Por otra parte, como los grandes y ricos, por una falsa idea de grandeza, tienen, por decirlo así, *casa abierta*, se facilitan al trato de las gentes, cuidando poco de conocer á los que componen su sociedad. Las personas que viven en una disipacion continua, no tienen tiempo para profundizar los caracteres; el apellido, los títulos, los modales esteriores, el arte de divertir, y el lenguaje insípido del gran mundo, son todas las cualidades que se requieren para ser recibido en las mejores sociedades: he aquí por que las vemos frecuentemente compuestas de gentes que ni se aman ni estiman cuando llegan á conocerse, ó, por mejor decir, que no se conocen jamás

UVA. BHSC. B07847

en el fondo y en la realidad. Nada es menos agradable y entretenido que esas sociedades públicas, donde todo hombre prudente se ve precisado á vivir y conducirse con una reserva continua.

La confianza, dice el duque de La Rochefoucault, *contribuye mas al buen trato que el talento.* La verdadera alegría supone cariño, amistad y entera escencion de temores y sospechas. En vano se buscaria todo esto en las concurrencias y banquetes en que cada uno representa lo que no es, ó donde, ocupado de los intereses de su amor propio, espia el de los otros, los mide y observa, y está mas dispuesto á irritarse ó á ofender, que á dar gusto y placer, ó á contribuir de buena fe á la complacencia y entretenimiento de todos. La vanidad no es alegre; siempre está inquieta, recelosa y reconcentrada en sí misma, y teme descubrirse. La alegría es propia de personas sencillas y buenas que están en libertad, viven cordialmente entre sí, y tienen un placer recíproco en estar unidas. No hay ni puede haber sociedad agradable entre los hombres sin la seguridad de encontrar en sus asociados consideraciones, urbanidad, benevolencia, sinceridad, indulgencia y amistad.

El verdadero contento no se ha hecho para las cortes de los príncipes; el orgullo de la etiqueta debe desterrarle de ellas enteramente, y dar lugar á la reserva y al magestuoso fas-

UVA. BHSC. B07847

tidio. El contento igualmente está escluido de las asambleas de los grandes, siempre afanados en sus intrigas y ocultos intereses. Tampoco se encuentra en los festines de la opulencia, que solo halla placer en su lujo y su fausto. Tampoco es conocido en la frecuentacion de ambos sexos, ni en las cábalas literarias. En fin, seria en vano buscarle en la mayor parte de las brillantes tertulias, teatros donde ciertos fieros campeones se ofrecen á continuos combates, y donde los actores están siempre enmascarados. Todo el que desea entretenerse y solazarse inocentemente debe, al entrar en una buena sociedad, olvidar y hacer olvidar á los demas su amor propio, sus pequeñeces, títulos y vanas pretensiones.

Nada es menos sociable y alegre que la sociedad desdeñosa, vana y arrogante, que se arroga esclusivamente el título de *buena sociedad*: las personas que la componen son cortesanos de profesion, enemigos unos de otros, que bajo la apariencia de una civilidad afectada, encubren unas almas dañadas y perversas, tales son los nobles, infatuados de sus prerogativas, siempre prontos á humillar á los otros con sus altivas pretensiones y deseos; tales igualmente las mugeres entregadas á intrigas, maquinaciones, criminales galanterías, y siempre zelosas las unas de las otras.

Unos Proteos sin talento y sin carácter, que solo tienen el fatal arte de prestarse á los

UVA. BHSC. B07847.

caprichos y al lenguaje de la frívola vanidad, son los que pasan por personas del *buen tono*. A los ojos del hombre de bien, la *buena sociedad* es la que se compone de gentes honestas, virtuosas y bien unidas. El *buen tono* es aquel que mantiene la armonía social.

Por una justa compensacion, los pobres, el pueblo, los jóvenes, las personas de una mediana fortuna, en una palabra, los que la desdeñosa grandeza y el bello espíritu llaman *gentes vulgares y de mal tono*, hallan el secreto de divertirse y de reir de mejor gana que no tantos entes soberbios, los cuales rara vez saben gozar de la vida. Todo placer es nuevo para la juventud y el hombre laborioso, entre quienes la alegría se muestra sin disfraz y sin miedo; por otra parte, el artesano ha adquirido con su trabajo el derecho de divertirse y alegrarse, y no el ocioso y desocupado, que tienen regularmente agotados todos los placeres. En fin, las gentes sencillas viven buenamente entre sí, y en la igualdad disfrutan del contento; en vez de que las personas de un órden elevado llevan consigo á sus partidas y concurrencias las pasiones tristes y ocultas de la envidia, del temor y del fastidio. Lo que se llama el *gran mundo* se compone por lo comun de gentes que se disgustan y molestan recíprocamente, que las mas veces se detestan, y que sin embargo no pueden vivir unas sin otras.

UVA. BHSC. B07847

La verdadera alegría no puede resultar sino es de la bondad del corazon, de la mutua complacencia y contento interior que se causa á los demas: nunca debe confundirse la alegría con la bulliciosa algazara de la intemperancia, ni con la disipacion tumultuaria, ni las borracheras de la disolucion. El hombre de bien es un hombre de gusto, que usa de sus placeres con eleccion, decencia y moderacion, y nada encuentra de agradable en los placeres no sazonados por la razon.

El buen gusto es el hábito de conocer prontamente las bellezas ó defectos de las producciones del entendimiento ó de las artes. El hombre de gusto es agradable en sociedad, porque ofrece al espíritu de los otros ideas escogidas, capaces de lisonjear su imaginacion. En la poesía nuestra imaginacion es conmovida y escitada por una feliz eleccion de imágenes, de símiles y circunstancias capaces de fijar agradablemente la atencion. En la pintura, el gusto nos complace, porque reune las actitudes, situaciones y modos que nos causan una impresion viva y agradable.

El gusto moral, lo mismo que el que tiene las artes por objeto, es el hábito de penetrar y conocer sana y prontamente las bellezas y defectos, lo que conviene ó no en las acciones humanas; es decir, de conocer los grados de estimacion ó vituperio que merece la conducta del hombre. Este gusto es fruto de la razon,

UVA. BHSC. B07847

de la esperiencia y reflexion. En lo moral, un hombre de gusto es un hombre de un tacto fino y esperimentado, que juzga con facilidad lo que merece aprobacion ó desprecio: de donde se infiere que lo que muchos moralistas han llamado instinto moral, lejos de ser una facultad *innata*, es una disposicion adquirida y muy rara.

En consecuencia, solo el hombre de bien, sociable y virtuoso, es el que posee un buen talento, la ciencia verdaderamente útil, la verdadera alegría, y en fin un gusto delicado y seguro en las cosas mas interesantes de la vida (1). Los perversos y viciosos son realmente hombres sin juicio, sin talento ni gusto, que pasan en la sociedad una vida inquieta y turbulenta, sin gozar en ella de los puros

---

(1) Algunos antiguos filósofos de la secta Académica han reconocido una ligazon y conformidad entre el gusto de lo bello físico y lo bello moral, y entre el amor del órden físico y el amor de la virtud. Efectivamente, uno y otro dependen de la finura de los órganos, la cual constituye la sensibilidad. Debe presumirse, por lo comun, que el hombre que desatiende y descuida el órden en las cosas esteriores, ó es insensible á las bellezas físicas, ó no tiene una cabeza bien organizada. Todo en la naturaleza está ligado con imperceptibles eslabones. Es muy difícil que el buen gusto subsista bajo un gobierno despótico.

UVA. BHSC. B07847

placeres reservados á la sabiduría. En una palabra, todo nos prueba que si la felicidad puede ser atributo del hombre, toca esclusivamente al virtuoso, que siempre vive contento de sí mismo, y puede lisonjearse de complacer y agradar á sus semejantes.

CAPITULO VIII.

De la felicidad.

La moral, como hemos debido convencernos, es el arte de hacer el hombre feliz por medio del conocimiento y práctica de sus deberes. «No son, dice Marco Aurelio (1), ni »la elocuencia, ni las riquezas, ni los place»res, ni la gloria, las que hacen feliz al hom»bre, sino sus acciones. Para que estas sean »buenas es menester conocer el bien y el »mal; es menester saber para qué ha nacido »el hombre, y cuáles son sus deberes..... Ser »feliz es formarse uno á sí mismo una suerte »agradable, la cual consiste en las buenas »disposiciones del alma, en la práctica del »bien, en el amor de la virtud (2).»

(1) Véanse las reflexiones morales del emperador Marco Aurelio, lib. VIII, § 1.

(2) Aristóteles, en sus libros morales dirigidos á

UVA. BHSC. B07847

La felicidad es un estado constante é inalterable, que no se puede hallar ni en lo que se desea, ni en lo que nos falta, sino en lo que se posee. Los placeres son unas dichas momentáneas, que no producen la continuacion y permanencia necesarias á la felicidad: así los dones de la fortuna, la gloria, las ventajas que da la preocupacion, como que dependen del capricho de la suerte, ó del arbitrio de los hombres, no pueden dar al espíritu aquella consistencia de que depende su felicidad, ni desterrar las inquietudes que pueden perturbarle. Los placeres de los sentidos son todavía menos capaces de suministrarnos el

---

Nicomaco, dice que *ser feliz, bien obrar, y vivir bien, son una sola y misma cosa*..... que *lo bueno, lo honesto y lo agradable, están estrechamente unidos, sin poder jamás hallarse separados.* Ciceron ha dicho que *la vida feliz y dichosa es el objeto único de toda la filosofía. Omnis summa philosophiæ ad beatè vivendum refertur.* Cicero, lib. II, De *Finibus.*—Inútil seria el hablar á los hombres de moral y virtud, si de ellas no les resultase el mayor bien: una virtud enteramente *gratúita* es una quimera poco seductora para los que apetecen y desean la felicidad por impulso constante de su naturaleza. Platon define al filósofo: *el amigo de la naturaleza, y pariente de la verdad.* Segun Aristóteles (lib. I, cap. 1, de su *Moral*), *todo arte y toda ciencia, como toda accion y proyecto, deben tener algun bien por objeto.*

UVA. BHSC. B07847

contento y la seguridad del alma; por multiplicados que sean, siempre se debilitan prontamente, dejándonos sumergidos en la molesta languidez del fastidio. En una palabra, los objetos esteriores no pueden dar al hombre, una felicidad continua, la cual es imposible tanto por la naturaleza del hombre, como por la de las cosas (1).

En sí mismo, pues, debe el hombre establecer una felicidad inalterable; y la virtud sola puede producir en él, no una insensibilidad melancólica y perjudicial, sino una actividad arreglada que ocupe agradablemente el espíritu, sin fatigarle ó causarle disgusto. Siendo la virtud una disposicion habitual de contribuir al bienestar de nuestros semejantes, y el hombre virtuoso el que pone en práctica y ejercita esta disposicion, se infiere que el hombre sociable no puede disfrutar una felicidad solitaria, y que su dicha depende del bien que hace á los otros.

Un poeta antiguo ha dicho con razon que: *el hombre de bien dobla los dias de su vida, porque es vivir dos veces gozar de la vida pasada.* ¡Qué cosa mas satisfactoria que vivir

(1) Plutarco dice que no los objetos esteriores, sino el natural y las costumbres del hombre bien arregladas en su interior, son el manantial vivo y la fuente perenne de donde dimana todo el placer y el contento. *De virt. et vit.*

UVA. BHSC. B07847

sin remordimiento, poder á cada instante repasar en su memoria el bien que se ha hecho á sus semejantes, y no hallar en su conducta sino objetos agradables de que aplaudirse! Toda la vida del hombre virtuoso y benéfico es para él una serie de imágenes deliciosas y risueñas pinturas. «Cuando se ha cultivado »la razon, dice Ciceron, durante el curso de »la vida, se encuentran maravillosos frutos en »la vejez; y no solo estos frutos están siem»pre presentes hasta el último momento de la »existencia (lo cual es siempre mucho por »sí solo), sino que van acompañados de una »alegría perpetua, que produce el testimonio »de una buena conciencia, y la memoria »de todos los bienes que hemos hecho (1).» Diógenes decia que *para el hombre de bien todos los dias son de alegría y regocijo.*

Procurar al hombre una felicidad durable que nada pueda alterar y unir esta felicidad con la de aquellos con quienes vive, he aquí el problema en que debe ocuparse la moral, y que se ha intentado resolver en esta obra.

---

(1) *Exercitaciones virtutum, quæ in omni ætate cultæ, cùm multùm diùque vixeris; mirificos offerant fructus non solùm quia nunquam deserunt, ne in extremo quidem tempore ætatis, quamquàm id maximum est, verùm etiam quia conscientia benè actæ vitæ, multorum benefactorum recordatio, jucundissima est.* CICERON, de Senectute, cap 3.

UVA. BHSC. B07847

Nuestro designio ha sido probar que la verdadera felicidad consiste en el testimonio invariable de una buena conciencia, juez incorruptible, establecido de continuo dentro de nosotros para aplaudirnos del bien que hacemos, y cuyos decretos son confirmados por aquellos sobre quienes influyen nuestras acciones. *No hay*, dice Ciceron, *un teatro mayor para la virtud que la conciencia* (1). Quintiliano ha dicho despues que *la conciencia vale por mil testigos* (2).

¿Qué poder sobre la tierra puede privar al hombre de bien del placer siempre nuevo de entrar satisfecho en su interior, de contemplar en él pacíficamente la armonía de su corazon, de sentir la reaccion de los corazones de sus semejantes, y de ver el amor y el aprecio de sí mismo confirmados por los otros? Tal es la felicidad que la moral propone á todos los hombres, y en todos los estados de la vida; y á este bienestar permanente les aconseja que sacrifiquen sus ciegas pasiones, indiscretos caprichos, y momentáneos placeres.

La moral, para tener una base invariable, debe establecerse sobre un principio eviden-

---

(1) *Nullum virtuti theatrum conscientiâ majus est.* Tuscul. 2, §. 26.

(2) *Conscientia mille testes.* Institut. Orator. lib. V, cap. 11.

UVA. BHSC. B07847

temente comun á todas las criaturas de la especie humana, inherente á su naturaleza, y móvil único de todas sus acciones. Este principio, como se ha hecho ver en otra parte, es el deseo de conservarse, de tener una existencia feliz, de hallarse bien en todos los momentos de nuestra permanencia sobre la tierra: este deseo, siempre presente, siempre activo y constante en el hombre, es el que se designa con el nombre de *amor de sí mismo*, *de interés*.

La moral, para ser persuasiva, en vez de destruir ó sofocar este amor ó interés inseparable de nosotros, y necesario á nuestra conservacion, debe guiarle, ilustrarle y robustecerle; porque faltaria á su objeto si intentase impedir al hombre que se amase, que buscase su felicidad, y trabajase sobre sus intereses: antes bien ella debe mostrarle el modo con que debe amarse un ente racional y sociable, como conservarse, como merecer el aprecio y cariño de los otros; le enseñará cuales son los intereses á que debe dar oidos, y le hará distinguirlos de aquellos que debe sacrificar á intereses mas preciosos y sólidos. La moral es el arte de amarse verdaderamente el hombre á sí, viviendo con los hombres; la razon es el conocimiento del camino que conduce á la felicidad.

Por falta de reflexion, tienen los hombres la mayor dificultad y trabajo en conocer la

UVA. BHSC. B07847

ligazon de su interés personal con el interés general de los que le rodean. Esta ignorancia de nuestras relaciones trae consigo la ignorancia de todos los deberes de la vida. En el seno de las sociedades no se ven sino hombres solitarios, á quienes no se les puede hacer concebir que se hacen odiosos y miserables en separar sus intereses del de los otros hombres necesarios á su felicidad. En consecuencia de esta ignorancia, el tirano no tiene intereses algunos comunes con su pueblo, á quien teme, y para quien es un objeto de horror. Los grandes se avergüenzan de confundir sus intereses con los del sencillo ciudadano, á quien desprecian. Los magistrados, envanecidos con su autoridad judiciaria, solo se ocupan en los fútiles intereses de su vanidad. Los ministros de la religion, contentos con los derechos que han recibido del cielo, desdeñan emplearse en los fútiles intereses del resto de los mortales. Los militares, pagados y favorecidos por el príncipe, nada tienen que los apegue y aficione á sus conciudadanos. Autorizado por la ley, el marido apenas se interesa en contribuir á la felicidad de su muger: esta, por su parte, cree que nada debe al déspota que la desatiende ó que la ultraja. El padre, dominado de su avaricia ó de sus placeres, olvida que es deudor de la educacion y bienestar á unos hijos, que por su abandono ó sus rigores le desean la muerte. Los amos altivos y

UVA. BHSC. B07847

orgullosos tratan con dureza á sus criados, formando de ellos crueles enemigos. En fin, son muy raros los amigos sinceros y constantes, porque la sociedad está llena de hombres indiferentes que viven solitarios, ó que se hacen una continua guerra. De esta infeliz division de intereses nacen los males públicos y particulares, las discordias, los robos, traiciones y perfidias, de que las sociedades civiles y domésticas son continuos teatros.

He aquí, sin duda, el por qué tantos moralistas han mirado con mucha razon el amor ciego de sí mismo y el interés personal como una disposicion odiosa y despreciable, sobre la cual seria imprudente y peligroso el fundar la moral. He aquí el por qué ciertos filósofos han pretendido que la virtud consistia en una lucha continua con una naturaleza esencialmente depravada. Así, han creido que decir al hombre que se amase á sí mismo, era escitarle á un amor esclusivo, sin consideracion alguna al de los otros. En una palabra, han presumido que establecer los deberes de la moral en el amor de sí mismo era soltar la rienda á todas las pasiones sugeridas por una naturaleza ciega é irracional.

Los moralistas que estimulan á los hombres á seguir sus pasiones se asemejan á los médicos que permiten á sus enfermos incurables satisfacer sus dañosos caprichos. Si algunos sofistas imprudentes han pretendido que el

UVA. BHSC. B07847

hombre, amándose á sí mismo, siguiendo su naturaleza, y consultando su interés, podia impunemente entregarse á sus pasiones, ellos se han engañado grosera y torpemente. La medicina, con la moral, bastaria á convencerlos que el que se ama verdaderamente, y procura una vida agradable, debe, por su mismo interés, resistir fuertemente á las inclinaciones claramente peligrosas. ¿Será amarse á sí mismo no oponer remedios contra la fiebre ardiente que producen los escesos de la intemperancia, los ardores impúdicos, los ímpetus de la cólera, las mordeduras de la envidia, los delirios de la ambicion, los furores del juego y las congojas de la avaricia? ¿Será amarse verdaderamente á sí mismo separar su corazon de los hombres con quienes nuestro interés y necesidades nos ligan, y sin cuya estimacion y cariño la vida seria desagradable? ¿El egoista, reconcentrado en sí mismo, podrá acaso lisonjearse de que alguno se interese sinceramente en su suerte? El que solo se ama á sí mismo no es amado de nadie.

Yo no puedo, dice Marco Aurelio, *apreciar una felicidad que solo se ha hecho para mí.* Un ser sociable no puede hacerse feliz por sí solo; ha menester de los demas hombres, y tiene necesidad de comunicarles el bienestar de que su alma disfruta y comparte con ellos. Con mucha razon ha dicho uno: *Si quereis ser feliz enteramente solo, jamás lo conseguiréis; todo el*

UVA. BHSC. B07847

mundo os disputará vuestra felicidad: si quereis que el mundo sea feliz juntamente con vos, cada cual os ayudará á serlo: si quereis ser feliz con seguridad, es menester serlo con inocencia; porque no hay felicidad cierta y constante sino la de la virtud (1).

Aristóteles compara al hombre virtuoso con un buen músico, que escucha con placer los sonidos armónicos del instrumento que toca, y que se complace y deleita aun cuando se halle enteramente solo. El hombre de bien es el único que sabe el modo de amarse á sí mismo, el que conoce su verdadero interés, y distingue los impulsos de la naturaleza que debe seguir ó refrenar; en fin, él solo tiene un amor propio legítimo, un derecho fundado sobre su propia estimacion, porque le tiene á la estimacion de los otros. No condenemos, pues, este justo deseo; no le confundamos con el orgullo y vanidad. Ningun hombre puede ser estimado de los otros, si no se respeta á sí mismo. La renuncia de la estimacion pública es un manantial fecundo de vicios y de crímenes. La conciencia, ó el conocimiento de su propio valor, no es vituperable sino cuando es injusta, ó cuando desatiende el va-

(1) *Lettre d'une mère à son fils sur la vraie gloire.* Tom. II, du Recueil du R. P. Desmolets, pág. 295 y 296.

UVA. BHSC. B07847

lor de los demas. «El amor á la buena opi»nion es alma de la sociedad, y une á los »unos con los otros. Yo necesito de vuestra »aprobacion, vosotros de la mia..... Tan ho»nesto es ser uno orgulloso consigo, como »ridículo el serlo con los otros (1).»

Privado por la injusticia del lugar que sabe que merece, el hombre de bien no se envilece por esto, ni deja de apreciarse á sí mismo, sino que conoce su propia dignidad, y le consuela la justicia de sus derechos. Su felicidad está en sí, y allí la encuentra siempre. El corazon del hombre de bien es un asilo en que goza de una felicidad inmutable y segura.

Esta felicidad no es ideal y quimérica; es verdadera, y su existencia es demostrada para todo hombre que se complazca en entrar algunas veces dentro de sí. ¿Hay un mortal sobre la tierra que no se lisonjee siempre que ha hecho una accion virtuosa? ¿Quién no ha sentido dilatarse su corazon al consolar á un infeliz? ¿Quién no ha contemplado con satisfaccion la imágen de la felicidad impresa en el rostro de los que ha socorrido con sus beneficios? ¿Hay alguno que no se haya dado el parabien de su generosidad, aun cuando

---

(1) *Lettre d'une mère à son fils, etc.* pág. 296 y 311.

UVA. BHSC. B07847

la ingratitud le haya rehusado el premio del agradecimiento? En fin, ¿hay algun hombre que no haya esperimentado un efecto de complacencia, un duplicado cariño de sí mismo, cuando ha hecho algun sacrificio á la virtud? Al contemplar entonces la elacion de su alma, ¿no es mucho mas dichoso que un héroe que repasa en su imaginacion sus victorias? *El sabio*, dice Horacio, *solo á Júpiter reconoce por superior: él es rico, libre, bello, colmado de honores, y en suma superior á los reyes* (1). ¿Mario no se hallaba contento enmedio de sus desgracias, cuando un romano le vió sentado sobre las ruinas de Cartago?

No se diga, pues, que la virtud exige dolorosos sacrificios. ¿La justa estimacion de sí mismo, los aplausos legítimos de la conciencia, y la idea de su grandeza y dignidad, no son por sí mismas recompensas bastante grandes para indemnizar al hombre de bien de las vanidades, fruslerías y fútiles ventajas, que sacrifica al placer de ser constantemente estimado de sí mismo y de los otros?

¿Los motivos naturales del amor propio y del interés bien entendido no son mas ciertos, poderosos y dignos del hombre de bien,

(1) *Ad summam, sapiens uno minor est Jove: dives, Liber, honoratus, pulcher, rex denique regum.* Horat. Epis 1, lib. I, vers. 106 y 107.

UVA. BHSC. B07847

que los motivos imaginarios de una moral entusiasta, siempre admirada, y jamás puesta en práctica? ¿Se necesita mas para escitar á los hombres á la virtud que hacerles conocer que el aprecio, el cariño, la ternura y felicidad interior la acompañan? Para inspirarles el horror al vicio, ¿qué motivos hay ni mas poderosos ni urgentes que los remordimientos, las enfermedades y las innumerables desgracias é infelicidades con que la naturaleza, á falta de leyes, castiga cierta é infaliblemente los estravíos de los pueblos y de los individuos?

Por grande que sea la depravacion de las costumbres, ¿hay una sola virtud que no sea aplaudida y respetada por los mismos malvados? ¿Hay un vicio que en otros no les parezca incómodo y aborrecible? El dictámen conforme de todos los habitantes de la tierra, buenos ó malos, prudentes ó insensatos, justos ó injustos, clama á gritos que la virtud es el supremo bien, y el vicio un mal aborrecido de todos. Todos los vicios son enemigos entre sí: la sociedad de los malvados se compone de miembros que se incomodan unos á otros de continuo.

¿Podrá decirse que los decretos con que la naturaleza premia la virtud y castiga á los transgresores de la moral son suposiciones imaginarias? ¿No los vemos ejecutados á nuestra vista del modo mas claro y evi-

UVA. BHSC. B07847

dente? Segun estos decretos irrevocables, vemos á los pueblos justos y pacíficos gozar en dulce tranquilidad de prosperidad envidiable, mientras los ambiciosos espian con largas miserias los males que se hacen á sí mismos y á otros. Vemos á los soberanos rectos y vigilantes gustar el dulce placer de ser amados de súbditos felices; al paso que miramos á los tiranos trémulos y agitados sobre las ruinas de las naciones desoladas. Vemos á los grandes y ricos benéficos disfrutar del respeto y amor de aquellos á quienes protege su poder ó consuelan sus beneficios; cuando el odioso cortesano no halla otro consuelo del aborrecimiento público que su insolente vanidad, ó cuando unos codiciosos herederos esperan con impaciencia la muerte del avaro que les retarda su posesion y goce. Vemos reinar la abundancia y concordia entre los esposos virtuosos y en casa del padre de familia frugal y benéfico, siendo así que no hallamos mas que divisiones y desórdenes entre esos esposos mal avenidos, y gefes de familias que desconocen todo órden y economía. Vemos, en fin, las buenas costumbres, la templanza y la virtud recompensadas con la sulud, el vigor y la estimacion pública, y la disolucion cruelmente castigada con largas enfermedades y con el universal desprecio. *Los malvados* dice Plutarco, *no necesitan del castigo de Dios ni de los hombres*,

UVA. BHSC. B07847

porque su vida corrompida y atormentada es para ellos un castigo continuo.

No se diga, pues, que la naturaleza no tiene recompensas suficiente para los observadores de sus leyes, ni penas para los que las violan. No hay sobre la tierra virtud que no tenga su premio, ni vicios y locuras que no sean severamente castigadas. La moral es la ciencia de la felicidad para todos los hombres, ya se los considere en su totalidad, ya divididos en sociedades particulares, en alianzas ó en familias, ó ya, en fin, con relacion al bienestar de los individuos.

La felicidad de los pueblos depende de una sabia política, la cual, como hemos probado, no es mas que la moral aplicada al gobierno de los imperios. Un gobierno justo hace felices á los pueblos; ninguno bajo él siente el azote de la opresion; allí cada uno trabaja en paz para su subsistencia y la de su familia; la tierra, bien cultivada, produce la abundancia; la industria, desembarazada de las cadenas del cruel exactor, toma un libre vuelo; el comercio florece en el seno de la libertad, y la poblacion crece siempre á proporcion de la abundancia y la facilidad de subsistir. Una patria que hace á sus hijos felices, halla en ellos defensores valientes, prontos á sacrificar sus vidas y sus haciendas por la felicidad pública de que participa cada uno de los ciudadanos.

UVA. BHSC. B07847

La felicidad de los reyes depende de su fidelidad en cumplir con los deberes de su estado. Un príncipe, firmemente adicto á la justicia, la hace reinar sobre su pueblo; este mira á su gefe como á un dios tutelar, como el autor de todos los beneficios que disfruta: protegido por su beneficencia, el súbdito trabaja con ardor para sí y para su rey, cuyos designios sabe que tienen siempre el bien general por objeto. ¿Qué falta, pues, á la gloria, al poder, á la seguridad y al contento de un soberano que ve en todos sus súbditos unos hijos reunidos en intereses con él, y prontos á emprenderlo todo para contribuir á la felicidad de una familia cuyo gefe ha sabido ganarse todos los corazones? ¿Hay sobre la tierra felicidad mayor que la de un monarca á quien sus virtudes dan derecho al tierno y filial cariño de su pueblo, á la veneracion de sus vecinos, y á la admiracion de la mas remota posteridad? La felicidad de un buen rey es la mayor de las felicidades, porque puede hacer un gran número de felices.

La felicidad de los grandes y ricos consiste en la facultad de alargar una mano piadosa y benéfica á los que se ven afligidos; esta felicidad es nula para ellos cuando no hacen de su poder el uso que pudiera hacerlos felices. El crédito, el poder y las riquezas son nada si en nada contribuyen á la felicidad de los

UVA. BHSC. B07847

que poseen estos bienes; y para que contribuyan á esta felicidad es menester que hagan á otros felices.

La felicidad de las familias pende de la puntualidad de sus gefes en el cumplimiento de sus obligaciones: los esposos bien unidos, observándolas con exactitud, concurren á educar bien á sus hijos, los cuales serán un dia apoyos y consoladores de su vejez: sus ejemplos y beneficios identifican con su familia á los criados fieles, que por este medio se transforman en amigos y cooperadores de sus empresas. *Pocos hombres*, dice Plutarco, *son llamados para gobernar ciudades é imperios, mas cada cual está obligado á gobernar sabia y prudentemente su familia y su casa.*

La felicidad del pobre, á quien, á pesar de sus rigores, la naturaleza no le ha privado de ella, consiste en los medios de subsistir con un moderado trabajo: este trabajo, el cual le parece un mal tan grande á la ociosa opulencia, es para él un bien real y verdadero; el hábito se le hace fácil; la necesidad se le hace gustoso, y le exime de la multitud de enfermedades, deseos, necesidades é inquietudes que molestan y fatigan al rico. ¿El pobre no es ciertamente mas feliz que el déspota, ó que el tirano, perseguido siempre del terror hasta en lo interior de su serrallo? Giges, rey de Lidia, embriagado de su poder y sus riquezas, consultó al oráculo para saber si existia

UVA. BHSC. B07847

en el mundo un mortal mas feliz; y el oráculo le dijo que un labrador de Arcadia (1).

La felicidad del sabio y del literato consiste en el goce de los conocimientos útiles de que su alma se halla enriquecida: el estudio es para ellos un placer habitual que los preserva de las quimeras que son objeto del amor del vulgo corrompido. Además, una vida agradablemente ocupada los dispensa de recurrir á los vicios y locuras infinitas, que son los recursos ordinarios de los que no han cultivado su espíritu. Nada iguala á los placeres que el retiro produce al que ha contraido el hábito de conversar consigo; nada falta á su felicidad y á la consideracion merecida por sus talentos, si posee con ellos una alma virtuosa, sin la cual pierden los talentos su valor. Los estudios del sabio, y los frutos de sus meditaciones deben mostrarse en sus costumbres: los mas instruidos de los hombres deben ser los mas humanos, los mejores y mas honestos: de este modo gozarán del respeto y la gloria en que colocan toda su felicidad. Menandro ha dicho que: «las costumbres del que »nos habla nos persuaden mas que sus razo»namientos.»

En fin, la felicidad del hombre que vive en

(1) *Valer, Maxim. Memorabil.* lib. VII, cap. 1, art. 2.

UVA. BHSC. B07847

el mundo consiste en gozar de los placeres honestos que la sociedad le presenta; en merecer por su complacencia, atenciones y miramientos, la benevolencia y respeto de las personas que el destino le acerca; en gustar, con un pequeño número de amigos escogidos las dulzuras de la confianza; en practicar dentro de su esfera los deberes de su estado; en complacer á los otros, á fin de lograr el contento, que fué y será siempre la recompensa de la virtud. La ignorancia y el menosprecio de las reglas de la moral son las causas de la mayor parte de las desgracias de la tierra. Por todas partes se ven hombres discordes y divididos entre sí por el interés personal mal combinado, y casi enteramente estranjeros unos para otros, formar asociaciones, no para hacer recíprocamente dulce y agradable la vida, sino para dañarse de mas cerca y atormentarse de continuo. Estos ciegos mortales pueden ser comparados á unos viajantes que, yendo por un camino frecuentado, echasen á correr sin reparar en los que iban delante, detrás y al lado de ellos. De semejantes disposiciones resulta un descontento general, porque ninguno entonces se halla contento con sus compañeros de viaje, ni consigo.

Las desgracias que produce el desprecio de la moral, las sienten igualmente las sociedades y los individuos. Las naciones para quienes una falsa política ha forjado un có-

UVA. BHSC. B07847

digo fundado en ciegos intereses; pero contrario á la justicia y á la virtud, fueron y serán perpetuamente víctimas de su perversidad. ¿Por qué vemos pueblos enriquecidos con el comercio, que disfrutan de un buen gobierno, de libertad, y poseen grandes dominios; y sin embargo, se hallan siempre codiciosos, inquietos, descontentos y atormentados de movimientos convulsivos? Esto consiste en que de nada se goza sin virtud; en que todo se convierte en veneno para los hombres sin costumbres, que no pueden menos de abusar de los bienes mas preciosos. Bajo de una gordura engañosa las naciones corrompidas ocultan muchas veces las mas crueles enfermedades.

¿Por qué los príncipes mas poderosos, á cuya felicidad nada deberia faltar, pasan sus tristes dias en sobresaltos ó en las penalidades del fastidio? Es porque, imbuidos desde su infancia de las máximas de la adulacion, se imaginan que nada deben á los otros hombres; porque se figuran unas divinidades hechas solo para recibir inciensos y homenajes de los envilecidos mortales. ¡Desgraciados; pues no conocen otro placer que el de ser temidos, é ignoran la dulce satisfaccion de ser amados! Ciegos y ofuscados, no conocen que un príncipe no es verdaderamente feliz sino á la cabeza de un feliz y dichoso pueblo. ¿Qué móvil puede obrar en el corazon de un mo-

UVA. BHSC. B07847

narca que es insensible á la felicidad de ser amado de sus súbditos?

Ensoberbecidos desde la cuna, ó criados en la ignorancia de sus deberes, los grandes y ricos no saben que la facultad de hacer bien es el único y legítimo orígen de las distinciones establecidas entre los hombres. Sumergidos en una fastidiosa molicie, embriagados con vanos entretenimientos, negados á los placeres del alma, é insensibles al amor de sus inferiores, gozan solo idealmente de una grandeza temible y odiosa á los demas por su orgullo y altivez. Raras veces se ve la serenidad ó la pura alegría reinar en los corazones de aquellos á quienes el vulgo tiene por felices y dichosos. Los aguijones secretos de la vanidad y los lentos suplicios del fastidio vengan cruelmente al pobre de los que le desprecian y oprimen.

Perpetuamente ultrajado con las vejaciones y desprecios de los poderosos, el hombre vulgar ha de ser forzosamente áspero, brutal y corrompido; porque gime en la miseria, y á cada paso hace una triste comparacion de su estado afligido y penoso con el de tantos holgazanes, á los que tiene por afortunados. Así que, imita en cuanto puede sus vanidades y caprichos, y no consigue mas que aumentar sus desgracias. Por lo comun, negados á la razon y la moral, el hombre del pueblo y el pobre siguen ciegamente los impulsos de su

UVA. BHSC. B07847

inculta naturaleza, y buscan muchas veces en el vicio ó el crimen la felicidad que les niegan sus superiores. Los ricos y grandes son, como hemos dicho antes, la causa originaria de todos los vicios y desórdenes de los pobres.

Por no llegar á conocer los verdaderos principios de la moral, ó los medios de conseguir el fin que todo hombre debe proponerse en esta vida, las familias se componen regularmente de infelices. No se ven en ellas mas que esposos que se aborrecen, empeñados únicamente en hacerse la vida insoportable, padres tiranos, madres locas y disipadas, hijos corrompidos con funestos ejemplos, parientes en continuas quejas y disputas, amos imperiosos y duros, y criados, en fin, sin apego ni probidad. Todos estos diferentes asociados se reunen, al parecer, para trabajar de continuo en hacerse infelices.

En el comercio del mundo, cada uno, por inadvertencia ó locura, parece que renuncia al cariño, la estimacion y consideraciones, que sin embargo son el objeto de sus mas ardientes deseos. Una presuntuosa vanidad, unos modales ofensivos, un orgullo inflexible, y una continua envidia, destierran del trato de las gentes, destinado al júbilo y contento, la verdadera alegría, la sincera amistad y la cordial union, que son las únicas que pueden producir los placeres de la vida. Al ver la

UVA. BHSC. B07847

conducta de muchas personas, pudiera decirse que se unen para darse motivos de odiarse y afligirse mutuamente.

Seria cerrar los ojos á la esperiencia no reconocer las influencias del vicio, ó mal moral, sobre lo físico de los hombres. ¡Cuántas naciones y paises florecientes han sido destruidos y asolados por la ignorancia, los vicios y la negligencia de los reyes? En vano la naturaleza ha hecho fértiles muchos vastos imperios, cuando los soberanos ignorantes y corrompidos se empeñan en convertirlos en desiertos: la ambicion, siempre cruel, y la vanidad dispendiosa de los príncipes, despojan y hacen perecer sin piedad á los pueblos, sacrificándolos á sus ciegos caprichos: estos déspotas fieros se sorprenden despues al no encontrar en sus estados mas que una soledad horrorosa, y súbditos incapaces de suministrarles los continuos socorros que les piden. Mas las necesidades continuas de una corte codiciosa y corrompida han aniquilado la agricultura, destruido el comercio, estancado y deprimido las manufacturas, y puesto mil estorbos é impedimentos al trabajo é industria de los ciudadanos, que han sido entregados á las vejaciones de los grandes, ó las estorsiones ingeniosas de los exactores de las rentas públicas, sedientos siempre de la sangre de los pueblos. De este modo la negligencia, las pasiones y los vicios de los poderosos son una

UVA. BHSC. B07847

maldicion sobre la tierra; ellos la hacen estéril, condenando al infortunio, á la hambre, al contagio y á la muerte, á los que pudieran y debieran cultivarla con fruto.

A mas de estos efectos generales y evidentes que el vicio ó desprecio de la moral causa en una nacion, ¿quién puede dudar de los que causa en los particulares? ¿Cuántas enfermedades se contraen por los fatales hábitos de la disolucion, la destemplanza, la ociosidad y el escesivo afan en ir tras los placeres? A estas causas, que destruyen diariamente la salud y existencia de una multitud de imprudentes, hay que añadir el cruel tedio, las penalidades del alma, los achaques, las pesadumbres, y los remordimientos y continuos disgustos que consumen poco á poco los cuerpos, y conducen insensiblemente los hombres al sepulcro. El suicidio, efecto horroroso y terrible de una larga y profunda melancolía ó de un delirio repentino, no es raro en los pueblos corrompidos. Unos sibaritas debilitados por el lujo y el vicio no tienen fortaleza para tolerar los golpes del destino.

He aquí como la moral influye sobre lo físico; he aquí como, por falta de razon y virtud, tantos hombres viven, al parecer, sobre la tierra para sufrir y hacer infelices á otros. Por una ley constante de la naturaleza, ningun hombre en la vida social es tan fuerte y robusto como necesita, sin la reunion de sus

UVA. BHSC. B07847

asociados: ninguno consigue aprecio y estimacion, siendo inútil; ninguno puede ser amado, sino es haciendo bien á los demas; ninguno ser feliz, sino es haciendo á otros felices; en fin, ninguno puede gozar de la paz del corazon, del contento interior, de la tranquilidad constante, tan favorable á la conservacion de su existencia, sino dándose á sí propio testimonio de que ha cumplido fielmente los deberes de la moral en el puesto que ocupa entre los hombres. La moral, es preciso repetirlo, es el solo camino que conduce á la felicidad verdadera; y como influye en lo físico, el solo aspecto del hombre de bien anuncia el reposo que disfruta.

Vemos, pues, que la felicidad no es propia esclusivamente de estado alguno. La naturaleza convida igualmente á todos sus hijos á trabajar para obtenerla; mas en cualquiera situacion que se encuentren, la felicidad es inseparable de la virtud. Así que, nada es mas infundado que las vanas declamaciones de una melancólica filosofía, que condena indistintamente los honores, las dignidades, las riquezas, y el deseo de gloria, prohibiéndoselas á los que aspiran á la verdadera sabiduría. ¿Hay cosa alguna mas apetecible para los pueblos, que ver la virtud sobre el trono trabajando igualmente en la felicidad comun de soberanos y de súbditos? ¡Cuán felices serian los hombres, si aquellos que cerca de los reyes

UVA. BHSC. B07847

gozan de poder y autoridad, quisiesen usar de ella en hacerse famosos por su vigilancia en cumplir con sus augustas funciones! ¿El rico no seria un ciudadano respetable si, en vez de disipar sus tesoros sin provecho propio, los emplease en reanimar la desalentada y abatida indigencia, remediar las desgracias públicas, y fomentar la industria? En fin, ¿esta gloria, que se llama un vano y fugaz humo, no es un objeto real y apetecible, puesto que es el aprecio y estimacion universal, que estimulan al talento á contribuir al bienestar y á los deleites de la vida?

No demos nunca oidos á los consejos fanáticos de una moral feroz que se empeña vanamente en fundar la perfeccion y la felicidad suprema en una apatía insociable, y en una indiferencia absoluta con el género humano. Toda moral que se proponga separar de los otros al hombre, reconcentrale en sí, y aniquilar su union con aquellos entre quienes le puso la naturaleza, es una moral dictada por la misantropía, vana é ineficaz enteramente para las criaturas sociables. ¿Podrá ser virtuoso el que rompiere todos los vínculos que le unen á sus semejantes? ¿Qué son los virtudes que no tienen por objeto al género humano? ¿Qué estimacion ni amor deben los hombres á unos salvajes espantosos, que van á sepultarse en los desiertos para no ser útiles á nadie? ¿Es trabajar en

UVA. BHSC. B07847

beneficio de la felicidad del hombre en sociedad aconsejarle que se vaya á los bosques, y renuncie á las innumerables ventajas que la vida social produce? ¿El salvaje es verdaderamente feliz? ¿En qué puede consistir la felicidad maravillosa de un hombre que vive con las bestias, ocupado perpetuamente en disputar con ellas su alimento, espuesto á la inclemencia de las estaciones, y privado de los recursos, comodidades luces y auxilios, que la sociedad suministra á sus miembros? ¿El salvaje es verdaderamente virtuoso? ¿Puede llamarse virtud no amar ni desear lo que no se conoce? En fin, ¿hallámos acaso que en las tribus salvajes, derramadas todavía en el nuevo Mundo, unas virtudes verdaderas reemplacen los vicios que las naciones populosas y civilizadas comunican á sus ciudadanos? No, sin duda. Si estos salvajes están escentos de la sed del oro, de las necesidades inmoderadas del lujo, de las cadenas del despotismo, y de todos los demas inconvenientes del gran mundo, los vemos hacer un uso horrible de su libertad natural, ó mas bien de su locura, para matarse unos á otros: ellos por los mas leves y ligeros motivos se arman y encarnizan contra sus vecinos; ejercen con los cautivos crueldades que horrorizan á la naturaleza; tratan á sus mugeres con una ferocidad irritante; sus mismos hijos no están seguros de sus repentinos furores: en

UVA. BHSC. B07847

lugar de los vicios que agitan á las naciones civilizadas, hallarémos que las tribus salvajes tienen una crueldad, una sed de venganza, y una injusticia que á ningun freno se sujeta. ¿Hombres semejantes pueden ser modelos de virtud? ¿Su deplorable género de vida anuncia felicidad alguna? Su franqueza misma manifiesta su indómito temperamento; sus virtudes son por lo comun crímenes; su inocencia, una grosera ignorancia de lo que constituye la felicidad de la vida (1).

Vivamos, pues, con los hombres; cerre-

(1) Aristóteles, en sus Libros morales, lib. VIII, cap, 1, dice: «que una vida solitaria y privada de asociados es contraria á la felicidad del »hombre, y repugnante á su naturaleza; puesto que »el hombre por su naturaleza es un animal *sociable* »*y político*.» El mismo añade: «que un hombre que »se complace en la soledad y huye del trato de los »hombres, no es hombre, sino monstruo: la sole»dad debe impedirle ejercitar virtud alguna.» Un anónimo muy apreciable, fundado en los mismos principios, ha dicho: «que el que se aleja de los »hombres, se aleja de las virtudes necesarias á la »sociedad; que cuando el hombre vive solo es fe»roz, y se entrega á la misantropía; y que el mundo »nos obliga á observar nuestras acciones.» *Lettre d'une mère à son fils sur la vraie gloire.* El mismo Aristóteles, en el lib. I de su Política, dice que aquel que desea una vida enteramente solitaria, no es hombre, sino ó un dios ó un bruto.

UVA. BHSC. B07847

mos los ojos á sus defectos; procuremos hacerles bien, y no los aborrezcamos nunca. Si las naciones civilizadas son infelices, es porque conservan todavía vestigios de su barbarie primitiva. A este espíritu salvaje deben atribuirse la mayor parte de las guerras que la injusticia de los príncipes, auxiliada de las preocupaciones de los grandes y pueblos, hace todavía tan frecuentes en la tierra. Por la locura de los soberanos, los pueblos mas civilizados viven aun como las tribus salvajes, ocupándose en destruirse mutuamente. Por un efecto de las falsas opiniones heredadas de nuestros bárbaros abuelos, el fatal ejercicio de la guerra está reputado por la mas noble profesion; el arte de esterminar á los hombres es el que conduce con mas seguridad á los honores, á las recompensas y á la gloria en las naciones que mas necesitan de las artes de la paz para ser felices y florecientes. Pero el espíritu insociable y salvaje, mantenido en casi todos los paises por la ambicion de los príncipes, se opone á la curacion de aquellas mismas preocupaciones, cuyas horribles consecuencias sentimos. Cortes salvajes, ignorantes y corrompidas, son las que dan el tono á las naciones, y mantienen en ellas el error, el desprecio de la sabiduría, los usos irracionales, y las pueriles vanidades de que todavía se hallan infestadas. Ultimamente, en el exámen que hemos hecho de los vicios de

UVA. BHSC. B07847

los hombres, todo nos prueba que provienen de su falta de esperiencia y de su ligereza, las cuales contribuyen á mantenerlos en perpetua niñez, y los hacen salvajes é insociables.

A pesar de las poderosas fuerzas que se empeñan en retener á los hombres en un estado tan contrario á su verdadera naturaleza, no debemos desesperanzar de la curacion de los espíritus y de la reforma de las costumbres. La esperiencia y la desgracia son dos grandes maestros de los hombres: ellas le precisarán tarde ó temprano á renunciar á las preocupaciones que se oponen á su felicidad. Soberanos mas ilustrados llegarán por fin á conocer sus verdaderos intereses: un dia, pues, renunciarán á esa política injusta, tan contraria á su bien como al de sus vasallos; reconocerán que esas guerras interminables, esas conquistas ruinosas, esos triunfos sangrientos destruyen realmente los fundamentos de la felicidad nacional, y que la política no puede separarse impunemente de las reglas de la moral. A fuerza de calamidades, los príncipes se instruirán en sus deberes, y conocerán que el poder arbitrario no produce otra cosa que la triste ventaja de reinar temblando sobre esclavos abatidos y tristes.

Así que, no aflijamos al hombre con una moral desesperada; no le enviemos á los bosques; no le separemos de los otros; digámosle que sea moderado y sociable; mostré-

UVA. BHSC. B07847

mosle los motivos poderosos que le obligan á ello; guardémonos de decirle que la felicidad no se ha hecho para él: antes hagamos que conozca que en la virtud se halla este bien, esta felicidad de que le alejan de continuo sus vicios y locuras.

Confesemos, sin embargo, que esta reforma tan suspirada en las costumbres de las naciones y de los soberanos no se muestra todavía muy cercana, y que solo puede ser fruto de las esperiencias y luces poco á poco esparcidas entre los hombres, y *de circunstancias que el destino únicamente puede ofrecer;* mas esto no desalienta al hombre sabio, porque conoce bien que la virtud se propaga lentamente, pero tarde ó temprano llega á producir sus efectos. Los estravíos de los hombres, siempre castigados por la naturaleza, los precisarán á recurrir á la razon, la moral y la virtud, en cuyo seno encontrarán la felicidad, que tristes y fanáticos moralistas han supuesto falsamente que no se ha hecho para los mortales.

Continuen, pues, los amantes de la sabiduría sembrando y difundiendo verdades, y estén muy seguros que ellas florecerán un dia: si sus lecciones pareciesen inútiles á sus contemporáneos, servirán á la posteridad, cuyo bienestar no debe ser indiferente á los hombres de bien que meditan y preven. La verdad es un bien comun á los habitantes de este

UVA. BHSC. B07847

mundo: si es despreciada en un pais, fructifica en otro; si encuentra oposicion en un siglo, será bien acogida en edad mas feliz; si la desdeñan los padres, la admitirán sus descendientes, instruidos y escarmentados en las locuras de sus predecesores.

En fin, aun cuando una feliz mudanza en las costumbres de los pueblos fuese una lisonjera quimera, los consejos de la sabia moral no por esto serian inútiles; ellos servirian á lo menos para fortificar al hombre de bien en la práctica de la virtud, hacérsela amable, y confirmar mas y mas los sentimientos de su corazon. La esperanza de un porvenir dichoso, y las pinturas agradables y lisonjeras de la virtud contribuyen, digámoslo así, á refrigerar y fortalecer las almas justas y sensibles, ajadas y marchitas con el aflictivo espectáculo de las calamidades que desolan el mundo. En defecto de la felicidad pública que la sociedad le rehusa, el ciudadano virtuoso se ve reducido á buscar una felicidad particular: en el seno de su familia y en el de la amistad hallará consuelos, dulzuras y felicidad sobre que no tiene jurisdiccion la tiranía: si practica fielmente las virtudes sociales, gozará su corazon de una serenidad constante; en el rostro de su muger, sus hijos y criados, leerá el júbilo y el contento; se aplaudirá de contribuir á ellos; disfrutará de la confianza, del aprecio y del amor de todos

UVA. BHSC. B07847

aquellos con quienes tenga relaciones; en suma, vivirá contento consigo, por la certidumbre de ser amado de cuantos le rodean.

El malvado, por el contrario, siempre descontento de sí, encuentra por todas partes enemigos y acusadores que le acriminan su odiosa conducta y sus crueles tratamientos. Semejante á Calígula, él querria que los hombres tuviesen todos una sola cabeza, para de un solo golpe derribarla: en sociedad, en casa, dentro de sí mismo, tiene un espectáculo horroroso, cuya idea le persigue hasta en la soledad (1).

---

(1) Todos los malvados querrian ser buenos, porque esperimentan de continuo los disgustos inseparables de la maldad ó del vicio. Platon (lib. V, de Leg.) dice: *que todo hombre injusto es injusto á pesar suyo.* Este mismo Filósofo dice en el Timeo: «*Ninguno es malvado por su eleccion ó gusto; lo es sí* »*por efecto de algun vicio de conformacion en su cuer-* »*po, ó por una mala educacion.*»

Por otra parte, puede decirse que el hombre de bien es un ente bien constituido, que sigue sin resistencia una naturaleza bien ordenada, que ha contraido fácilmente el hábito de ser bueno, y que le ejercita con prontitud y facilidad. Aristóteles observa con razon que *nosotros no recibimos de la naturaleza ninguna de las virtudes morales: nosotros*, dice, *llegamos á ser buenos y justos del mismo modo que uno aprende á ser buen arqui-*

UVA. BHSC. B07847

Cuando la moral promete al hombre una completa felicidad, no por esto le exime de las penalidades de este mundo; tampoco le preserva de las calamidades públicas, de los golpes de fortuna, de la perversidad de los hombres, de la indigencia que regularmente acompaña al mérito y á la virtud, de las crueles enfermedades, de los males físicos, y de la muerte; pero al menos prepara su corazon á los acontecimientos de la vida: ella le enseña á soportar con valor los imprevistos reveses, á no dejarse abatir, y á someterse á los de-

---

tecto ó buen músico. La naturaleza solo nos da las disposiciones ó facultades, con cuyo auxilio nos hacemos mas ó menos fácilmente buenos, justos, benéficos, etc. Un hombre que ha nacido sin finura de oido, ó sin agilidad de dedos, no llegará jamás á ser buen músico ó diestro instrumentista. El malvado es un ente mal constituido, mal educado, ó en quien la educacion no ha podido rectificar el vicio de su conformacion: así como un mal pintor, un mal músico, ó un torpe escultor, querrian sobresalir en sus profesiones, el malvado respeta el mérito de la virtud, sin tener valor para seguirla; él quisiera ser bueno; mas el hábito le vuelve al vicio, á pesar de los males que él esperimenta.

Estas reflexiones pueden servir para ilustrar la moral, y esplicarnos la conducta de muchos hombres que obran mal, y son á veces malos contra su voluntad.

UVA. BHSC. B07847

cretos del destino; y en las mayores calamidades ofrece al hombre de bien un asilo en sí mismo, donde la paz de una buena conciencia le suministrará consuelos, desconocidos de los malvados, quienes, además de las desgracias que esperimentan, tienen que sufrir la ignominia y los remordimientos de sus vicios y criminales acciones. El mas cruel tormento de un malvado en el infortunio es el conocimiento de su espantoso carácter, del odio que se ha merecido, y del justo castigo que esperimenta. *Vale mas*, dice Epicuro *ser desgraciado y racional, que no feliz y falto de razon.*

El verdadero sabio no es un hombre impasible: él no afecta la insensibilidad del estóico insensato, que en medio de crueles tormentos decia del dolor, que *no era un mal;* no es insensible á la pérdida de la fortuna, de la salud, de sus parientes ó de sus amigos, ni cree que la virtud consista en contemplar tranquilamente la privacion y ausencia de los objetos mas caros á su corazon; siente como cualquiera otro los rigores de la suerte, pero encuentra en la virtud fuerzas y recursos; conoce que con ella no puede ser enteramente infeliz (1), y que sin ella el poder, la gran-

(1) *Et etiam quietè et purè, et eleganter actæ ætatis placida ac lenis senectus.* Cicero, de Senect.

UVA. BHSC. B07847

deza, la opulencia, y la mas robusta salud, son insuficientes á la felicidad. En fin, en la vejez, y hasta en los bordes del sepulcro, el hombre virtuoso está sostenido y alentado con el recuerdo consolatorio de una vida pacífica, pura y arreglada (1).

CAPITULO IX.

De la muerte.

Una conducta regulada por la moral no solo nos produce una paz inalterable y una felicidad pura durante nuestra morada en este mundo; no solo nos hace gozar de una vejez dichosa y respetada, sino que además nos da firmeza contra los temores de la muerte, tan terribles para los delincuentes. Si, como hemos dicho, la religion, sea natural ó revelada, no puede nunca contradecir los deberes que la naturaleza impone al hombre; si esta

cap. 5. «Es una verdad constante, dice M. Dacier, que la feliz y dichosa vejez, es una corona »de gloria y seguridad, que solo se halla en el »sendero de la virtud.» *Comparacion de Pirrho con Mario*, al fin.

(1) *El hombre no es infeliz*, dice Demócrito, *mientras no es injusto.*

UVA. BHSC. B07847

religion es verdadera por su conformidad con las leyes de la sana moral, ó la felicidad que causa á los hombres; en fin, si la religion no hace mas que añadir motivos sobrenaturales á los naturales, humanos y conocidos, de que la moral se vale para escitar á la virtud, nada es capaz en consecuencia de turbar la seguridad del hombre de bien al salir de esta vida para comenzar otra: persuadido de que el universo está bajo del imperio de un Dios lleno de benevolencia con los hombres, no puede al morir, tener inquietud alguna de su suerte. ¿Qué motivo tendrá el hombre de bien para desconfiar ó temer la cólera de un Dios, cuya bondad y justicia constituyen su carácter esencial é inmutable? La idea de una vida futura, que sirve de base á toda religion, está fundada en las recompensas que la virtud debe esperar tarde ó temprano de un Dios lleno de equidad. ¿Un Dios justo puede no amar al hombre justo? ¿Un Dios bueno puede aborrecer al hombre que en este mundo ha hecho bien á sus semejantes? ¿Un Dios lleno de misericordia puede desechar al hombre que se muestra piadoso á las desgracias de sus hermanos? En fin, ¿el que ha procurado ser útil á la sociedad temerá encontrar al término de sus dias un juez inexorable en el soberano de la naturaleza, criador, conservador, padre de la especie humana, y legislador de cuya voluntad deriva la religion, las

UVA. BHSC. B07847

reglas de la moral? No, ciertamente: seria contradecir todas las perfecciones morales de la Divinidad, creer por un solo instante que el hombre de bien puede desagradarle.

Es cierto que la religion exige además otras virtudes en el hombre para merecer el favor divino: mas en el curso de esta obra nos hemos propuesto únicamente presentar á los habitantes de la tierra los motivos humanos, sensibles y naturales que le inducen á practicar el bien en el mundo actual, aun prescindiendo de sus ideas religiosas: solo hemos hablado de los medios de obtener una felicidad tan durable como la vida presente. A los teólogos es á quienes pertenece esclusivamente mostrar á los mortales los motivos divinos, invisibles y sobrenaturales, que deben conducirlos un dia á la felicidad permanente que la religion promete para despues de esta vida. Aunque nada debiera ser mas eficaz para escitar á los hombres á la virtud, y desviarlos del mal, que la idea de una felicidad eterna, espiritual é infalible, ó que el temor de castigos rigorosos y eternos; sin embargo, la esperiencia nos hace ver que estos motivos, presentados todos los dias por los ministros de la religion, influyen débilmente sobre la multitud. Dominados de lo presente, los hombres, por la mayor parte, apenas piensan en lo futuro, pareciéndoles muy lejano. El mundo está lleno de viciosos que profesan sumision

UVA. BHSC. B07847

y respeto á la religion, y creen las recompensas y castigos que nos anuncia, sin que por esto sus ideas produzcan bien alguno real y verdadero acerca de su enmienda.

Efectivamente, al ver los vicios, desórdenes y delitos á que se entregan tantos hombres que afectan estar muy convencidos de la realidad de las recompensas y castigos eternos que la religion anuncia, no seria estraño que alguno creyese que todas estas cosas eran vanas quimeras, ó mal ó no creidas de los hombres, ó que estas ideas, ya deleitosas, ya terribles, son un freno muy débil para contener las pasiones. Tantos soberanos religiosos y devotos, con sus guerras crueles, inútiles y frecuentes, sus injustas conquistas, su tiranía y las estorsiones que hacen sufrir á los pueblos, y los desarreglos de su vida privada, dan á entender ciertamente que la religion que fingen creer, que protegen y afectan respetar, no se ha hecho para ellos, y que es un espectro para arredrar y contener á sus crédulos súbditos. Estos, sin embargo, por la mayor parte, no son mas contenidos que sus soberanos. Las naciones mas religiosas ofrecen una multitud de hombres que unen frecuentemente la creencia y práctica esterior de la religion con la injusticia, la inhumanidad, el fraude, el robo y la disolucion. Se ven ladrones públicos, usureros, bribones y prostitutas, y entre el pueblo borrachos y glotó-

UVA. BHSC. B07847

nes, que jamás han dudado de la otra vida, y que sin embargo no obran conforme á su creencia: sus desórdenes son el objeto continuo de los discursos de nuestros oradores sagrados.

Mas si la religion atemoriza con sus amenazas á los transgresores de la moral, algunos filósofos imputan á sus ministros que ellos mismos los confirman en sus desarreglos, y los alientan y tranquilizan con la facilidad de los medios que les prescriben para calmar sus conciencias, espiar sus iniquidades, y apaciguar la cólera divina. «¿De qué sirven, dicen »estos filósofos, los terrores de la otra vida, »si basta, para inutilizar su efecto someterse »á prácticas estériles, confesiones vergonzosas por aquel momento, ceremonias, fórmulas, limosnas y rezos? (1) ¿No es, dicen,

(1) Nada es mas ridículo que las ceremonias estravagantes que la supersticion ha inventado en algunos pueblos para alentar á los hombres contra los temores de la muerte. Un Baniano está seguro de que todos sus pecados le serán perdonados, si puede al espirar tener asida la cola de una vaca, y recibir su orina en la cara. Otros creen segura su salvacion si pueden morir á orillas del Ganges. Los Parsis no dudan de la espiacion de sus culpas si un sacerdote hace por ellos ciertas oraciones y ceremonias cerca del fuego santo. Para asegurar la salud del Mahometano, se le pone en las manos, al

UVA. BHSC. B07847

»destruir el efecto de los temores que la re-»ligion inspira asegurar que un tardío arre-»pentimiento en el artículo de la muerte es »capaz de borrar todas las manchas de una »vida criminal?» Estos filósofos hallan que sus ministros, regularmente muy indulgentes con los grandes del mundo, allanan y facilitan el camino del cielo á estos ilustres delincuentes, cuyos remordimientos debieran no apaciguar, y sí mas bien acrecentar. Prescindiendo de estas imputaciones, lo cierto es que por confesion de los mismos sacerdotes de la Divinidad, nada es mas difícil y menos frecuente, á pesar de la religion, que ver en los corazones corrompidos una enmienda sincera, suficiente á merecer la futura felicidad.

Por otra parte, vemos que los mismos teólogos están poco acordes entre sí sobre los medios de satisfacer á la justicia divina, y obtener la felicidad eterna. Unos exigen poco de los hombres, prescribiéndoles espiaciones fáciles; otros, con rigor escesivo, los desaniman, mostrándoles el camino de la virtud lleno de tantas dificultades, que les inspiran una desesperacion ó un fanatismo feroz é insociable, tan contrario á la verdadera moral como los mas funestos desórdenes. Ninguno es mas

---

morir, un pasaje del Coran. El sacerdote ruso, en virtud de cierto dinero, espide al que está de muerte un pasaporte para el otro mundo.

UVA. BHSC. B07847

insociable que el supersticioso sombrío y melancólico, que, enemigo de sí, se cree obligado á martirizarse de continuo, á renunciar á los placeres inocentes, á separarse de los hombres, y á pensar en su fin en medio de la lobreguez de los sepulcros. ¿Qué bien puede resultar á la especie humana de esta insociable conducta? Un hombre continuamente anegado en sus lágrimas, dominado de la melancolía, agitado de vanos escrúpulos y terrores imaginarios, exasperado con soledad y privaciones, ¿puede ser un miembro útil y agradable á la sociedad? ¿Es cumplir con los deberes de la moral, hacerse mal á sí sin hacer bien á nadie? Ciertamente que es formarse ideas muy siniestras y contradictorias de un Dios lleno de amor á los hombres, el creer que solo se le agrada afligiéndose sin cesar, ó viviendo separado de los humanos. Si los casuistas demasiado fáciles abren el cielo á los grandes é ilustres malvados, los rigoristas escesivos le cierran á todo el mundo: pocos hallan un justo medio entre estos dos estremos.

Unas inconsecuencias tan palpables han dado motivo á muchos para dudar de la utilidad ó poder que se atribuye á la religion. Por otra parte, como la historia antigua y moderna muestra á cada página los escesos, desolaciones, odios inmortales, atroces persecuciones, sangrientas y lamentables mor-

UVA. BHSC. B07847

tandades que frecuentemente han producido la ambicion del sacerdocio, y el celo furioso de sus fanáticos partidarios, algunos filósofos han concluido de aquí que esta religion, que tantas veces servia de pretesto á tales crímenes, era no solo inútil, sino tambien incompatible con la sana moral, la verdadera política, y la felicidad y el reposo de las sociedades: por consecuencia, algunos de estos filósofos se han creido suficientemente autorizados para sacudir el yugo de una religion que les parecia incómoda y peligrosa. La existencia de otra vida, cuya idea veian que no reprimia las pasiones de aquellos que mas fuertemente convencidos debian estar de ella, les pareció quimérica ó dudosa. En una palabra, no puede negarse que la insociabilidad, intolerancia, ambicion y avaricia de muchos ministros de la religion, les han suscitado en todos tiempos un gran número de enemigos, aun entre los hombres mas ilustrados y virtuosos.

A los teólogos toca conciliar esta conducta con los principios, bien sea de la moral natural, ó de la religion, ó á lo menos justificarse de unas acusaciones tan graves, debiendo al mismo tiempo atraer á los descarriados con razonamientos capaces de desengañarlos de sus ideas contrarias ó poco favorables á la certeza y utilidad del sistema de la otra vida. Como en esta obra nuestro intento no ha sido mas que dar á conocer los motivos humanos

UVA. BHSC. B07847

de una moral comun á todos los hombres (sean cuales fueren sus opiniones verdaderas ó falsas), solo dirémos á los que se oponen á la religion revelada y sus dogmas sobre la otra vida, que no por esto se hallan menos obligados á conformarse durante la vida presente con los preceptos humanos y naturales de la moral universal, sopena de acarrearse el desprecio y el odio de la sociedad, castigos seguros, y de los cuales no puede dudar la mas impía incredulidad.

Además, si el interés de la sociedad, y el bienestar de la vida social, son los que han determinado al filósofo á divorciarse de la religion, este se halla obligado mas que ningun otro á manifestar al público costumbres mas sociales, mas dulces, mas honestas, y en una palabra, una conducta menos vituperable que la que imputa á los partidarios de la religion. No le es lícito, pues, al que se aparta de los principios religiosos so pretesto del mal que producen en la tierra, entregarse á la intolerancia, la obstinacion y el odio contra los que no piensan como él: tampoco le es permitido abandonarse á vicios que la razon condena. La verdadera filosofía debe siempre anunciar unas costumbres inocentes y severas; y grave, sin ser triste ó feroz, no debe prestarse jamás á los desarreglos de los hombres.

Tambien les dirémos á cuantos renuncian

UVA. BHSC. B07847

á la religion, porque mortifica y reprime sus pasiones, que no por esto deben creerse filósofos ó amigos de la sabiduría. La verdadera sabiduría fué y será siempre incompatible con el vicio y desarreglo: sus preceptos no pueden jamás ser contrarios á los de la moral. Los filósofos sin buenas costumbras y virtudes son impostores y charlatanes despreciables: esos pretendidos amigos de la sabiduría, esos apóstoles de la razon serian insensatos, ignorantes y ciegos, si se hiciesen apologistas del vicio y despreciadores de la virtud, en la que solo estriba nuestra felicidad en este mundo: los filósofos de esta naturaleza serán mirados con muy justa razon como unos libertinos, corruptores y verdaderos enemigos del género humano. Estos, pues, son tan culpables como esos casuistas relajados, que por una débil complacencia con los vicios y pasiones del hombre, atenúan sus escrúpulos ó remordimientos, y le hacen el camino del cielo mucho mas fácil de lo que la religion les permite.

Todo hombre que medite la naturaleza humana y los verdaderos intereses de la sociedad, sean cuales fueren sus ideas religiosas, forzosamente reconocerá que la virtud es útil y necesaria en este mundo; que sin ella ninguna sociedad puede prosperar ni aun subsistir, ni individuo alguno hacerse querer ni respetar; que el vicio es destructor de las naciones y de sus miembros: en una palabra,

UVA. BHSC. B07847

todo hombre que piensa debe conocer que no hay desórden que no encuentre castigo aun en esta misma vida, ni virtud que no halle algun consuelo ó recompensa, y contribuya á la felicidad del que la practica. El filósofo que desconociese unas verdades tan claras seria un estúpido, un ignorante, un hombre sin esperiencia y reflexion. ¡Estraña filosofía, por cierto, la que no viera los efectos patentes y claros del desórden, vicio y libertinaje, y su funesta influencia sobre las naciones ó individuos, ó no conociese las ventajas inestimables que la virtud da á cuantos la practican, aun en las naciones corrompidas!

Por otra parte, basta conocer y practicar unas verdades tan sencillas para vivir felizmente en la tierra. Así, cualquiera que pueda ser su suerte en la otra vida, el incrédulo, si es hombre de bien ó verdaderamente filósofo, puede, en esta vida pasajera, observando fielmente los deberes de la moral humana, conseguir toda la felicidad que se ha propuesto. Si practica cuidadosamente las virtudes sociales; si evita los vicios, imperfecciones y defectos que pueden desagradar á otros y perjudicarle á él mismo; si contribuye con sus talentos y trabajos á la utilidad general, se hará amable de todos cuantos tengan relaciones con él: será buen padre, fiel esposo, amigo sincero, y apreciable ciudadano; y cualquiera que sea el lugar que la religion le

UVA. BHSC. B07847

designe en el otro mundo, gozará en este del afecto y la consideracion debida al mérito. Limitado en sus esperanzas, no se lisonjeará de disfrutar los inefables deleites de la vida futura, y se contentará con los de esta. Cuando por sus servicios sea digno del amor y la celebridad de los hombres, á falta de la esperanza de una inmortalidad sobrenatural (objeto solo de la confianza del hombre religioso), se lisonjeará de obtener una inmortalidad natural, ó de existir despues de muerto en la memoria de los hombres. Así, satisfecho con su suerte en este mundo, privado de esperanzas y temores respecto á lo futuro, y lleno de confianza en su derecho al cariño de la posteridad, el incrédulo honrado y virtuoso puede vivir feliz, y ver su fin con mas tranquilidad que tantos hombres que reconocen la religion y no la practican fielmente.

Sean cuales fueren las opiniones verdaderas ó falsas de los hombres, las leyes inflexibles de su naturaleza á todos obligan igualmente: su moral debe ser la misma, y todo les demuestra que en el mundo que habitan la virtud conduce á la felicidad, y el vicio á la miseria. Si en la teoría los hombres se oponen y contradicen fácilmente, no sudecerá así en la práctica de su conducta, si viven conforme á la naturaleza de un ser sociable, inteligente y racional, que conoce su verdadera felicidad y los medios de obtenerla. Siguien-

UVA. BHSC. B07847

do el camino indicado por la moral, el hombre de bien vivirá contento, y morirá tranquilo. El momento de la muerte, tan cruel para tantos hombres inútiles, ó dañosos, no inquieta ni horroriza al virtuoso, el cual, satisfecho de haber desempeñado bien su papel en el teatro del mundo, se retira de la escena con tranquilidad, y dice con el poeta: *He vivido y terminado felizmente la carrera que me señaló el destino* (1).

Solo el hombre de bien, el racional, el útil á los demas hombres, es quien puede decir con verdad *yo he vivido*. No es vivir, sino vegetar, el no contribuir á la felicidad de sus semejantes: existir sobre la tierra solo para dañar es existir como las plantas venenosas, ó los minerales ponzoñosos. Solo aquel cuyo entendimiento está ilustrado de la sabiduría, y el corozon fortalecido de la razon, es quien puede morir con valor, y ser superior á los terrores de la muerte, molestos y espantosos para tantos cobardes que ansian vivir sin saber aprovecharse de la vida.

En el momento de la muerte es cuando el pobre y el desgraciado tienen una ventaja señalada sobre esos hombres que el vulgo cree poseedores esclusivos de la felicidad. El

---

(1) *Vixi, et quem dederat cursum fortuna, peregi.* VIRG.

UVA. BHSC. B07847

pobre, el artesano, el labrador, el hombre del pueblo, no dejan la vida con aquellas agitaciones que ordinariamente se observan en los que mueren en un blanco y mullido lecho. El desgraciado ve en la muerte el fin de sus penalidades y trabajos; el hombre de bien, espuesto con frecuencia á los rigores de la fortuna en un mundo perverso, donde no tiene otros auxilios que los de su virtud, mira su fin como el puerto de la seguridad.

Además, en todos tiempos ha habido hombres, que para sustraerse de las congojas de la vida, han acelarado voluntariamente el término de ella. La antigüedad admiró esta accion, y la consideró como indicio de un heroico valor. Los modernos, en esta parte, han cambiado de dictámen: la religion condena al suicidio como una desobediencia formal á la voluntad divina, como una cobarde desercion del puesto en que Dios nos ha colocado, y en fin, como una pusilanimidad vergonzosa que no sabe soportar los reveses de la fortuna.

Seguramente el suicidio, como hemos dicho, es efecto de una enfermedad, de un lento ó repentino trastorno de nuestra máquina: para llegar el hombre á estar enteramente cansado de su vida, la cual, á pesar de sus penalidades, ofrece placeres diferentes á todos los hombres, para que en estos cese el deseo de conservarse, inseparable de la naturaleza;

UVA. BHSC. B07847

para renunciar absolutamente á la esperanza que siempre queda en el fondo de los corazones, aun en medio de las mayores desgracias, es menester una revolucion terrible, y un trastorno general de las ideas, de lo que resulta una fuerte aversion á la existencia, que nuestra imaginacion considera como el mayor, mas penoso é irremediable de los males. Unos efectos tan crueles nacen sin duda de una verdadera enfermedad, tal como un acceso de locura ó rabia que nos ciegue, ó como una enfermedad de tedio, abatimiento y languidez, que nos vaya lentamente consumiendo, y por último nos conduzca á la muerte. Lo mismo que los insensatos ó dementes furiosos, los hombres que se matan se llegan á preocupar esclusivamente de un objeto, sin cuya posesion nada les es agradable en la vida. En Caton de Utica este objeto fué la libertad de su patria; en un avaro será la pérdida del oro; en un amante la pérdida de la que ama; en un ambicioso la privacion de sus honores; y en un hombre orgulloso, le será la carencia de las cosas que lisonjean su vanidad. La falta de estos objetos obra de un modo diferente en los hombres en razon de sus temperamentos ó caracteres. Los unos, mas coléricos, se abandonan repentinamente á la desesperacion; los otros, de un temperamento menos ardiente ó mas melancólico, ocultan mucho tiempo el designio é

UVA. BHSC. B07847

idea de morir. En estos diferentes modos de quitarse la vida, no hay propiamente ni fuerza ni debilidad, ni valor ni cobardía; solo sí hay una enfermedad *crónica ó aguda*. Los hombres, acostumbrados á juzgar de las acciones por los motivos que las producen, han admirado el suicidio producido por el amor de la patria, de la libertad y la virtud, y le han condenado cuando ha tenido por móvil la avaricia, un loco amor, ó una vanidad pueril. El suicidio es una verdadera locura: á la religion, pues, le toca el decidir si esta locura es culpable á los ojos de la Divinidad.

Si el suicidio es efecto de una enfermedad, no seria prudente el combatirle con discursos. Mas la moral puede á lo menos suministrar medios de preservarse de un mal tan estraño, que ha llegado á ser epidémico en las naciones mal dirigidas, y entregadas al lujo, la vanidad, la avaricia, la corrupcion de costumbres, y á los placeres ilícitos. Una conducta virtuosa, deseos moderados, economía en los placeres, aversion al lujo y á los objetos capaces de irritar las pasiones y la vanidad y el trabajo, en fin, son los preservativos contra una enfermedad cuyos espantosos efectos son hacernos odiosa la vida, y armar nuestro brazo contra nosotros mismos. El verdadero valor consiste en combatir las pasiones peligrosas: reformando las costumbres, logrará un buen gobierno que los hombres vivan contentos

UVA. BHSC. B07847

con su suerte, y que los suicidios no sean tan frecuentes.

El hombre de bien é ilustrado es el que tiene solamente verdadero valor para contemplar tranquilamente la proximidad de la muerte. La ignorancia y corrupcion son siempre flacas, irresolutas y cobardes; los imprudentes y malvados nunca tienen tiempo para pensar en su fin. La resignacion del sabio en sus últimos momentos es fruto de la reflexion, y de la calma que produce una buena conciencia. Una vida pura, y una conducta racional y reflexiva, he aquí la mejor, la única preparacion para la muerte. En fin, el hombre justo, benéfico y apreciable, ve en su postrer suspiro rodeado su lecho de amigos, y sus cenizas son regadas con sinceras y copiosas lágrimas. ¿Qué cosa es mas poderosa á consolar al hombre en la necesidad de morir, que la idea de subsistir en la memoria de los otros, y conservar muriendo la amistad y el amor de los que quedan para llorar su muerte?

¡Cuántas gentes mueren sin haber sabido aprovecharse de la vida! Vivir es emplear la vida en activo trabajo, gozar es gustar el dulce placer de ser querido y estimado de aquellos á quienes el hombre hace felices, es agradar y complacer á los otros para vivir contento de sí mismo. Mas estos placeres, reservados á las almas justas y sensibles, son desconocidos de los perversos endurecidos en

UVA. BHSC. B07847

el mal, los cuales, despues de haber vivido en la agitacion é inquietud, mueren en la desesperacion: tampoco se han hecho estos placeres para los hombres entregados á los vicios, la disipacion y los gustos criminales ó frívolos, á los cuales la muerte los toma de sorpresa, y hallándolos desprevenidos y desarmados contra sus golpes. Por último, los placeres consolatorios de la virtud, tan poderosos para fortalecer los corazones, son ignorados de la mayor parte de los príncipes, los grandes y los ricos, los cuales destinados á hacer feliz al mundo, duplican sus males y miserias. Todo nos muestra que los hombres mas capaces por su clase y fortuna de hacer mayor bien, son regularmente inútiles ó dañosos durante su vida, no saben gozar de nada, ni escitan al morir en persona alguna lágrimas ó dolor. Por no conocer el contento y placer propios de la virtud, siempre benéfica, los mortales que pudieran ser mas felices viven en el entorpecimiento del tedio, ó en una agitacion fatigosa tanto para ellos mismos como para los otros: su muerte, deseada por cuantos los rodean, es para estos un momento de libertad y gozo. El que no ha hecho bien alguno en la tierra, que ha vivido para sí, y que antes bien ha procurado afligir á los desgraciados que ha tenido á su lado, ¿con qué derecho podrá esperar que su muerte sea sentida y llorada? Las aflicciones y lágrimas de

UVA. BHSC. B07847

los vivos son homenajes del corazon debidos solamente al hombre de bien tierno y sensible. Una vida feliz y una muerte tranquila son efectos solos y precisos de la beneficencia, de los talentos, de la bondad, y de la virtud.

Reconoced, pues, ¡oh mortales! que en la virtud sola consiste esa felicidad que tanto se desea, y que en vano se busca en otra parte. Solo mostrándoos útiles y buenos, obtendréis el amor de vuestros semejantes, y tendréis derecho al de vosotros mismos. Aprended, en fin, á conocer vuestro verdadero y legítimo interés propio; aprended el modo con que debeis amaros cada uno de vosotros. Este amor propio es necesario, natural, inseparable del hombre, y aprobado por la moral; mas él os impone la obligacion de amar á los otros, y de contribuir á su felicidad, si quereis merecer su afecto y sus socorros. Atended siempre á los que caminan con vosotros por el sendero difícil de la vida. Alargadles una mano caritativa y benéfica, para que os den la suya en vuestras adversidades y trabajos. Reconcentrarse en sí, y olvidar las consideraciones, la benevolencia y cuidados debidos á los otros, seria aborrecerse el hombre: la empresa de vivir feliz en sociedad sin el socorro de sus semejantes seria tan loca como inútil. ¡Ah! ninguno de vosotros ¡oh mortales! está al abrigo de la suerte. Ninguno está seguro de que

UVA. BHSC. B07847

no beberá un dia en la copa del infortunio. Ninguno, en cualquier estado en que se halle, puede existir sin el auxilio y asistencia de los otros, ya sea para librarse del mal, ya para obtener algun placer. AMAD PARA SER AMADOS, he aquí el sencillo precepto al cual puede reducirse la moral universal (1).

¡Pueblos, que la naturaleza ha esparcido por los diferentes paises de la tierra, amaos, pues, unos á otros, y dad fin á esos crueles y eternos combates que destruyen vuestra felicidad! ¡Soberanos, amad á vuestros pueblos, y hallaréis en su amor un apoyo firme é incontrastable! ¡Grandes, nobles, ricos, poderosos del mundo, haced bien á los hombres, y seréis verdadera y cordialmente amados y distinguidos! ¡Sabios y literatos, ilustrad las naciones, sed verdaderamente útiles! de este modo seréis respetados, y vuestros ilustres nombres se transmitirán á la posteridad. ¡Esposos, padres, amigos, amad, si deseais que os amen, pues que este es el dulce y estrecho vínculo de vuestras diversas asociaciones! ¡Ciudadanos, en vuestras relaciones y tratos jamás perdais de vista el deseo de amar y ser amados! Si observais unas reglas tan claras y sencillas, gozaréis en el mundo de cuanta felicidad es capaz la humana naturaleza. Cada

---

(2) *Si vis amari, ama.* Séneca.

UVA. BHSC. B07847

uno de vosotros ¡oh mortales! vivirá contento en la tierra; y al salir de ella, por una ley constante de la naturaleza, morirá tranquilo y sereno.

FIN.

UVA. BHSC. B07847

UVA. BHSC. B07847

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

DEL TOMO TERCERO.

TERCERA PARTE.

PRACTICA DE LA MORAL.

SECCION QUINTA.

DE LOS DEBERES DE LA VIDA PRIVADA.

Cap. I. Deberes de los esposos. . . . . Pág. 1
Cap. II. Deberes de los padres, de las madres y de los hijos. 40
Cap. III. De la educacion. 66
Cap. IV. Deberes de los parientes ó de los miembros de una misma familia. 143
Cap. V. Deberes de los amigos. 150
Cap. VI. Deberes de los amos y de los criados. 172

UVA. BHSC. B07847

Cap. VII. De la conducta en el mundo; de la urbanidad, del decoro, del talento, de la alegría, del buen gusto. 196
Cap. VIII. De la felicidad. 248
Cap. IX. De la muerte. 283

FIN DEL ÍNDICE.

UVA. BHSC. B07847

INDICE ALFABÉTICO

DE

LAS MATERIAS

DE LOS TRES TOMOS.

A.

Aborrecer un objeto, es desear que huya y se aparte de nosotros, *tomo* I, *pág.* 13.
Aborrecimiento. Véase *Odio.*
Acciones: movimientos orgánicos, producidos por la voluntad determinada por la idea del bien ó del mal que reside en un objeto, I, 43,
Actividad: disposicion habitual á contribuir con nuestro trabajo al bien de la sociedad, I, 166, 167.
Adison; de la crueldad, I, 195 y 196: del perdon de las injurias, 230: de la sumision de los hijos á sus padres, III, 63.
Adorno corporal: propio solo de las pequeñas almas, I, 346 y sig.
Adulacion: comercio de mentiras, fundado por una parte en el mas vil interés, y por la otra en la va-

UVA. BHSC. B07847

nidad, I, 66 y 267: porque la aprecian todos los hombres, 267; no debe ser confundida con una justa complacencia, 177.
Aduladores: malos ciudadanos, y enemigos del príncipe mismo á quien adulan, II, 71.
Adulterio: condenado por la sana moral, III, 9 y sig.
Afabilidad: consideracion que debemos á nuestros inferiores, III, 215.
Afectacion: disgusta, y descubre la vanidad I, 348.
Agasicles: de la guardia de un buen rey, II; 39.
Agesilao: de las guerras de los Griegos entre sí, II, 12.
Agilidad: efecto de nuestro modo de sentir, I, 10.
Agricultura: honrada en lo antiguo, y despreciada al presente, II, 233, 313.
Agustin (San): su dictámen sobre las leyes injustas, II, 72.
Alegría: cual sea la verdadera, III, 243: por que tan rara en los convites de los ricos, 245.
Alejandro: juzgado, I, 211: asesinó á su amigo, II, 55: sus vestiduras eran tejidas por su hermana, III, 28.
Alfonso: su dictámen sobre el desprecio de los nobles al estudio, II, 124.
Amar: un objeto es desear su presencia, I, 13.
Ambicion: pasion á veces legítima y útil, I, 39: cuando laudable y cuando reprensible, 169: por lo comun ella es efecto de una vanidad inquieta ó descontenta de su suerte, 211.
Amicleos: decreto ridículo y funesto que promulgaron, I, 163.
Amigo: se ama á sí propio en su amigo, I, 31: deberes de los amigos, III, 150 y sig.

UVA. BHSC. B07847

Amistad: sus dulzuras y sus ventajas, III, 11.
Amor: pasion necesaria, que debe ser regulada, I, 39; sentimiento inherente á la naturaleza del hombre, 295: orígen de muchos males, si no es contenido dentro de unos justos límites, *ibid:* hijo de la molicie y del odio; 296: sus placeres prohibidos al hombre solitario, 298: desarreglado, sus consecuencias, *ibid:* sus placeres son los mas destructivos del hombre, 306 y sig.
Amor de si mismo ó propio: malamente confundido con un egoismo insociable, I, 30; no es mas vil é injusto que lo es el ser hombre, *ibid.:* sentimiento esencialmente necesario al hombre, 33; verdadero principio de toda moral, *ibid.:* en el hombre que reflexiona va siempre acompañado del afecto á los demas, *ibid.* y 34: no es un vicio, 202: toma todas las formas para encubrirse, 215: como debe ser moderado, 218: ciego, es incapaz de hacer al hombre feliz, III, 255: legítimo, no es de modo alguno vituperable, 257.
Amor conyugal: cual debe ser, III, 9 y 10.
Amor de la patria: puede llegar á ser un atentado contra el género humano, II, 20: lo que es bajo de un gobierno tiránico, 62: que cosa le inspira, 66. V. *Patria.*
Amor del género humano: no debe ser un pretesto para no amar á ninguno, I, 112.
Amos: fundamento de su autoridad sobre sus criados, III, 172: sus deberes para con ellos, *ibid.* y sig.
Anacarsis: de la paciencia, I, 160: lo que decia de la vid, 30.
Animales: su instinto se asemeja á la inteligencia, á la razon y á la sagacidad del hombre, I, 8: en que se diferencian de él, 9.

UVA. BHSC. B07847

Antifanes: de las tropas mercenarias, II, 134.
Antiguos: no lo han dicho todo, *Prólogo*, XXXVIII.
Antipatia nacional: contraida á la humanidad, I, 111.
Antistenes: de las mugeres cortesanas, I, 125; de la eleccion de esposa, III, 16.
Antonino (Marco-Aurelio): de donde era natural, I, 117: que alabanzas debemos desear, 163, de la guerra, II, 11: de la felicidad, III, 248: del amor propio esclusivo, 269.
Apolonio: de los embusteros, I, 264.
Arabes: como llaman sus maldades, I, 188 y 189. V. Erpenio.
Arrepentimiento: dolor interior de haber hecho alguna cosa cuyas desagradables ó perniciosas consecuencias conocemos, I, 66.
Aristocracia: degenera por lo comun en tiranía, II, 59. V. *Gobierno.*
Aristoteles: del amor propio, I, 34: de la cólera, 225: del mentiroso, 264: de la necesaria conformidad de las leyes con las costumbres, II, 80; de las riquezas, 214: de la sabiduría, 255, 270, y 274: de la amistad, III, 153: de la felicidad, 248: del hombre virtuoso, 257, de la vida solitaria, 275.
Arrogante. V. *Soberbio.*
Arte de morir: no se necesita aprenderle, sino el de vivir bien, *Prólogo*, XXIX.
Artesanos: ciudadanos apreciables, II, 315.
Artistas: sus deberes, II, 304 y sig.
Atenciones; necesarias en la sociedad, III, 234.
Atolondramiento: descuido ó negligencia en mirar atentamente los objetos, ó en reflexionar sobre las consecuencias de nuestras acciones, I, 352. V. *Ligereza.*

UVA. BHSC. B07847

Atrevimiento V. *Desvergüenza.*
Avaricia: sed inestinguible de las riquezas por sí mismas sin jamás usarlas en favor propio ni de los otros, I, 238 y sig.
Autoridad: potestad de regular las acciones de los hombres, I, 98: su principio, 99: legítima, cual sea, II, 63: paternal en la China, III, 64.

B.

Bacon: de las riquezas, II, 202: de la amistad, III, 151.
Bailes: poco inocentes, I, 322.
Batallas: asesinatos colectivos, I, 298.
Baile: por que los pobres procrean tantos hijos, III, 184.
Belleza corporal: apreciada, III, 17 y sig.
Bello moral: su conexion con lo bello físico, III, 246.
Beneficencia: disposicion habitual á contribuir al bienestar de los otros, con el fin de grangearse su benevolencia y reconocimiento I, 123: es ordinariamente un arte muy difícil, 124: y que pocas gentes llegan á comprender, 249: muchas veces es mas bien una debilidad que no una virtud, 126: debe ser justa, *ibid.:* y estenderse hasta con nuestros enemigos, 127: y los ingratos, 253: puede ser ejercitada por los grandes y los pequeños, 128: debe ser modesta, 129: su medida, 130: aplicada á la sociedad en general, se llama *Espíritu público*, 128: proverbio de los antiguos sobre los beneficios, 126.
Benevolencia innata: verdadera quimera, I, 29: de-

UVA. BHSC. B07847

interesada, es un sentimiento sin motivo, ó un efecto sin causa, *ibid.*
Berckley; su sistema no escluye la moral, *Prólogo*, xxvi.
Bien: que es, I, 15.
Bion: de la pereza, I, 282: de las mugeres, III, 15,
Boileau: indiscretamente reprendido por Racine, I, 348.
Bondad: consideracion debida á nuestros inferiores, III, 203.
Buena crianza. V. *Urbanidad*, *Educacion.*
Buen tono: que es, III, 231.
Burla: arma peligrosa, I, 361: cruel y bárbara en la boca de un príncipe, 364: útil y laudable solamente cuando ataca en general los vicios reinantes en la sociedad, 365.

C.

Calidad (hombre de): cual sea, II, 103.
Calumnia: mentira contra la inocencia, I, 274 y sig.
Capricho: tomado muchas veces por amistad, III, 155.
Carácter frívolo: el que presta su atencion á objetos que no pueden producirnos una felicidad verdadera, I, 352: obstáculo para la felicidad social, 339. V. *Ligereza.*
Carneades: de la educacion de los príncipes, II, 43.
Castidad: efecto de la templanza ó del temor de las consecuencias de la voluptuosidad, I, 144: debe estenderse hasta nuestros pensamientos y palabras *ibid.*

UVA. BHSC. B07847

Caton: del valor, I, 153: de los ociosos, 286: de las recompensas debidas á la virtud, II, 51.
Caza: hace á los hombres crueles, I, 197.
Celibato: debe ser reprimido, y es necesario prevenirle, III, 39.
Cesar: de la castidad de los Germanos, I, 297: de nuestra inclinacion á creer lo que no conocemos, II, 250.
Chalotais (La): parte que el público tomó en sus desgracias, II, 173 y 180.
Chanza: bárbara y cruel en la boca de un príncipe, I, 364.
Charron: de la adulacion, I, 266: de la loca vanidad de los nobles, II, 111.
Chilon; de los beneficios, I, 126: del oro, II, 204.
Choiseul: diferencia de su desgracia con la de Maupeou y Terray, II, 90 y 91.
Ciceron: de la vida, *Prólogo*, XXIX: del amor de sí mismo, I, 34: lo que es útil á nosotros debe serlo á los demas, 42: que no debe separarse lo útil de lo honesto, 137: de la gloria, 138; que el magistrado es una ley que habla, II, 28: de la autoridad legítima, 68: del buen ciudadano, 67: del estado militar, *ibid.*: de los límites del poder legislativo, 74; de la injusta preferencia dada á las virtudes guerreras sobre las virtudes civiles, 105: como se camina á la gloria, 149: de la ignorancia de los magistrados de su tiempo, 162: de Dios, 183: de la sabiduría, 256 del juicio de la muchedumbre, 269; cuan agradable es el instruir, 281; de los apologistas del crímen, III, 20: de la educacion, 122: de la amistad, 154 y 169: de la felicidad, 249: del fru-

UVA. BHSC. B07847

to de la virtud cultivada, 251 y 282: de la conciencia, 251: elogio de Ciceron, 116.
Ciencias: su nacimiento, II, 243 y sig.: ellas salieron de las nubes de la impostura, 249: odiosas á los tiranos, 253: su utilidad, 259 y sig.: la mas necesaria, 263: muchas veces la protegen los grandes solo por vanidad, III, 213.
Cinismo: condenado, III, 224.
Ciudadano: solamente debe obedecer á las leyes, II, 67: no existe alguno bajo del despotismo, *ibid.*
Clase ó *rango:* que anuncian estas palabras, II, 141.
CLAUDIANO: de los hombres de fortuna, III, 193.
Clérigos: quienes se llamaban así en los siglos de ignorancia, II, 130.
Clero: debe mas que ningun otro cuerpo mostrarse patriota y ciudadano, II, 191: favorecedor del despotismo, lo que sucederá de él, 195: regocijo escandaloso del de Francia en la destruccion de los Parlamentos, 196.
Cólera: aborrecimiento repentino, mas ó menos permanente, de los objetos que se miran como dañosos, I, 20 y 221: sentimiento natural, pero que debe reprimirse, 222; pasion á veces útil, necesaria y legítima, 39: cólera social escitada legítimamente por la injusticia, el crímen ó la tiranía, 226: habitual. V. *Mal humor.*
Comedia: cual debe ser su verdadero objeto, II, 285.
Comerciantes: ciudadanos hoy ya apreciables, II, 304: sus deberes, *ibid.*
Comercio: orígen del desprecio que le testifican los nobles, II, 305: debe reconocer límites, 308.
Compañía ó *sociedad*: la que comunmente se llama *buena*, no suele serlo, III, 245.
Compasion: disposicion habitual del hombre á sentir

UVA. BHSC. B07847

los males que afligen á los otros, I, 115: causas de esta sensibilidad, *ibid.*: porque suele no hallarse alguna en muchas gentes, 118: este sentimiento debe ser cultivado cuidadosamente, 120.

Complacencia: disposicion habitual de conformarse á las voluntades justas, y á los gustos racionales de los otros, I, 177.

Conciencia: considerada como el conocimiento íntimo de las variaciones que los objetos que mueven al hombre, producen en su máquina, I, 7: conocimiento de los efectos que nuestras acciones producen en nuestros semejantes, y por reaccion sobre nosotros mismos, 62: disposicion adquirida y no innata, *ibid.*: ilustrada, rara, 64: la del mayor número de gentes, errónea, *ibid.*: nula, ó muy débil en las sociedades muy numerosas, en las cuales los malos se confunden entre la multitud, 67: supone una imaginacion viva, 69: sus efectos en la moral, 70: no es igualmente poderosa sobre todos los delincuentes, *ibid.*: sus cicatrices raras veces se borran, 75; cual la del hombre solitario, 79; la buena es la seguridad de merecer el afecto y la estimacion de sus semejantes, y la idea de su superioridad sobre los perversos, 95: casi ninguna en el hombre aturdido, apasionado ó estúpido, 328: en la buena consiste el soberano bien, III, 252.

Confianza escesiva: no es una virtud, I, 334.

Confucio: de la virtud comun al súbdito y al monarca, II, 34: su moral apreciada, 252 y 253: sobre el prevenir los delitos para no tener que castigarlos, III, 140.

Conquistador: genio miserable y mezquino, que, siendo incapaz de gobernar á sus súbditos, quiere

UVA. BHSC. B07847

gobernar á otros, I, 111: gloria de los conquistadores, 139.
Conquistas: robos de reinos y provincias, I, 188: no aumentan el poder ni la felicidad de un pueblo, II, 12.
Consideracion: sentimiento de cariño mezclado de respeto, III, 201.
Contento: V. *Alegría.*
Conventos: lastimosa educacion que se da en ellos á las niñas, III, 128.
Conversacion: la grata é interesante es un arte muy difícil, I, 342.
Coqueta: descabezada y presumida es tan despreciable como la muger mas comun, I, 345.
Coquetería ó *Galantería:* condenada, III, 14.
Coraje. V. *Valor.*
Cornelia: sus adornos y sus joyas, III, 133.
Cortesanas: por que preferidas á las mugeres virtuosas, I, 303: desórdenes que causan en la sociedad, 305.
Cosquilloso: carácter incómodo en la vida, I, 349.
Costumbres de los hombres: por que corrompidas, *Prólogo*, XXIV: como remediar su disolucion, I, 308. V. *Disolucion.*
Crates: de las riquezas, II, 210.
Criados: por que mentirosos, I, 164: insolentes, anuncian el necio orgullo de sus amos, III, 180: en número escesivo en las ciudades, 184: sus deberes, 201.
Crímen: se ennoblece con el número y autoridad de los delincuentes, I, 65.
Crímenes. V. *Delitos.*
Crueldad: inclinacion que á ella tienen los mas de los hombres, I, 295.

UVA. BHSC. B07847

Cudworth : su moral anterior al hombre es quimérica , *Prólogo* xvii.
Culto : contrario á la naturaleza del hombre racional, debe ser desterrado de la sociedad, II, 186.
Curiosidad : necesidad continua, en las sociedades opulentas, de esperimentar sensaciones nuevas, capaces de reanimar las máquinas entorpecidas, I, 283 : indiscreta, es un defecto de los necios, 240.

D.

Dacier : de la sana política , II, 19 : de la amistad, III , 163 : de la vejez dichosa , 297.
Daguesseau : no admitia diferencia alguna entre un juez malvado y un juez ignorante, II , 162.
Danza : considerada como ejercicio , no es vituperable, II , 302.
Deber moral : conformidad de los medios con el fin (*la felicidad*), que el hombre se propone , I, 3.
Debilidad: efecto de una pereza habitual , y de una indolencia que llega al estremo de prestarse á veces al crímen mismo , I, 335.
Débonnaire: sobre lo que debe ser toda la vida del hombre , I, 181.
Decoro: conformidad de nuestra conducta con lo que la sociedad ha juzgado honesto y decente, III , 124 : natural, en que se funda , 225.
Defectos : privaciones de las cualidades necesarias para hacerse uno agradable en la sociedad , I, 344: obligacion de corregirlos , 330.
Delator : mas infame que el verdugo , I, 260.
Deliberar : es alternativamente amar y aborrecer un

UVA. BHSC. B07847

objeto por las cualidades útiles ó dañosas que se suponen en él, I, 43.
Delicados: (hombres en esceso) tiranos de la sociedad, I, 217.
Delitos: acciones que turban evidentemente la sociedad, I, 184: son, como las virtudes, efectos comunmente del hábito, 186: reflexionados, los mas odiosos, *ibid.* los grandes anuncian la falta de educacion, 187: frutos de un mal gobierno, II, 48, V. *Vicio.*
Democracias: sus vicios, II, 60: por que ellas se destruyen tan pronto, *ibid.* V. *Gobierno.*
Demócrito: de la pereza, I, 280: de la destemplanza, 317: de los que prostituyen las gracias y los talentos, II, 283: que el justo nunca es desgraciado, III, 183.
Demofilo: de la templanza, I, 145: de los aduladores, 268; de la amistad, III, 170.
Demonax; de las leyes inútiles á los buenos y á los malos, II, 73.
Demóstenes: de la pereza, I, 294.
Depender de alguno: es tener necesidad de él para conservarse y ser feliz, I, 99.
Derecho rigoroso: por que muchas veces inicuo, II, 85.
Derecho natural: el conjunto de las reglas de la moral fundadas en la naturaleza del hombre, *Prólogo*, XXVI.
Derecho de gentes: moral aplicada á la conducta de las naciones entre sí, *Prólogo*, XXVI.
Derechos del hombre: consisten en el libre uso de sus voluntades y facultades para conseguir los objetos necesarios á su felicidad, I, 96: los del hombre en sociedad, en el uso de su libertad, con-

UVA. BHSC. B07847

forme á la justicia que él debe á sus asociados, *ibid.*

Desconfianza continua: contraria á la sociedad, I, 334.

Deseos: movimientos de amor hácia un bien verdadero ó imaginario que no se posee, I; 20: naturales al hombre, *ibid.*

Desgracia: el dolor continuado, I, 13.

Desinterés absoluto: seria un efecto sin causa, I, 29.

Desórden: todo lo que daña al bienestar del hombre ó de la sociedad, I, 14.

Déspota: soberano que prefiere su capricho á la justicia, y su interés personal al interés de la sociedad, II, 46: niño voluntarioso y malvado, que se complace en romper los juguetes con que se divierte, 97: enemigo natural de la magistratura, 168. V. *Príncipe.*

Despotismo: solo hace de los hombres unos autómatos dañosos y perversos, I, 358: unos esclavos foragidos, 290: unos ociosos, II, 227: incompatible con el honor, 120.

Desprecio: afecto de aversion que suscitan las cualidades inútiles ó vituperables, III, 199.

Destemplanza: hábito de entregarse á los apetitos desarreglados del gusto, I, 311.

Destreza: efecto de nuestro modo de sentir, I, 8.

Desvergüenza: la osadía ó el descomedimiento de la vergüenza, I, 204.

Deudas de honor, I. 288.

Dichos agudos: muchas veces perjudiciales, I, 364.

Diderot: de la gravedad de las costumbres, I, 150.

Dinamarca: como fué sujetado al despotismo, II, 113.

Digby: de la vanidad y presuncion de los viajeros, I, 216.

UVA. BHSC. B07847

Diodoro *de Sicilia:* de los pueblos ignorantes, I, 56.
Diogenes: del pudor, I, 145: de los murmuradores y aduladores, 265: de los sabios corrompidos y sin costumbres, II, 272: de la utilidad de los amigos y de los enemigos, III, 170: de los grandes, 213: del hombre de bien, 251.
Dion Casio: de la adulacion, I, 269.
Dionisio: por que tenia sabios en su corte, III, 214.
Disimulacion de la verdad: permitida cuando es útil á los que debemos amar, y de ningun perjuicio á nadie, I, 271.
Disipacian: destruye la felicidad social, I, 339.
Disolucion: sus consecuéncias en un soberano, I, 299: en la sociedad, 303 en el mismo disoluto, 305: un gobierno sabio no debe mirarla con indiferencia, 303.
Disoluto: enemigo de sí mismo y de la sociedad, I, 298 y sig.
Distraccion: aplicacion de nuestros pensamientos á otros objetos de aquellos que deben ocuparnos, I, 352: moral, criminal, 353.
Divorcio: hay casos en que es lícito, III, 31 y sig.
Dolor: toda sensacion cuyo fin deseamos, I, 14: se convierte en un bien, cuando se dirige á nuestra conservacion y provecho verdadero, 15.
Dubault (el Abate); favorecedor del despotismo, 208.
Duclos: de la urbanidad y buena crianza, III, 198 y 205.
Duelo: no es una prueba del honor, II, 117: su éxito, mirado en lo antiguo como un juicio del cielo, *ibid.:* porque no ha podido abolirse enteramente, *ibid.*
Dulzura de carácter ó afabilidad: fruto raro de la

UVA. BHSC. B07847

reflexion, de la esperiencia, y de la razon, I, 173: unas veces desarma, y otras irrita mas la cólera, 224.
Dupaty: perseguido por Maupeou, II, 173.

E

Edad *de oro*: es un verdadero cuento, *Prólogo*, xviii, y II, 265.
Educacion: no basta por sí sola para hacer del hombre lo que se quiera, I, 12: pasiones que ella debe reprimir, sofocar, dirigir y promover, 41: importancia de una buena, 61: cual debiera darse á los príncipes, II, 42, III, 110: si ella lo puede todo en los hombres, 68: no puede ser buena bajo del despotismo, 76: lo que debe ser, 85 y sig.: descuidada, sus malas consecuencias, 90: la de las personas de nacimiento, 76: de manejo en las rentas públicas, 79: del pueblo en un mal gobierno, 80 y sig.: despótica, sus malos efectos, 95: doméstica y pública, 100 y sig: cual debe ser la de un jóven destinado á grandes empleos, 111: cual la del militar, 112: cual la del legista, 113: cual la del destinado al cobro y manejo de las rentas públicas, 79: cual la del consagrado al sacerdocio, 114: cual la de los los literatos, 115: la de las niñas demasiado descuidada y ridícula, 124 y sig.: la dada en los colegios y conventos, 128: la del bajo pueblo enteramente descuidada, 136 V. *Hijos y Niños*.
Egoismo insociable: malamente confundido con el amor propio, I, 30.
Elocuencia: cual debe ser su uso, II, 286.
Embriaguez: los soberanos tienen un grande interés

UVA. BHSC. B07847

en la de sus pueblos, I, 315: consecuencias y daños de ella, 315 y 316.
Embusteros: notados de infamia entre los Persas y los Indios, I, 264.
Enemigos: lo que se deben los unos á los otros, II, 143 y sig.: su utilidad, III, 170.
Ennoblecer á un ciudadano: que cosa sea, II, 106 y siguientes.
Entusiasmo: pasion, por medio de la cual el hombre sacrifica su propio interés, y aun se sacrifica él mismo, I, 28 y 32.
Envidia: aborrecimiento que se tiene á cuantos disfrutan ventajas ó cualidades apreciables, I, 254: en que se diferencia de los zelos, 255: sentimiento vergonzoso que ninguno se atreve á manifestar, 256; es la moral de muchas gentes, *ibid.*: cuando esta pasion se ennoblcee, 41.
Epicteto: comparado á un leño ó á una estatua, I, 38: del hombre de bien, II, 274.
Epicuro: su moral peca en no haber sido suficientemente esplicada, *Prólogo*, V: de la dicha del justo y de la miseria del injusto, I, 108: de la cólera, 221: de la pobreza, II, 234: de la sabiduría, 261: del sabio, superior á la envidia, 272: de las pasiones del sabio, 279: de la eleccion de los convidados, III, 141: vale mas ser desgraciado y racional, que no feliz y falto de razon, 296.
Equidad: justicia en respetar igualmente los derechos de todos, I, 100.
Erpenio, *Sentencias Arabes:* de la esperiencia, I, 47: de los beneficios, 124: de la cólera, 226: de la adulacion 266: de la mala educacion, III, 103: de la amistad, 170: de permanecer cada uno en su esfera, 213.

UVA. BHSC. B07847

Error: oposicion de nuestros juicios con la naturaleza de las cosas, I, 51: orígen del mal moral, 52.
Escepticismo: no escluye la moral, *Prólogo*, XXV.
Esclavos: no eran reputados hombres entre los Romanos, III, 172: como son tratados en el nuevo Mundo, 173: se han sacrificado muchas veces por sus señores, 191.
Escolásticos: su moral no fué mas que un juego ó travesura de espíritu, *Prólogo*, VII.
ESCIPION: cultivaba las ciencias, II, 116.
Escuchar: hay pocos que lo sepan, I, 341.
Espada: abuso peligroso de llevarla en tiempo de paz, II, 152.
Espectáculos licenciosos: corrompen las costumbres, I, 306.
Esperanza: amor del bien que se aguarda, I, 20.
Esperiencia: conocimiento de las causas por sus efectos en los hombres, I, 46: ella sola puede enseñarnos á distinguir los placeres verdaderos de los placeres engañosos, 15: debe ser la base de la moral, 46 y 86: lo que la hace frecuentemente inútil ó falsa, 47: lo que la constituye segura, *ibid.*: la nuestra y la de los otros nos hacen lo que somos, 59.
Espíritu de contradiccion: defecto producido por la vanidad, I, 347.
Espíritu público: beneficencia aplicada á la sociedad en general, I, 128.
Esposos: sus deberes, III, 1 y sig.
Estado de naturaleza: fingido y contrario á la naturaleza, I, 82: deberes que él impone al hombre para consigo mismo, 77 y sig.
Estimacion: sentimiento favorable fundado en las cualidades que juzgamos útiles y laudables, III, 201.

UVA. BHSC. B07847

Estoicismo: contrario á las criaturas sensibles y llenas de deseos, *Prólogo*, IV.
Estoicos: moralistas fanáticos, I, 21: su sabio seria una masa inerte, incapaz de obrar, 38 y 41: miraban injustamente la piedad como una flaqueza, 118.
Estudio: el mejor remedio contra el fastidio de los ricos, I, 285.
Estúpido: difícilmente hombre de bien, I, 69.
Eveno: lo que se necesita para buscar la sabiduría, II, 270.
Euripides: de la oscuridad, II, 248.
Exactitud: no es la virtud de los necios, III, 233.

F.

Fabio: de los que no pueden soportar una injuria, II, 118.
Familias: de la union que debe reinar entre ellas, III, 143 y sig.
Fanático: su aborrecimiento del mundo nace de interés personal ó amor propio, I, 33.
Fastidio: fatiga de nuestros sentidos agitados por unas mismas sensaciones, I, 17: languidez y parálisis mortal, que producen en el hombre la falta de sensaciones capaces de advertirle que existe de un modo agradable, 281: fruto de la ociosidad, 170: el hombre solamente en sí mismo halla el remedio de esta enfermedad, 284: sus efectos en la sociedad, 290.
Fastidiosos: infestan la sociedad, I, 343.
Fatuidad: enfermedad incurable, I, 347.
Fatuo: tan descortés é impolítico como el hombre mas rústico, I, 343.

UVA. BHSC. B07847

Fausto: solo impone á los necios, I, 345.
Favoritos: lo que deben tener siempre muy presente, II, 93 y sig.
Fedro: de la gloria imprudente y loca, II, 282.
Felicidad: es el placer continuado, I, 13: conformidad de nuestras necesidades con la facultad de satisfacerlas, 23: en que se halla, III, 249: de donde depende la de los pueblos, 263: la de los reyes, *ibid:* la de los grandes, *ibid.*: la de las familias, *ibid.*: la de los pobres, 264: la del sabio y del literato, 265: la del hombre del mundo, *ibid.*
Ferrers (Lord): ajusticiado públicamente por un asesinato, II, 151.
Filemon: del perdon de las injurias, I, 230.
Filosofía: meditacion, no de la muerte, sino de la vida, *Prólogo*, XXIX: oculta ó misteriosa, su nacimiento, II, 251 y sig.: estóica, bajo de cual gobierno es conveniente, 267: moral. V. *Moral.*
Filósofos antiguos: las mas veces oscuros á propósito y con designio, *Prólogo*, X: modernos, demasiado arrastrados por la autoridad de los antiguos XV.
Filostrato: de los mentirosos, I, 264.
Firmico: de los soldados mercenarios, II, 125.
Fleuri: de la moral escolástica, III, 108 y 109.
Focilides: de la humanidad, I, 112: del bien que se hace á los malvados, 127, y á los enemigos, *ibid.*: del valor, 153: de la pereza y del trabajo, 281: de la educacion, III, 99.
Fortaleza: hábito razonado de defender los derechos de la sociedad, y de sacrificar por ella los mas caros intereses, I, 153: el vulgo la admira aun en el crímen, 155: solo es una virtud cuando

UVA. BHSC. B07847

es verdaderamente útil, *ibid.*: sirve de apoyo á todas las demas virtudes, 160.
Franqueza: no consiste en una rudeza grosera y salvaje, III, 298.
Frivolidad. V. *Carácter frivolo*.

G.

Galantería: su orígen, I, 297: peligrosa por sus efectos, *ibid.* y sig.
Garcilaso de la Vega: de los pueblos salvajes, I, 56.
Gastos de lujo: todos aquellos que esceden nuestras facultades, ó que debieran ser empleados en usos mas necesarios y conformes á la moral, I, 207.
Género humano: vasta sociedad compuesta de todos los hombres, I, 83.
Generosidad: efecto de la beneficencia, I, 130: su medida, *ibid.*
Generoso: etimología de esta voz, II, 149.
Gerónimo (San): de la adulacion, I, 266: de las riquezas, II, 205.
Gilias: su beneficencia, II, 215.
Gimnosofistas: obligaban á sus discípulos al trabajo, I, 302.
Gloria: estimacion universal merecida por los talentos útiles y agradables, III, 239: alabanza de los buenos, I, 138: militar, resto de las costumbres bárbaras, II, 7: nacional, debe consistir en la felicidad pública, 15. V. *Honor*.
Gobernar: tener el derecho de emplear las fuerzas dadas por la sociedad, para obligar á todos sus miembros á que se conformen con los deberes de la moral, II, 26.

UVA. BHSC. B07847

Gobierno: es raro el que se interesa como debe en la felicidad del pueblo, I, 314.
Gobierno: fuerza de la sociedad, destinada á obligar á sus miembros al cumplimiento de los empeños y promesas del pacto social, II, 27: sus diversas formas, 28: disputas sobre la mejor de sus formas *ibid.* y sig.: malo, culpable de todos los delitos de los hombres, 49: deberes de los gefes en el aristocrático, 57: vicios del popular ó democrático, 58: todos los ciudadanos se hallan interesados en que sea tan justo para el mas pequeño como para el mas grande, 63. V. *Soberano*.
Gobierno militar: sus malos efectos, I, 339: su influencia sobre las costumbres de las naciones, II, 124.
Gordon: sobre que jamás se dice la verdad á los reyes, II, 55.
Gran mundo: de quien se compone, I, 343.
Grandes: apenas saben el arte de hacer bien, I, 250: con frecuencia ingratos, *ibid.*: porque envidiados, 259: entregados al ocio, animales mas viles que el buey que trabaja, 282: lo que ellos deben ser para merecer este nombre, II, 81: mala educacion que reciben, 86: que gentes los rodean, 89: en que ellos hacen consistir su grandeza, 101: regularmente solo muestran aficion á las ciencias por vanidad, III, 213 y 214.
Grandeza: la verdadera consiste solo en la virtud, II, 84: desconocida en los gobiernos imprudentes y corrompidos, 97: permanente, en lo que debe fundarse, *ibid.*
Grandeza de alma: justa confianza en sus facultades para emprender grandes cosas sin arredrarse de lo que sorprende al vulgo, I, 158 y 159.

UVA. BHSC. B07847

Gravedad: atencion sobre sí mismo, para no hacer cosa alguna por inadvertencia, que pueda indisponer á los que viven con nosotros, I, 150 y 151: cuando ridícula, y cuando prudente y recomendable, *ibid.*: afectada, es un necio orgullo que pretende arrogarse todos los respetos y consideraciones, 349.

Griegos: demasiado sutiles acerca de la filosofía moral, *Prólogo*, IX.

Guerra injusta: verdadero asesinato, I, 188: crímen afrentoso y frecuente de los reyes, 198; violacion de los derechos de la justicia y de la humanidad, II, 7.

Guerreros. V. *Militares*.

Gula. V. *Destemplanza*.

Gusto moral: hábito de conocer sana y prontamente las bellezas y los defectos, la utilidad y los perjuicios de las acciones humanas, III, 246.

H.

Habito: disposicion en nuestros órganos, causada por la frecuencia de unos mismos movimientos, de la que resulta la facilidad de producirlos, I, 58: su poder, 142 y 143.

Hábitos: modos de obrar útiles ó dañosos á nosotros mismos y á los otros, I, 58.

Hablar mucho: gran defecto, I, 341.

Hastío. V. *Fastidio*.

Helvecio: de la educacion, I, 12: de la insensibilidad de los males agenos, 119: de la indulgencia, 173: del orgullo, 202: de la pobreza, II, 228: de la fuerza de la educacion, III, 69: de la amistad, 163.

UVA. BHSC. B07847

Herodoto: de los embusteros, I, 264.
Héroe: ciega veneracion que se inspira á la juventud para con los de la antigüedad, II, 23.
Hesiodo: que la pena nace en el mismo vicio, I, 183: de las ciencias y de las artes, II, 272.
Hijos: sus deberes, III, 60 y sig.
Hipocresía: mentira artificiosa en la conducta y en las palabras, I, 271: exige un grande artificio, 272.
Hipócrita: comparado al cocodrilo, I, 272.
Hobbes: de lo que constituye los caracteres, I, 58.
Holgazan. V. *Ocioso*.
Hombre: sér sensible, que ama el placer y teme el dolor, *Prólogo*, xx: causa de su corrupcion, xxxiv: sér sensible, inteligente, racional, sociable, que anhela constantemente el conservarse y hacer feliz su existencia, I, 4: cual es su naturaleza, 5; su inteligencia, su razon y su sagacidad son semejantes al instinto de los animales, 9: un hombre se diferencia á veces mas de otro hombre, que lo que el hombre en general se distingue de los brutos, *ibid.*: un hombre no se diferencia de otro sino en cuanto no todos los hombres sienten precisamente de una misma manera, 11: los hombres convienen todos en un punto general, que es el amor del placer y el temor del dolor, *ibid.*: la educacion no basta para hacer de él lo que se quiera, 12: debe necesariamente amar el placer y temer el dolor, 14: las pasiones le son esenciales, 20: condenarle porque se ame á sí mismo es condenarle por ser hombre; 30: el que se aborreciera á sí mismo seria un enfermo ó un loco, 33: es capaz de esperiencia, 46: en que sentido y cuando él es un ente racional, 53: llega

UVA. BHSC. B07847

á ser lo que es con el auxilio de su esperiencia propia y la de los otros, 57.
Hombre solitario: sujeto á obligaciones para consigo mismo I, 78: su conciencia, su vergüenza y sus remordimientos, cuales sean, 79: debe ser contenido y casto, tanto como el hombre social, 298.
Hombre sociable: solo el virtuoso puede pasar por tal, I, 95: su único deber es el ser justo, 96.
Hombre social: sus deberes, I, 82: lo que deberia decirse á sí mismo, 85.
Hombre de bien: definido, III, 279: se ama á sí mismo por el contento interior que produce la virtud, I, 32.
Homero: de la humanidad, I, 112: de la sucesion de las generaciones, III, 50.
Homicidio: atentado el mas negro y cruel que se puede cometer, I, 185.
Honesto: que era lo que así llamaban los antiguos, I, 137.
Honor verdadero: derecho legítimo que adquirimos con nuestra conducta á la estimacion de los otros y á la nuestra propia, 92, y 135: no se destruye por una injuria, ni se restaura con un asesinato, como el del hombre preocupado, 136: cuando ofendido, *ibid.*
Honor en el sentido vulgar: vanidad cosquillosa, la cual, perturbada por el conocimiento del propio demérito, puede llevar á los hombres á los mas terribles desórdenes, I, 211.
Honor de las coronas: consiste en merecer el aprecio y respeto de las otras naciones, II, 21.
Horacio: del sentido moral del pueblo, I, 60: de la envidia que persigue á la superioridad, 134: del avaro, 240: de la buena conciencia, 318: que

UVA. BHSC. B07847

ninguno hay sin defectos, 333: de los caracteres débiles, 336: de la virtud en medio de la corrupcion, 359: de los malos amigos, y de los burlones y chanceros, 365: de la impotencia de las leyes sin el socorro de las costumbres, II, 80: del pobre, 233: de la amistad, III, 152: en que consiste la virtud, 212: del sabio, 259.

Humanidad: afecto que debemos á los otros como miembros de la sociedad universal, I, 110 y sig.: virtud que nos hace amar á los hombres tales como son, 173: fundada en la equidad, ella condena toda prevencion odiosa, 111: sus grados prescritos por la justicia, 113: por que los grandes apenas la conocen, 114.

Humor (*mal*): disposicion habitual á irritarse, I, 232.

Hurto: toda accion que priva al hombre injustamente y contra su voluntad de lo que tiene derecho de poseer, I, 188.

I.

Ideas: en lo moral no son sino efectos del hábito, I, 58.

Ignorancia: orígen del mal moral, I, 53: es un mal, porque deja al hombre en una infancia perpetua, 286.

Ignorantes: despreciados, miserables, y dignos de lástima, I, 356; no son indulgentes, 173.

Imaginacion: facultad de representarnos con fuerza y energía las imágenes, ideas ó efectos que los objetos producen en nosotros, I, 8; orígen comun del vicio y de la virtud, 327.

Impolítico. V. *Descortés*.

UVA. BHSC. B07847

Impuestos: los que no tienen por objeto la utilidad pública son unos robos manifiestos, I, 188.
Impudencia: el orgullo del vicio, I, 205: desprecio insolente de la estimacion y de la opinion pública, 345.
Inconstancia: cambio perpetuo de intereses ó de objetos, I, 352.
Incrédulo: no se halla menos obligado por eso á conformarse con los preceptos de la moral universal, III, 292.
Indiscrecion: á veces tan funesta como la maldad, I, 340.
Indulgencia: hija de la paciencia, I, 160: y de la humanidad, 172: cuanto mas ilustrado es el hombre, mas necesita de ella, 173. V. *Tolerancia*.
Industria: efecto de nuestro modo de sentir, I, 8.
Ingratitud: olvido, y á veces aborrecimiento con que se paga al bienhechor, I, 246: vicio principalmente de los tiranos, 251.
Ingratos: por que hay tantos, I, 248: es menester sin embargo hacerles bien, 253.
Injusticia: disposicion á violar los derechos de los otros en favor de nuestro interés personal, I, 191: orígen de todas las calamidades, 193.
Insensibilidad: efecto de una organizacion incompatible con la vida social, I, 192.
Instinto de los animales: semejante á la inteligencia, á la razon y á la sagacidad del hombre, I, 8.
Instinto moral: facultad de juzgar sin que parezca que la reflexion tenga parte en nuestro juicio, I, 59: ninguno en el hombre sin cultura, 60: no es una facultad innata, III, 247.
Inteligencia: efecto de nuestro modo de sentir, I, 8.
Intereses: nuestros deseos escitados por las necesi-

UVA. BHSC. B07847

dades reales ó imaginarias, I, 26 y sig.: todos los hombres no obran ni pueden obrar sino por interés, 26 y 27: bien ó mal entendidos hacen á los hombres buenos ó malos, 27: personales, cuando vituperables ó legítimos, 28: sacrificarlos, es sacrificar un objeto que se ama á otro que se ama mas, *ibid.*: obrar sin interés, seria obrar sin motivo, *ibid.*: como deben combinarse los diversos intereses particulares con el interés general, 37 y 38.

Intolerancia: cuan injusta é irracional, I, 174.

Ironía: bárbara, principalmente en la boca de un príncipe, I, 364. V. *Burla*.

Isocrates: de la conciencia, I, 364.

J.

Jenofonte: de la pereza, I, 280: de la guerra, II, 12: de la decadencia de los Persas despues de Ciro, 138: de la utilidad de los enemigos, III, 171.

Jesuitas: malos preceptores de la juventud durante mas de dos siglos, III, 109: su estinçion generalmente aplaudida, II, 196.

Juego: cuando solo debiera servir para descanso y recreo del ánimo, se hace de él una ocupacion seria y continua, 287: la ignorancia y la necedad le producen y le perpetúan, 288: sus efectos en la sociedad, 289.

Juego de naipes: diversion peligrosa, cuando inventada, I, 325.

Juicio: comparacion de los objetos que nos mueven ó que nos han movido, de las ideas que estos objetos producen ó han producido en nosotros,

UVA. BHSC. B07847

de los efectos que sentimos ó hemos sentido, I, 7 y 8.

Jurisprudencia romana: malamente adoptada por las naciones modernas, II, 76.

Jurisprudencia moderna: incierta, oscura y arbitraria, II, 187.

Justicia: voluntad habitual y permanente de mantener á los hombres en el goce de sus derechos, y de hacer por ellos todo lo que querríamos que ellos hiciesen por nosotros, I, 96: de que modo la justicia limita los derechos de los hombres en sociedad, *ibid.*: por que llamada equidad, 100: necesaria á todos los hombres, 106: su falta es la causa próxima del mal moral, 108: base y manantial de todas las virtudes, 109.

Justino: (San) *mártir*: en que sentido un ateo puede ser mirado como muy religioso, II, 189.

Justo: que es serlo, I, 107.

Juvenal: de la mala conciencia, I, 70: de lo que caracteriza al malvado, 88: de la pobreza ridiculizada, 120: de la sensibilidad, *ibid.*: que el hombre se hace perverso poco á poco, 186: de la venganza, 229: de la avaricia, 242: del abuso de los placeres, 285: del castigo de las naciones guerreras, II, 9: aun los que no quieren dañar á ninguno, desean á lo menos tener poder para ello, 114: de la verdadera nobleza, 119: de la conformidad de la naturaleza y la sabiduría, 189: de los ricos, 204, 206 y 227: de la plebe romana, 231: del pudor y la belleza, III, 17: de los niños, 53: de la fuerza del ejemplo, 72: de los amigos, 161: de los criados insolentes, 190.

UVA. BHSC. B07847

L.

Labrador: objeto del injusto desprecio de la grandeza, II, 319 y sig.
Lacedemonio: de uno que no quiso establecerse en Persia, II, 125.
Lacedemonios: su decreto lacónico sobre la divinidad de Alejandro, III, 211.
Laffiteau: de la castidad de los salvajes, I, 297.
Lambert (Mad. de): de la chanza ó burla, I, 360: del pudor, III, 16: del reinado de la virtud, 19: de la conducta de los amos con sus criados, 176 y 177: del amor esclusivo de sí mismo, 257: del amor propio legítimo, 258.
Legislacion: moral consagrada por las leyes, *Prólogo*, XLV y XLVI: las naciones no tienen todavía una verdadera, II, 76: verdaderamente sagrada, cuál, 86 V, *Leyes*.
Ley santuaria: la mejor, II, 50.
Leyes: voluntades de la sociedad para regular las acciones de sus miembros, é impedirles el que se dañen recíprocamente, I, 98: cuando justas, *ibid.*: lo mismo que los usos, ellas no hacen justo lo que no lo es por su naturaleza, 105: la ley debe ser la señora y no la sierva del soberano, II, 75: lo que deben ser las leyes para bien regular la conducta del soberano y de los súbditos, *ibid.*: destinadas á guiar á los hombres, y no á descarriarlos, 83 y 84: su reforma no es tan difícil como se pondera, 86: ellas y la moral son impotentes por sí solas sin su mutuo socorro, 88, V. *Legislacion*.
Liberalidad: efecto de la beneficencia, I, 129: su medida, 130.

UVA. BHSC. B07847

Libertad en la vida social: el derecho que cada ciudadano puede ejercer sin perjudicar á sus asociados, I, 97.
Libertad de pensar: necesaria en la sociedad, II, 185.
Libertinaje V. *Disolucion*.
Libre: que es serlo, II, 102.
Licencia: todo uso del poder que perjudica á los otros, I, 197.
Licinio: tirano que menospreciaba la sabiduría, II, 115.
Licurgo: su dictámen sobre la educacion, III, 74.
Ligereza ó frivolidad: incapacidad de atenerse fuertemente á los objetos que nos interesan, I, 352: grande obstáculo á la felicidad social, 339: á veces tan dañosa como la malignidad, 68.
Limosna: la mejor, II, 324.
Literatos: sus deberes, II, 243 y sig.
Locke: su ocurrencia hallándose en una tertulia de juegos, I, 286: de las leyes, II, 73.
Louvois: su insolente altivez con un holandés, II, 86.
Lucano: sobre que el género humano solamente parece que existe para un pequeño número de individuos privilegiados, II, 78.
Lucrecio: de los ricos, II, 212: de lo misterioso, 148.
Luis xiv: juicio que merece por haber ordenado la destruccion del Palatinado, II, 144.
Lujo: emulacion de la vanidad entre los ciudadanos de las naciones opulentas, I, 206: todo gasto que escede nuestras facultades, ó que debiera ser empleado en unos usos mas conformes á los principios de la moral, 207: saca á todos los hombres

UVA. BHSC. B07847

fuera de su esfera, 210: fruto de un mal gobierno, II, 50.

M.

Madres: crian mal á sus hijas, III, 124 y sig.
Magistrado: su autoridad, por que justa, II, 27.
Magistrados: deben ser tan respetados como los militares, II, 104.
Magistratura: abusando de su poder, se esclaviza al despotismo, II, 166: cuando justamente respetable y amada, 170.
Mal: que es, I, 13.
Mal moral: su orígen, I, 53: raras veces su reparacion es completa, 73: como espiarle, 5 y 76.
Malesherbes: título que mereció, II, 173 y 180.
Malvados: definidos, III, 280: ciegos que chocan y hieren á cuantos tropiezan en el camino de la vida, I, 351: no pueden gozar de una felicidad pura en el mundo, 70: si se les debe hacer bien, 127: su tormento en la desgracia, III, 282.
Mandeville: objeto de su obra, *Prólogo*, XXXIII.
Marido: su autoridad justa, pero limitada, III, 2 y sig.
Matrimonio: su objeto y sus deberes, III, 1.
Maupeou: no concebia como le era posible á un súbdito el resistir á la voluntad de su señor, II, 70: alegría con que la Francia celebró su caida, 91.
Maurepas: modelo de un buen ministro, II, 95.
Mayorazgos: contrarios á la naturaleza, III, 48.
Medida musical: su orígen ó principio, II, 31 y 302.
Memoria: facultad de representarnos de nuevo las

UVA. BHSC. B07847

ideas que nuestros sentidos nos han comunicado, cuando los objetos que las produjeron han desaparecido, I, 7.
Menandro: del perdon de las injurias, I, 229: de los ricos, II, 213: del hombre, III, 70.
Mendicidad: anuncia la negligencia y la dureza del gobierno, II, 228.
Mentir: hablar contra lo que se piensa, I, 263.
Mentira: puede hacerse lo mismo en la conducta que en las palabras, I, 271: sus funestas consecuencias, 277.
Mentirosos: notados de infamia entre los Persas y los Indios, I, 264.
Mérito: raras veces se presenta en las cortes, II, 88.
Militares: deben ser mirados por la sociedad con un aprecio igual que los magistrados, II, 104; sus deberes para con sus enemigos, 142: cuan necesarias les son las ciencias, 122: situacion miserable de los viejos sin premio y sin conocimientos, 123: los que se sacrifican por la tiranía no son mas que unos gladiadores mercenarios, unos traidores, y unos débiles, 125: á que se reduce su moral, 126: su trato por que á veces peligroso, 156.
Ministros: deben estremecerse al aconsejar á sus soberanos la guerra, un impuesto, un edicto rigoroso, II, 85: desgraciados, por que generalmente abandonados, 88: que necesitan saber, 89: estado precario de los que sirven á un déspota, 90: interesados en la virtud de un príncipe, 92: los que complacen los vicios y los caprichos del príncipe, sirven mal á este y á su pais, 93: por ellos los súbditos juzgan del soberano, 94: cualidades que deben tener, *ibid.*: tristes consecuencias

UVA. BHSC. B07847

de su negligencia, insensibilidad, etc., 99: su prodigalidad, criminal, *ibid.*

Ministros de la religion: sus deberes, II, 182 y sig. V. *Clero.*

Misantropía: mal humor habitual y continuo, que nos hace aborrecer á todos aquellos con quienes debemos vivir, I. 235: contraida á la vida social, 333 y 334: nace del orgullo y de la envidia, III, 219.

Modales: modos esteriores de comportarse en el mundo, introducidos por el uso y las convenciones de la sociedad, III, 220: los bellos no siempre son los mejores, 232.

Moderacion: virtud fundada en la naturaleza humana, I, 17.

Modestia: consiste en no hacer el hombre alarde de sus talentos y virtudes de un modo desagradable á los otros, I, 132; ella sola puede desarmar la envidia, 133.

Monarca. V. Soberano.

Moncrif: de los que quieren dominar en la conversacion, I, 342.

Montaigne: de la vida, *Prólogo*, XXIX: de la conciencia, I, 62: de la virtud, 86: de los beneficios, 124: de la diversidad de opiniones, 175: de los que se menosprecian á sí mismos, 218: de la cólera, 226: de la mentira, 263: de la paciencia, 335 de la autoridad de los soberanos, II, 31: de sus gastos, 42: por que las leyes conservan su crédito, 73: del verdadero honor del hombre, 110: de las riquezas, 202: del gusto y aficion á creer las cosas oscuras y misteriosas, 250: de la sabiduría, 266: de la armonía entre los discursos y las acciones, 278: de los padres y sus hijos,

UVA. BHSC. B07847

III, 50: de la educacion, 93: de la singularidad, 225.

Moral: guiada antiguamente por el entusiasmo y el deseo de lo maravilloso, *Prólogo*, II y XIV: no se ha dicho todo sobre ella, VII y XXXVIII: en que se funda, XVIII: anterior á la existencia del hombre, es una quimera, XVIII: debe ser una misma para todo hombre de cualquiera religion ó secta filosófica que él sea, XX: no se ha hecho sino para los séres racionales y bien organizados, XXIV: sus nociones primitivas son incontestables, XXV: por que se encuentra aun imperfecta y tenebrosa, XXXII y sig.: por que incapaz de contener á los pueblos, XXXII: la de los Romanos no pudo menos de ser muy imperfecta, XL: es la ciencia de la felicidad, XLIV: ciencia universal, XLV: ciencia de las relaciones entre los hombres, y de los deberes que nacen de ellas, I, 1: no es innata, 4: la rígida y fanática no es propia del hombre, 25: debe fundarse en el interés de los hombres, 29: en el amor propio, 53: no puede sólidamente establecerse sino sobre la esperiencia, 50: por que algunos han creido que ella no tiene principios seguros, 52: debe conducir á los hombres al establecimiento del órden y de la paz entre sí por medio del mutuo contento, 76: propiamente hablando, sola una virtud tiene que proponer á los hombres, esto es, la justicia, 95: la verdadera prescribe al hombre el vivir segun su naturaleza, y no hacerse superior á ella, 147: estimula á la virtud por medio de placeres escentos de remordimientos y pesares, 318: ciencia necesaria á los ministros, II, 97: piedra de toque de toda religion, 184: su realidad es evidente, prescin-

UVA. BHSC. B07847

diendo de todo sistema de religion revelada, 185 : arte de hacer al hombre feliz por medio del conociminto y de la práctica de sus obligaciones y deberes, III, 248 : arte de amarse el hombre verdaderamente á sí mismo, viviendo con los demas hombres, 253.

Moral feroz y fanática, que conduce á una apatía insociable, no debe ser atendida, III, 273.

Moral de las naciones, II, 5: las une entre sí lo mismo que á los individuos, 3: infelicidades y miserias de las naciones, resultantes del menosprecio de la moral, III, 266.

Moral escolástica: juicio de ella, III, 107.

Muerte: no le es temible al hombre de bien, III, 284 y sig.: ceremonias ridículas de algunos pueblos contra sus temores, 287 y 288.

Mugeres: mas sujetas á la cólera que los hombres, I, 223: graciosa reconvencion de una á su marido, III, 125: fortaleza de las de Esparta, 331. V. *Amor conyugal, Coquetería, Esposos.*

Murmuracion: verdad dañosa á los que son objeto de ella, I, 257.

Músico: conocimientos que debe tener, II, 300.

N.

Naciones: mas les importa el ser felices que no ricas y poderosas, *Prólogo*, XXXIV: sus deberes recíprocos los mismos que los de los individuos entre sí, II, 2: sus pasiones las mismas, *ibid.*: en que consiste su gloria, 21: guerreras y conquistadoras, detestables, 18: y tarde ó temprano castigadas, 9 y sig.: las que quieren apoderarse

UVA. BHSC. B07847

del comercio universal esclusivo, insensatas, 16: las muy opulentas corren á su ruina, 17.
Naturaleza del hombre: conjunto de las propiedades que constituyen su sér, y que distinguen su especie de las otras especies de animales, ó que le son comunes con ellas, I, 6.
Necesidades: todo lo que es ó se cree útil ó preciso bien sea á la conservacion, bien sea á la felicidad, I, 21 y 22: naturales, en pequeño número, *ibid.*, creadas por la imaginacion, insaciables é infinitas, 22: estas nos hacen esclavos de una multitud de cosas, y de los que pueden dárnoslas, 25.
Necios: ningunos menos indulgentes que ellos, I, 173.
Negligencia: verdadero crímen en un soberano, I, 279.
Niños: no tienen mas razon que los brutos, 1, 54: educarlos, instruirlos, desenvolver su razon, es ayudarlos á hacer esperiencias, 56: es menester mostrarles la idea de la virtud enlazada con la del placer, 59: son comunmente crueles, 259: por que inclinados á mentir, 264: mas sujetos á la cólera que los hombres hechos, 223: precoces, llegan por lo regular á ser solo unos hombres medianos, III, 98 V. *Educacion*.
Niñas: mal educadas, III, 124.
Noble: que es serlo, II, 104: consecuencias funestas á los estados de su imbécil orgullo, 113: desdeñan mucho el estudio y la aplicacion, 115: tristes efectos de su ociosidad: 117: pocos verdaderamente en el mundo, 119, son los que mas interés tienen en la prosperidad de la patria, 132: cuando respetables, 135: prerogativas ridículas

UVA. BHSC. B07847

y chocantes de los nobles Alemanes, Polacos é Indios, *ibid.*: Polacos y Daneses, los mas déspotas de todos los pueblos, 113: sojuzgados á su vez, *ibid.*

Nobleza: consideracion que se tiene en la opinion pública á los descendientes de los que han servido bien á la patria, II, 104: lo que anuncia esta palabra, 107: comprada, de ningun valor ni aprecio, 114: antigua, apreciada, 108: la vanidad es su vicio, 110.

Nobleza militar: consagrada á veces servilmente á las voluntariedades y caprichos de los príncipes mas perversos, II, 126: no puede ni debe representar ni juzgar á los ciudadanos, 131.

Novelas: cual debe ser su objeto, II, 285.

Numa: su razonamiento á los Romanos sobre las pasiones guerreras, II, 10: no quiso tener guardias, 47: repartió las tierras á los pobres, 232.

O.

Obligacion *moral:* necesidad de hacer ó de evitar ciertas acciones en razon del bienestar que buscamos en la vida social, I, 3.

Obstinacion: firmeza en el mal, I, 156: efecto de una necia presuncion, y de una vanidad despreciable, que constituye su honor en no retroceder jamás, 214: confundida muchas veces con la firmeza, *ibid.*

Ociosidad: ocio vergonzoso, I, 280: todo buen gobierno debe infamarla, 283: sus efectos en la sociedad, 289, V. *Pereza.*

Ocioso: ningun miembro de la sociedad debe estar-

UVA. BHSC. B07847

lo, I, 166: tan dañoso á la sociedad como incómodo á sí mismo, 290. V. *Pereza*, *Fastidio*.
Odio: pasion á veces legítima y útil, I, 39: religioso, contrario á la humanidad, 111.
Olvido: criminal á veces, I, 353.
Opera: espectáculo licencioso en algunos paises, I, 306.
Opiniones de los hombres: asociaciones verdaderas ó falsas de las ideas que les son ya habituales á fuerza de reiterarse en sus cerebros, I, 59: no son dañosas, sino cuando se quiere hacerlas adoptar por fuerza á los otros, 175.
Opulencia: conduce á las naciones á su ruina, II, 21.
Orden: modo de ser ó de existir, por el cual todas las partes de un todo conspiran sin obstáculo á conseguir el fin que su naturaleza le propone, I, 14.
Orden moral: feliz concurso de las acciones y voluntades de los hombres, del que resulta la conservacion y felicidad de la sociedad, I, 14.
Orgullo: idea alta de sí mismo, acompañada del menosprecio de los otros, I, 200: origen de la envidia, 254: desagrada aun en el hombre de mérito, 346: prueba cierta de necedad, 357: el del nacimiento pura vanidad, 205.
Orgulloso. V. *Soberbio*.
Orleans (Duque de): cual es un buen cortesano, segun él, III, 76.
Ostentacion: gusto propio solamente de las pequeñas almas, I, 350.

UVA. BHSC. B07847

P.

Paciencia: virtud social, efecto de la grandeza de alma, y no de la debilidad, I, 159: madre de la indulgencia, 160.
Pacto social: encierra todos los deberes de la moral, II, 31: compendio de los deberes que la vida social impone á los que viven juntos para su comun ventaja, I, 102.
Padres, sus deberes, III, 40 y sig.: no deben perder de vista á sus hijos, 102: responsables en Esparta de los sentimientos de sus hijos, 145. V. *Educacion*.
Parientes: sus deberes recíprocos: III, 145 y sig.
Parricidio: ordenado por la ley en la antigua Cerdeña, II, 81.
Pasion: movimiento de amor ó de odio hácia los objetos que nos figuramos deben afectarnos agradable ó dolorosamente, I, 19: efectos naturales de la organizacion de los hombres y de las ideas que ellos se forman ó que reciben de la felicidad, 140: esencial al hombre, 20: no son mas enfermedades que lo es el hambre, *ibid.*: su variedad y su causa, 23: su utilidad, 37: todas pueden ser convertidas en bien de la sociedad, 39: cuando racionales, 64.
Patria: porque las naciones están llenas de ciudadanos indiferentes sobre su suerte, II, 64: aquella lo es donde el hombre se halla bien, 66: la verdadera, 68: solo es amable por las ventajas que ella produce, I, 103.
Patriotismo. V. *Amor de la patria*.
Pausanias: lo que deben ser las leyes, II, 75.

UVA. BHSC. B07847

Pecar: contra los otros, es pecar contra sí mismo, I, 35.
Pensamiento: sentimiento continuo ó renovado de las impresiones ó de las ideas que se han trazado en nosotros, I, 7.
Percepciones. V. *Sensaciones*.
Perdon de las injurias: la filosofía le enseña, I, 229.
Pereza: condena necesariamente á los pueblos á la esclavitud, I, 279 y sig.: criminal en un soberano, vergonzosa en un padre de familia, *ibid.*: castigada con el fastidio, 280: conduce al pobre al crímen, 281: y sumerje al grande en la languidez y el hastío, 282.
Pericles: por que suscitó la guerra del Peloponeso, II, 60: leccion que da á las mugeres, III, 29.
Persio: que ninguno procura entrar dentro de sí mismo, I, 230: de la diferencia de las fisonomías, III, 135.
Petimetres: sin modales son los mejores, I, 359, y III, 231.
Piedad: fruto de la esperiencia y de la razon, I, 294. V. *Compasion*.
Pintura: debiera ser mas honesta y mas moral, II, 298.
Pitaco: del bien gobernar, II, 40.
Pitagoras: su moral, oscura y enigmática, *Prólogo*, III: que no hay necesidad de tratarse y tener amistad con todo el mundo indistintamente, III, 220: ni de singularizarse, 224: ni de hablar mucho, 239.
Placer: toda sensacion agradable, cuya duracion se desea, I, 13: solo es un bien en cuanto es conforme al órden, 14: se convierte en un mal, luego que daña nuestra conservacion y nuestro bien-

UVA. BHSC. B07847

estar permanente, 15: de aquí, verdadero ó engañoso, 16: no es sentido sino por los que no abusan de él, 319 y sig.: termina siempre atormentando, cuando no es conforme á nuestros deberes, *ibid.*

Placeres: racionales ó irracionales, honestos ó deshonestos, legítimos ó ilícitos, I, 16: cuando racional, 61.

Placeres físicos ó de los sentidos: los que sentimos en nuestros órganos, I, 16: terminan en el cansancio, *ibid.*: los mas vivos son los menos durables, *ibid.*: la naturaleza del hombre exige el variarlos, 17: en sí mismos nada tienen de criminal, 319: el mal comienza en el abuso de ellos, 320 y sig.

Placeres intelectuales: los producidos en nuestro interior por el pensamiento ó la contemplacion de las ideas que nos suministran la memoria, el juicio, la imaginacion, I, 18: preferibles á los físicos, porque los promovemos á nuestro agrado, y son mas propios de nosotros, *ibid.*

Presuncion: enfermedad incurable, I, 347.

Pretensiones ridículas: mentiras en la conducta, I, 274.

Prevision: fundada en la esperiencia, I, 49.

Príncipe arbitrario: el no resistir jamás á sus voluntariedades y caprichos, es ser no solo mal ciudadano sino tambien enemigo del mismo príncipe, II, 71: rebelándose contra las leyes, él incita á sus súbditos á rebelarse contra él, *ibid.*

Príncipes: educacion que debe dárseles, II, 43: mala la que se les da, 44: desgracias que de esta se siguen, 45: lo que ellos aprenden mejor, 45:

UVA. BHSC. B07847

todos suspiran por el despotismo, 47: ociosos, no se diferencian de sus palafreneros, 53. V. *Soberano.*

Procederes. V. *Urbanidad.*

Prodigalidad: liberalidad sin regla ni medida, I, 130: consiste en derramar por vanidad, y sin medida y discrecion, los bienes de la fortuna, ó en hacer de las riquezas un uso poco útil á sí mismo y á la sociedad, 243: debilidad criminal principalmente en los soberanos, 244.

Pródigo: estravagante, falto regularmente de sensibilidad, que sacrifica su fortuna al deseo de ostentar, I, 313.

Prudencia: efecto de nuestro modo de sentir, I, 8: es la razon y la esperiencia aplicadas á la conducta, 148: muchas veces confundida con el artificio y la astucia, 151: medio justo entre la confianza y la desconfianza, 334 y 335.

Publio Siro: de la fuerza de la costumbre, I, 143: de la vida del tirano, II, 46: que no hay ciudad para el esclavo, 67: que la escesiva grandeza y poder trastornan el juicio, 86.

Pudor: fundado en la razon natural, I, 145.

Puysegur: de la sola práctica del arte militar sin la teoría, II, 123.

Q.

Quintiliano: del murmurador, I, 258: de la posibilidad de que el mundo se vaya perfeccionando de siglo en siglo, II, 79: que es lo que hace al hombre verdaderamente elocuente, 289: de la conciencia, III, 252.

UVA. BHSC. B07847

R.

Rango. V. *Clase.*

Razon: efecto de nuestro modo de sentir, I, 8: solo puede ser el fruto tardío de la esperiencia, del conocimiento de lo verdadero, y de la reflexion, 54: conocimiento de lo verdadero, aplicado á la conducta de la vida, *ibid.*: hábito contraido de juzgar sanamente de las cosas, y de descubrir con prontitud lo que es conforme ó contrario á nuestra felicidad, 59: conocimiento del camino que conduce á la virtud y á la felicidad, III, 254.

Rebelde: quien es llamado así bajo un gobierno tiránico, II, 62.

Rey: necesita mas el ser bueno que el tener un gran talento, II, 53: vida del que cumple con sus deberes, 54: casi nunca puede saber la verdad, 55. V. *Soberanos.*

Reflexion: facultad de contemplar las ideas trazadas en nosotros por los objetos que han obrado sobre nuestros sentidos, I, 7.

Relaciones entre los hombres: son los diferentes modos por los que ellos influyen sobre su bienestar recíproco, I, 2.

Religion: debe ser conciliable con la moral, II, 182 y sig.: virtudes que ella exige de los mortales, III, 285: por que hay quien se atreva á dudar de su utilidad y de su poder sobre los hombres, 286.

Remordimiento de conciencia: temor que produce en nosotros la idea de que nuestras acciones son capaces de acarrearnos el odio ó el resentimien-

UVA. BHSC. B07847

to de los otros, 66: el del hombre solitario, 79.
Reparacion completa del mal: rara, I, 73: costosa á los hombres, *ibid.*: imposible, *ibid.*
Reposo: solo es dulce al que trabaja, I, 285.
Respeto: consideracion y acatamiento que el temor ó las convenciones de la sociedad, ó nuestro deber, nos imponen para con aquellos que ejercen sobre nosotros una autoridad bien ó mal fundada, III, 202.
Retiro del mundo: en lo general, inútil y condenable, I, 168: en que caso permitido, *ibid.*
Ricos: sus deberes, II, 297 y sig.: en que sentido ellos son mas distinguidos en la sociedad que los pobres, 198.
Ridiculez: se halla en la desproporcion de los medios con el fin que nos proponemos, I, 357: recae á veces sobre la virtud, 359.
Riquezas: su efecto sobre un pueblo, *Prólogo,* XXXIV: juicios diversos que sobre ellas se han formado los sabios, II, 200.
Robo V. *Hurto.*
ROCHEFOUCAULT: de la pereza, I, 292: de la conversacion, III, 245.
Romances ó fábulas: cual debe ser su objeto, II, 285.
Romanos: no podian tener una buena moral, *Prólogo,* XXXIX: sus guerras casi siempre injustas, II, 9: cuales eran sus virtudes, 266.
ROUSSEAU (J. J.): detractor de las ciencias, II, 258: su descontento por la desigualdad de las condiciones es irracional, 140.

UVA. BHSC. B07847

S.

Saber vivir: conocimiento y práctica de los procedimientos y modales capaces de conciliarnos la estimacion y la amistad de los que viven con nosotros, III, 243.

Sabios: sus deberes, II, 43: los primeros llegaron á ser los primeros soberanos, 244.

Sacerdotes. V. *Ministros de la religion*, *Clero*.

Salvajes: por que implacables, III, 3 y 4: no son por su estado ni sabios, ni virtuosos, ni felices, como se nos quiere persuadir, 288, y *Prólogo*, XXXIX.

Sátira: general, útil y laudable, II, 285.

Seneca: del amor propio, I, 34: de la perfeccion del espíritu, 54: la virtud es un arte que se necesita aprenderle, 88: ella es la que constituye al hombre, 110: del beneficio, 123: de la beneficencia, 132: de la grandeza de alma, 158: del virtuoso en la adversidad, 159: de lo que constituye la felicidad de la sociedad, 167: de la cólera, 226: de los divertimientos racionales, 287: del estado desesperado de un pueblo sin costumbres, 300: de la escesiva confianza, ó de la desconfianza, 335: que el vicio se castiga á sí mismo, 368: del ejemplo que debe dar un rey, II, 37: de la verdadera nobleza, 105: de las riquezas: 201, 212 y 234: de las costumbres de los filósofos, 278: que es necesario amar para ser amado, III, 302.

Sensaciones: efectos conocidos de la accion de los objetos sobre el hombre, I, 7.

Sensibilidad: disposicion natural que hace que todo

UVA. BHSC. B07847

animal sea agradable ó molestamente movido por los objetos que obran sobre él, I, 6: de sus diferentes grados depende la variedad de los temperamentos y facultades de los hombres 10: debe ser cuidadosamente cultivada, 120.
Sentido moral: que es, *Prólogo*, XVI, y I, 4.
Sentimiento moral. V. *Instinto moral.*
SERVAN: de la política moderna, II, 17.
Servir en la milicia: nocion vulgar de este término, II, 122.
SHAKESPEAR: de la adulacion, I, 168.
Sibarita: uno decia que no podia ver trabajar, I, 115.
SIGISMUNDO (El emperador): que los reyes no aprenden su oficio, II, 43.
SILA: se vanagloriaba de su virtud, II, 205.
SIMONIDES: del mucho hablar, III, 237.
Singularidad: no prueba mérito alguno real, I, 348: que es en el fondo, III, 224.
Sistema: de moral bien unido y perfecto: ninguno nos muestra la antigüedad, *Prólogo*, II.
Soberbio: se hace aborrecible, agitado del temor de no ser muy estimado, I, 346.
Soberanía: sus legítimos títulos, I, 100.
Soberanos: efectos de su disolucion, I, 300: débiles, azotes de sus pueblos, 335: sus perfidias é iniquidades recaen sobre sus pueblos, II, 22: absolutos, siempre ligados con las promesas y vínculos del pacto social, 30: su primer deber la justicia, 34: cual debe ser su ambicion, *ibid.*: virtudes de los buenos, *ibid.*: deben dar los primeros el ejemplo, 37: deben castigar á los delincuentes, 41: su verdadera gloria y grandeza, 42: vida de los que cumplen con sus deberes, 54: casi nunca pueden saber la verdad, 56.

UVA. BHSC. B07847

Sociable, social. V. *Hombre.*
Sociedad: union de muchos séres de la especie humana, congregados con el designio de trabajar de concierto en su mutua felicidad, I, 83: universal, subdividida en particulares, las cuales son como otros tantos individuos de la primera, 87: su autoridad, cuando justa, 98: por el bien de sus miembros debe ejercer su autoridad sobre ellos, *ibid.*: su principio y motivo, la necesidad, *ibid.* V. *Pacto social, Vida social.*
Sócrates: sus principios de moral no ofrecian sino ideas inexactas, *Prólogo*, III: ciudadano del mundo, I, 112: maldecia á los que separaban lo útil de lo honesto, 137: de la veracidad, 168: obediente á las leyes al estremo del fanatismo, II, 73: de la belleza, III, 15: de la economía, 187.
Sofocles: de la envidia, I, 254: de la esclavitud de los cortesanos, II, 112.
Solon: su ley contra la ociosidad, I, 290: del bien gobernar, II, 43: que los estados perecen por causa de los grandes, y de la imprudencia del pueblo, 60: de lo que hace durable un estado, 68: que consejos es menester dar á los príncipes, 96: ley para las mugeres, III, 19: de la piedad filial. 59.
Súbditos: no deben una ciega y torpe obediencia al soberano, II, 71.
Succia: lo que causó su revolucion en 1772, II, 114.
Suicidio: efecto de un trastorno repentino ó lento de la máquina humana, I, 33, y III, 297 y 298.
Supersticion: como mira la muerte, III, 287.
Swift: de la religion de los hombres, I, 175: de los hombres de talento, II, 281.

UVA. BHSC. B07847

T.

Tacito: del menosprecio de la reputacion, I, 137: de la multiplicidad de las leyes, II, 181: que los hombres son inclinados á creer lo que no entienden, 248.

Talento: facilidad de comprender y comparar con prontitud las relaciones de las causas y de los efectos, I, 8: y de presentarlas con gracia, III, 236: su utilidad, *ibid:* abuso que se hace de él, *ibid.* y sig.

Tales: de las riquezas, II, 206 y 210: de la sabiduría, 271: de la piedad filial, III, 43.

Teatro inglés: escuela de prostitucion, I, 306: francès, bastante licencioso tambien, *ibid.*

Temistocles: lo que acriminaba á los Atenienses, II, 61: ultrajado por Euribiades, 188.

Temor: sentimiento útil y necesario, I, 40: de ofender ó desagradar á los otros, su necesidad, 143: de la ignominia, mas poderoso que el de la muerte, 153: bueno muchas veces, 157.

Temperamento: modo de ser particular á cada individuo de la especie humana, I, 10.

Templanza: virtud fundada en la naturaleza humana, I, 17: hábito de contener los deseos dañosos á nosotros mismos y á los otros, 141: no prescribe una absoluta separacion de todos los placeres, 142.

Teognides: de la precipitacion, I, 340: que el esclavo no debe presentarse jamás con la cabeza levantada, II, 132: de las riquezas, 205: de la adulacion, III, 63: de los amigos y de los enemigos, 162.

UVA. BHSC. B07847

Teopompo: de lo que constituye un gran rey, II, 56.
Terencio: de la adulacion, I, 268.
Terray: regocijo de la Francia en su caida, II, 99.
Tiberio: despreciaba al senado por su bajeza, I, 269.
Tiempo: todo el mundo se queja de su brevedad, y sin embargo se pierde y se prodiga, I, 285.
Timidez: no escluye el valor, I, 157.
Timoteo: de la guerra, II, 57.
Tiranía: ella misma se castiga, I, 75: injusticia que ejercen contra la sociedad los que la gobiernan, 200: culpable de todos los delitos de los hombres, II, 48.
Tiranos: los mas detestables, los mas adulados, I, 268: traidores que dañan á la sociedad, por cuyo bien y felicidad están obligados á velar, 273.
Tito: sus dias perdidos, I, 282.
Tito-Livio: de los vicios de la aristocracia romana, II, 58.
Titulado: quien lo es verdaderamente, II, 103.
Tolerancia: indulgencia con las opiniones y los errores de los hombres, I, 174.
Tortura: debiera ser condenada, II, 176.
Trabajo: mirado como vil por algunos pueblos, I, 278: espresion ó nombre que da el traficante á su ejercicio, 189.
Trajedia: objetos dignos de ella, II, 284.
Traicion: mentira en la conducta ó en el lenguaje, I, 272
Tratados de paz: por qué tan poco respetados, II, 14.
Tropas mercenarias: suerte que ellas preparan á las naciones, II, 128.
Tucidides: de la guerra, II, 8.

UVA. BHSC. B07847

Turgot: modelo de un buen ministro, II, 95.

U.

Urbanidad: hábito de mostrar á los otros los sentimientos y las consideraciones debidas recíprocamente en la sociedad, I, 180: atencion que mostramos á nuestros iguales, III, 203: su orígen natural, 197: ella es la espresion ó la imitacion de las virtudes sociales, *ibid.*: no debe confundirse la verdadera con la falsa, 198: orgullosa y altiva la de los grandes, 204.

Usos: cuando es permitido apartarse de los de la sociedad, III, 225.

V.

Valerio Maximo: de los amigos, III, 196.

Valor: cualidad feliz, comun á los malvados y á los grandes hombres, I, 151 y 152: el no poder sufrir nada es una verdadera debilidad, 136 y 137: sin sabiduría, no es mas que un atolondramiento ó ferocidad, II, 122.

Valor guerrero: en que sentido es una virtud, II, 144: cual el de la mayor parte de los hombres, 150.

Vanidad: orgullo fundado en ventajas inútiles á los otros, I, 205: endurece el alma, 207: hace cometer los mas de los crímenes, 208: y produce la mayor parte de los desórdenes y males del mundo, 350: su conducta las mas veces secreta, 215: como moderarla, 218: choca á todo el mundo, 351: prueba indudable de necedad, 357:

UVA. BHSC. B07847

nacional, efecto de un gobierno injusto y orgulloso, 207: vicio de la nobleza, II, 110.

Venganza: cólera encubierta, fomentada por el pensamiento, atizada por la imaginacion, y fortificada por la reflexion, I, 227: tiene siempre por móvil al orgullo ó á la vanidad, *ibid:* ejemplos atroces, 228: todo la proscribe, 229: la mas cruel se ve en los paises en donde la justicia es mal administrada, 231: la mas noble, 127.

Veracidad: voluntad habitual de manifestar á los hombres las cosas útiles y necesarias á su felicidad, I, 162: debe estar subordinada á la prudencia, á la razon y á la justicia, 164.

Verdad: conformidad de nuestros juicios con la naturaleza de las cosas, I, 50: amada porque es útil, 162: cuando útil, y cuando dañosa, 164: es útil al público cuando se trata de los delitos; mas no cuando de las debilidades y flaquezas ocultas, 261: la que perjudica á alguno, sin provecho de la sociedad, es un mal, 271: las verdades que se llaman *peligrosas* no suelen ser menos útiles, 163: verdad en la conducta, 165.

Vergonzoso: que entendian por tal los antiguos, I, 137.

Vergüenza: sentimiento doloroso, escitado en nosotros por la idea del menosprecio en que sabemos haber incurrido, I, 66: cual la del hombre solitario, 79.

Vicio: aprobado por la sociedad en que se vive, pierde toda su deformidad, I, 65: los vicios particulares no se convierten en provecho de la sociedad, *Prólogo*, XXXIII.

Vida: no es de suyo ni un bien ni un mal, sino el lugar del uno y del otro, *Prólogo*, XXIX: com-

UVA. BHSC. B07847

parada á un camino, I, 351: social, exige atencion sobre nosotros mismos, deseo de agradar á los otros, y temor de ofenderlos ó desagradarlos, 180.

Virgilio: de la felicidad del labrador, II, 240: palabras de Dido al morir, III, 290.

Virtud: voluntad habitual de contribuir á la felicidad constante de los séres con quienes vivimos en sociedad, I, 86: amarla, es fijar su interés en las acciones ventajosas al género humano, 28: debe fundarse en la esperiencia, la reflexion y la verdad, 86: ella es su propia recompensa, 89: no consiste en una renuncia total del amor propio, ni en un sacrificio cruel de su interés, 90: que recompensas le debe asignar la sociedad, 92: por que tan rara, 93: sus ventajas, 94: las morales se reducen á una sola, 95: mal aplicada por los Romanos á la virtud guerrera, 110: debe ser activa, 166: contemplativa, cuando inútil, *ibid.*: las virtudes llevadas al esceso vienen á ser locuras, 147: virtudes necesarias al hombre solo, 80: la virtud y el vicio existen tan real y ciertamente como la salud y la enfermedad, *Prólogo*, xxvii.

Vivir: obrar conforme al fin y objeto de la sociedad, I, 282.

Voluntad: direccion interior dada por el deseo de obtener lo que se considera útil ó agradable, ó de evitar lo molesto ó dañoso, I, 42: cuando indecisa, *ibid.*

Voltaire: de la virtud y del vicio, *Prólogo*, xxviii del valor, I, 153: de la amistad, III, 164.

Vulcacio Galicano; de las naciones opulentas, II, 18.

Wolaston: sus nociones del bien y del mal, I, 161.

UVA. BHSC. B07847

Z.

Zelos: inquietud producida en nosotros por la idea de una felicidad, de la que suponemos gozan los otros, hallándonos privados de ella nosotros, I 254: suponen una baja idea de sí mismo, *ibid.*,
Zoroastro: de la verdadera grandeza de un rey, II, 42.

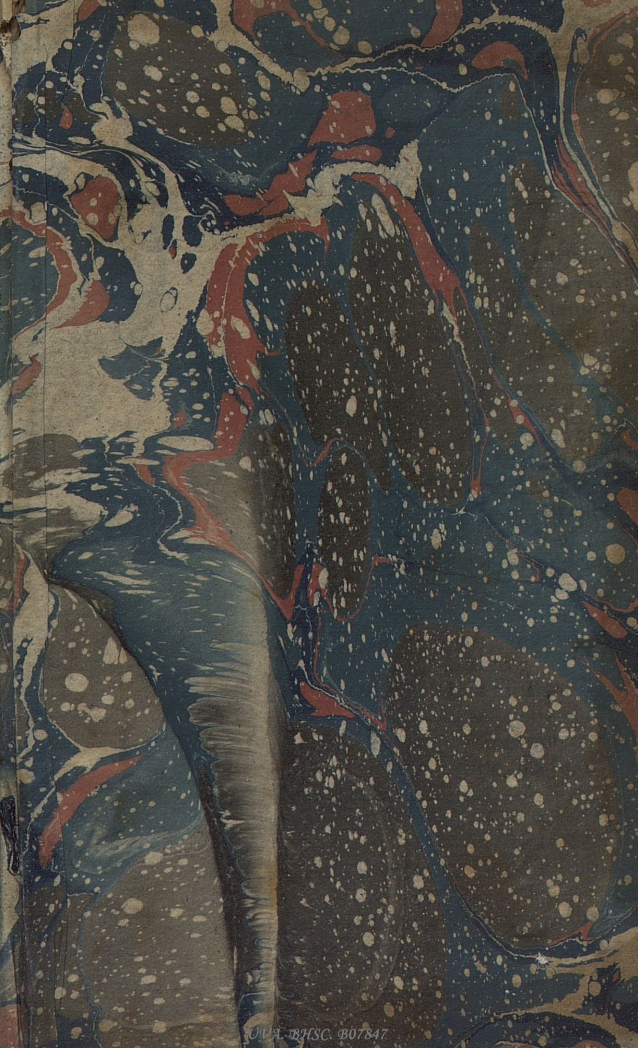
Fin del Indice alfabético de las Materias.

UVA. BHSC. B07847

UVA. BHSC. B07847

UVA. BHSC. B07847

UVA_BHSC_007847


UVA_BHSC_B07847

Biblioteca
7

UVA. BHSC. B07847

MORAL

UNIVERSAL

3

BU
Biblioteca de Santa Cruz
7.847

UVA. BHSC. B07847